

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL**

DOCTORADO EN COMUNICACIÓN

**TRABAJO DE TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE DOCTOR EN
COMUNICACIÓN**

**MOVIMIENTOS SOCIALES EN COLOMBIA Y PRÁCTICAS DE
COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN POLÍTICAS. CASO MOVIMIENTO
CAMPEÑO**

AUTOR: CARLOS EDUARDO VALDERRAMA H.

DIRECTORA: DRA. CLAUDIA VILLAMAYOR

CODIRECTORA: DRA. ROCÍO RUEDA ORTIZ

La Plata, de noviembre de 2020

INDICE

| | |
|---|----|
| Agradecimientos | 4 |
| Índice de siglas | 6 |
| Índice de tablas, cuadros y gráficos | 8 |
| Capítulo 1: Introducción | 9 |
| Capítulo 2: El problema de investigación | 22 |
| 2.1 Encuadres generales | 22 |
| 2.1.1 De ciertas transformaciones en las prácticas | 22 |
| 2.1.2 La fuerza de los movimientos sociales en América Latina | 27 |
| 2.2 Formulación de la pregunta. Objetivos de investigación | 33 |
| 2.3 Estado de la cuestión: aquello que se ha dicho | 36 |
| 2.3.1 Conexiones T(d)IC y política | 37 |
| 2.3.2 Educación y movimientos sociales | 43 |
| 2.3.3 Sobre los movimientos sociales | 50 |
| 2.3.4 Sobre el movimiento campesino | 56 |
| Capítulo 3: Cuestiones de método | 67 |
| 3.1 Del enfoque general | 68 |
| 3.2 Los caminos | 80 |
| 3.2.1 El camino metodológico para la delimitación del trabajo | 80 |
| 3.2.2 El camino de producción de información | 83 |

| | |
|---|------------|
| 3.3 El camino de la interpretación | 97 |
| 3.4 Los colectivos. Caracterización general y criterios de selección | 105 |
| 3.4.1 Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina -Anzorc | 105 |
| 3.4.2 Coordinador Nacional Agrario -CNA | 115 |
| 3.4.3 Dignidad Agropecuaria Colombiana | 119 |
| 3.4.4 Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria -Fensuagro | 122 |
| | |
| Capítulo 4: Los lugares de la mirada: posicionamientos teóricos | 127 |
| 4.1 Hacia la noción de movimiento social | 128 |
| 4.2 El campo de la Comunicación-Educación | 151 |
| 4.2.1 Sujeto, saber y subjetividad | 154 |
| 4.2.2 Comunicación-educación y política | 156 |
| 4.2.3 Comunicación-educación y territorio | 162 |
| 4.3 De las prácticas sociales a las prácticas de comunicación-educación de los movimientos sociales | 165 |
| 4.4 Movimientos sociales, Internet y comunicación-educación. Síntesis y posicionamiento | 171 |
| | |
| Capítulo 5: Movimiento campesino en Colombia | 174 |
| 5.1 Introducción: marco general de la conformación del campesinado en Colombia | 174 |
| 5.2 La conformación del movimiento social al calor de las luchas: 1900 a 1930 | 182 |
| 5.3 Reforma agraria postergada | 191 |
| 5.4 Panorama de las luchas recientes | 203 |
| | |
| Capítulo 6: Los colectivos y las redes | 212 |
| 6.1 Usos y sentidos de las redes de internet | 213 |
| 6.2 Interactividad y redes | 224 |

| | |
|--|------------|
| 6.3 Lenguajes | 234 |
| 6.4 Temporalidades | 238 |
| 6.5 Autoidentificación | 242 |
| 6.6 El caso de Agencia de Prensa Rural (APR) | 251 |
| 6.7 Páginas web | 255 |
| 6.7.1 Autoidentificación | 256 |
| 6.7.2 Usabilidad y arquitectura | 260 |
| 6.7.3 Temporalidad | 265 |
| 6.7.4 Interactividad | 267 |
| 6.7.5 Lenguajes y comunicación | 268 |
| | |
| Capítulo 7: Ejercicio analítico y comprensivo | 275 |
| 7.1 Sentidos y disputas estructurales de la lucha | 276 |
| 7.2 Estrategias y prácticas de comunicación política | 291 |
| 7.3 Organización y participación | 301 |
| 7.4 Educación política | 311 |
| | |
| Capítulo 8: Breve epílogo: Desafíos y aperturas | 321 |
| | |
| Referencias Bibliográficas | 333 |
| | |
| Webgrafía | 352 |

Agradecimientos

Como investigadores sociales nos debemos, ante todo, a las sociedades y a las comunidades. Nos debemos a las personas que nos acogen, que nos abren sus brazos y sus corazones, las puertas de sus barrios y veredas, las de sus lugares de trabajo y en no pocas ocasiones las puertas de sus propias casas. A los campesinos y campesinas, a los líderes y lideresas que trabajan junto a ellos y que me brindaron su apoyo, un sincero agradecimiento. Espero que lo aquí logrado, contribuya un poco a la centenaria lucha por la dignidad, la justicia y equidad que han venido librando.

Desde luego mi profundo agradecimiento a la directora de esta tesis, la Dra. Claudia Villamayor, y a la co-directora, Dra. Rocío Rueda Ortiz, cuyas orientaciones y comentarios siempre pertinentes, siempre justos y atinados, siempre profundamente respetuosos, permitieron avanzar en el proceso y, sobre todo, me hicieron sentir acompañado en esta aventura intelectual.

Muchas gracias a la Universidad Nacional de La Plata por permitirme ser estudiante de su programa de doctorado y por dejarme aprender de sus docentes, a quienes también agradezco la generosidad desplegada durante los seminarios. Muchas gracias a la Universidad Central, por el soporte otorgado en el marco del Programa de Apoyo a Estudios de Posgrado y por los espacios para el desarrollo académico.

Muchas gracias a las y los colegas del Departamento de Ciencias Sociales que, en medio de los pasillos y entre clase y clase, permitieron confrontar ideas al vuelo y hacer las catarsis correspondientes. Gracias a las compañeras y compañeros del Grupo de Investigación en Comunicación-Educación por las grandes y pequeñas complicidades académicas, por el

trabajo sin descanso, pero sobre todo, por el afecto que ha permitido sostener una labor continua durante cerca de veinticinco años.

Muchas gracias a mi familia, a mi esposa y a mis tres hijos, por el apoyo incondicional, por comprender mis obsesiones, mis ausencias y mis largas jornadas frente a los libros y al computador. Por ello, este trabajo, este hijo intelectual, está dedicado a Gladys, Santiago, Tomás y Sergio, con todo mi amor.

Índice de siglas

| Sigla | Expresión |
|-------------------|--|
| ACVC | Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra |
| AHERAMIGUA | Asociación de Hermandades Agroecológicas y Mineras de Guamoco |
| ANZORC | Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina |
| APR | Agencia de Prensa Rural |
| ASCAMCAT | Asociación de Campesinos del Catatumbo |
| ANUC | Asociación Nacional de Usuarios Campesinos |
| ASONALCA | Asociación Nacional Campesina José Antonio Galán Zorro |
| AUC | Autodefensas Unidas de Colombia |
| CACEP | Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular |
| CAHUCOPANA | Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño |
| CINEP | Centro de Investigación y Educación Popular |
| CISCA | Comité de Integración Social del Catatumbo |
| CLACSO | Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales |
| CLOC | Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo |
| CNA | Coordinador Nacional Agrario |
| COCCAM | Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana |
| DAC | Dignidad Agropecuaria Colombiana |
| ELN | Ejército de Liberación Nacional |
| EPL | Ejército Popular de Liberación |

| | |
|------------------|---|
| FARC | Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia |
| FENSUAGRO | Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria |
| MIA | Mesa Nacional Agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo |
| MS | Movimientos Sociales |
| MST | Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra |
| OSAL | Observatorio Social de América Latina |
| PCN | Proceso de Comunidades Negras del Pacífico Colombiano |
| TIC | Tecnologías de la Información y la Comunicación |
| T(d)IC | Tecnologías Digitales de la Información y la Comunicación |
| ZRC | Zonas de Reserva Campesina |

Índice de tablas, cuadros y gráficos

| Tablas | Pág. |
|--|-------------|
| Tabla #1 Colectivos de segundo orden seleccionados | 83 |
| Tabla #2 Publicaciones en Twitter | 97 |
| Tabla #3 Retwitts | 98 |
| Tabla #4 Publicaciones en Facebook | 98 |
| Tabla #5 Entrevistas realizadas | 99 |
| Tabla #6 Promedios de interacción en Twitter | 225 |
| Tabla #7 Promedios de interacción en Twitter 2020 | 226 |
| Cuadros | |
| Cuadro #1 Matriz analítica para páginas web | 91 |
| Cuadro #2 Matriz analítica para Twitter y Facebook | 93 |
| Cuadro #3 Zonas de Reserva Campesina | 109 |
| Gráficos | |
| Gráfico #1 Organigrama de ANZORC | 112 |
| Gráfico #2 Retwitts CNA | 229 |
| Gráfico #3 Retwitts ANZORC | 232 |

Capítulo 1. Introducción

Este trabajo doctoral surge, fundamentalmente, de dos motivaciones. La primera se instala en una serie de preocupaciones vitales y de convicción personal, las cuales bordean el orden político, ético y humanístico. Una especie de inconformidad e incomodidad ante las profundas desigualdades e injusticias sociales originó no solo cursos de acción vitales y emocionales, sino también preguntas de orden ontológico y, posteriormente, epistemológico. De la preocupación -y la ocupación- política sobre cómo lograr cada vez más mayor justicia y equidad surgió el convencimiento, plenamente fundado, de la vacuidad y sinsentido de la política tradicional, de la política ejercida por los profesionales de la política. Incluso, desde propuestas de relativa resistencia y pretendido humanismo, no solo se evidenció su impotencia, sino que demostraron su incapacidad de salirse de las lógicas y prácticas del sistema.

Estas motivaciones, inscritas en preocupaciones a su vez convertidas en angustias, convergieron en un proyecto académico que dio paso a la segunda motivación de esta tesis doctoral. Dicho proyecto académico se inscribe en el campo de la Comunicación-Educación. Campo que, tal y como lo entiendo, tiene como eje central la pregunta por la formación del ciudadano, aunque dicho de manera más precisa, por la configuración de las subjetividades políticas.

Pero como la formación ciudadana y la constitución de subjetividades políticas no se dan por fuera de las prácticas sociales en general y de las prácticas políticas en particular, los recorridos han ido construyendo un mapa que va de las prácticas comunicativas-educativas en escenarios formales de educación a escenarios no formales de la misma, de procesos

presenciales a procesos no presenciales, de políticas públicas a políticas culturales, entre otros caminos.

Ahora bien, desde estas trayectorias se configuró el problema de investigación. Como lo dijimos anteriormente, es claro que el vaciamiento de la política tradicional, aquella de los partidos políticos, la que se debate en los parlamentos y la que se reglamenta en las normatividades originó un descreimiento prácticamente generalizado de la política. Si lo queremos decir ayudándonos de Chantal Mouffe, diríamos que lo político extraviado en la maraña del sin sentido de la política, no le dejó otra opción al ejercicio de la ciudadanía que salirse del estrecho marco de los derechos y deberes y desplegar un ejercicio de lo político desde la vida cotidiana, desde lo que Guidens denominó *política de vida* y Beck como *subpolítica*. O, como lo denominaron Arturo Escobar y Martín Hopenhayn, a partir de ese amplio horizonte de la política cultural, es decir, desde toda la constelación de aspectos de la cultura y de la vida cotidiana que devienen política. Sin embargo, este ejercicio de la ciudadanía como práctica y no como derecho atribuido, se inscribe, o mejor, forma parte de, un escenario de profundas transformaciones de la sociedad. Entre ellas, las transformaciones del escenario comunicativo y educativo de las que, en palabras de Martín-Barbero, son las transformaciones del ecosistema comunicativo y el descentramiento de los procesos educativos, en los que las tecnologías de la comunicación y la información, sin que ellas originen un determinismo tecnológico, juegan un papel central.

En este marco, es claro que la acción colectiva ha jugado un papel fundamental. Los movimientos sociales y especialmente los denominados “nuevos movimientos sociales”, han constituido un escenario relativamente novedoso de prácticas políticas. Y parte de esa novedad la constituyen, por un lado, la mediación de las tecnologías digitales de la información y la

comunicación en los modos como se despliega la acción colectiva y, por otro, en las maneras de configurar la significación política.

Para el caso colombiano, existe especialmente el reto de vislumbrar alternativas a la grave situación de violación a los derechos humanos (desapariciones y desplazamiento forzado de miles de campesinos e indígenas por la acción de los actores armados, asesinatos de líderes defensores de derechos humanos, de ecologistas y de reclamantes de tierras, etc.), a las condiciones socioeconómicas y de exclusión simbólica de las diversas minorías (de raza y género, por ejemplo) y a las crecientes crisis ambientales, pues debemos tener presente que tanto la incorporación de las TIC como las transformaciones del ejercicio de la política y la acción de los movimientos sociales se dan en el trasfondo de inmensos problemas de pobreza, desigualdades y exclusiones sociales y culturales.

En este escenario, en los últimos años ha habido un creciente uso y apropiación de Internet y de las redes sociales de internet como espacio de comunicación y educación entre las organizaciones políticas y la sociedad en general, pero sobre todo, como escenario de lucha por la representación política y de reivindicación de derechos constitucionales y humanos. Páginas web, foros temáticos, redes sociales digitales, blogs -individuales, colectivos o institucionales-, entre otros espacios virtuales de carácter político que, en continuidad con dinámicas presenciales, son expresión de esas múltiples formas de uso y apropiación comunicativa y política de esta tecnología por parte de las organizaciones y los movimientos sociales colombianos.

En relación con el movimiento campesino colombiano, la dimensión comunicativa no solo se ha ampliado con el uso relativamente intensivo de las redes digitales de internet que ha entrado a formar parte de los repertorios de la acción colectiva, sino que se han articulado nuevos actores. De hecho, desde hace aproximadamente 15 años surgió una agencia de

prensa (APR, Agencia de Prensa Rural) inscrita plenamente en el corazón del movimiento campesino, además que se ha empezado a trabajar más estrechamente con periódicos y colectivos de comunicación muy cercanos al campesinado.

De este modo, las prácticas emergentes y los nuevos repertorios de comunicación política surgen, como lo dijimos anteriormente, en el escenario de las transformaciones comunicativas de la sociedad contemporánea. Transformaciones estrechamente relacionadas como vemos con la creciente incorporación de las tecnologías digitales de la información y la comunicación. A la huelga, a la toma de calles y bloqueo de carreteras, al plantón, a la marcha, se suman ahora los distintos repertorios asociados a las redes digitales tales como el uso sistemático del hashtag, la vinculación estratégica de cuentas de Facebook o Twitter a los post, trinos e imágenes y videos asociadas a éstos, el enlace o redireccionamiento entre los diferentes medios digitales, el uso de diferentes lenguajes y de formatos comunicacionales, etc.

En este sentido, la investigación doctoral se preguntó por los modos como se articulan las prácticas de comunicación mediadas por Internet con las políticas culturales del movimiento social campesino. Intentó responder preguntas sobre las interpelaciones a los poderes, controversias, reivindicaciones que se gestionan con las prácticas de comunicación mediadas y no mediadas por Internet, las dinámicas de participación e interacción, las redes formales e informales en el escenario virtual de Internet y, finalmente, sobre el modo como conciben y utilizan a Internet en tanto medio de comunicación y de educación política. Se preguntó igualmente por los usos de los diversos lenguajes en las distintas plataformas de Internet, entre otros aspectos que daremos cuenta a lo largo del documento.

Sin embargo, antes de pasar a describir la estructura expositiva de este informe, no podemos dejar de mencionar que buena parte de la investigación y de la escritura final transcurrió en un contexto sumamente complejo y por momentos agobiante. Empezaremos por mencionar que en el marco del proceso de negociación del Gobierno colombiano con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), cuyo tratado de paz se firmó el 24 de noviembre de 2016¹, la lucha armada en Colombia, lejos de menguar como inicialmente se pensó, progresivamente ha ido adquiriendo más fuerza. Bien porque los otros grupos armados, tanto de carácter político como de la delincuencia del narcotráfico, se enfrentaron por el control de los territorios otrora dominados por las FARC y porque esta misma dinámica los ha ido fortaleciendo, o bien porque las llamadas disidencias de las FARC² arreciaron su acción bélica e, incluso, parece ser que se estén consolidando en este último año de acuerdo con el incremento de sus acciones.

Un segundo efecto, por decirlo de alguna manera, que trajo consigo la firma de los acuerdos de paz ha sido también una progresiva ofensiva de guerra sucia mediática y política propiciada por sectores de ultraderecha que nunca estuvieron de acuerdo con la negociación, ni por supuesto con los puntos allí pactados, especialmente en lo concerniente con la participación política de los y las integrantes de la guerrilla en el campo de la política formal, ni con el primer punto del acuerdo relacionado con el proyecto de una reforma rural integral, aspecto que como veremos en el capítulo 5°, es fundamental

¹ Inicialmente fue firmado el 26 de septiembre en la ciudad de Cartagena, pero a raíz de unas pequeñas modificaciones la firma definitiva se realizó en el Teatro Colón de Bogotá en la fecha mencionada.

² Nos referimos al grupo, relativamente minoritario, que se rehusó a firmar los acuerdos de paz y al cual se le sumaron algunos comandantes que, después de la firma, resolvieron abandonar el proceso y retornar a la lucha armada.

en la dinámica tanto política como socioeconómica del campesinado colombiano.

Estos dos movimientos resultantes del acuerdo dispararon una guerra sucia, esta vez no solo mediática, de gran magnitud contra los líderes y lideresas sociales, defensores y defensoras de los derechos humanos en Colombia, buena parte de ellos y ellas pertenecientes a organizaciones del movimiento social campesino, a comunidades indígenas y afrocolombianas. El pasado 14 de junio, el periódico El Espectador, uno de los diarios de cubrimiento nacional más antiguos del país, publicó en la portada y en varias páginas de su versión impresa a manera de denuncia y homenaje, cada uno de los nombres de las 442 personas asesinadas desde el 24 de noviembre de 2016 hasta marzo de 2020 por ser líderes y lideresas sociales y defensores/as de los derechos humanos³. Un cálculo muy ligero indicaría que han asesinado un líder o una lideresa social cada 2,7 días.

Queremos transcribir el encabezado de la nota periodística, pues comprendemos el sentido explícito de la nota de prensa y el homenaje en la perspectiva de que no se trata solamente de unas cifras estadísticas, sino que allí se encierra un drama humano, con nombres propios y en circunstancias particulares que son, desde luego, profundamente dolorosas:

Marcelina Canacué, líder comunitaria de la Junta de Acción Comunal de Versalles, en Neiva (Huila), fue asesinada el 24 de noviembre de 2016 mientras caminaba con su nieta, de nueve años, por las calles de su vereda. **Mario Castaño Bravo**, que lideraba procesos de reclamación de tierras en Jiguamiandó y Curvaradó, fue acribillado a tiros en Belén

³ Ver la nota de prensa de Marcela Osorio “LOS MUERTOS DE LA OTRA PANDEMIA. Estos son los líderes asesinados desde la firma del Acuerdo de Paz” del 14 de junio de 2020 en https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/estos-son-los-lideres-asesinados-desde-la-firma-del-acuerdo-de-paz/?cx_testId=16&cx_testVariant=cx_1&cx_artPos=1#cxrecs_s y Editorial del día en <https://www.elespectador.com/opinion/editorial/no-los-olvidemos/>

de Bajirá (Chocó) el 26 de noviembre de 2017. Su hijo recibió 23 disparos. **Mary Florelia Cana Meza**, fundadora del cabildo nasa Nuevo Despertar en Dagua, Valle, fue sorprendida por sus asesinos el 24 de agosto de 2018 en El Tambo (Cauca). **Dagoberto Álvarez**, integrante de la Junta de Acción Comunal de la vereda Miraflores, fue asesinado el 1° de junio de 2019, a pocos metros de su casa en Playa de Belén, Norte de Santander; y a **Gloria Isabel Ocampo**, secretaria de la Junta de Acción Comunal de la aldea La Estrella y lideresa de sustitución de cultivos de uso ilícito, los sicarios que acabaron con su vida llegaron a la puerta de su casa, en Puerto Guzmán, Putumayo, el 7 de enero de 2020⁴.

Con respecto del grupo de excombatientes de las FARC que dejaron las armas, desde la firma del acuerdo hasta mayo de 2020 han sido asesinados 197 de sus integrantes⁵ en diversas circunstancias, generalmente no esclarecidas, pero con al menos una probada de que los autores intelectuales y materiales fueron integrantes de las Fuerzas Armadas de Colombia⁶.

En este escenario de continuación de la guerra en Colombia y de la sistemática oposición a la consolidación de los acuerdos de paz y a la implementación de lo allí pactado por parte de la derecha y ultraderecha colombiana, la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) denunció el pasado 18 de junio que durante lo que va

⁴ Negrita en el original. Ver nota 3.

⁵ Ver nota de prensa de la Revista Semana <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-denuncia-nuevo-asesinato-de-exguerrillero-en-choco/673138> y Comunicado del partido FARC del 22 de mayo de 2020 en: <https://partidofarc.com.co/farc/2020/05/22/carta-abierta-a-los-directores-y-periodistas-de-los-grandes-medios/>

⁶ Se trata del caso de Dimar Torres, ejecutado por un cabo del ejército del 22 de abril de 2019. Se encuentran implicados un coronel y tres soldados cuyo proceso condenatorio se lleva actualmente en el sistema judicial colombiano. Ver nota de la Revista Semana en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/procuraduria-formulo-cargos-a-dos-comandantes-y-tres-soldados-por-el-asesinato-de-dimar-torres/654736>

corrido del año 2020 en Colombia “Cerca de 11.800 personas se desplazaron de sus territorios por enfrentamientos entre grupos armados este año, [y] otras mil lo hicieron por amenazas”⁷; cifras que corresponden a 43 desplazamientos masivos en los departamentos de Nariño, Chocó, Norte de Santander, Antioquia y Cauca. Según esta misma nota de prensa, la ACNUR sostiene que desde la firma de los acuerdos de paz 340.000 personas han sido afectadas por el desplazamiento masivo e individual, siendo la costa Pacífica colombiana la más afectada.

Ahora bien, este contexto de los últimos cuatro años se inscribe a su vez en un proceso, de más larga duración que, a nuestro juicio, ha sido significativo para el movimiento social campesino colombiano. Como lo veremos con más detalle en el capítulo quinto, el sujeto campesino surge desde la marginalidad y desde entonces la cadena de despojos, de iniquidades y de injusticias no ha dado tregua. La represión, la deslegitimación e invisibilización de sus luchas ha sido una constante desde el mismo momento en que comienza a perfilarse como movimiento social por allá en las dos primeras décadas del siglo XX.

Visto en su conjunto, la represión y la guerra sucia simbólica y militar, el desplazamiento forzado y la ausencia sistemática de espacios de participación de la población rural campesina, indígena y afrocolombiana, obedecen a un contexto histórico de dominación por parte de los sectores más conservadores de la élite del país y, en el escenario regional actual, a un proceso de derechización de la política en el continente latinoamericano.

Finalmente, en el momento en el que se dan las últimas puntadas a este informe, la crisis mundial originada por la pandemia de la enfermedad

⁷ Ver nota de prensa del periódico El Espectador en <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/acnur-los-armados-han-utilizado-la-pandemia-para-ejercer-mas-control/>

Covid-19 ha visibilizado, como ninguna otra coyuntura global, las debilidades de este sistema mundo. Debilidades globales que tienen su más cruda expresión en las dinámicas locales de gestión de la vida y del gobierno de las poblaciones. Por una parte, visibilizó la precariedad de los sistemas de salud en la gran mayoría de los países del mundo y una reprochable diferenciación en el acceso al sistema, propiciada por las políticas de privatización de los servicios básicos y en la cual los sectores marginados de la población tienen menos posibilidades, en especial los pobladores del campo y de los municipios más alejados de los grandes centros urbanos. Por otra parte, en materia de gobierno, no fueron pocos los regímenes -dictatoriales y supuestamente democráticos- que aprovecharon las declaratorias de estado de excepción para afrontar la pandemia para promulgar leyes y decretos abiertamente antidemocráticos y para crear condiciones normativas y legislativas que eventualmente allanan el camino para profundizar en las políticas neoliberales.

En el caso colombiano, como si fuera poco, la pandemia y las medidas de confinamiento fueron aprovechadas por sectores armados para fortalecer sus dominios territoriales, seguir copando el vacío dejado por el Estado y aterrorizando a la población campesina, indígena y afrocolombiana de la ruralidad. A las cifras anteriores, habría que sumar el hecho de que en Colombia, según el último informe de Indepaz, se han perpetrado en lo corrido de 2020 (con corte a 8 de septiembre) 55 masacres en las cuales han sido asesinadas 218 personas⁸. Pese a todo lo anterior, la pandemia también sirvió para visibilizar lo que algunos ya sabíamos pero que muchos no podían, o no querían, verlo: que la ruralidad y la población de campesinos y campesinas, indígenas de todas las etnias y afrocolombianos, son

⁸ Ver <http://www.indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020/> Fecha de consulta: 9-09-2020.

estratégicas para la vida y que aún en esta dura crisis sanitaria siguieron a toda costa con su papel de proveedoras y nunca faltó el pan en nuestras casas.

Desde el punto de vista expositivo, este texto, además de este primer capítulo introductorio, está conformado por otros seis, con los cuales queremos dar cuenta tanto del proceso como de algunos de los puntos de llegada en el marco de los objetivos trazados. De este modo, en el segundo capítulo dejamos planteado de manera sistemática el problema de investigación, para lo cual delineamos el contexto general de la problemática en términos de las transformaciones de la política y del ecosistema comunicativo; presentamos propiamente el problema y los objetivos de investigación y, finalmente, exponemos algunos de los antecedentes que consideramos fundamentales para encuadrar la problemática y dejar esbozado un primer horizonte interpretativo de la información producida en el proceso de investigación.

En el tercer capítulo presentamos los componentes del proceso metodológico. En el primer apartado exponemos algunas consideraciones reflexivas de las dimensiones política y ética del posicionamiento asumido, además de las precisiones relacionadas con el enfoque metodológico general. Dejamos claro que concebimos la metodología como proceso y que en cuanto tal trasciende su mera condición de técnica, es decir, va más allá de configurarse a partir de un conjunto de procedimientos y aplicación de instrumentos para la recolección de información y su correspondiente proceso de sistematización. Creemos más bien que ésta se constituye por los modos de ver y sentir el mundo, por los modos como nos relacionamos

con la diferencia, por las maneras como reconocemos y jerarquizamos éticamente las partes que conforman la totalidad de lo real, por el reconocimiento de la diversidad de saberes y, en ese marco, por los modos como los procesos, los procedimientos y los instrumentos de producción de información toman sentido en ese universo metodológico. Posteriormente, y ya en el plano pragmático, describimos el recorrido realizado para la selección de las organizaciones campesinas y los espacios de comunicación digitales, así como el diseño básico de los instrumentos de registro y producción de información. En la tercera parte del capítulo presentamos los modos como se adelantó el proceso de sistematización y, finalmente, reseñamos un perfil básico de las organizaciones de segundo orden involucradas en el trabajo.

El cuarto capítulo está dedicado a precisar el lugar teórico desde el cual se construyó el marco interpretativo y se dialogó con los saberes producidos a partir de la información empírica y la voz de los sujetos de la investigación. En primer lugar, presentamos una especie de mapa de la noción de movimientos sociales y de las controversias en torno suyo que se han generado desde las distintas corrientes teóricas. Hacemos énfasis en los aportes conceptuales realizados por algunos autores latinoamericanos que evidencian que los cuerpos teóricos construidos a partir de las dinámicas europeas y norteamericanas no alcanzan para dar cuenta de ciertas particularidades de los movimientos sociales latinoamericanos. En segundo lugar, dejamos planteado un marco conceptual desde el campo de la comunicación-educación, en el cual precisamos cómo se entiende para este trabajo la tensión entre sujeto, saber y subjetividad, la relación del campo comunicación-educación con la política y el territorio, dimensiones que consideramos claves -como lo veremos en varios apartados de este trabajo- para comprender las dinámicas y transformaciones de la acción colectiva del

movimiento campesino. Posteriormente, nos detenemos en la noción de práctica social, la cual consideramos muy importante para poder comprender las prácticas de comunicación en tanto prácticas políticas y prácticas de formación de subjetividades (educación del sujeto político). Concluimos este capítulo con una síntesis de los diferentes elementos conceptuales en el que anudamos la noción de movimientos sociales con el campo de comunicación-educación y las mediaciones de internet en tanto tecnología de la comunicación y la información.

Con el quinto capítulo daremos un marco histórico y contextual de la constitución del sujeto campesino en Colombia y el proceso de surgimiento del movimiento social campesino en las décadas de los años 20 y 30 del siglo pasado. A partir de investigaciones históricas, describiremos el modo como el surgimiento del campesino, en tanto actor social, se inscribe en la marginalidad y cómo, desde el momento mismo de plantear sus luchas organizadamente, es reprimido y sus reivindicaciones son deslegitimadas por las élites hacendatarias y conservadores de Colombia. Mostraremos cómo sistemáticamente se ha impedido una reforma agraria integral y haremos una descripción de las luchas más recientes, con lo cual tendremos un horizonte de interpretación histórico para acometer la información empírica producida durante el trabajo de investigación.

En el capítulo sexto entraremos de lleno con la información producida y dejamos una descripción minuciosa de las particularidades de la comunicación política en cada una de las organizaciones de segundo orden que conformaron el campo empírico de la investigación. El lector o la lectora seguramente encontrará demasiado esquemática esta descripción, pero se entenderá que es un paso previo e imprescindible para darle paso a un ejercicio comprensivo y denso, por usar la perspectiva de Geertz, que se plasmará en el capítulo siete, en el cual esperamos haber anudado toda la

complejidad de los diversos pliegues y dimensiones de la comunicación y educación política mediadas por internet y sus continuidades con las dinámicas y procesos presenciales del actual movimiento social campesino en Colombia. En el último apartado de este capítulo queremos dejar esbozadas algunos desafíos claves para el movimiento campesino, sobre todo teniendo en cuenta la actual coyuntura del país, la cual se ha venido transformando desde el momento de producción de la información y que promete ser convulsionada, al menos en términos de una especie de reactivación de los movimientos sociales colombianos. Quisimos que esta última parte fuese elaborada de modo dialógico con las organizaciones, colectivos y líderes y lideresas que estuvieron cerca a este proceso de investigación, pero las condiciones impuestas por la crisis sanitaria nos lo impidieron. De todos modos, es una promesa que queda pendiente y que será cumplida cuando las condiciones nos lo permitan

Capítulo 2. El problema de investigación

En este capítulo presentamos tres componentes que nos permitirán comprender a fondo el problema de investigación que hemos formulado. En la primera parte delinearemos el contexto general de la problemática y algunos elementos claves de las transformaciones de la política y del ecosistema comunicativo, así como lo que algunos autores han llamado la revitalización de los movimientos sociales latinoamericanos. En la segunda parte presentaremos propiamente el problema y los objetivos de investigación para, finalmente, exponer los antecedentes que consideramos fundamentales no solo para encuadrar la problemática abordada sino para ir construyendo el horizonte interpretativo de la información empírica producida en el proceso de investigación.

2.1 Encuadres generales

Dos marcos amplios conforman el horizonte comprensivo del problema de investigación. Por una parte, las transformaciones generales de la sociedad dentro de las cuales se circunscriben las distintas configuraciones de las prácticas sociales y, por otra, las dinámicas de los movimientos sociales que, por supuesto, han tenido también ciertas transformaciones en sus horizontes de actuación política y en sus prácticas de acción colectiva.

2.1.1 De ciertas transformaciones en las prácticas

Las transformaciones políticas, tecnológicas, educativas y comunicativas de la sociedad contemporánea⁹, la mediación que en ellas han ejercido las tecnologías de la información y la comunicación, la emergencia de nuevas

⁹ Para mencionar solo aquellos ámbitos directamente relacionados con nuestro problema de investigación.

prácticas socioculturales, los procesos de globalización de la sociedad y el surgimiento de una especie de cosmopolítica, se constituyen en el contexto en el cual se desempeñan hoy los Movimientos Sociales (MS).

En el marco del surgimiento de la sociedad informacional (Castells, 1999) y del papel que las tecnologías digitales de la información juegan en los procesos comunicativos, las dinámicas políticas de la sociedad están asistiendo a profundas transformaciones, las cuales pasan por la crisis estructural de la legitimidad de las formas del ejercicio político tradicional y del correspondiente descentramiento de las prácticas políticas de los espacios institucionales también tradicionales.

En efecto, varios autores¹⁰ coinciden en afirmar que la acción política en la sociedad contemporánea ha cambiado radicalmente y los ámbitos, ejercicios, temas, preguntas y problemas no necesariamente se circunscriben a los espacios, formas y marcos tradicionales de hacer política, pues estos últimos pasan por una crisis de representación política que se traduce en su deslegitimación generalizada.

A tono con este cambio, la esfera pública se ha transformado y en su nueva configuración Internet ha jugado un papel fundamental en tanto ha permitido su diversidad, la emergencia de debates claramente inscritos en la tensión global-local y, sobre todo, el acceso a más personas en calidad de productores-consumidores de opinión pública (Keane, 1997; Volkmer, 1996; entre otros). Para el caso latinoamericano, por ejemplo, la exclusión mediática y la larga trayectoria de resistencia y de búsquedas alternativas de la acción política y de transformación, han perfilado usos y apropiaciones de las tecnologías digitales de la información y la comunicación que

¹⁰ Beck (1993), Giddens (1995), Melucci (2001), Castells (2001), entre otros. Para el caso latinoamericano, ver Salvat (1996), Martín-Barbero (2000), Fleury (2003), Hopenhayn (2005).

permiten la construcción de esferas públicas novedosas y particulares y hacen de las redes sociales de internet importantes canales alternativos de información (Sierra, 2015).

Otro fenómeno político clave en la sociedad contemporánea es la emergencia de procesos de politización de la cultura, es decir, tal y como lo plantea Escobar (1999), la existencia cada vez más significativa de procesos por los cuales lo cultural deviene en hechos políticos:

A diferencia del uso corriente, utilizamos el concepto de política cultural para llamar la atención del vínculo constitutivo entre cultura y política y sobre la redefinición de la política que esta visión implica. Este lazo constitutivo significa que la cultura, entendida como concepción del mundo y conjunto de significados que integran prácticas sociales, no puede ser comprendida adecuadamente sin la consideración de las relaciones de poder imbricadas con dichas prácticas. Por otro lado, la comprensión de la configuración de esas relaciones de poder no es posible sin el reconocimiento de su carácter 'cultural' activo, en la medida que expresan, producen y comunican significados. Con la expresión política cultural nos referimos, entonces, al proceso por el cual lo cultural deviene en hechos políticos. (p. 135)

Por su parte, Hopenhayn (2001) refiriéndose al escenario Latinoamericano de las transformaciones de la política y de la cultura, dice que:

ciertos aspectos de la cultura se politizan sin constituir culturas políticas, vale decir, sin que los sujetos que portan estos aspectos culturales pasen a formar parte del sistema político tradicional, ni pasen a operar con racionalidades políticas canonizadas. En la propia trama cultural, lejos del ámbito del Estado, viejos problemas

propriadamente culturales se convierten en temas de conflicto, de debate, de diferencias álgidas y, finalmente, de interpelación a los poderes centrales. Sea del lado de los nuevos movimientos sociales, sea porque la industria cultural hoy permite el devenir-público y el devenir-político de actores culturales que antes no encontraban representatividad en los espacios deliberativos, lo cierto es que asistimos a un cambio que pasa por la politización de ámbitos culturales”. (p. 71)

De la mano con estas transformaciones, las prácticas políticas de diversos colectivos sociales se encuentran crecientemente mediadas por las tecnologías digitales de la comunicación y la información. De estas mediaciones, queremos destacar el lugar que está ocupando Internet, pues no sólo se utiliza como una herramienta con fines políticos, sino que sus propias características como dispositivo sociotécnico están condicionando las mismas prácticas políticas y reglas de juego sociopolítico (Castells, 2001), al igual que las dinámicas de la comunicación política y de la formación de sujetos y subjetividades críticas. Por ello, uno de los aspectos claves en la lucha política y la lucha por el sentido es desde luego el acceso al código y la disposición creativa y política del mismo. Melucci (1999/2002) afirma, con respecto de la relación entre el poder y los conflictos en las sociedades complejas, que los “conflictos no se expresan por medio de la acción efectiva. El desafío se manifiesta mediante el desarreglo de los códigos culturales...” (p. 15) y en esa medida “los actores que determinan el lenguaje utilizado para nombrar la realidad eligen los códigos que la organizan; este es el aspecto característico del poder y el conflicto en una sociedad en que la información está convirtiéndose en el recurso básico de la vida social” (p. 17).

En este sentido, queremos dejar claro que las mediaciones de las T(d)IC solo se pueden comprender si las inscribimos en el marco más amplio de los procesos de comunicación y, si queremos, de la comunicación política en particular. Para el caso de los movimientos sociales y las acciones colectivas y prácticas que los configuran, creemos con Villamayor (2015) que la “comunicación como dimensión teórica, política y de comprensión de los procesos sociales cuya adjetivación alude a procesos políticos de emancipación amerita dar cuenta de su carácter performativo” y, en esa medida, es “esto lo que nos convoca para mirar y comprender, aprehender cómo se vuelve recurso emancipador historizando procesos sociales e identificando las subjetividades colectivas que los llevan adelante” (p. 216).

En consonancia con lo anterior y también como punto de partida para abordar estas problemáticas, diremos que las TIC en general, y la Internet en particular, no son meros instrumentos o herramientas de transmisión de información que pueden ser usados de manera uniforme e indiferenciada por parte de los diversos usuarios, como tampoco creemos que sean escenarios y plataformas tecnológicas neutras en las cuales se desarrollan dinámicas comunicativas de diverso orden e intensidad. Por el contrario, como lo afirma Escobar (1999: 331), toda “tecnología inaugura un mundo, una multiplicidad de rituales y de prácticas. Las tecnologías son intervenciones culturales que crean, ellas mismas, nuevas culturas y demarcaciones del campo social”.

Concomitantemente a estas prácticas políticas se despliegan diversos procesos no formales de educación y formación del sujeto político, en los cuales, aunque por supuesto no necesariamente, la mediación de las configuraciones sociotécnicas que propician las diversas tecnologías digitales de la información y la comunicación ocupan un lugar importante. Sin embargo, estos desarrollos evidencian en general propuestas de carácter

contrahegemónico pues, como dice Zibechi (2005), los movimientos sociales están tomando la educación en sus manos para ganar autonomía frente al Estado y tomar actitud crítica sobre el saber académico y los intelectuales. De acuerdo con Palumbo (2016), en el marco de los movimientos sociales rurales de varios países de América Latina hoy se pueden identificar, en función de categorías espacio-temporales, tres grandes modos de desplegar la actividad educativa: escuelas gestadas por los propios movimientos sociales como contrapeso a la escuela tradicional, los procesos tipo "talleres" y el componente educativo propio de la praxis humana. Igualmente, precisa que "la intencionalidad pedagógica no solo revierte hacia el interior de las organizaciones sino que también evidencian una vocación formativa en relación a la sociedad y a la misma escuela formal, a la que defienden en su condición de escuela pública" (p. 226). Para el caso colombiano, Rueda (2011a), quien lideró una investigación sobre y con varios colectivos (algunos claramente pertenecientes a movimientos sociales y otros más de carácter "contracultural"), afirma que en el desarrollo de sus estrategias de acción se adelantan prácticas educativas que se oponen a los modelos hegemónicos y uniformizantes de la cultura y que por tanto tensionan el modelo educativo instituido.

2.1.2 La fuerza de los movimientos sociales en América Latina

Varios autores coinciden en afirmar que en la última década del siglo XX y la primera del XXI hubo una gran dinámica de los movimientos sociales en América Latina y, de manera concomitante, una proliferación de estudios académicos sobre los mismos (Modonesi e Iglesias, 2016; Durand, 2016; Tanaka y Jácome, 2010; Seoane, Taddei y Algranati, 2006; Zibechi, 2006; Seoane y Taddei, 2004). Las explicaciones a esta emergencia de la acción colectiva son diversas e incluso contradictorias, y se alude, por ejemplo, a

que en estas décadas hubo una serie de reformas institucionales que permitieron la apertura democrática y los espacios de participación fueron aprovechados por los movimientos sociales para hacer sentir su participación (Tanaka y Jácome, 2010). De igual modo, se atribuye este auge al desarrollo de las políticas neoliberales en tanto sus consecuencias socialmente regresivas y antidemocráticas supusieron un aumento en la conflictividad social y fuertes resistencias en varios países latinoamericanos, llegando a derrocar y a cuestionar y poner en grandes aprietos a varios presidentes (Seoane, Taddei y Algranati, 2006).

Sin embargo, en este apartado nos interesa más bien mostrar de modo breve y a manera de contextualización de nuestro problema de investigación, la dinámica general de los movimientos sociales en América Latina, y dejaremos para el apartado teórico los modos como se han venido estudiando. Dos aspectos de esta emergencia de la acción colectiva nos interesan resaltar: por una parte, las transformaciones internas del movimiento social latinoamericano que se empezaron a gestar en los años noventa y, por otra, la respuesta de la derecha latinoamericana para contener la fuerza de los movimientos sociales.

Una rápida comparación entre los movimientos sociales de los años setenta y ochenta con los de las primeras décadas del siglo XXI, nos permite entrever una serie de características diferenciadoras. De acuerdo con Seoane, Taddei y Algranati (2006), hasta fines de la década del ochenta el conflicto asalariado “keynesiano-fordista” fue el centro de la conflictividad social en América Latina, y el sindicato el principal modelo organizativo de la mayoría de los movimientos sociales tanto urbanos como rurales, pero, por efecto de la implementación de las políticas neoliberales, dicen los autores que:

nuevos movimientos sociales de base territorial tanto en el mundo rural como también en el espacio urbano han emergido en el escenario

latinoamericano, constituyéndose en algunos casos, por ejemplo, en relación a su identidad étnico-cultural (los movimientos indígenas) o en referencia a su carencia (los llamados “movimientos sin”, por ejemplo los sin tierra, sin techo o sin trabajo) o en relación a su hábitat de vida compartido (por ejemplo los movimientos de pobladores). (p. 233)

Wasserman (2017) afirma que los movimientos sociales que emergieron en Latinoamérica a finales de los años 80 y principios de los 90 se diferencian de diversos modos de los anteriores y que “Disconnected from parties or unions, with more universal claims and independent from the production structure, free of hierarchies and without expressive leadership, contemporary social movements proclaimed that ‘another world was possible’, as expressed in the slogan of the World Social Forum...” (p. 133). Ubica su aparición en el lapso que va desde el *Caracazo* en 1989 hasta 1994, fecha de aparición pública del Movimiento Zapatista, pasando por el *Panelazo* en 2001 en Argentina.

En cuanto al sector rural se refiere, la reprimarización de la economía, la intensificación de la explotación de los recursos naturales y un fuerte impulso a la agroindustrialización trastocó las dinámicas rurales y afectó a multitud de campesinos y comunidades indígenas, lo cual propició, como respuesta, la transformación de algunos, o la aparición de nuevos, movimientos campesinos e indígenas con fuerte influencia a nivel nacional e internacional como son los casos del Movimiento Sin Tierra del Brasil, el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional en México, el Movimiento Mapuche en el sur del continente¹¹, el Movimiento Nasa en Colombia, o la

¹¹ Según Tricot (2009), las demandas del movimiento Mapuche autonomista conllevan “una modificación cualitativa en la estructuración de los marcos cognitivos del movimiento, lo que ha devenido en la articulación embrionaria de una visión mapuche de la realidad que trascendería la dimensión social y política del movimiento para instalarse como elemento de índole más estructural que ya no sólo enfrenta

organización pan-continental Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina), por mencionar algunos. Movimientos todos que sin dejar de lado sus históricas luchas por la tierra exponen ahora con más fuerza y mayor claridad su derecho por el reconocimiento de sus culturas y amplían la lucha por los derechos humanos de manera integral. En el análisis de la documentación realizada por el Observatorio Social de América Latina (OSAL) para el año 2004, Seoane y Taddei (2004) afirman que:

La lucha por la tierra -que atraviesa toda la historia latinoamericana- ha cobrado, en el último período, una significación especial no sólo por su reformulación a la luz de la noción de territorio inscrita en la experiencia de las comunidades campesino-indígenas, sino también porque algunos de los movimientos rurales que la protagonizan construyen programáticas y coaliciones más amplias que los han llevado a ocupar un papel central en la confrontación con el modelo neoliberal. (p. 102)

A lo anterior se suma la revitalización del movimiento estudiantil y la ampliación de sus reivindicaciones más allá de la educación, para involucrarse en acciones colectivas de carácter multisectorial (Seoane, Taddei y Algranati, 2006); la creciente fuerza del movimiento feminista y los diferentes movimientos de la diversidad de género; y el movimiento ecologista que capta la atención de muchos jóvenes urbanos pero también de sectores campesinos que alzan la bandera de la soberanía alimentaria como una forma más de contraponerse a los tratados de libre comercio.

crecientemente a dos identidades distintas, sino que, también, a dos proyectos de sociedad, a dos países, a dos pueblos encapsulados en un mismo territorio geográfico, pero culturalmente diferenciados, donde la otredad de uno es la mismidad del otro, que se afirma identitaria y culturalmente para, a su vez, resistir esa otredad" (sp).

Todo ello es expresión de lo que se ha denominado nuevo ciclo de protesta del movimiento social latinoamericano.

Este repunte de los movimientos sociales en buena medida constituyó la base para el ascenso en los primeros años del siglo XXI de gobiernos democráticos de izquierda progresista (o por lo menos con la pretensión de consolidar una verdadera democracia), como fue el caso de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua y Venezuela (Zibechi, 2006). Incidencia que no habría sido posible sin la emergencia de un fenómeno organizativo que forma parte de las transformaciones de la acción colectiva de los movimientos sociales latinoamericanos; se trata de la configuración de plataformas de convergencia y constitución de redes no solo trans-territoriales sino a su vez trans-sectoriales, por decirlo de alguna manera.

Ahora bien, esta revitalización y transformación de los movimientos sociales desde la última década del siglo XX ha tenido como respuesta de parte de la derecha una fuerte represión sobre los movimientos sociales. De acuerdo con Seoane y Taddei (2004), “la continuidad de la protesta social y la reconceptualización democrática de la política como posibilidad de cambio contrastan con las iniciativas de las élites tendientes a limitar institucionalmente las demandas sociales, a acentuar y expandir un diagrama de militarización social y a disputar el espacio de la movilización callejera” (p. 100). En efecto, de manera concomitante con el resurgir del movimiento social se incrementan las acciones de criminalización de colectivos y de líderes y lideresas sociales, en especial del movimiento campesino y los sin tierra en donde se registra un incremento en asesinatos, procesos judiciales y encarcelamientos en varios países latinoamericanos como Paraguay, Chile, Brasil y Colombia (Seoane y Taddei, 2003; Seoane y Taddei, 2004).

Para el caso colombiano, bajo el gobierno de Álvaro Uribe, en la primera década de este siglo se desarrolló la represiva política de *Seguridad democrática* y la implementación a fondo del Plan Colombia¹², lo cual, bajo la consigna de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, se desplegó la más dura represión, persecución y asesinatos a líderes y lideresas sociales tanto por parte de las fuerzas del Estado como por parte de grupos paramilitares, éstos últimos también aliados con grupos narcotraficantes.

En relación con esta política de represión queremos resaltar especialmente que el campesinado colombiano es quien ha llevado la peor parte pues no solo la mayoría de las veces ha quedado literalmente en medio de los tres fuegos (ejército, guerrilla y bandas armadas del narcotráfico) sino que es objeto directo de la violación de los derechos humanos, persecución y asesinato de sus líderes y lideresas y, sobre todo, del despojo sistemático de sus tierras.

En este escenario que acabamos de describir de manera general y esquemática, en el cual registramos las transformaciones de la política, del ecosistema comunicativo y de la acción colectiva de los movimientos sociales, es que ubicamos nuestra problematización y pregunta de investigación, las cuales presentamos en el siguiente apartado.

¹² El Plan Colombia es un acuerdo bilateral firmado entre Estados Unidos y Colombia en 1999, el cual tiene como objetivos generales frenar la producción y exportación de narcóticos desde Colombia hacia Estados Unidos y de manera simultánea combatir el “terrorismo”. Los objetivos de fondo (que son más explícitos en la segunda fase del plan) fueron asegurar la inversión extranjera, reposicionar la imagen del país internacionalmente, buscar la paz, reestructurar y fortalecer las fuerzas armadas, trabajar con la comunidad internacional para superar el problema de la droga, fomentar la participación social y ejecutar programas de desarrollo (Guevara, 2015). Sin embargo, como es sabido, el énfasis estuvo dado en la militarización de los conflictos en tanto partió de la hipótesis de que sin seguridad no hay desarrollo (Guevara, 2015). De hecho, y a manera de ilustración, las cifras que da el Departamento Nacional de Planeación en el balance de los 15 años del Plan, afirma que: “El país pasó de tener 23.000 soldados profesionales en 1998 a 88.000 en el 2014 (...) el sector de Seguridad y Defensa sustituyó el armamento y material de guerra, fortaleció los sistemas de comunicaciones, planeación, investigación criminal, inteligencia y de equipo logístico (...) Colombia pasó de tener menos de 35 helicópteros en 1999 a más de 200 en 2014; en el mismo período de tiempo, las brigadas móviles pasaron de 3 a 36; se crearon 8 batallones de alta montaña y 52 escuadrones móviles” (DNP, 2016)

2.2 Formulación de la pregunta y Objetivos de investigación.

La pregunta por los usos y apropiaciones, de Internet por parte de los MS, en la perspectiva de las prácticas sociales¹³, resulta fundamental para comprender el modo como cada vez más la sociedad civil actúa políticamente en la Sociedad de la Información y la Comunicación (Valderrama, 2008). En este sentido es necesario dar cuenta, analítica y teóricamente, no solo de las permanencias sino de las nuevas maneras de entender y ejercer la política en términos de la comunicación política, la organización de los colectivos, las formas de participación mediadas por Internet, las dinámicas de educación política, así como de las acciones discursivas y no discursivas que subyacen a todo lo anterior.

Por ello, desde el punto de vista académico, existe la necesidad de replantearnos categorías, conceptos e, incluso, paradigmas desde los cuales interpretamos y transformamos el mundo. Como dice Rodríguez (2002):

Nuestra cotidianidad está sembrada, cada vez más, de colectivos y ordenamientos sociales que mutan con extrema facilidad, que se ven modificados, o tal vez creados, por los nuevos dispositivos tecnológicos que entreveran, amplían y conectan las sociedades contemporáneas. (...) Para ello, y ante estas nuevas condiciones, las ciencias sociales se ven obligadas a desprenderse de parte de su legado instrumental, metodológico y teórico propio de la modernidad, repleto

¹³ Más adelante, en el capítulo 4, dedicaremos un apartado al abordaje de la noción de práctica social. Por ahora, y para efectos de entender el planteamiento del problema de investigación y el diseño metodológico, diremos que entendemos las prácticas sociales como un conjunto de acciones (discursivas y no discursivas) de un conjunto de actores que comparten un horizonte de sentido (valores éticos y estéticos, normas, representaciones e imaginarios, etc.), que actúan coordinadamente entre sí y con los objetos que los rodean, que forman parte de rutinas y que comprenden actividades tanto físicas como mentales. Las prácticas políticas, las de comunicación, las de educación, para mencionar las directamente relacionadas con esta investigación, son formas de prácticas sociales.

por otra parte de divisiones y distinciones claras y distintas, llenas de espacios y sustancias homogéneas y nítidas. (p. 2)

Finalmente, existe el reto de vislumbrar alternativas a la grave situación de violación a los derechos humanos en Colombia (desapariciones y desplazamiento forzado de miles de campesinos e indígenas por la acción de los actores armados, asesinatos de líderes defensores de derechos humanos, etc.), a las condiciones socioeconómicas y de exclusión simbólica de las diversas minorías (de raza y género, por ejemplo), a las crecientes crisis ambientales, pues debemos tener presente que tanto la incorporación de las T(d)IC como las transformaciones del ejercicio de la política y la acción de los MS se dan en el trasfondo de inmensos problemas de pobreza, desigualdades y exclusiones sociales y culturales.

Para el caso particular de Colombia, en los últimos años ha habido un creciente uso y apropiación de Internet como espacio de comunicación entre las organizaciones políticas y la llamada sociedad civil, pero sobre todo, como escenario de lucha por la representación política y de reivindicación de derechos constitucionales y humanos. Páginas web, foros temáticos, listas de discusión, bitácoras -individuales, colectivas o institucionales-, entre otros espacios virtuales de carácter político, son expresión de esas múltiples formas de uso y apropiación comunicativa y política de esta tecnología por parte de las organizaciones y los movimientos sociales colombianos, así como escenarios y mediaciones de procesos de educación política (Valderrama, 2008; 2012).

En este sentido, pensamos que es muy importante conocer la manera como estos usos y apropiaciones de las T(d)IC, considerados como prácticas sociales e inscritos en el marco de la configuración de la sociedad informacional, se están articulando con las maneras de hacer política de los movimientos sociales en Colombia, especialmente por parte del movimiento

campesino. Aquí vale la pena aclarar que el proyecto inicial contemplaba abordar varios movimientos sociales, por lo cual la pregunta y los objetivos pretendían mayor cobertura. Sin embargo, el proceso demostró la imposibilidad de trabajar con más de un movimiento social y se decidió acotar el problema de investigación al movimiento campesino por las razones que se han expuesto a lo largo de este capítulo.

Preguntas de investigación:

La pregunta inicial la formulamos de la siguiente manera:

¿Cómo se articulan las prácticas de comunicación y educación mediadas por Internet con las acciones políticas del movimiento social campesino en Colombia?

Para una mejor comprensión del problema y, de paso, para una mejor orientación analítica, desglosamos la pregunta general en las siguientes:

¿Qué tipo de acciones políticas concretas (interpelaciones a los poderes, controversias, reivindicaciones, etc.) se gestionan con las prácticas de comunicación mediadas por Internet del movimiento social campesino en Colombia? ¿Cuáles son las dinámicas de participación e interacción en el escenario virtual de Internet y cómo se relacionan con las presenciales? ¿Cuáles son los mecanismos de inclusión/exclusión en estas prácticas participativas? ¿Cómo conciben y cómo utilizan a Internet en tanto medio de comunicación política? ¿Cómo conciben y cómo utilizan a Internet en tanto medio de educación política? ¿Cuáles son los usos de los diversos lenguajes en Internet? ¿Qué tipo de redes se gestionan políticamente en el escenario de Internet por parte de los movimientos sociales en Colombia?

Objetivos de la investigación

Objetivo general:

- Describir y comprender los modos en que se relacionan las prácticas de comunicación y educación mediadas por Internet y las acciones políticas concretas del movimiento social campesino en Colombia y de esta forma construir una interpretación de las nuevas maneras de hacer política del movimiento campesino en Colombia.

Objetivos específicos:

- Describir y comprender los modos en que se relacionan las prácticas de comunicación mediadas por Internet y las acciones políticas concretas del movimiento campesino en Colombia.

- Describir y comprender las prácticas educativas que fundamentan y se despliegan en la comunicación política mediada por Internet del movimiento campesino en Colombia.

- Identificar y comprender los modos en que se relacionan las dinámicas organizativas y las interacciones de diversos agentes con las prácticas de comunicación mediadas por Internet del movimiento campesino en Colombia.

2.3 Estado de la cuestión, antecedentes, o aquello que se ha dicho

Este tercer apartado no pretende realizar un balance exhaustivo de los antecedentes del problema, básicamente porque la literatura existente sobre los movimientos sociales en general y sobre los movimientos sociales latinoamericanos en particular es abundantísima y cualquier esfuerzo de sistematización desborda los propósitos de este trabajo. Por ello, del rastreo realizado se escogieron los trabajos que a juicio del autor de esta investigación mejor pueden aportar en los siguientes aspectos: configuración general del problema, especialmente en la relación entre

tecnologías de la comunicación y la política; construcción del contexto sociopolítico del problema; construcción del horizonte hermenéutico del trabajo comprensivo e interpretativo de la información; y mapeo de la dinámica de los movimientos sociales y, especialmente, del movimiento campesino en América Latina y en Colombia del cual se ocupa principalmente este trabajo. Adicionalmente, como una manera de acotar la literatura, se privilegió la producción de los últimos 20 años. De este modo, aunque suene un poco a lugar común, diremos que es muy seguro que no estén todos los que son, aunque sí son todos los que están.

2.3.1 Conexiones T(d)IC y política

A nivel global, muchos autores han mostrado las diversas conexiones entre las T(d)IC y la política. Castells (1999, 2001), Juris (2005, 2008), entre otros, han señalado que en la medida en que Internet se convierte en un medio esencial de comunicación y organización en todos los ámbitos de la actividad humana, los movimientos sociales y los agentes políticos la utilizan como una herramienta para actuar, informar, reclutar, organizar dominar y contradominar y, además, la incorporan como modelo organizativo (en red) en sus acciones políticas y de construcción de democracia, sobrepasando el mero uso instrumental de esta tecnología (Rodríguez y López, 2008).

López, Roig y Sádaba (2003) ilustran para el caso español, algunas maneras del uso político-social que ciertas organizaciones hacen de las nuevas tecnologías, especialmente de Internet. Específicamente, describen los modelos de acceso a lo tecnológico, los usos políticos concretos (el caso de las movilizaciones) y la forma como influye Internet en la emergencia de los denominados nuevos movimientos sociales. Otro trabajo importante de referencia para este proyecto es el de Rodríguez (2008), quien analizó, desde

la teoría del actor red, la controversia generada por la movilización colectiva en torno del desastre ecológico de Doñana¹⁴ y propuso así una forma novedosa de entender la acción colectiva.

En América Latina, la relación TIC y política ha sido tratada desde diversos ejes temáticos. Uno de ellos ha sido el de la ciudadanía. Finkelievich (2000) y Schiavo (2000), por ejemplo, afirman que es necesario ampliar el espectro de los derechos y deberes ciudadanos tales como el derecho a disponer de las nuevas tecnologías, a ser educado en T(d)IC, a conectarse a Internet, a tener un correo electrónico, a establecer redes electrónicas, a que el Estado las utilice para crear nuevos empleos, etc. Un segundo eje de trabajo significativo en América Latina ha sido el de los usos de la red por parte de los movimientos sociales. León, Burch y Tamayo (2001, 2005), hacen un seguimiento al equipamiento y acceso a las redes electrónicas, a la utilización y la apropiación tecnológica e informativa, al funcionamiento en red y a las políticas y estrategias de comunicación de organizaciones agrupadas en la Comunidad Web de Movimientos Sociales.

En Colombia, si bien en los últimos años ha habido investigaciones sobre el tema específico de la relación T(d)IC y MS, la preocupación investigativa de la relación T(d)IC y política se ha concentrado principalmente en los medios masivos de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión) en tanto esferas públicas y en su relación con el conflicto armado (Martín-Barbero 2000, 2002a, 2002b; Miralles, 2001; Rey, 2000; Bonilla y García, 1998). Sobre Internet y política, en general, y sobre los usos, apropiaciones y representaciones colectivas de organizaciones, comunidades políticas y movimientos sociales en particular, podemos decir que no son muchos los

¹⁴ Doñana es un parque nacional y natural en la región de Andalucía (España), el cual en 1998 estuvo en grave peligro de contaminación causada por la rotura de una represa de almacenamiento de desechos tóxicos provenientes de una explotación minera, los cuales contaminaron el río Guadiamar.

estudios, aunque destacamos la investigación “Internet, guerra y paz en Colombia” (Barón y otros, 2003), la cual buscó conocer y comprender cómo la Internet ha sido integrada por diferentes agentes sociales en los procesos de conflicto y paz de Colombia. Analizó cómo esta nueva tecnología se integró en prácticas de comunicación e información de agentes que producen relatos y significaciones sobre el conflicto, la paz y sus actores.

Otras dos investigaciones, significativas para nuestro propósito, fueron realizadas en el marco de la maestría de comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Se trata del proyecto “La Internet y los movimientos sociales: reflexiones desde la comunicación (y la política)” (Bernal, 2000), el cual analizó las formas de acción política de los movimientos sociales y los usos que se hacen de las nuevas tecnologías en la creación de territorios y el proyecto “Comunicación y ciudadanías en Internet” (Manchola y Monje, 2003), que exploró las posibilidades y limitaciones de la red para la participación ciudadana y su contribución a la generación de espacios para el ejercicio de las libertades civiles, la democracia, la formación de comunidades virtuales y las nuevas ciudadanías. Finalmente, en el marco de la Especialización en Comunicación-Educación de la Universidad Central, se llevó a cabo el trabajo “Uso y apropiación de las nuevas tecnologías (Internet) por la subversión: el caso de las FARC-EP” (García y Paredes, 2004), la cual concluyó, después de analizar descriptivamente la página web de la organización, que su uso es principalmente instrumental y con un amplio sentido de informar unidireccionalmente.

Un trabajo que debemos mencionar como altamente significativo, dadas sus características de participación conjunta entre la academia y el pueblo indígena Nasa en el proceso mismo de investigación, además de la perspectiva epistemológica, teórica y ética con la cual se desarrolló, es el que dio origen a libro *Tierra y silencio: cómo la palabra y la acción política de*

pueblos indígenas cultivan entornos digitales (Almendra, 2011). Esta investigación se propuso abordar la relación movimientos sociales y tecnologías y en ese marco “el sentido que los repertorios tecnológicos tienen como dispositivos políticos” (Rueda, 2011b, p. 13). Uno de los hallazgos principales fue la comprensión de la manera como las formas de trabajo y los modos de construir vínculos de la comunidad indígena, en tanto que prácticas y acciones humanas en interacción con los repertorios tecnológicos (actantes no humanos), superaron usos y miradas instrumentalistas de estas relaciones. En esta misma línea de trabajo y a partir de un acercamiento desde la noción de cibercultura, destacamos algunos de los trabajos compilados en el texto *Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social* (Rueda, Fonseca y Ramírez, 2011), los cuales, a partir de la pregunta por los nuevos modos de constitución de sujetos y de configuración de nuevas formas de cultura política y educación en el escenario de las tecnologías de la comunicación y la información, abordan la acción colectiva -especialmente las resistencias y la creatividad estrechamente relacionadas con los usos y apropiaciones de T(d)IC- de algunos grupos de jóvenes cuyas “apuestas sociales, políticas y culturales ligadas a una voluntad de conocimientos, de crítica y ‘contracultura’ frente a la cultura establecida, esto es, por un carácter joven y renovador de la cultura política dominante” (p. 29).

Sin embargo, el trabajo más reciente lo constituye la compilación realizada por Valencia y García (2014), en la cual reúnen textos, tanto de orden teórico como de estudios de caso de varios países, que abordan el uso de internet por parte de movimientos sociales de diversas intencionalidades y alcances. El énfasis que hacen la mayoría de los documentos, lo cual se constituye en su principal virtud, es dejar delineados unos campos de acción de los movimientos sociales en el escenario virtual y en derredor del surgimiento

de nuevas tensiones y nuevos derechos ligados estrechamente con las tecnologías digitales de la comunicación y la información.

De esta compilación queremos destacar varios trabajos que podrían resultar relevantes para el problema que abordamos. En primer lugar, el de García (2014) quien, a través del análisis de los movimientos denominados Primavera árabe y Los indignados, llama la atención, acertadamente, de que participar en las redes sociales digitales, es decir, formar parte de la comunicación en la acción colectiva no necesariamente es sinónimo de participación política (pág. 83). En ese sentido, afirma que "se ha avanzado estratégicamente en formas sofisticadas de informar pero lo participativo pasa por otras categorías" (p. 89 y 90).

Para el caso de Primavera árabe, la autora dice que la "incidencia de internet tiene que ver específicamente con la convocatoria de las multitudes para que se hagan presentes en lugares públicos, y las características por excelencia son la velocidad y la espontaneidad en la conectividad" (p. 92) y por esto posibilita el surgimiento de multiplicadores de la información. Sin embargo, las "tecnologías por sí mismas no son liberadoras y hacen parte de un juego en el que participan, pero son herramientas que pueden tanto favorecer como excluir procesos de transformación, debido a que se coarta su uso, no se tiene acceso ni a las técnicas ni al conocimiento de las prácticas o porque las máquinas están instauradas en el proceso lógico de la cadena de producción. Así que no es suficiente tener alcance o acceso a las tecnologías" (p. 93). Para el caso de Los Indignados, la autora afirma que se ganó en la pluralidad de los discursos, pero que se perdió en la representatividad política y el rol del sujeto quedó subsumido en el discurso de los colectivos múltiples que, en lugar de fortalecerlo le quitaron fuerzas de representación política.

Tamayo (2014), afirma que el nuevo escenario de la sociedad ha creado unas ciudadanías transnacionales y unas ciudadanías comunicativas que han revigorizado las acciones políticas de algunos movimientos sociales y ha hecho surgir un nuevo grupo de derechos (p. 58). El uso de internet ha sido fundamental en este escenario, por lo menos en los dos casos que el autor analiza. Afirma que:

las ciudadanías transnacionales ponen en escena dos procesos complementarios: por una parte, producen un nuevo set de derechos y deberes que trascienden los Estados-Nación y que hacen que la acción política de los movimientos sociales pierda su centro, es decir, busquen repercusiones desterritorializadas, que vayan más allá de la referencia de un territorio en particular. (...) Por otra parte, el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías por parte de los movimientos sociales transnacionales, en especial del uso de Internet para realizar acciones políticas directas ha logrado generar que esta nueva dimensión de la ciudadanía pueda alcanzar repercusiones en la esfera pública antes imposibles de dimensionar. (p. 163)

Por otra parte, entiende las ciudadanías comunicativas como "un concepto interdisciplinario que concierne a los valores de equidad, solidaridad, acceso a la tecnología, respeto a la diferencia, participación, reconocimiento, justicia, información, conocimiento y calidad de vida en la arena global" (Tamayo, 2014: 164). Pero también, afirma, que este concepto representa una nueva dimensión de la ciudadanía en la cual la comunicación está en el centro de la dinámica social, y "donde uno de los propósitos primarios es el de entender las diferentes manifestaciones, procesos, acciones, estrategias y tácticas comunicativas asociadas con la lucha contemporánea por el sentido, el reconocimiento y la significación por parte de los diferentes

actores que conforman las esferas públicas, en especial los actores de la sociedad civil" (Tamayo, 2014:164).

En relación con estas investigaciones realizadas en Colombia, todas ellas pioneras en el tema, podemos decir que aunque tenemos ciertas coincidencias en términos de algunos postulados relacionados con la manera de concebir los movimientos sociales (Bernal, 2000), o en determinadas maneras de abordar los medios y las tecnologías de la comunicación e información (Barón y otros 2003 y García y Paredes 2004), nuestro proyecto pretende avanzar en al menos tres aspectos claves para comprender la problemática que nos ocupa: a) superar los abordajes que conciben o sobrevaloran la dimensión instrumental de los medios de comunicación y la Internet y contemplar con mayor detenimiento sus dimensiones sociotécnicas, b) inscribir los usos y apropiaciones de la Internet en un espacio social más amplio a través de la noción de prácticas sociales, y c), tensionar la relación política, educación y cultura a través del abordaje de la política cultural de los movimientos sociales. Con respecto de esta última intención, el autor de esta propuesta avanzó en una investigación sobre los usos y apropiaciones de Internet por parte de sindicatos en Colombia, la cual arrojó algunas pistas -que retomaremos más adelante- sobre las narrativas en el uso político, comunicativo y educativo de internet y dejó algunos elementos de carácter metodológico, especialmente en el análisis cualitativo de portales y páginas web (Valderrama, 2012).

2.3.2 Educación y movimientos sociales

De acuerdo con Torres (2017), en el último ciclo de acción de los movimientos sociales latinoamericanos, la educación ha cobrado relevancia al interior de los diversos colectivos, a la par que se ha despertado el interés

académico por conocer sus dinámicas. En esa medida, como lo afirma Palumbo (2016), la relación entre la educación y los movimientos sociales es un área de indagación relativamente novedosa en América Latina, e incluso, afirma, ha sido más bien abordada desde la categoría de movimientos populares, la cual la vincula, pensamos nosotros, con la educación popular, esa sí de interés académico desde vieja data.

Ahora bien, en la perspectiva de nuestra investigación y siguiendo los criterios de selección expuestos en páginas anteriores, hemos elegido algunos trabajos que eventualmente aportaron a nuestro proceso. El primero que queremos referenciar es el de Palumbo (2016), justamente por tratarse de un estado del arte. La autora parte de la hipótesis de que la educación es una de las dimensiones constituyentes de los movimientos sociales y que sus desarrollos “prefiguran” una educación de nuevo cuño. Afirma que la

prefiguración es una categoría del pensamiento gramsciano y que alude al hecho de que la disputa dada por los movimientos sociales por la totalidad de lo social no solo se inscribe en la mera oposición o negación de lo existente sino que se afirma un proyecto desde lo que se aspira sea la realidad. En esa medida, el “área de estudio que concentra sus esfuerzos en la elucidación de la dimensión pedagógica de los movimientos populares crece, se desarrolla y se consolida al ritmo de dicha potencia pedagógica prefigurativa, siendo las experiencias de la praxis sujeto y lugar de las investigaciones. (Palumbo, 2016: 222)

Lo anterior hace que en buena parte los estudios sean tensionados por una estrecha conexión entre la teoría y la práctica, no solo por la realidad misma de los procesos sino porque en buena medida muchos de los estudiosos combinan su trabajo académico con la militancia en los movimientos. A partir de aquí, algunos de los rasgos de los estudios realizados en los últimos

años, son la convergencia de investigadores/as de diversas disciplinas, una escritura colectiva, una constante retroalimentación y una articulación orgánica con los movimientos. El trabajo de Palumbo se concentra en Brasil y Argentina, especialmente sobre la literatura producida en torno del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC). Algunos de los resultados que son de pertinencia para esta investigación se relacionan con el hecho de que la mayoría de los trabajos resaltan la tensión entre las propuestas de educación formal que nacen del seno de los movimientos sociales, especialmente del MST, y las políticas públicas de estado, en términos de “la necesidad de financiamiento y acreditación de títulos y la autonomía político-pedagógica en la dirección de estas ‘escuelas’” (Palumbo, 2016: 227). Otros dos focos de tensión que resaltan los trabajos son la tensión entre las características del dispositivo pedagógico tradicional y las características de los dispositivos pedagógicos alternativos, y la tensión entre la “organicidad” de estas propuestas alternativas con las propuestas políticas de las organizaciones que les dan origen. Finalmente, Palumbo señala una perspectiva encontrada en la literatura analizada, la cual alude a que estos “análisis se inscriben en la consideración general del materialismo histórico según la cual la praxis humana puede entenderse como experiencia formativa fundamental. Por lo tanto, la formación desborda tanto las “escuelas” como los “talleres”, siendo más amplia y menos institucionalizada” (p. 231).

Un segundo trabajo que queremos referenciar es el de Torres (2017) quien, en el marco de dos investigaciones realizadas en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, analizó cuatro procesos sociales en igual número de países latinoamericanos. Se trata de: La Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha: espacio de coordinación y acción de centros educativos

para adultos y jóvenes en Buenos Aires (ciudad y provincia); la Escuela Nacional de Formación (Enfoc) de la Confederación Nacional de Trabajadores Agrarios (Contag) de Brasil; la Universidad Intercultural Amawtay Wasi, de la Confederación Nacional de Organizaciones Indígenas del Ecuador (Conaie); y la Corporación Comunitaria Convivamos y su “Programa de Pedagogía Comunitaria”, en Medellín, Colombia. Según el autor, uno de los rasgos característicos de las cuatro experiencias es que nacen del reconocimiento de una profunda necesidad del propio movimiento y se inscriben en una crítica radical al capitalismo, por lo cual asumen un carácter claramente político y en consonancia con los objetivos y principios de sus respectivos movimientos, “a la vez que toman distancia crítica frente a los sentidos, ideologías y valores predominantes en la sociedad que buscan transformar” (Torres, 2017: 5). Una segunda característica de los colectivos es que esta imbricación entre educación y política hace que “Todas las experiencias educativas se identifican y están orientadas por enfoques o construcciones pedagógicas alternativas, en particular por la educación popular” (p. 5), además que desarrollen propuestas curriculares particulares y contextualizadas. Un tercer aspecto es que el sentido y las finalidades de formación recae en las manos de los colectivos y las comunidades, lo cual adquiere un rasgo democrático y participativo asegurando de este modo que los fines educativos estén acordes con los sujetos de la educación, con las problemáticas planteadas por el movimiento y las comunidades y con el fortalecimiento mismo de dichos movimientos y sus organizaciones.

A partir de una hipótesis similar a la de Palumbo (2016), el trabajo de Gluz (2014) expone los resultados de una investigación que se propuso analizar las alternativas escolares de carácter contrahegemónico desarrolladas por movimientos sociales argentinos, los cuales tienen como propósito la emancipación social confrontando la escuela que se rige por la lógica del

capitalismo. Los tres casos seleccionados fueron una tecnicatura de carácter campesino integrada al Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC) y dos bachilleratos populares en la Ciudad de Buenos Aires pertenecientes al Movimiento Teresa Rodríguez La Dignidad (MTR) y al Frente Popular Darío Santillán (FPDS). De este extenso trabajo queremos únicamente resaltar la identificación y comprensión de los procesos de construcción de autonomía por parte de los movimientos sociales. Afirma Gluz (2014) que “los movimientos sociales se organizaron desde una perspectiva autónoma nacida a partir de la resolución de las propias condiciones de vida de los sectores populares en oposición a las políticas “para” los pobres” (p. 45). En ese marco, la lucha de los sectores populares a partir de la articulación de subjetividades capaces de confrontar con el sistema dominante “condujeron a la configuración de espacios sociales dotados de autonomía, ya que ésta es la dimensión central de la construcción política para un nuevo proyecto social que pretende transformaciones en el mundo del trabajo y de la sociabilidad para la emancipación de la sociedad futura” (p. 45) y en “el campo educativo, significó una apuesta a la formación de sujetos políticos, críticos del orden vigente a través del fortalecimiento del capital militante en las organizaciones y en los barrios” (p. 45). Esta dimensión de la autonomía, en cuanto perspectiva política, es muy importante pues ella ha sido la base de los proyectos educativos de los movimientos sociales que hasta ahora han sido más fuertes en esta materia, como son el sistema autónomo de educación zapatista, articulado a la estructura municipal de los municipios autónomos, y los espacios educativos autogestionados del Movimiento Sin Tierra de Brasil.

Un trabajo que dada su importancia queremos reseñar es el de Rosset (2015). Lo consideramos importante porque analiza la que pensamos es la organización campesina continental más fuerte y que a su vez forma parte

de otra red, esta vez, de corte pancontinental. Se trata de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), la cual representa La Vía Campesina Internacional (LVC). El autor describe cómo desde el trabajo de CLOC-Vía Campesina la agroecología no se ve como una ciencia sino como una herramienta en el contexto de las disputas territoriales, en la defensa de sus territorios, en la búsqueda de procesos de “re-campesinización” y de construcción de soberanía alimentaria. El autor afirma que, en los procesos agroecológicos llevados a cabo por diferentes organizaciones, tanto regionales como continentales, convergen a manera de diálogo de saberes tres epistemes que han aportado a procesos políticos y pedagógicos emergentes de la agroecología. Alrededor de lo que el autor denomina marcos identitarios Indígena, Campesino y Proletario se asocian igual número de formas organizativas, “transmisión de conocimientos”, luchas emblemáticas y formas de afinidad con la agroecología. Por ejemplo, para lo que denomina transmisión de conocimientos para la identidad indígena el conocimiento está codificado en las tradiciones culturales, para el campesino es experiencial de campesino a campesino y para la identidad obrera se asocia a los salones de clase y a la asistencia técnica. Con respecto de la agroecología, cada uno la concibe de manera diferente. Las organizaciones indígenas, haciendo énfasis en la Madre Tierra “la plantean típicamente como sinónimo de los sistemas agrícolas tradicionales, altamente diversificados, en parcelas pequeñas, en torno a los cuales ciertas prácticas, como las fechas de siembra basadas en calendarios tradicionales, inspirados en el cosmos, han sido transmitidas de una generación a otra durante milenios” (Rosset, 2015: 8). Las organizaciones campesinas parten de la idea de “que la familia constituye la unidad básica de organización en las áreas rurales, dando múltiples ejemplos acerca de cómo la metodología experiencial, tipo “campesino a campesino,” ha sido aprovechada para difundir la agroecología” (p. 8) y, finalmente, para el proletariado la

agroecología se basa en “la "ciencia", y en los conocimientos impartidos en el salón de clases, en el cual se capacita a la gente joven con materias técnicas para que después apoyen a sus familias, asentamientos, comunidades y organizaciones, en su transición a la producción ecológica” (p. 9).

Un último trabajo, dada la relación que establece entre las prácticas de educación de los MS y los contextos de guerra en nuestro país, lo consideramos importante y es el artículo de Botero-Gómez (2015), en el cual se presentan algunas prácticas de formación adelantadas en comunidades y movimientos sociales en contextos de guerra. Específicamente relaciona tres experiencias desde una especie de co-relato: Movimiento campesino en el Macizo Colombiano, Movimiento afrocolombiano desde el Proceso de Comunidades Negras y el Congreso Educativo de los Pueblos. La tesis central es que dichas prácticas problematizan la institucionalidad y las prácticas y sentidos tradicionales de la educación y la formación y amplían las fronteras y las preguntas. Dice que en

contextos de guerra las escuelas, más que un lugar de control y sujeción, se constituyen en escenarios de resistencias; pasan de ser el espacio destinado socialmente a la enseñanza y al aprendizaje, se constituyen en trinchera, albergue y lugar de encuentro de saberes populares y de resistencias inter-generacionales e inter-culturales, frente a los currículos y saberes hegemónicos y a las prácticas sutiles de racismo institucional, agenciadas desde las políticas públicas en educación y desde las prácticas naturalizadas en la escuela que mantienen la premisa del modelo del individuo ilustrado y el sujeto ignorante, la cual considera los conocimientos ancestrales y milenarios. (Botero-Gómez, 2015: 1195)

2.3.3 Sobre los movimientos sociales

Como lo mencionamos anteriormente, la producción académica sobre los movimientos sociales en América Latina es muy extensa, y cualquier esfuerzo por caracterizarla o incluso presentarla así sea de manera esquemática va más allá de los propósitos de este trabajo. Por esta razón, solo nos concentraremos en brindar un panorama de algunos de los estudios realizados en torno del movimiento campesino, no sin antes mencionar brevemente ciertos trabajos de alta significación que dan cuenta de las orientaciones teóricas generales de los estudios sobre los movimientos sociales latinoamericanos: a) Movilización de recursos y Oportunidades políticas, b) Estudios críticos y c), Estudios culturales y Estudios decoloniales¹⁵.

Quizá dos de los enfoques más utilizados para estudiar los MS latinoamericanos han sido el de la Estructura de movilización de recursos y el de la llamada Teoría de las oportunidades políticas. Por ahora diremos solamente que, en efecto, buena parte de la acción social colectiva se ha explicado desde los ritmos y orientaciones de los sistemas políticos, especialmente desde los desarrollos y tensiones durante las décadas de los años ochenta y noventa entre los regímenes dictatoriales y las etapas de “transición democrática” (Durand, 2016), así como desde la conformación de los llamados gobiernos progresistas en al menos seis países latinoamericanos durante la primera década del siglo XXI: Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua y Venezuela (Zibechi, 2006). Las acciones colectivas, el uso de los recursos disponibles para su desarrollo y el despliegue de los repertorios de protesta son entonces comprendidos como resistencia a los ejercicios dictatoriales, como producto de las aperturas

¹⁵ En el capítulo del marco teórico de esta investigación presentaremos con más detalle los principales postulados de estas perspectivas.

democráticas en los gobiernos de transición o como apoyo a los procesos internos de consolidación del progresismo, de tal modo que el Estado pasa a ser considerado como un actor fundamental de la dinámica de los movimientos sociales.

Dos ejemplos significativos y que brindan un panorama general, lo constituyen los libros de compilación de Tanaca y Jácome (2010) y de Almeida y Cordero (2017). El primero se propone analizar la relación entre las reformas político-institucionales y el desarrollo de los movimientos sociales en cinco países latinoamericanos: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. La hipótesis de partida y que articula los diversos casos estudiados es que

en los últimos años ha habido significativas reformas institucionales con grandes consecuencias, que han logrado márgenes importantes de apertura política, abriendo espacios para la participación de la sociedad civil que los movimientos sociales han aprovechado para hacer sentir sus demandas (...) [y que] el aporte democratizador de estos movimientos se ha visto limitado por la naturaleza de las reformas: desordenada, parcial, contradictoria e interrumpida, dirigida por criterios a corto plazo, sin basarse en una discusión suficientemente amplia o sin tomar en consideración análisis académicos serios y comparativos. (Tanaca y Jácome, 2010, p. 9)

El trabajo de Velasco (2010), incluido en esta compilación de Tanaca y Jácome, afirma básicamente que en Colombia las acciones colectivas de los movimientos sociales están relacionadas con tres factores: el conflicto armado, la economía de mercado que no responde a las necesidades de la población y la ineficacia del Estado que no imparte justicia y no tiene mecanismos de control y representación. En ese marco, entonces, la protesta social es “un mecanismo de impugnación y reivindicación” y “un mecanismo

legítimo de representación de intereses cuyos efectos políticos (incluida su capacidad de transformación) dependerán de variables relacionadas con el régimen político y con la capacidad del Estado” (p. 213 y 214).

La compilación de Almeyda y Cordero (2017), en la misma línea que la anterior, pero esta vez haciendo énfasis en la dinámica de la globalización, recoge trabajos muy diversos, algunos de carácter teórico, otros sectoriales (movilización popular, luchas indígenas, movimientos urbanos, ambientales) y otros de carácter panorámico por países del continente, incluido uno sobre Estados Unidos. De acuerdo con Almeyda y Cordero (2017), la globalización ha traído tanto amenazas como oportunidades para la acción colectiva, y ambas han, o bien motivado, o bien constreñido, según las circunstancias, la movilización colectiva. Las primeras, las amenazas, han sido de dos órdenes: ambientales y económicas. La deforestación y la minería a gran escala, por un lado, han motivado movilizaciones masivas en países como Costa Rica y El Salvador (analizados en los capítulos 17 y 18); y la privatización y pérdida de seguridad social y económica, por el otro, provocaron levantamientos y protestas por todo el continente, siendo, según los autores, el levantamiento de Chiapas el “campanazo inicial” (p. 14).

Con relación a las oportunidades, basándose en autores como S. Tarrow y Meyer, se afirma que “las dinámicas políticas y organizacionales de la globalización también generan nuevas oportunidades y espacios para las movilizaciones” (p. 16), y que a pesar de que el miedo y la intimidación siguen siendo parte del repertorio táctico del Estado, los manifestantes se preocupan hoy menos pues este repertorio es menor comparado con el desplegado en los años 70 y 80, gracias a que una “auténtica ola democrática cubrió al mundo en vías de desarrollo en los años 80, y también incluyó a varios Estados de América Latina” y a que el “surgimiento de la democracia

en la región, desde los 80, alienta a que más grupos busquen reparación por los ultrajes sufridos” (p. 16). Afirman que

En resumen, el nuevo terreno democrático ha cambiado las estrategias de los movimientos sociales debido a que las instituciones del Estado están relativamente más abiertas a las demandas populares, y el gobierno debe tolerar ciertos niveles de disidencia para conservar la legitimidad política y mantener la competitividad en futuras contiendas electorales. (Almeyda y Cordero,2017:16)

La otra oportunidad aparejada a la globalización, según los autores, es que ella ha traído oportunidades de transnacionalización de los movimientos en tanto operan coordinadamente acciones a través de las fronteras y surgen organizaciones de carácter internacional.

Velasco (2017), incluida en la compilación de Almeyda y Cordero, partiendo del supuesto teórico de que los “movimientos sociales están contenidos por dinámicas políticas más amplias que afectan los recursos disponibles para organizar la acción colectiva” (p. 506), organiza el análisis de la movilización social en Colombia relacionando la periodización de tres regímenes políticos: “el Frente Nacional (1958-1974), el Período de Transición (1975-1990) y el Periodo Neoliberal (1991-2014)” (p. 506) con el número de eventos de protesta social, los actores y las razones de la movilización. Como conclusión, afirma que los “movimientos sociales colombianos son un testimonio de la historia compleja de intransigencia, democratización incompleta y desigualdad económica del país” (p. 516) debido a que los mecanismos de participación propuestos en la constitución del 91 “siguen ociosos como resultado de la incapacidad del Gobierno” (p. 516), a las prácticas de intolerancia de las élites gubernamentales, los narcotraficantes y los grupos armados de derecha e izquierda, y a que las políticas “de

desarrollo económico del Gobierno” (p. 517) siguen los lineamientos del libre comercio aumentando la concentración de la riqueza y de la tierra.

Un segundo grupo de trabajos, también abundante y significativo, ha sido el generado desde una perspectiva crítica, fundamentalmente basada en el enfoque marxista del conflicto. En este caso, sin duda alguna el corpus investigativo y analítico desarrollado por el Observatorio Social de América Latina (OSAL) de CLACSO, constituye la principal fuente para comprender la dinámica de los movimientos sociales en el continente desde esta perspectiva. Como bien se planteó en el año 2000 en la primera revista del Observatorio, su creación obedeció a la necesidad de reactivar el pensamiento crítico latinoamericano y el “objetivo fundamental aportar elementos para una reflexión crítica, histórico-estructural, sobre las nuevas realidades del capitalismo latinoamericano y, especialmente, sobre las diversas formas que asume el antagonismo social en nuestras sociedades” (Osal, 2000, p.3). A partir de allí, el Observatorio da cuenta cuantitativa y cualitativamente de las dinámicas de los más diversos movimientos sociales latinoamericanos: estudiantiles, campesinos, indígenas, populares urbanos, obreros; además del análisis de fenómenos transectoriales y transnacionales como la globalización, las políticas neoliberales, las resistencias y alternativas, entre otros.

Finalmente, y también desde una perspectiva crítica, pero esta vez basada en los enfoques de los estudios culturales y en los últimos años desde los estudios decoloniales, se han venido produciendo paralelamente una serie de trabajos que han incorporado ciertas dimensiones que enriquecen la comprensión del problema. De acuerdo con Wasserman (2017), desde los años ochenta la dinámica de movimientos como el de las Madres de la Plaza de Mayo, El Movimiento Sin Tierra o el del Frente Amplio de Uruguay, retó a los académicos latinoamericanos para explicar las nuevas dinámicas de la

acción colectiva y las exigencias de democratización que diferenciaban a estos movimientos de los surgidos en los años setenta. Para ello introdujeron la etiqueta de Nuevos Movimientos Sociales, un poco influenciados por autores europeos como A. Guiddens, A. Touraine y A. Melucci, pero con atemperación y desarrollos propios según la especificidad latinoamericana ¹⁶.

Aquí destacamos el trabajo de Ernesto Laclau (1987), quien en ese momento quiso proponer “ciertas premisas teóricas que hacen posible pensar en la novedad y en lo específico de las nuevas formas de lucha y resistencia” (p.3). Los dos trabajos de Fernando Calderón (1986,1995), quien en el primero (una compilación) quiere dar cuenta para diez países de la dinámica de los movimientos sociales ante la crisis, no solo en relación con los movimientos tradicionales (obreros, campesinos o nacionalistas) sino de “la emergencia de nuevos movimientos sociales, múltiples y diversos en sus orientaciones e identidades, que se constituyen en verdaderos espacios de reacción y de resistencia a los impactos de la crisis y que en sus diversos gritos y deseos son portadores de nuevos horizontes colectivos” (p. 11); y en el segundo, abordar la “reemergencia de nuevas y pequeñas prácticas colectivas, en las más variadas esferas de lo sociocultural, acciones orientadas tanto hacia la resistencia de la crisis y al ajuste económico, como a la sociabilidad en lo cotidiano, a la integración social y al reconocimiento de identidades particularistas” (p. 13). También resaltamos el de Escobar y Álvarez (1992) cuya compilación editada en inglés recoge varios trabajos de reconocidos académicos latinoamericanos para dar cuenta precisamente de esas transformaciones de la acción colectiva desde lo teórico, pero también desde lo empírico en relación con la emergencia de identidades colectivas y de las

¹⁶ Como lo mencionamos anteriormente, los postulados teóricos de estas vertientes de los estudios sobre los MS los retomaremos en el capítulo del marco teórico.

estrategias de democratización de movimientos feministas, populares urbanos, campesinos y ecologistas. Y, por último, destacamos la compilación realizada por García, Chávez y Costas (2010) para el caso de Boliviano, porque es un buen ejemplo de análisis y comprensión de los procesos sociopolíticos al interior de un país desde esta perspectiva y la de la llamada estructura de la movilización de recursos. El análisis que se hace para las dos últimas décadas del siglo XX sobre el movimiento sindical, especialmente el debilitamiento de la Central Obrera Boliviana (una de las organizaciones sindicales más fuertes durante la segunda mitad del siglo XX) tiene como referente los cambios de los factores tanto culturales como estructurales institucionales y económicos.

2.3.4 Sobre el movimiento campesino

Ahora bien, en relación propiamente con el movimiento social campesino, a nivel latinoamericano, también ha sido abordado desde estas diferentes perspectivas. Aquí solamente señalaremos algunos aspectos de interés para nuestro trabajo, los cuales esperamos recoger en el capítulo teórico y en los capítulos de interpretación. De acuerdo con la literatura que alcanzamos a revisar, existe un gran énfasis en analizar las oportunidades políticas generadas por la política neoliberal y los procesos de globalización, y la manera como han incidido en la dinámica del movimiento campesino a nivel general de América Latina o en casos particulares según países. En la compilación que hiciera Seoane (2003) de los trabajos presentados en el seminario “Conflicto social, militarización y democracia. Nuevos problemas y desafíos para los estudios sobre conflicto y paz en la región”, convocado por OSAL y CLACSO en Buenos Aires en 2002, encontramos dos trabajos relacionados con los conflictos rurales. El primero analiza el Movimiento Sin Tierra y pretende mostrar sus procesos en el marco del desarrollo de las

políticas neoliberais de la década de los noventa. Una de las conclusiones a las que llega Colleti (2003) es que:

A política neoliberal, portanto, ampliou significativamente as bases sociais dos movimentos de luta pela terra no Brasil. Ainda que o modelo neoliberal e a exclusão social dele decorrente tenham começado em 1990, com o governo Collor, foi exatamente no primeiro mandato de FHC que tal modelo foi aprofundado e os movimentos sociais de luta pela terra encontraram, como dissemos anteriormente, a partir de 1994-95, uma conjuntura política mais propícia para sua expansão, pelo fato de o novo governo ser, pelo menos em princípio e à primeira vista, menos repressivo e mais democrático se comparado, por exemplo, ao governo de Fernando Collor (1990-92). (p. 35).

Sin embargo, a pesar de que, según la autora, la marginalización y exclusión social urbanas y rurales producidas por el neoliberalismo amplió las bases sociales de los movimientos de lucha por la tierra, es la misma dinámica neoliberal y las dinámicas del mercado las que a su vez hacen que:

a ordem capitalista de recorte neoliberal torna essa luta econômico-reivindicativa, em grande medida, inócua. Além disso, a hegemonia neoliberal dificulta a luta política por transformações mais profundas na sociedade, pois submete, total ou parcialmente, parte das forças de esquerda à “ditadura do mercado” e diminui as possibilidades de aliança política no campo das esquerdas -no Brasil, a crescente moderação do discurso e da prática política do Partido dos Trabalhadores (PT) e mesmo do movimento sindical combativo, neste caso, parecem ser bons exemplos. O resultado desse processo é o crescente isolamento político do MST, o que contribuiria, também, para explicar o recuo político desse movimento no momento atual (p. 37).

Guiarraca (2003), en la misma compilación, presenta un análisis sobre la protesta agro rural en Argentina entre 1991 y 2001, y afirma que las protestas que conformaron el ciclo de los noventa se originaron por la pérdida de derechos sociales originadas por las políticas neoliberales y que en “general son protestas de “defensa” y “preservación” frente al avance de las políticas “expropiatorias” del neoliberalismo, y en muy pocas ocasiones estas acciones colectivas estuvieron relacionadas con la expansión de nuevos derechos o con la conquista de nuevos espacios políticos o ciudadanos (p. 92). Los efectos de la globalización neoliberal se combinaron, especialmente al interior del país, con una política descentralizadora del Estado, de tal modo que la “lucha por la tierra se combinó en estos espacios agro-rurales de la Argentina con la lucha por el trabajo, la vivienda, la salud, derechos adquiridos en los procesos democratizadores del siglo XX y en riesgo de perderse hacia el final de éste. Cuando la ciudadanía está en peligro, la protesta va en aumento” (p. 98).

La revista *Osal* #16 de 2005 estuvo dedicada al análisis de las reformas agrarias y la lucha por la tierra de los movimientos campesinos en América Latina, con especial énfasis en cuatro países: Brasil, México, Paraguay y Colombia. Algunos de los trabajos, en especial los que abordaron los casos de Brasil y México (Porto-Gonçalves, 2005; y Bórquez y Grajales, 2005, respectivamente), aunque tuvieron en el horizonte los procesos de globalización y el desarrollo de las políticas neoliberales, su marco interpretativo intentó alejarse de la estructura de las oportunidades políticas y de movilización de recursos para hacer énfasis en aspectos de carácter identitario, organizativo, de convergencia de intereses y sectores, de construcción de alternativas y de la dimensión territorial, todos ellos haciendo un esfuerzo por comprender los procesos “desde adentro mismo” de los movimientos. Para el caso de Colombia, Tobasura (2005) retoma en

parte los postulados de Tarrow para analizar las “oportunidades políticas para los campesinos” (p. 60) generadas por el gobierno de Lleras Restrepo en la segunda mitad de la década de los sesenta, y en el marco de la fallida reforma agraria y la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. Para ese período de la historia del movimiento afirma que:

El movimiento campesino, con sus repertorios de acción y demandas, se acerca a los tradicionales movimientos sociales, en tanto orienta su acción a lograr reivindicaciones de clase: salarios, servicios públicos, infraestructura, mercados para sus productos y tierra. Se distancia un tanto de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) en la medida en que en estos la identidad, las demandas y los repertorios de acción surgen como reacción a la tendencia autodestructiva del desarrollo capitalista y frente a los problemas globales y los límites del modelo económico y político de las sociedades occidentales, en una abierta crítica humanista al sistema prevaleciente y a la cultura dominante. (Tobasura, 2005, págs. 61 y 62)

Con respecto de los primeros años del siglo XXI, el autor mencionado encuentra mayor apertura en el ideario político e ideológico, en los temas de reivindicación (derechos humanos, soberanía alimentaria, medio ambiente, etc.) y en los repertorios de la protesta, así como una mayor articulación de carácter internacional, en tanto “gracias a las nuevas tecnologías de la información y comunicación, el movimiento agrario estrecha sus vínculos y define agendas compartidas para enfrentar la globalización neoliberal con otras organizaciones y movimientos internacionales” (Tobasura, 2005, pág. 62). De todos modos, a pesar de estas transformaciones, el autor afirma que “la heterogeneidad y dispersión del movimiento aún persisten, y son quizá su mayor debilidad para la lucha organizada en un contexto de oportunidades políticas adversas” (p. 65).

Queremos reseñar brevemente el texto de Giarracca y Teubal (2009), el cual consideramos importante porque señala una ruptura en el abordaje del movimiento campesino-indígena en Latinoamérica en tanto “desafía las viejas dicotomías de investigador-investigado; sujeto-objeto; estructuración” (p. 13) y establece un diálogo de saberes con los distintos movimientos campesinos-indígenas de al menos cinco países latinoamericanos: México, Guatemala, Venezuela, Brasil y Argentina. El tema central es la lucha por la tierra y para cada caso analizado se elabora una síntesis histórica que pretende darle la contextualización a los distintos procesos, se pone en contexto etnográfico las entrevistas realizadas y luego en extenso las voces de estos líderes y lideresas. El análisis general que presenta, aunque hace énfasis en los procesos de reformas agrarias, no deja de constatar y reconocer las aperturas y transformaciones de los movimientos y señala que a diferencia de lo ocurrido en el siglo XX la lucha no es ahora solo contra una oligarquía terrateniente sino que, dada la “nueva etapa del desarrollo del capitalismo mundial han surgido otras clases dominantes mundializadas y globalizadas aparte de las terratenientes”, y ahora la “lucha por la tierra adquiere entonces otro cariz, otra perspectiva: constituye una lucha en contra del modelo agrario o agroindustrial, del modelo de agricultura industrial hegemónica en escala mundial, comandado por grandes corporaciones agroindustriales transnacionales” (Teubal, 2009, pág. 210).

Volviendo al caso colombiano, además del texto de Tobasura (2005) mencionado anteriormente y quien llamó la atención sobre el hecho de entender las “luchas campesinas, más que un producto de su expresión de clase, deben estudiarse como un conjunto de repertorios de acción que el “campesinado” adopta para lograr su reproducción social” (p. 60), queremos dejar reseñados para este breve estado del arte otros tres trabajos

directamente relacionados con el movimiento campesino que nos parecen importantes. Tobasura y Rincón (2007) presentaron un balance sobre la protesta social agraria en Colombia entre 1990 y 2005, teniendo como referente contextual las reformas socioeconómicas y sociopolíticas de la propuesta neoliberal, y concentrándose en los actores, los repertorios y los motivos (demandas) de las protestas ocurridas en ese período. En relación con los actores, llaman la atención sobre el hecho de que, si bien la mayoría de los estudios han privilegiado al campesino y que este sector desde luego ha sido el principal dinamizador de la protesta, la afectación de las políticas neoliberales en el sector rural ha incidido también en otros actores como los indígenas, la comunidad afrocolombiana, los medianos productores, los agroindustriales y los caficultores. Desde el punto de vista cuantitativo, afirman que:

La participación campesina en las movilizaciones, para el periodo de 1995 a 2005, tuvo su momento más influyente en 1995 con 99 participaciones, mientras que en el año de 2003 solo se registraron 5 acciones en el país; en segundo lugar se ubican los medianos productores, quienes desarrollaron 35 acciones; los caficultores realizaron 32 acciones y los agroindustriales participan en 25 movilizaciones; por último, y marginalmente, se encuentran las comunidades étnicas con 5 participaciones, aunque ésta baja movilización puede responder a que en las acciones registradas por las fuentes se hayan asociado como parte del campesinado. (p. 46)

Con respecto de los motivos y las demandas, el acceso a la tierra y la atención por parte del Estado a los servicios básicos (salud, educación, infraestructura, etc.) se mantienen como los principales motivos de las protestas, la presencia de los otros actores de alguna manera diversifica los motivos y aparecen en este período demandas por medidas de protección a

la producción agraria, especialmente solicitadas por cafeteros y grandes productores (arroceros y otros sectores de la agroindustria) que ven afectados sus procesos de acumulación de capital. En cuanto a los repertorios, identifican que el 45% del total de acciones durante el período estudiado correspondió a las acciones de hecho, tales como bloqueo de vías, marchas, manifestaciones, etc., peticiones y denuncias con un 14%, tomas e instalaciones 14%, y “las amenazas de paro (11,9%), los paros agrarios (6,9%) y los paros cívicos con participación campesina (6,9%)” (p. 47). Sin embargo, una de las principales conclusiones es la constatación de que en las protestas sociales se generaron un sinnúmero de alianzas entre diferentes grupos, sectores e incluso clases sociales, lo cual, al decir de los autores, acerca el movimiento agrario a las características de los Nuevos Movimientos Sociales. En ese sentido, para

el contexto de la movilización social agraria, si bien no se puede hablar de la conformación de un único movimiento agrario nacional, las dinámicas de acción y protestas realizadas en alianzas entre los actores participantes responde a otro rasgo característico de los NMS, donde se evidencia la búsqueda de alianzas con sectores con los cuales no tengan conflicto de clases; por ejemplo, la alianza de los empresarios agrícolas con los medianos productores; o la que se presentan entre campesinos e indígenas; y entre campesinos y medianos productores. (Tobasura y Rincón, 2007: 48)

Bohórquez y O'Connor (2012), a partir del estudio de cuatro organizaciones campesinas, dos de las cuales forman parte del presente estudio¹⁷, encuentran que las “propuestas y luchas de los movimientos rurales colombianos promueven alternativas de vida y producción que entrañan una

¹⁷ Fensuagro y Coordinador Nacional Agrario.

redefinición del actual modelo de desarrollo de crecimiento de la producción orientada hacia los mercados globales” (p. 67). Sin embargo, un aspecto importante a destacar del análisis de estos dos autores, es que llaman la atención al hecho de que los campesinos no pueden ser vistos más como un grupo cerrado y homogéneo, sino que deben entenderse inscritos en un contexto de hondas transformaciones, las cuales están relacionadas con “patrones migratorios, permanentes y estacionales, bien sea internos o internacionales; la mercantilización con diversificación y/o especialización de la producción agrícola; los nuevos patrones culturales, con un grado diferencial de acceso a los medios de comunicación; y la diversificación de la actividad laboral” (p. 69). Por otra parte, está el hecho de que la identidad campesina es reclamada o asumida por diversos grupos poblacionales y sectoriales como campesinos asalariados, cultivadores de granjas familiares, pequeños y medianos propietarios, desplazados urbanos, entre otros¹⁸. En consecuencia, afirman los autores, la misma concepción de movimiento social campesino debe recoger dichas transformaciones y entenderse más bien como un *continuum* entre los llamados viejos movimientos y nuevos movimientos sociales. En este sentido concluyen que

La identidad campesina-agraria colombiana se conjuga como un “nuevo” movimiento social que lucha en contra de la explotación capitalista, la violencia estatal y la corrupción de las clases dirigentes del Estado. Es un nuevo movimiento campesino –en la era de globalización neoliberal y transnacionalización de la producción

¹⁸ Señalan Bohórquez y O’Connor (2012) que esta composición no puede ser determinada a priori, pues ella depende, entre otros factores, de las circunstancias históricas particulares de cada sociedad, los procesos de acumulación, las condiciones económicas y políticas, y las concepciones de desarrollo que tengan los grupos desde las cuales promueven el cambio social. Para el caso colombiano, un grupo significativo (entre otros) en la composición de la identidad campesina y actor central en muchas de las acciones colectivas han sido los colonos, como quiera que la colonización en sus distintas formas y expresiones ha estado en la base de la configuración socioeconómica del país (ver más adelante el capítulo quinto).

agrícola- que comparte las preocupaciones de los movimientos sociales clásicos, la democratización de la producción agraria y del sistema político nacional. (Bohórquez y O'Connor, 2012, p. 84)

Por último, Osorio (2016) presenta un trabajo analíticamente interesante. A partir del análisis de 158 acciones colectivas adelantadas por pobladores urbanos entre 2000 y 2014 en Colombia, encuentra ciertas características en relación con el tipo de demandas y objetivos, con los repertorios y con los actores. Con respecto de las demandas identificó cinco grandes ejes: demandas relacionadas con la guerra interna (contra los actores armados, contra el desplazamiento, por la reconciliación, por la reconstrucción de la memoria, etc.); demandas y propuestas encaminadas a la construcción de autonomía (titulaciones colectivas de tierra, manejo autónomo de ciertos territorios); demandas de orden ambiental (contra actividades extractivistas, propuestas y acciones para generar agriculturas limpias); demandas y propuestas sobre producción y comercialización agropecuaria, y demandas y propuestas de servicios y condiciones laborales (mejoramiento de vías e infraestructura y mejoras en las condiciones salariales y formalización del empleo mismo). En cuanto a los repertorios se refiere, agruparon las acciones colectivas en cuatro modalidades: repertorios institucionales, referidos a las acciones de carácter administrativo y judicial, que suelen preceder a las acciones o repertorios disruptivos (amenazas de suicidio colectivo, huelgas de hambre, desobediencia civil) que pueden o no derivar en acciones violentas. Un tercer tipo de repertorio son las acciones de denuncia pública contra los que se considera son responsables de una situación determinada e “Incluyen diversas formas de comunicar y compartir su situación, en una escala mayor, a través de medios de comunicación masiva, redes sociales, debates públicos, foros ambientales, mesas de diálogo, celebraciones religiosas y rituales como los pagamentos,

entre otros” (p. 55-56). Finalmente, los repertorios de prácticas autoafirmativas, que “son acciones cotidianas expresas, que no están orientadas hacia un actor externo, ya que buscan cambios importantes en el ser y quehacer de las mismas comunidades” (p. 56) pero que son de carácter contestario a prácticas depredadoras de los modelos de producción capitalista. En cuanto a los actores y los procesos de autoidentificación, se encontró que no siempre el sujeto aparece a través de identidades tradicionales (campesino, indígena o afrodescendiente) sino que en algunas oportunidades emergen lo que la autora denominó como identidades territoriales (en función de un espacio sociogeográfico particular) e identidades productivas (en función del sector productivo: ganaderos, paneleros, paperos, cebolleros, cafeteros, etc.).

Para finalizar este capítulo, y en relación con esta tercera parte en la que dibujamos un mapa grueso del estado del arte, podemos resaltar tres cosas que serán claves para el desarrollo de nuestro trabajo. La primera es resaltar que desde las perspectivas académicas con las que se ha abordado el movimiento campesino en América Latina han primado -siguiendo la misma tendencia de los estudios de los otros movimientos sociales- las teorías de *Las oportunidades políticas-Movilización de recursos*, el *Marxismo* y los postulados de los *Nuevos movimientos sociales*. Sin embargo, un hecho importante es que la gran mayoría de los estudios, e independientemente de la perspectiva teórica, han reconocido los diferentes procesos de transformación que desde la década de los años ochenta ha tenido el movimiento campesino, especialmente en términos de su desprendimiento o expansión de las fronteras de su condición de clase. La segunda, se relaciona con el hecho de que varios trabajos, desde las dos últimas décadas, y respondiendo desde luego a las dinámicas mismas del movimiento campesino latinoamericano, han incorporado en sus análisis la perspectiva

territorial; de hecho, uno de los colectivos de esta investigación ha sido catalogado como “movimiento territorial”, más que como movimiento campesino¹⁹. Y el tercer aspecto a destacar, es que, desde el rastreo realizado a las investigaciones empíricas sobre el movimiento campesino, ninguna aborda de manera decidida el componente comunicativo más allá de aludir muy de paso a los medios de comunicación o al contexto general que configuran las tecnologías digitales de la información y la comunicación. Los desarrollos, tímidos pero al fin y al cabo ya con cierto reconocimiento, realizados en esta materia sobre colectivos artísticos, feministas e indígenas no los encontramos en relación con los campesinos.

¹⁹ Aunque como veremos en el capítulo metodológico, dicho movimiento reivindica su identidad campesina.

Capítulo 3. Cuestiones de método

“El observador, de soñar, soñará que se ve a sí mismo tocando el piano. El actor, por su lado, soñará tocando el piano”
Gutiérrez y Delgado (1999)

“No se trata de técnicas y metodologías para el estudio específico de los movimientos sociales. Más bien al revés, se trata de cómo los movimientos populares están aportando técnicas, metodologías y hasta posicionamientos epistémicos para el uso de las ciencias sociales”
Villasante (1999)

En este capítulo queremos mostrar el posicionamiento metodológico y las distintas dimensiones que orientaron y configuraron el proceso llevado a cabo durante la investigación, así como algunas dificultades que fueron surgiendo en el camino. En el primer apartado exponemos de manera muy breve algunas consideraciones de carácter reflexivo que permiten identificar, pero sobre todo, hacer explícito las dimensiones política y ética del posicionamiento asumido, además de las precisiones relacionadas con el enfoque metodológico general. En el segundo, describimos los criterios y el recorrido realizado para la selección de las organizaciones y los espacios de comunicación digitales, así como el diseño básico de los instrumentos de registro y producción de información. En la tercera parte presentamos los modos como se adelantó el proceso de sistematización de la información y, finalmente, presentamos un perfil básico de las organizaciones de segundo orden involucradas en el trabajo.

3.1 Del enfoque general

Como punto de partida podemos decir que consideramos la metodología como un proceso que está relacionado con las posiciones de sujeto y en consecuencia como algo que va más allá de un conjunto de técnicas para recolectar información. Esta afirmación, que a primera vista pareciera demasiado obvia, es en realidad muy compleja en tanto cuestiona simultáneamente dimensiones de orden político, ético, estético y, por supuesto, epistemológico. A continuación, presentaremos de manera muy breve algunas consideraciones en torno de ciertos núcleos significativos que nos permitirán entender cómo asumimos de modo general la perspectiva metodológica en este trabajo, para luego sí precisar las particularidades de los enfoques que la nutrieron.

En primer lugar, hablar de la metodología como proceso, más que considerar una serie de etapas o de fases, implica asumir que la clave está en pensar la dimensión reflexiva que se encuentra en la base de dicho proceso. Esto significa que la reflexividad permitiría eventualmente comenzar a superar algunas de las dicotomías o dualismos ontológicos (Escobar, 2013) instaurados por la modernidad, especialmente las escisiones entre teoría y práctica y entre sujeto y objeto. Una posición de sujeto en perspectiva reflexiva al tiempo que rompe con las externalidades (por ejemplo, la del objeto como algo externo y separado del sujeto o como la del sujeto investigador como alguien extrañado de la otredad) obliga a la implicancia, esto es, como dice Cubides (2014) a que:

en la medida en que “el observador” logra implicarse en el proceso generado por otros, poniendo en juego su capacidad para ser sensible a sus conductas, y procede en relación con lo que los demás hacen, demostrando que, de verdad, se preocupa y cuida de ellos, parcialmente deja de ser extraño; todo esto, a su vez, impulsa la

generación de otras percepciones sobre el ejercicio investigativo y, en el mejor de los casos, a que determinadas ideas y procedimientos investigativos se vinculen con las prácticas de las agrupaciones. (Cubides, 2014: 56)

Lo anterior, a su vez, implica que todos los sujetos reconozcan sus propias afectaciones y experiencias subjetivas que cada acción del proceso provoca en sí mismos y cómo sus distintas prácticas se transforman o, seguramente en algunos casos, se reafirman. De hecho, esto nos lleva a pensar en la diferencia y a la necesidad de reconocerla no solo de manera retórica sino a comprenderla y asumirla desde los modos como ella se inscribe o expresa en las prácticas, especialmente en las prácticas de producción de saberes y de producción de sentidos sobre la realidad. Por último, la postura reflexiva implica reconocer la convergencia de múltiples temporalidades, en nuestro caso muy especialmente las múltiples temporalidades comunicativas y educativas, y los palimpsestos culturales (Martín-Barbero, 1996), lo cual por supuesto está en la base de los modos como se despliega la comunicación política mediada por las tecnologías digitales de la información y la comunicación, como también en la base de los procesos de producción de información en la investigación.

En segundo lugar, hablar de la metodología como proceso, nos lleva no solo a hacer explícito el sentido mismo de la producción de conocimiento, el sentido de la investigación, sino a ponerlo en juego de manera permanente durante todo el proceso. Esta postura, convoca la reflexión en al menos tres aspectos centrales: por una parte, al preguntarse por los *porqués*, los *para qué*, el *con quiénes*, el *cuándo* y el *dónde*, entre otros asuntos, implica reconocer la dimensión política del sentido de la producción de conocimiento; por otra, entender que dicho sentido político no es estático sino que se construye durante el proceso a través de la interacción entre los

diferentes actores o agentes involucrados y en correspondencia con las diversas contingencias que dinamizan los contextos espacio-temporales y sociopolíticos en donde se adelanta la investigación; y finalmente, dadas las anteriores consideraciones, entender la necesidad de asumir una postura flexible y creativa, la cual no supone de ninguna manera abandonar la sistematicidad y la rigurosidad académica y ética. Villamayor (2014), recordando a Carlos Marx, afirma que en el método está la ideología y que por eso

el registro analítico de un saber situado para comprender el habla popular y para rastrear sus trazos de emancipación es una necesidad de coherencia más que un requisito. Necesidad política por definición. La misma supone una intención claramente antepuesta, esto es, la de comprender que la significación, en tanto sinónimo de comunicación, no nos alcanza para comprender los procesos emancipatorios de los pueblos y la diversidad de su habla popular cuando esta se vincula a alguna intención liberadora de tipo colectiva. (Villamayor, 2014: 53)

Por último, asumir la metodología como proceso, y como podemos deducir fácilmente de todas las consideraciones anteriores, el componente ético de ésta no se puede de ninguna manera soslayar. A diferencia de lo que sostienen muchos autores y manuales de investigación tradicionales²⁰, la investigación y su metodología en cuanto procesos no solo son un asunto de los sujetos investigadores, sino que compromete a todos los agentes involucrados en el proceso. Sostener lo contrario es no solo seguir alimentando la escisión entre el sujeto que conoce y el objeto que está siendo

²⁰ Únicamente a manera de ejemplo: "El proceso de investigación no es una entidad por sí misma, sino algo que aparece como siendo realizado por unos seres muy "concretos" y singulares: los científicos. En ese sentido se puede decir que la investigación científica es eso que hacen los científicos cuando investigan. Durante este proceso ocurre de manera actual lo que en las facultades individuales se encuentra de una manera potencial. Pero esta puesta en acción de las facultades del investigador persigue un fin: busca obtener un cierto producto" (Samaja, 2004, p.23).

conocido (asunto de carácter epistemológico), sino conlleva de manera implícita un ejercicio de poder y de invisibilización del *otro* y de desconocimiento de los saberes otros, de los saberes diferentes al conocimiento científico (asunto eminentemente ético y estético). Una ética de respeto por la diferencia y una sensibilidad por las lógicas, las jerarquizaciones y ordenaciones del mundo diferentes a las de la modernidad implican una metodología dispuesta a arriesgar -y a emprender la aventura de- un diálogo de saberes que, para nuestro caso, son saberes heterogéneos, abigarrados, convergentes, que provienen tanto de matrices ancestrales y de sedimentaciones de prácticas populares como de hegemonías propiamente modernas de saberes expertos.

Para ello, es condición indispensable desplegar una actitud reflexiva que permita dejarse afectar, pues como dice Villamayor (2014), el habla popular “está llena de secretos a voces, pero no hay que pretender atraparla en matrices demasiado cuadrículadas. Menos cuadros, más epifanías. El habla popular es ubicua, se filtra en creaciones artísticas, orales o escritas; pinta, retrata, danza, baila, escribe, crea y recrea” (p. 52). Afirma la autora que no siempre dicen lo que esperamos que digan y el diálogo con ellas es “subjetividad emergente y su comprensión deviene singular en el encuentro/desencuentro; la comunicación es ese proceso semiótico de la diferencia como valor y de la simetría como negación de ese valor” (p. 52). Esta es la razón por la cual hemos dicho en párrafos anteriores de la necesidad de asumir posturas metodológicas flexibles que, sin perder seriedad y rigurosidad, se pueda dar cuenta de estas prácticas reflexivas, dialógicas y transformadoras. Para el caso del movimiento social campesino, en tanto movimiento de resistencia -aunque lleno de contradicciones- dar cuenta de sus prácticas “implica advertirlas, registrarlas, analizarlas, para comprender las nociones y las matrices políticas culturales, económicas,

sociales y hasta tecnológicas y sensibles que dan lugar a rupturas epocales, inclusive en los modos de comprensión del mundo” (Villamayor, 2014, p. 56).

De este modo, queda claro que la metodología como proceso trasciende su mera condición de técnica, es decir, va más allá de configurarse a partir de un conjunto de actividades, procedimientos e instrumentos para la recolección de información y su correspondiente proceso de sistematización. Por el contrario, ésta se constituye en primera instancia por los modos de ver y sentir el mundo, por los modos como nos relacionamos con la diferencia, por las maneras como reconocemos y jerarquizamos éticamente las partes que conforman la totalidad de lo real, por el reconocimiento de la diversidad de saberes y, ahora sí, por los modos como las actividades, los procedimientos y los instrumentos de producción de información (que no de recolección de ésta) toman sentido en ese universo metodológico.

Hechas estas consideraciones, las cuales seguramente podrían desarrollarse en extenso pero que para el propósito de poner sobre la mesa nuestro posicionamiento creemos son suficientes, debemos entonces hacer una aclaración que, al tiempo que relativiza de cierto modo dicha perspectiva, reafirma su carácter contingente.

En Colombia, después de diciembre de 2016, fecha en la cual se firmaron los acuerdos del Estado colombiano con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el número de líderes y lideresas sociales asesinados, así como la conflictividad armada en los escenarios rurales y específicamente en los territorios que otrora ocupara esta insurgencia, se

fueron incrementando ostensiblemente. Las disidencias de las FARC²¹; las bandas de grupos criminales que viven del secuestro, el robo y la extorsión; los grupos de narcotraficantes; la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN); el residuo del otrora Ejército Popular de Liberación (EPL), ahora devenido delincuencia; y grupos paramilitares respaldados por terratenientes y sectores políticos de extrema derecha, entraron en guerra para controlar estos territorios y en la mayoría de los casos asegurar tanto la producción de hoja de coca y cocaína²² como los corredores estratégicos para su comercialización. De hecho, en Colombia, de acuerdo con el informe del 25 de julio de 2019 del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz - Indepaz-, Marcha Patriótica y la Cumbre Agraria, desde la firma de los acuerdos de paz con las FARC en noviembre de 2016 a julio de 2019²³ se han registrado 623 asesinatos de personas líderes sociales y defensoras de Derechos Humanos, además de 137 excombatientes firmantes de los acuerdos y 36 familiares de éstos.

Desde el punto de vista del sector poblacional, el informe presenta las siguientes estadísticas:

Entre el 1 de enero de 2016 y el 8 de julio de 2019, el 38,41 % de los homicidios (282) fueron cometidos en contra de integrantes de las organizaciones nacionales que conforman la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular y Organización Nacional Indígena de Colombia - ONIC (134), Coordinación Social y Política Marcha Patriótica (106), Proceso de Comunidades Negras - Autoridad Nacional Afro colombiana PCN - ANAFRO (29), Congreso de los Pueblos

²¹ Se denomina así a los frentes de guerra de esta guerrilla que no firmaron los acuerdos de paz o que, después de firmados, retornaron a las selvas para continuar combatiendo.

²² Recientemente al parecer ha vuelto a tomar auge, especialmente en el sur del país, la producción tecnificada de marihuana, motivo por el cual el narcotráfico ha realizado algunos asesinatos de indígenas de la etnia Nasa.

²³ Período durante el cual se realizó el trabajo de campo de esta investigación.

(6), Coordinador Nacional agrario CNA (1), Ríos Vivos (2), Movimiento por la Constituyente Popular (2) y ANZORC (2). (Indepaz, Marcha Patriótica, Cumbre Agraria, 2019, págs. 18 y 19)

La anterior situación y el recrudecimiento de las amenazas²⁴ contra los líderes y lideresas, especialmente en los campos y en las Zonas de Reserva Campesina, no permitieron que la metodología y las actividades previstas inicialmente para esta investigación se pudieran adelantar adecuadamente. Las condiciones de seguridad y la comprensible prevención de los y las campesinos/as impidieron el desplazamiento del autor de este trabajo a la gran mayoría de las zonas y el desarrollo de talleres y entrevistas en situ. Como más adelante se detallará, solo fue posible visitar la Zona de Reserva Campesina de Cabrera en el Departamento de Cundinamarca y una región del Departamento de Boyacá no tan rural como se hubiera querido. Esta contingencia no permitió adelantar un verdadero diálogo de saberes e interacción prolongada con los colectivos, y para afrontar la contingencia se tuvo que recurrir a la entrevista etnográfica. De todos modos, el sentido político y ético, y la perspectiva general descrita en páginas anteriores, se sostuvieron hasta donde estas condiciones lo permitieron.

Ahora bien, con estas precisiones y salvedades, pasamos a exponer el enfoque general que sirvió para guiar tanto el proceso de la investigación, como el diseño de los instrumentos que permitieron la producción de información. Hablamos entonces de la etnografía, en cuanto enfoque metodológico, la que nos permitió adentrarnos en las prácticas de la comunicación y educación política del movimiento campesino.

²⁴ Durante el primer trimestre del año 2019 se presentaron 207 amenazas individuales mientras que para el mismo período de 2018 fueron 84 (SIADDHH, 2019).

Existe una coincidencia entre varios autores clásicos (Woods, 1987; Hammersley y Atkinson, 1994; Guber, 2001; Hine, 2004; entre otros) de que la etnografía fundamentalmente nos sirve para describir (en sentido denso) tanto las acciones, los comportamientos y actitudes, como las prácticas discursivas de los sujetos de la investigación (incluido el sujeto investigador). Desde la perspectiva tradicional, podemos decir con Hammersley y Atkinson (1994, p. 15 y s.s.) que una de las ventajas de la etnografía es que, además de tener acceso a múltiples fuentes de información, puede acceder a las perspectivas y prácticas de los actores de un lugar determinado abriendo el abanico de líneas de análisis que no tienen los “teóricos de sillón” o el que investiga con encuestas o experimentos. De manera similar se pronuncia Guber (2001, p. 16) cuando afirma que la etnografía, en tanto método²⁵, posee una característica flexible o abierta en el sentido de que son los actores, y no el investigador, quienes expresan en palabras o en prácticas “el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir”. Por su parte, Woods (1987, p. 18), afirma que la etnografía se interesa por “lo que la gente hace, cómo se comporta, cómo interactúa. Se propone descubrir sus creencias, valores, perspectivas, motivaciones y el modo en que todo esto se desarrolla o cambia con el tiempo o de una situación a otra”.

Ahora bien, en relación con el contexto comunicativo y educativo de las últimas décadas, consideramos que la etnografía sigue vigente, a pesar de que las condiciones actuales del ejercicio etnográfico han cambiado en relación con las prácticas tradicionales en tanto en la sociedad contemporánea los ámbitos de la socialidad y de las prácticas sociales (incluidas las prácticas de comunicación y educación) se ampliaron

²⁵ La autora considera que la etnografía tiene una triple acepción: como enfoque, como método y como texto (Guber, 2001, p. 12).

considerablemente con el surgimiento de las tecnologías digitales de la información y la comunicación y la consecuente configuración de lo que hoy se denomina como el ciberespacio y la cibercultura. De hecho, Hine (2004, p. 17), dice que la etnografía puede servir para observar en detalle las formas en que se experimenta el uso de una tecnología y “para alcanzar un sentido enriquecido de los significados que va adquiriendo (...) en las culturas que la alojan o se conforman gracias a ella” pues “nuestras creencias acerca de Internet pueden tener consecuencias importantes sobre la relación individual que establezcamos con la tecnología y sobre las relaciones sociales que construyamos a través de ella”.

Sin embargo, debemos plantear que existe la necesidad de re-pensar y re-crear las técnicas tradicionales de la etnografía, no solo para explicar la actividad en línea o las relaciones virtualidad-presencialidad, sino para comprender el lugar de Internet en la vida cotidiana y en las prácticas sociales. Álvarez (2016) afirma que en las sociedades contemporáneas la configuración de las culturas o la creación de vínculos comunitarios pueden tener lugar a través de interacciones en el ciberespacio, con lo cual se presentan nuevos desafíos analíticos. Sin embargo, y esto es muy importante, creemos que no se trata solamente de una adecuación de técnicas, pues el asunto es mucho más de fondo. Siguiendo a Ardèvol et al. (2003), podemos plantear que la etnografía virtual no es una simple adaptación de una metodología y unas técnicas clásicas de la etnografía. En efecto, esa re-creación y re-diseño de las técnicas etnográficas está en directa relación con la re-conceptualización de ciertas dimensiones y nociones que hasta ahora han sido claves para el trabajo etnográfico. Incluso, para autores como Del Fresno (2011), la etnografía virtual -o Netnografía, como la denomina- es una es una “nueva disciplina o una antidisciplina o una

interdisciplina o, simplemente, una *teoría*²⁶ en construcción y desarrollo para entender la realidad social que se está produciendo en el contexto online donde millones de personas conviven, se expresan e interactúan a diario” (p. 17).

Este replanteamiento de la etnografía obedece no sólo a lo que implican las mediaciones tecnológicas que surgen con las Tecnologías digitales de la información y la comunicación (Tdic), sino porque principalmente las interacciones sociales en el espacio virtual son, a pesar de las evidentes continuidades, a su modo diferentes y en consecuencia el ejercicio de observación es también distinto. Desde luego, resaltamos que no estamos afirmando que el mundo virtual sea completamente ajeno e independiente de la presencialidad, pues estamos de acuerdo con quienes afirman que el estudio de este espacio sólo es posible hacerlo en relación con los contextos de las sociedades desde los cuales se interactúa con él (Wellman y Haythornthwaite, 2002; Ardèvol et al, 2003, entre otros). La interacción con el mundo virtual se realiza irremediabilmente desde los contextos materiales y simbólicos del mundo presencial.

En este sentido, fueron varios los aspectos que, tanto en el plano epistemológico como en el metodológico mismo, se re-pensaron, se reflexionaron y se tuvieron en cuenta para el diseño de los instrumentos: desde las técnicas de registro y producción de la información empírica, pasando por la inserción del investigador en la comunidad, hasta las clásicas preguntas por la validez y legitimidad de la información empírica. Entre estos aspectos se prestó especial atención a la espacialidad, a la temporalidad y al lenguaje. En efecto, para el desarrollo de una etnografía - ***o para nuestro caso, un trabajo con enfoque etnográfico***- los referentes

²⁶ Cursiva del autor.

espaciales y los referentes temporales son fundamentales. Es por referencia a esos lugares y a esas temporalidades desde donde se construyen los marcos de interpretación. Sin embargo, cuando las interacciones sociales rompen con los referentes físicos del lugar del evento, cuando los tiempos de interacción no necesariamente son secuenciales y cuando tiempo y lugar dejan de ser simultáneos para un eventual observador, es claro que las definiciones metodológicas de en dónde y cuándo observar se problematizan. Para Hine (2004) la etnografía tradicional exigía, como una forma de autentificar y validar sus resultados, la interacción cara a cara y en consecuencia la inmersión participativa presencial del etnógrafo/a en el terreno. Con la ampliación de la socialidad a escenarios virtuales, surgen preguntas como: ¿Qué significa hacer trabajo de campo en escenarios virtuales? ¿Dónde está el campo? ¿Cómo lo delimito espacialmente? ¿Cómo delimito el trabajo de campo temporalmente? ¿Qué significa la instantaneidad cuando ella se congela, quedando el registro de lo que fue, pero sobre la cual se puede volver en una especie de eterno presente? Dice Hine que hoy, “las posibilidades de las interacciones mediadas nos permiten repensar ese rol de la presencia física como fundamento de la etnografía” (p. 58) y que el punto de partida consiste en considerar las interacciones mediadas por computador no desde aprioris y perspectivas externas, sino en los términos en que éstas ocurren.

Por otra parte, si la etnografía clásica le daba importancia a la interacción verbal y no verbal cara a cara, y el texto era considerado más como contexto, en los escenarios virtuales el texto debe ser considerado no solo como aquello que representa la manera como los actores ven el mundo sino, para fraseando a Hine, como los términos en que las interacciones ocurren. El punto importante aquí es hacer evidente que existen nuevas formas de interacción mediadas por los textos. Textos que tienen a su vez su propio

carácter y especificidad en tanto ellos dan cuenta de una rica y poderosa convergencia de lenguajes: los textuales e hipertextuales, los de las oralidades, los de la imagen fija y los de la imagen en movimiento, los de la música, los del arte.

Adicional a lo anterior -pero por ello mismo-, asumir el enfoque etnográfico conllevó una serie de reflexiones previas en relación con lo que implica la mediación de las T(d)IC en términos de las continuidades y las rupturas entre las acciones sociales virtuales con las presenciales. Por esto, para nuestra investigación, una orientación metodológica que estuvo en la base del trabajo de campo, en la producción de información y en el registro de los datos empíricos que dan cuenta de las dinámicas de la comunicación política del movimiento campesino fue la búsqueda de las continuidades y rupturas entre la presencialidad y la virtualidad.

Como veremos más adelante, tanto en las preguntas analíticas como en el diseño mismo de los instrumentos se reflexiona e indaga por las temporalidades, espacialidades y lenguajes que subyacen a las prácticas y los usos de las redes sociales y al diseño, manejo y contenidos de las páginas web y las redes sociales de internet.

De manera concreta, entonces, el enfoque etnográfico nos sirvió para trabajar la forma como internet media las prácticas políticas, las prácticas de interacción virtuales y presenciales, la creación/dinamización de redes presenciales y virtuales, la coordinación de acciones políticas a través del ciberespacio, la dinamización de las controversias, denuncias y reivindicaciones en torno de la comunicación y la educación política.

3.2 Los caminos

3.2.1 El camino metodológico para la delimitación del trabajo

En la medida en que los movimientos sociales en Colombia se configuran a partir de las acciones colectivas y programas y proyectos de acción política, comunicativa y educativa adelantadas en diversos escenarios (virtuales, presenciales, mediáticos, institucionales y no institucionales) por parte de un número bastante amplio de colectivos, y teniendo en cuenta la formulación inicial de este proyecto, se tuvo como punto de partida dos grandes redes de movimientos sociales. La primera de ellas fue el denominado Congreso de los pueblos, la cual congrega miles de personas y más de 30 colectivos pertenecientes a movimientos sociales de: Derechos Humanos, Estudiantil, Campesino, Indígena, Sindical y Ecologista. En esta red se destaca la presencia de varios medios alternativos de comunicación²⁷ y tuvo origen a partir de la minga indígena llevada a cabo en 2009 con la cual los pueblos indígenas colombianos protestaron por el incumplimiento del gobierno a unos acuerdos suscritos en 2004. La segunda red fue la Minga informativa de movimientos sociales, que si bien tiene un carácter latinoamericano, en ella participan muchos colectivos colombianos pertenecientes a diversos movimientos sociales. Pero, sobre todo, es una red de carácter comunicacional que da cuenta de las diversas acciones de comunicación política de los colectivos latinoamericanos. De acuerdo con lo que se afirma en su página web, “La Minga Informativa de Movimientos Sociales es una iniciativa de comunicación impulsada por diversas redes y coordinaciones sociales de América Latina y el Caribe, que se han planteado unir fuerzas y buscar respuestas conjuntas en este plano, entendiendo que

²⁷ Trochandosin fronteras, Colombia Informa, Periferia, entre los más destacados.

la comunicación es estratégica para la acción social”. Agrupa a los sitios Web de cada red y colectivo e informa de las campañas y actividades en las que participan.

De este modo, el primer paso consistió en un rastreo general de los diferentes movimientos sociales y colectivos, especialmente constatando su actividad comunicativa mediada por internet, su trayectoria y regularidad de la acción política, su área de acción y sus escenarios de actuación. Dadas la amplitud del panorama y de la convergencia entre muy diversos movimientos sociales; el tenor, alcance y estructuras organizativas de los centenares de organizaciones y colectivos; las diferencias sectoriales, de orientación política y de alcance territorial; y, por supuesto, dada la imposibilidad de abarcar la totalidad e, incluso, algunos de los movimientos sociales que convergen en estas dos supraorganizaciones, se definió delimitar este trabajo al Movimiento campesino colombiano.

Además de las consideraciones anteriores, esta decisión estuvo motivada por las siguientes razones: a) no se perdía cubrimiento territorial en tanto las organizaciones campesinas cubren todo el territorio nacional, b) se cubría todo el espectro político de lo que podríamos denominar el campo social de resistencia en Colombia, c) el movimiento campesino y sus diversas organizaciones desarrollan una actividad constante de comunicación política en las redes sociales e internet, e incluso, allí donde no es tan clara y constante, se consideró que se constituía en una fuente importante de contraste y de comprensión de la comunicación política; y finalmente, del conjunto de los movimientos sociales en Colombia, el campesino ha sido uno de los menos atendidos académicamente, a diferencia de los movimientos étnicos (afro e indígena), estudiantiles, obreros, y de género.

A partir de lo anterior, se seleccionaron cuatro grandes organizaciones campesinas de segundo orden, las cuales, como se dijo anteriormente,

cubren la totalidad del territorio nacional²⁸, representan las distintas fuerzas políticas de izquierda e incluso de centroizquierda, agrupan los diversos sectores y ocupacionales del agro y la ruralidad del país, y tienen dinámicas comunicacionales diferentes. Estas cuatro organizaciones, que presentamos con detalle al final de este capítulo, son: Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC), Coordinador Nacional Agrario (CNA), Dignidad Agropecuaria Colombiana y Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO). Para realizar el rastreo etnográfico virtual (seguimiento y análisis de páginas web y redes sociales, y producción de información a través de entrevistas en profundidad) se seleccionaron algunas de las organizaciones y algunos de los líderes pertenecientes a estas cuatro organizaciones, a quienes también presentaremos al final del capítulo.

Finalmente, en términos de la selección de los espacios virtuales de interacción, se definió retomar las páginas Web de las cuatro organizaciones y, en cuanto a las redes sociales de internet, se definió tomar Facebook y Twitter porque son las únicas en común y porque además son las más usadas tanto institucionalmente como también por los líderes de opinión que pertenecen a los colectivos que conforman las organizaciones.

La siguiente tabla nos muestra el mapa final de las organizaciones y espacios virtuales seleccionados:

²⁸ Exceptuando el Departamento-Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el cual, por su carácter insular, constitución étnica y conformación socioeconómica, prácticamente no existe ni territorio rural ni población campesina.

Tabla # 1 Colectivos de segundo orden seleccionados

| Colectivo | Sitio web | Facebook | Twitter |
|--|--|---|--|
| Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC) | http://anzorc.com/ http://prensarural.org/spip/ | https://www.facebook.com/anzorc/ | @ANZORC_OFICIAL @PrensaRural @AscamcatOficia @CesarJerezM |
| Coordinador Nacional Agrario (CNA) | https://www.cna-colombia.org/ | Coordinador Nacional Agrario CNA | @cna_colombia @ASONALCABoy_cas |
| Dignidad Agropecuaria | http://dignidadagropecuaria.org/ | https://www.facebook.com/dignidadparaelAgro/ | @CesarPachonAgro @Dignidad_Agro |
| Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO) | http://www.fensuagro.org/ * | https://www.facebook.com/fensuagro2016/?epa=SEARCH_BOX | @FENSUAGRO |

Fuente: Elaboración propia

3.2.2 El camino de producción de información

Con respecto de las técnicas, se aplicaron dos grupos de instrumentos: a) matrices analíticas para la observación etnográfica, el seguimiento y producción de la información, el análisis de contenido y de funcionamiento de las páginas web y de las redes sociales digitales y b) entrevistas cara a cara a diferentes integrantes de los colectivos. El diseño de estos instrumentos estuvo orientado por una batería de preguntas analíticas cuya función, además de guiar el diseño de los instrumentos de producción de información, no es otra que la de asegurar la coherencia entre los distintos planos del proceso investigativo. Por esta razón, para su formulación se tomaron como base tres dimensiones del proyecto: la perspectiva teórica, las preguntas de investigación y los objetivos específicos.

Las preguntas analíticas

Para una mejor visualización, se organizaron por bloques discriminados en preguntas de carácter transversal y preguntas relacionadas con cada uno de

los objetivos de investigación. Vale la pena hacer dos consideraciones: a) Por su carácter, justamente analítico, algunas de ellas se relacionan con más de un objetivo y además podrán formar parte de más de un instrumento. b) En su condición de orientadoras en el diseño de los instrumentos, algunas de ellas se desglosarán en preguntas más puntuales de acuerdo con la especificidad del instrumento.

Preguntas analíticas transversales: ¿Cuáles son y cómo son los sujetos-agentes de los diferentes colectivos? ¿Cuál es su rol desde el punto de vista comunicativo? ¿Cómo se ven a sí mismos los colectivos? ¿Cómo se presenta la organización a sí misma? ¿Cuáles son los lugares de su enunciación y qué sentidos configuran? ¿Cómo se presentan en las redes sociales digitales los/las agentes individuales? ¿Qué discurso construyen las organizaciones alrededor de su historia? ¿Qué valores y símbolos usan para identificarse? ¿Cuáles son la misión y visión?

Por objetivos:

· *Describir y comprender los modos en que se relacionan las prácticas de comunicación mediadas por Internet y las acciones políticas concretas del movimiento social campesino en Colombia.*

¿Qué entienden los colectivos por prácticas de comunicación?

¿Qué entienden los colectivos por política?

¿Qué estrategias-dispositivos concretos despliegan los colectivos usando internet en los procesos de significación política? ¿Cómo se gestiona comunicativamente el conflicto? ¿Cómo y a quién se interpela? ¿En qué contextos expresan las tensiones-conflictos?

¿Cuál es el carácter de las controversias y cómo se agencian? ¿Cuál es el encuadre histórico de las controversias e interpelaciones en el marco del

conflicto? ¿Cómo interpelan las estrategias comunicativas de los contradictores?

¿Cómo se manifiestan las solidaridades hacia adentro y hacia afuera? (capacidad de reconocerse a sí mismos y de gestionar su reconocimiento hacia afuera como una unidad)

· Describir y comprender las dinámicas comunicativas y educativas que fundamentan y se despliegan en las prácticas comunicativas mediadas por Internet del movimiento social campesino en Colombia.

¿Se proponen espacios educativos y participativos? ¿En qué escenarios virtuales y presenciales?

¿Existe en los colectivos intencionalidad educativa? ¿Bajo qué modalidades? ¿Qué papel juegan las T(d)IC en los programas-proyectos-acciones educativas? ¿Cuáles son las perspectivas comunicativo-educativas que las fundamentan?

· Identificar y comprender los modos en que se relacionan las dinámicas organizativas y las interacciones de diversos agentes con las prácticas de comunicación mediadas por Internet del movimiento social campesino en Colombia.

¿Cómo entienden internet y las redes sociales digitales?

¿En qué tipo de redes participan y cómo se gestiona su participación presencial y virtualmente?

¿Existen espacios de participación e interacción presencial, virtual o presencial-virtuales?

Análisis de páginas web.

El principal énfasis de los análisis de las páginas web ha estado en los distintos componentes y dimensiones de su diseño y funcionalidad técnica. La gran presión que tienen los desarrolladores de páginas web por hacer eficientes y eficaces las páginas web de las compañías e instituciones, a la par que la presión ejercida sobre éstas por eso que pudiéramos llamar el gran mercado de la información en el ciberespacio, ha hecho que la gran mayoría de estudios que analizan estas páginas se pregunten por asuntos como la arquitectura, la usabilidad, la interactividad, la comunicabilidad de contenidos (lecturabilidad), el ordenamiento de la información y el almacenamiento de la misma, la accesibilidad, entre otros muchos aspectos.

Sin embargo, a pesar de que se han propuesto modelos relativamente sistemáticos para el análisis²⁹, coincidimos con Barredo y otros (2017) en que la analítica es compleja en tanto que se “plantean numerosos problemas, que parten de entramados técnicos, legales y sociales” (p. 275), además de los propiamente comunicativos, educativos y políticos de los cuales queremos dar cuenta.

De todas estas dimensiones que han sido objeto de análisis técnicos, tomamos únicamente cuatro de ellas que, junto con otras específicas a nuestro proyecto, conforman la matriz de análisis que presentamos más adelante. Estos aspectos son la interactividad, la usabilidad, la temporalidad y la comunicabilidad. Las tuvimos en cuenta, en tanto consideramos que su descripción nos permite abordar algunas de las preguntas de investigación que formulamos en páginas anteriores.

A continuación, queremos presentar de manera breve algunas precisiones conceptuales sobre estas categorías analíticas que están en la base de

²⁹ Ver, a manera de ejemplo, Rodríguez, Codina y Pedraza (2012), quienes proponen una metodología para el análisis de páginas web de medios de comunicación que contempla treinta y seis indicadores, organizados en ocho parámetros y seis dimensiones.

nuestro diseño metodológico, con lo cual pretendemos deslindarnos de los análisis exclusivamente técnicos:

-Interactividad

La interactividad es un concepto relativamente reciente y en su formulación se ha relacionado con el concepto, mucho más antiguo, de interacción, y con el adjetivo interactivo (Rost, 2006). Siguiendo a este mismo autor, es también claro que la interactividad está asociada fundamentalmente con las tecnologías informáticas y con las más recientes tecnologías de la información y la comunicación de base digital. En efecto, este tipo de tecnologías, a diferencia de las tecnologías analógicas, desde el punto de vista meramente técnico, facilitan la creación de ciertas condiciones para que el usuario despliegue cierta actividad que eventualmente podría ir más allá de la sola recepción de contenidos.

Es claro que la interactividad va mucho más allá de la posibilidad que tiene el usuario-lector de una página web de elaborar sus propios recorridos de lectura a través de los hipervínculos, es decir, de la navegabilidad que el diseño del sitio le ofrezca. La interactividad, en términos de la comunicación participativa, puede ser entendida primero como el control de selección por parte de los usuarios sobre los contenidos de la información y, segundo, como el grado de retroalimentación (Deuze, 2003: 213), es decir, el grado de la comunicación dialógica que tengan los usuarios con los/las productores/as de contenidos o entre los usuarios mismos, a través, claro está, de la mediación entre la máquina y el usuario (Kiss de Alejandro, 2006). En ese sentido, se trata de la capacidad-posibilidad de intervenir sobre los contenidos (selección/producción) y capacidad-posibilidad de participación que tienen los usuarios-productores de establecer procesos de comunicación dialógica.

De esta manera y siguiendo a Rost (2006: 199), la interactividad puede ser reconsiderada en dos dimensiones: la interacción de los sujetos con el sistema o con los contenidos (“interactividad selectiva”) y la interacción de carácter dialógica entre individuos (“interactividad comunicativa”).

Así, podemos decir que la interactividad no depende únicamente de los diseños técnicos y del potencial intrínseco de una tecnología sino de las maneras como se usan y se apropian. Para nuestro caso, diremos que dependerá de la manera como esas tecnologías entran a formar parte de las prácticas políticas y de la manera como se disponen, selectiva y comunicativamente, para establecer una comunicación política de carácter dialógico.

-Usabilidad

De acuerdo con Díaz, Martín-Consuegra y Talaya (2008), la usabilidad se puede contemplar en dos dimensiones: La facilidad en el acceso a los contenidos a través de las estructuras arquitectónicas (jerarquías, hipervínculos, secuencialidad de las páginas, diseño gráfico, etc.), y como la calidad de los contenidos en tanto legibilidad, extensión, minuciosidad, precisión, actualización, relevancia, profundidad, oportunidad, etc.

Según algunos manuales de desarrollo de software, se hace énfasis en ciertos aspectos técnicos que, desde esa perspectiva (técnica) configurarían la usabilidad de una “buena” página web: anticipación (el sitio web debe anticiparse a las necesidades del usuario), autonomía (los usuarios deben tener el control sobre el sitio web), eficiencia del usuario (los sitios web se deben centrar en la productividad del usuario, no en la del propio sitio web), reversibilidad (un sitio web ha de permitir deshacer las acciones realizadas), aprendizaje (los sitios web deben requerir un mínimo proceso de aprendizaje y deben poder ser utilizados desde el primer momento),

legibilidad (el color de los textos debe contrastar con el del fondo, y el tamaño de fuente debe ser suficientemente grande), interfaz visible (se deben evitar elementos invisibles de navegación que han de ser inferidos por los usuarios, menús desplegados, indicaciones ocultas, etc.), sin sobrecarga de información (cuando un usuario visita un sitio web y no sabe dónde comenzar a leer, existe sobrecarga de información), entre otros.

Sin embargo, lo importante de resaltar para nuestro caso es que la usabilidad “debe ser entendida siempre en relación con la forma y condiciones de uso por parte de sus usuarios, así como con las características y necesidades propias de estos usuarios” (Yussef y otros 2004). Esto significa entonces que, por una parte, más allá de los diseños técnicos, que son sin duda imprescindibles pero que en sí mismos no poseen el carácter de la usabilidad, es el uso en contexto que el usuario hace de la página lo que determina la usabilidad. Es decir, que la accesibilidad, la eficiencia y la eficacia, como componentes de la usabilidad, dependen no solo de las características técnicas de la interface sino en gran medida del sujeto específico, en términos de sus competencias, sus objetivos, su sensibilidad, en última instancia, de su subjetividad.

Por otra parte, la usabilidad de un sitio web en el ámbito de los movimientos sociales dependerá de la relación política que el diseñador o productor de contenidos quiera establecer con los usuarios.

-Temporalidad

La temporalidad se asume en dos niveles. El primero se refiere a la periodicidad de la actualización de los contenidos, a la oportunidad de la información y a los tiempos de la retroalimentación. En este mismo nivel se ubican los sistemas y lógicas de archivo/almacenamiento. El segundo nivel lo entendemos como temporalidad histórica, la cual hace referencia a la

historicidad tanto de los contenidos como de las controversias mismas. Si bien el primer nivel es un aspecto clave de las características, de la visibilidad y la aceptación de una página web en el espectro comunicativo, nos interesa en mucho el segundo nivel en tanto éste nos da la entrada a los sentidos y encuadramientos que política, comunicativa y educativamente proponen los colectivos a través de su página web.

-Comunicabilidad

Con el propósito de alejarnos del sentido de la usabilidad, descrito ya en párrafos anteriores, preferimos enfocar la comunicabilidad desde el punto de vista de las convergencias de lenguajes, tanto en lo relacionado con la Hipertextualidad y multimedialidad como con las oralidades y visualidades. Siguiendo a Rueda y Quintana (2004: 286), el hipertexto “atiende a una tecnología, a un nuevo lenguaje mediante el cual es posible acceder a múltiples maneras de información recorriendo o estableciendo relaciones o enlaces particulares entre nodos y redes”. El resultado de esta nueva forma de lectoescritura no es otro que el rompimiento de la linealidad de los procesos de presentación y consumo de información. Para nuestro caso, en principio, vamos a distinguir analíticamente dos tipos de enlaces -que son elementos centrales dentro de la hipertextualidad- que configurarían eventualmente algún tipo de hipertexto en páginas web los enlaces internos, esto es, los que conducen una navegación interna al mismo sitio web, y enlaces externos al sitio mismo (Deuze. 2003: 211 y 212). En relación con la multimedialidad, según Deuze (2003: 212), se pueden considerar dos tipos: la convergencia de diferentes medios, esto es, una especie de combinación de información ofrecida en diferentes formatos (audio, video, texto escrito), y la organización toda del sitio desde el punto de vista multimedial en su diseño estructural mismo.

-Autoidentificación y autoría

Adicionalmente, para efectos analíticos se tienen en cuenta dos dimensiones que creemos son importantes para complementar la descripción analítica de las prácticas sociales de internet por parte de los colectivos de la muestra: la autoidentificación y la autoría. La primera se refiere a la manera como los colectivos se representan a sí mismos públicamente en la página web. Se puede expresar en los contenidos discursivos agenciados a través de diversos lenguajes (textos, imágenes, símbolos, etc.), en la expresión de una conciencia histórica, política, social y cultural, en la forma de hacer promoción política y en la construcción de relaciones con el otro.

La autoría, simplemente la entendemos como la identificación clara del organismo, grupo o persona responsable del sitio y de sus publicaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, se diseñó una matriz analítica básica que permite la descripción de las páginas web de los colectivos.

Cuadro #1 Matriz analítica para páginas web

| Dimensiones | Referente empírico | Preguntas |
|---------------------------|---|--|
| Autoidentificación | Páginas y espacios dedicados a la identificación de los colectivos, de sus unidades organizativas o de los sujetos que los conforman. Uso de dominios y estructura de la página que puede dar cuenta del tipo de organización, filiaciones, distinciones y dependencias dentro del espacio virtual. | - ¿Cómo se presenta la organización a sí misma? ¿Cómo se define? - ¿Qué discurso construye alrededor de su historia? -¿Qué valores y símbolos usan para identificarse? ¿Cuáles son la misión y visión? |
| Autoría | Identificación de los/as autores/as de los contenidos | ¿Quiénes suscriben los contenidos web? |
| Interactividad | Tipos de interactividad: persona a persona, persona a máquina, sincrónica, diacrónica. | ¿Se proponen espacios educativos y participativos? ¿Existen espacios para chat y foro? |

| | | |
|---------------------|---|--|
| | | <p>¿Se manejan las redes sociales de internet?</p> <p>¿Existe la opción de contacto los/as autores/as? ¿A través de qué medios?</p> |
| Temporalidad | <p>Historicidad de los contenidos.</p> <p>Actualización de los contenidos</p> <p>Dinámica temporal de la comunicación usuarios/productores</p> | <p>¿Cuál es el encuadre histórico de las controversias?</p> <p>¿Con qué periodicidad se actualizan los contenidos?</p> |
| Usabilidad | <p>Arquitectura del sitio.</p> <p>Facilidad en el acceso a los contenidos.</p> <p>Legibilidad, extensión, minuciosidad, precisión, actualidad, relevancia, profundidad y oportunidad de contenidos</p> | <p>¿La arquitectura del sitio facilita la navegación a los contenidos y el acceso a las diferentes páginas?</p> <p>¿Cuál es la calidad, en términos de lecturabilidad, de los contenidos?</p> |
| Lenguaje | <p>Tipos de lenguaje presentes (textual, sonoro, audiovisual, hipertextual, etc.)</p> <p>Estructuras de vínculos, tipos de enlaces, etc.</p> <p>Convergencia mediática</p> | <p>¿Existe convergencia de lenguajes y medios? ¿Existe tejido entre los diferentes lenguajes en la construcción de sentido? ¿Cuál es la regularidad en el uso de los lenguajes diferentes al escrito?</p> |
| Comunicación | <p>Uso de estrategias y mecanismos discursivos (mensajes, denuncias, imágenes alegóricas) para interpelar a la sociedad e impulsar su proyecto político.</p> <p>Tipos de información.</p> <p>Interacción dialógica mediante la cual se busca concientizar y contra-informar.</p> <p>Redes</p> | <p>¿Se adoptan estrategias de propaganda?</p> <p>¿Qué elementos simbólicos incorpora el planteamiento de conflictos sociopolíticos y propagandas?</p> <p>¿Cuáles son las acciones políticas más promovidas?</p> <p>¿Es coherente el discurso de autoidentificación con las prácticas políticas desarrolladas en y con la web?</p> <p>¿Qué papel juega la página web para la comunicación y los</p> |

| | | |
|-------------------|--|--|
| | | <p>procesos internos de los colectivos?</p> <p>¿La página da cuenta de la gestión de alguna red?</p> |
| Contenidos | <p>Tipo de contenidos.</p> <p>Proyectos.</p> <p>Controversias.</p> | <p>¿Qué tipo de contenidos se gestionan?</p> <p>¿Qué proyectos, y de qué tipo, se agencian en y con la web?</p> <p>¿Cuál es el carácter de las controversias y cómo se agencian?</p> |

Análisis de Twitter y Facebook

Las redes sociales digitales Twitter y Facebook, en tanto espacios virtuales de comunicación, tienen características diferentes a las de una página web o un portal web, aunque sus recientes propuestas permiten aún con mayor claridad la convergencia de lenguajes multimedia y la posibilidad de transmisión en vivo y por streaming de video y audio.

En este sentido, consideramos que algunas de las dimensiones analíticas de la matriz de análisis que acabamos de presentar siguen siendo válidas y que lo que cambia son los referentes empíricos.

A continuación, presentamos la matriz analítica correspondiente al seguimiento de las cuentas de Twitter y de Facebook definidas para este estudio.

Cuadro #2 Matriz analítica para Twitter y Facebook

| Dimensiones | Referente empírico | Preguntas |
|---------------------------|--|--|
| Autoidentificación | Narrativas del encabezado que acompañan la cuenta. | ¿Cómo se presenta el colectivo/ organización/persona a sí misma? |

| | | |
|-----------------------|--|--|
| | | <p>¿Cómo se define?</p> <p>¿Qué valores y símbolos usan para identificarse?</p> <p>¿Cuáles propósitos enuncia?</p> |
| Interactividad | Respuestas recibidas y realizadas | <p>¿Se responden las interpelaciones a sus <i>twitts</i>? ¿Qué y cómo se dice?</p> <p>¿Se interpelan <i>twitts</i>? ¿Qué y cómo se dice?</p> <p>¿A quiénes se “retwittea”?</p> |
| Temporalidad | Dinámica temporal de la actividad de la cuenta | <p>Durante el período de observación:</p> <p>¿Con qué periodicidad se publican <i>twitts</i>?</p> <p>¿Cuál es el encuadre histórico de los contenidos?</p> |
| Lenguaje | Tipos de lenguaje presentes (textual, sonoro, audiovisual, hipertextual, etc.) | <p>¿Existe convergencia de lenguajes y medios? ¿Existe tejido entre los diferentes lenguajes en la construcción de sentido? ¿Cuál es la regularidad en el uso de los lenguajes diferentes al escrito?</p> |
| Comunicación | <p>Uso de estrategias y mecanismos discursivos (mensajes, denuncias, imágenes alegóricas) para interpelar a la sociedad e impulsar su proyecto político.</p> <p>Contenido de los mensajes</p> <p>Redes</p> | <p>¿Cuál es el sentido de los <i>twitts</i>?</p> <p>¿Qué contenidos se gestionan?</p> <p>¿Cuál es el carácter de las controversias, cómo se agencian y qué posicionamientos se expresan?</p> <p>¿Cuáles son las acciones políticas más promovidas?</p> <p>¿Qué redes se gestionan en la comunicación mediada por <i>twitter</i>?</p> <p>¿Es coherente el discurso de autoidentificación con las prácticas políticas desarrolladas en <i>Twitter</i>?</p> |

Las entrevistas

Partimos de reconocer que la entrevista está estrechamente relacionada con la subjetividad. Según Alonso (1999), el yo de la comunicación en la entrevista no es únicamente el yo lingüístico sino un yo "especular", un yo social. Esto quiere decir, que el sujeto de la entrevista se experimenta como un individuo en relación con los otros, con otros puntos de vista pertenecientes al grupo social al que pertenece. Por otra parte, quiere decir también que el yo de la entrevista no tiene que ver solamente con un "yo como 'realidad objetiva', individualista y racionalizado" sino con un yo narrativo, que cuenta historias y que refiere experiencias. Por eso, para el autor antes citado, la entrevista se presenta útil para obtener información de carácter pragmático, es decir, "de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales" (Alonso, 1999: 216). La entrevista se sitúa no sólo en el orden del decir sino en el orden del decir del hacer. Hacer que está referido a las prácticas sociales y, para nuestro caso, a las prácticas de comunicación y educación política. Estratégicamente esto es muy importante en el momento del diseño del instrumento propiamente dicho, en tanto nos da la pauta del carácter o "grado" narrativo de la entrevista y nos permite igualmente modular y contextualizar el evento comunicativo mismo que supone la relación entrevistador-entrevistado.

En relación con el diseño de las entrevistas, éste fue muy flexible y dependió del carácter y la historia de la organización, de la persona entrevistada, de su rol dentro del colectivo o en el de la organización y de su conocimiento sobre el movimiento campesino. Así, en la entrevista de algunos campesinos que fueron fundadores de la organización la conversación giró más en torno de la historia de la conformación y del sentido de ella, de los momentos históricos que para el personaje fueron relevantes, etc., mientras que, para

otros más jóvenes y encargados del manejo de las redes digitales, el diálogo hizo énfasis en esto último. El esquema general fue prácticamente en todos los casos una guía y el orden y la forma de las preguntas dependió de la persona entrevistada. Desde luego, como toda entrevista etnográfica, muchas otras preguntas surgieron en la dinámica misma de la narración y la conversación. Este fue el esquema:

-Sobre historia del colectivo: ¿Cómo se conformó? ¿Cuál fue el propósito inicial? ¿Han cambiado los objetivos? ¿Cuál era el contexto político?

-Sobre el sentido: ¿Cómo se gestiona comunicativamente el conflicto? ¿Cómo y a quién se interpela? ¿En qué contextos expresan las tensiones-conflictos? ¿Cuál es el carácter de las controversias y cómo se agencian? ¿Quiénes son los aliados?

-Sobre los agentes: ¿Cuál es la o las formas de participación y deliberación? ¿Cómo se organizan comunicativamente los colectivos? ¿Las organizaciones tienen sus propios medios de comunicación? ¿Cuál es el papel de los medios alternativos?

-Sobre recepción y emisión: ¿Quiénes son los públicos? ¿Cómo creen que los públicos los leen, oyen o ven? ¿Cómo es el tratamiento de las fuentes? ¿Cómo y para qué tienen en cuenta las fuentes oficiales? ¿Cómo usan las redes sociales de internet? ¿Cómo se integran con las actividades comunicativas presenciales?

-Educación política: ¿Existe en los colectivos intencionalidad educativa? ¿Bajo qué modalidades? ¿Qué papel juegan las TIC digitales en los programas-proyectos-acciones educativas? ¿Cuáles son las perspectivas comunicativo-educativas que las fundamentan?

3.3 El camino de la interpretación

A partir de lo anterior, se conformó un cuerpo bastante robusto de información, el cual estuvo constituido por las publicaciones en twitter de 8 cuentas, las publicaciones de 4 cuentas en Facebook y 13 entrevistas a integrantes de los colectivos. La toma de información para el caso de Twitter estuvo distribuida en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2017, y para las 4 cuentas de las organizaciones de segundo orden en marzo de 2018 y agosto de 2019.

La siguiente tabla resume la distribución correspondiente a las publicaciones en Twitter:

Tabla # 2 Publicaciones en Twitter

| | Twitter 2017 | | | | Twitter 2018 | Twitter 2019 | Total TW por org. |
|-------------------|--------------|-------------|------------------|--------------|-------------------------|-------------------|-------------------|
| | 18 a 24 sep. | 9 a 15 oct. | 30 oct. a 5 nov. | 20 a 26 nov. | 4 de feb. a 10 de marzo | 5 al 26 de agosto | |
| .@ANZORC_OFICIAL | 28 | 14 | | | | 46 | 88 |
| .@AscamcatOficia | 25 | 13 | 23 | 14 | | | 75 |
| .@CesarJerezM | 7 | 18 | 16 | 9 | | | 50 |
| .@PrensaRural | 18 | 18 | 17 | 15 | | | 68 |
| .@CNA_Colombia | 13 | 31 | 3 | 16 | 20 | 12 | 95 |
| .@Asonalca_ | 2 | 1 | 15 | 2 | 18 | 10 | 48 |
| .@Dignidad_Agro | 2 | 12 | 0 | 0 | 2 | 6 | 22 |
| .@CesarPachónAgro | 10 | 2 | 2 | 5 | | | 19 |
| .@Fensuagro | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | 105 | 110 | 76 | 61 | 40 | 74 | 466 |

Fuente: Elaboración propia

La ausencia de publicaciones en noviembre de 2017 y marzo de 2018 de la cuenta @ANZORC_OFICIAL obedeció a una pérdida de información en dicha cuenta cuya causa no se pudo identificar. La cuenta @Fensuagro es prácticamente inactiva. Publicó en 2017 3 twitts (uno solo coincidió con las fechas de toma de información) y uno más en mayo de 2018.

Adicionalmente, se tomó una muestra de Retwitts de 6 cuentas, a la cual se le hizo únicamente una sistematización estadística relacionada con la frecuencia de repetición de las cuentas objeto del retwitt. La siguiente tabla ilustra la conformación de esta muestra:

Tabla #3 Retwitts

| | Twitter RT | | | Totales RT por org. |
|------------------|----------------------|---------------------|---------------------------|------------------------|
| | 18 a 24 sep. 2017 | 9 a 15 oct. 2017 | 5 al 26 de agosto 2019 | |
| .@ANZORC_OFICIAL | 67 | | 28 | 95 |
| .@AscamcatOficia | | 175 | | 175 |
| .@PrensaRural | | 142 | | 142 |
| .@CNA_Colombia | 34 | 125 | 27 | 186 |
| .@Asonalca_ | 11 | | 12 | 23 |
| .@Dignidad_Agro | 7 | 27 | 5 | 39 |
| | 119 | 469 | 72 | 660 |

Fuente: Elaboración propia

De este modo, el total de publicaciones de Twitter sistematizadas fue de 1126. Con respecto de las publicaciones en Facebook, se recopiló información de las 4 cuentas de las organizaciones de segundo orden. El total de publicaciones sistematizadas ascendió a 350:

Tabla #4 Publicaciones en Facebook

| | Facebook 2017 | | | | Facebook 2019 | Total post |
|------------------|---------------|-------------|---------------------|--------------|-------------------|------------|
| | 18 a 24 sep. | 9 a 15 oct. | 30 oct. a 4 nov. | 20 a 26 nov. | 5 al 26 de agosto | |
| Anzorc | 10 | 7 | 24 | 13 | 89 | |
| CNA | 13 | 37 | 13 | 55 | 40 | |
| Dignidad Agro | 7 | 7 | 1 | 4 | 18 | |
| Fensuagro | 0 | 1 | 0 | 0 | 11 | |
| | 30 | 52 | 38 | 72 | 158 | 350 |

Fuente: Elaboración propia

Como dijimos anteriormente, se realizaron en total 13 entrevistas a personas integrantes de las organizaciones y colectivos, distribuidas entre directivos, integrantes de los equipos de comunicación y líderes campesinos. La siguiente tabla relaciona la distribución por organización y rol:

Tabla # 5 Entrevistas realizadas

| Organización | Rol/Número |
|-------------------------------------|------------------------|
| Anzorc | 5 |
| César Jeréz | Directivo |
| Edisson Villalobos | Equipo de comunicación |
| Paola Bolaños | Directivo |
| Héctor Salazar | Líder |
| Julio Romero | Líder |
| APR | 3 |
| Harrison Castañeda | Directivo |
| Juan David Vargas | Equipo de comunicación |
| Sebastián Barragán | Equipo de comunicación |
| CNA | 3 |
| Isaac Marín | Directivo |
| Ernesto Roa | Directivo |
| Wilmar, Jorge, Angélica, Alfonso | Equipo de comunicación |
| Asonalca | 1 |
| Jorge López | Directivo |
| Dignidad Agro | 0 |
| | |
| Fensuagro | 1 |
| Hubert Ballesteros | Directivo |
| TOTAL | 13 |

Fuente: Elaboración propia

Es de resaltar el hecho de que, a pesar de la insistencia de parte del autor de este trabajo, resultó imposible entrevistar a algún integrante de Dignidad Agropecuaria.

La sistematización de los 466 twitts y las 350 publicaciones en Facebook se llevó a cabo, en el nivel organizativo, a través de la siguiente matriz:

| Ref. Twitt | Contenidos | | Interactividad | Lenguajes | Temporalidad | Autoidentificación | Observaciones |
|------------|-----------------|------------------|----------------|-----------|--------------|--------------------|---------------|
| | <i>Sentidos</i> | <i>Categoría</i> | | | | | |
| | | | | | | | |

El análisis de contenido se realizó entonces a partir de los siguientes componentes de este instrumento:

Sentidos: En esta columna se transcribió literalmente el contenido de cada publicación.

Categoría: el contenido se codificó con los siguientes códigos emergentes: Información, Consigna, Denuncia, Solidaridad, Invitación y Propaganda.

Interactividad: Se identificaron el número de Comentarios, Me gusta y Retwitts, así como los enlaces y vínculos a otras cuentas.

Lenguajes: Se identificaron los lenguajes usados: texto, imagen, audio, video.

Temporalidad: El contenido se codificó de acuerdo con la inscripción temporal al cual alude: Presente, Contexto de corta duración (hasta 25 años atrás), Contexto de mediana duración (hasta 50 años atrás), Contexto de larga duración (más de 50 años atrás) y Proyección a futuro. Esta periodización se hizo teniendo en cuenta los ciclos de protesta del movimiento campesino en Colombia³⁰.

³⁰ En el capítulo 5 se desarrollan algunos aspectos históricos que permiten entender esta distribución. Por ahora diremos que claramente desde mediados de los años 90 del siglo pasado, con las marchas cocaleras y

Autoidentificación: Se describió los modos como se presentan a sí mismos/as las organizaciones y los colectivos o le otorgan un ser al sujeto campesino/a. Por otro lado, para el caso de las entrevistas también se recurrió al procedimiento estándar del análisis de contenido, el cual contempla como paso inicial la técnica de la codificación sobre unas unidades de registro, la categorización y detección de microestructuras, continuidades y discontinuidades (establecimiento de relaciones), las que fueron objeto de interpretación (integración) y teorización. Es la secuencia que Strauss y Corbin (1998/2002) definen como codificación abierta, axial y selectiva. Para este proceso se utilizó el software Atlas.ti.

El proceso arrojó 223 unidades de análisis de 14 documentos primarios³¹ y 17 códigos emergentes. Las anotaciones a los códigos que orientaron el proceso de codificación se elaboraron a partir de los sentidos emergentes y las herramientas teóricas definidas para esta investigación. A continuación, presentamos el listado de los códigos, con sus anotaciones y el número de frecuencias de cada uno:

Lista de vecinos de código

Código-filtro: Todos

luego en las dos primeras décadas de este siglo se desarrollan importantes acciones colectivas del campesinado que tienen su máxima expresión en el paro agrario de 2013 y 2014 y la correspondiente creación de la Cumbre Agraria; que un ciclo anterior de la movilización campesina los marca la creación y desarrollo de miles de acciones colectivas por parte de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en las décadas de los años 60 y 70 de siglo XX y que, finalmente, y como se explica en el capítulo mencionado, es en las dos primeras décadas del siglo XX cuando se conforma de manera organizada y persistente en el tiempo el movimiento campesino colombiano.

³¹ Si bien son solamente 13 entrevistas, en un trabajo de campo realizado a la Zona de Reserva Campesina de Cabrera Cundinamarca, se aprovechó un taller que realizaban unas colegas con la Junta de Impulso de la Zona de Reserva al que asistieron 13 líderes y lideresas para trabajar una sección sobre nuestro tema, el cual se registró en audio.

UH: Sistematización Entrevistas

File: [C:\CEVH\DOCTORADO La Plata\TESIS\Trabajo de campo\Sistematiza...\Sistematización Entrevistas.hpr7]

Edited by: Super

Date/Time: 2020-04-14 20:18:38

Código: Acción colectiva {3-0}~

Comment:

Acciones colectivas en las cuales se despliegan diversos repertorios de la protesta social.

Código: Contexto de la acción colectiva {27-0}~

Comment:

Contextos sociopolítico, socio económico y cultural que ayudan a entender la acción colectiva del Movimiento Campesino

Código: Disputas de sentido {33-0}~

Comment:

Luchas implícitas o manifiestas por el sentido de la acción colectiva y el despliegue de los repertorios. Generalmente alude a coyunturas de corto y mediano horizonte histórico.

Código: Disputas internas {11-0}~

Comment:

Contradicciones y luchas de sentido al interior del Movimiento Campesino en Colombia.

Código: Educación {38-0}~

Comment:

Acciones, estrategias, programas y sentidos de lo educativo al interior de las organizaciones campesinas tendientes a la formación del sujeto político.

Código: Equipos de comunicación {13-0}~

Comment:

Grupo humano dedicado a la comunicación política al interior de las organizaciones campesinas.

Código: Estrategias y prácticas de comunicación {42-0}~

Comment:

Acciones coordinadas y planificadas de los colectivos tendientes a desarrollar una política de comunicación.

Código: Historia Campesinado {2-0}~

Comment:

Historia del campesinado y del movimiento campesino en Colombia.

Código: Historia del colectivo {15-0}~

Comment:

Historia del colectivo u organización de segundo orden

Código: Medios Alternativos {19-0}~

Comment:

Medios de comunicación independientes o adscritos a los movimientos sociales que interpelan a los medios masivos y a los poderes hegemónicos.

Código: Medios Masivos {9-0}~

Comment:

Medios de comunicacaión con ámbitos de incidencia a nivel nacional e internacional.

Código: Organización y Participación {40-0}~

Comment:

Modos y estructuras organizativas de los colectivos. Espacios y acciones de participación de las personas pertenecientes o no a los colectivos y organizaciones de segundo orden

Código: Recursos {14-0}~

Comment:

Recursos económicos que permiten el funcionamiento de las organizaciones, el despliegue de diversas estrategias y el desarrollo de la acción colectiva

Código: Redes de Internet {12-0}~

Comment:

Redes informáticas que permiten el intercambio de información y generación de procesos de comunicación entre personas, colectivos o instituciones

Código: Repertorio {0-0}~

Comment:

Conjunto de estrategias y acciones disruptivas de diverso carácter que conforman sostenidamente en lapsos de corta y mediana duración la acción colectiva.

Código: Sentidos estructurales de la lucha {44-0}~

Comment:

Sentidos profundos y de larga duración que sustentan la lucha campesina

Código: Sujeto campesino {6-0}~

Comment:

Sujeto definido como actor social, político y económico cuyo ámbito principal de experiencia es la ruralidad.

La analítica y la interpretación de los anteriores procesos de sistematización de la información se retomarán en los capítulos 6 y 7.

3.4 Los colectivos. Caracterización general y criterios de selección.

3.4.1 Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina -Anzorc

Las Zonas de Reserva Campesina, en adelante ZRC, se encuentran formalizadas en la Ley 160 de 1994, por la cual se creó el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se reformó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, se reguló el aprovechamiento de terrenos baldíos y se formularon otras regulaciones relacionadas con el desarrollo rural y agrario. Esta ley define las ZRC como “las áreas geográficas seleccionadas por la Junta Directiva del INCORA³², teniendo en cuenta las características agroecológicas y socioeconómicas regionales” (Art. 80, Ley 160 de 1994).

Adicional a la Ley 160, se formularon una serie de decretos que terminaron de institucionalizar la figura de las ZRC, especialmente el Decreto 1777 de 1996 que la reglamentó. Este decreto define que “Las Zonas de Reserva Campesina tienen por objeto fomentar y estabilizar la economía campesina, superar las causas de los conflictos sociales que las afecten y, en general, crear las condiciones para el logro de la paz y la justicia social en las áreas respectivas” (Art. 1°). De igual modo, contempla la posibilidad de que las áreas definidas comprendan zonas de amortiguación del Sistema Nacional de Parques Naturales y en casos excepcionales áreas de Reserva Forestal y define como objetivos de su constitución:

“1. Controlar la expansión inadecuada de la frontera agropecuaria del país.

³² En la medida en que el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) fue liquidado por el gobierno colombiano en 2003 (Decreto 1292), actualmente y de acuerdo con el Decreto 2363 de 2015 se estableció que “A partir de la entrada en vigor del presente decreto, todas las referencias normativas hechas al INCORA o al INCODER en relación con los temas de ordenamiento social de la propiedad rural deben entenderse referidas a la Agencia Nacional de Tierras – ANT” (Art. 38). Especialmente, según el párrafo de ese mismo artículo, en lo correspondiente a las referencias normativas consignadas en la Ley 160 de 1994.

2. Evitar y corregir los fenómenos de inequitativa concentración, o fragmentación antieconómica de la propiedad rústica.
3. Crear las condiciones para la adecuada consolidación y desarrollo sostenible de la economía campesina y de los colonos en las zonas respectivas.
4. Regular la ocupación y aprovechamiento de las tierras baldías, dando preferencia en su adjudicación a los campesinos o colonos de escasos recursos.
5. Crear y constituir una propuesta integral de desarrollo humano sostenible, de ordenamiento territorial y de gestión política.
6. Facilitar la ejecución integral de las políticas de desarrollo rural.
7. Fortalecer los espacios de concertación social, política, ambiental y cultural entre el Estado y las comunidades rurales, garantizando su adecuada participación en las instancias de planificación y decisión local y regional” (Art. 2°).

Sin embargo, esta formalización es producto de una larga historia de luchas y procesos organizativos y de exigibilidad política del derecho a la tierra por parte del campesinado (Ordóñez, 2012; Cifuentes y otros, 2016). Incluso, Ordóñez (2012), citando a Ortiz et. al. (2004), afirma que “la figura de las ZRC [es] una idea de las comunidades campesinas, que se fue complejizando hasta llegar a ser parte de la Ley 160” (p. 17). Se destacan como fundamentales dos procesos de estas luchas: en 1985, la movilización de colonos y pequeños propietarios campesinos en San José del Guaviare (suroriente del país) exigiendo derechos sobre la propiedad y acuerdos relacionados con del campesinado asentado en el Parque Natural Serranía de La Macarena que pretendían la titulación de sus predios producto de

procesos de colonización, acceso a créditos y programas de política social y a asistencia técnica (Ordóñez, 2012, p. 17 y 18).

Para Estrada (2013) el período que va desde 1980 hasta 1996 no solo fue una etapa de lucha y exigibilidad política y territorial sino sobre todo de organización de los campesinos.

Este período inicia con la fundación en 1980 del Sindicato de Pequeños Agricultores de Cundinamarca (Sinpeagricun), impulsor de la ZRC de Cabrera; en el periodo también se constituye la Cooperativa Multiactiva Agropecuaria del Guaviare (Cooagroguaviare), en el año de 1985; igualmente se inicia el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, promotor de la ZRC de Arenal y Morales, en 1995. La Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC) se conforma en 1996. En este período también surgieron la Asociación de Desarrollo Integral Sostenible de la Perla Amazónica (Adispa) y la Asociación Municipal de Colonos del Pato Balsillas (Amcop). (Estrada, 2013, págs. 35 y 37).

Vale la pena destacar que incluso después de haber sido creadas en 1994 las ZRC fueron las acciones y protestas campesinas las que obligaron a que se ejecutara la ley y se pusiera en marcha la figura. El decreto 1777 de 1996 que las reglamentó solo se expidió

hasta la serie de protestas que vivió el país en las llamadas “marchas cocaleras” que emprendieron en 1996 comunidades cocaleras de Putumayo, Caquetá, Cauca, Sur de Bolívar y Guaviare, las cuales se vieron presionadas por los controles a los insumos para el procesamiento de coca, la persecución y estigmatización, y solicitaron al gobierno la reglamentación y la declaración de las primeras ZRC. (Cruz y González, 2016, p.67)

Podemos citar, a manera de ejemplo, que la ZRC del Valle del Río Cimitarra después de las protestas y marchas que desde 1996 y, especialmente lo que se conoció como *El éxodo de 1998* (Tobasura y Rincón, 2013; Cely, 2015) logró su legalización en 2002 a partir de un acuerdo con el expresidente Andrés Pastrana en 1988. Sin embargo, tan solo cuatro meses después y una vez que asume la presidencia Álvaro Uribe Vélez, su licencia fue revocada. Pese a ello, los campesinos agrupados en torno de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC) continuaron luchando y ejecutando el plan de desarrollo, dando continuidad a los proyectos productivos, de saneamiento, de soberanía alimentaria, de derechos humanos, de vivienda, entre otros (Cely, 2015). Después de varios años de resistencia, en 2011 le fue levantada la suspensión.

En el momento existen seis ZRC legalmente reconocidas: ZRC del Guaviare en los municipios de San José del Guaviare, El Retorno y Calamar (Departamento del Guaviare), reconocida en 1997; ZRC Cuenca del río Pato y valle del Balsillas, en el municipio San Vicente del Caguán (Departamento de Caquetá), reconocida en 1997; ZRC de los municipios de Morales y Arenal (Departamento de Bolívar), reconocida en 1999; ZRC del municipio de Cabrera (Departamento de Cundinamarca), reconocida en 2000; ZRC Bajo Cuembí y Comandante (Perla Amazónica), en el municipio de Puerto Asís (Departamento de Putumayo), reconocida en 2000; y la ZRC del Valle del Río Cimitarra (Región del Magdalena Medio) en los municipios de Yondó y Remedios (Departamento de Antioquia) y San Pablo y Cantagallo (Departamento de Bolívar), reconocida en 2002.

Reproducimos a continuación la siguiente tabla, tomada de Ordóñez (2012), para relacionar con más información las ZRC constituidas:

Cuadro #3 Zonas de Reserva Campesina

| ZRC | Resolución de constitución | Extensión (Has) | Territorio que abarca | Número de habitantes | Organización |
|--|---|-----------------|---|----------------------|---|
| Guaviare | Resolución N° 054 del 19 de noviembre de 1997 | 469.000 | Municipios de Calamar, El Retorno y San José del Guaviare | 38.000 | Cooperativa Multiactiva Agropecuaria del Guaviare (Cooagroguaviare) |
| Pato-Balsillas (San Vicente del Caguán, Caquetá) | Resolución N° 055 del 18 de diciembre de 1997 | 145.155 | Inspecciones Balsillas y Guayabal | 7.500 | Asociación Municipal de Colonos de El Pato (Ancop) |
| Sur de Bolívar (Municipios de Arenal y Morales) | Resolución N° 054 del 22 de junio de 1999 | 29.110 | Municipios de Arenal y Morales | 3.500 | Asociación de pequeños productores de la ZRC de Morales (Asoreserva) Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) |
| Cabrera (Provincia de Sumapaz- | Resolución 046 del 7 de noviembre | 44.000 | Municipio de Cabrera | 5.300 | Sindicato de Pequeños Agricultores de |

| | | | | | |
|--|---|---------|--|--------|---|
| Cundinamarca) | de 2000 | | | | Cundinamarca (Sinpeagricun) |
| Bajo Cuembí y Comandante (Puerto Asís -Putumayo) | Resolución N° 069 del 18 de diciembre de 2000 | 22.000 | Cuatro veredas de las inspecciones de Bajo Cuembí y Comandante | 4.700 | |
| Valle del río Cimitarra (Magdalena Medio) | Resolución 028 del 10 de diciembre de 2002. | 184.000 | Dos municipios del nordeste antioqueño: Yondó y Remedios; y dos municipios del Sur de Bolívar: Cantagallo y San Pablo. | 35.810 | Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC) |

Fuente: Ordóñez (2012)

Es de destacar que muchas otras zonas han entrado en proceso de constitución, pero debido a la desidia del Estado y falta de voluntad de los gobiernos, a las condiciones de violencia en los territorios y a las presiones de los intereses privados, los procesos de su legalización se han atrasado o quizá en algunos casos hasta desechado. Algunas que han seguido persistiendo desde la organización campesina son: las Zonas de Reserva

Campesina (1 y 2) de Los Montes de María, departamentos de Bolívar y Sucre; la de la región del Catatumbo, en Norte de Santander cuya organización (Asociación Campesina del Catatumbo -Ascamcat) es muy activa; la del Ariari, Güejar y Cafre, en el departamento del Meta; la zona de la Región de Losada-Guayabero, también en el Meta; la de Chimichagua, Pailitas, Curumaní y Chiriguaná en el departamento de Cesar; la zona de Sumapaz, ubicada en la Localidad 20 de Bogotá D.C. y otras ubicadas en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Cauca (Ordóñez, 2012; Quijano y Linares, 2017).

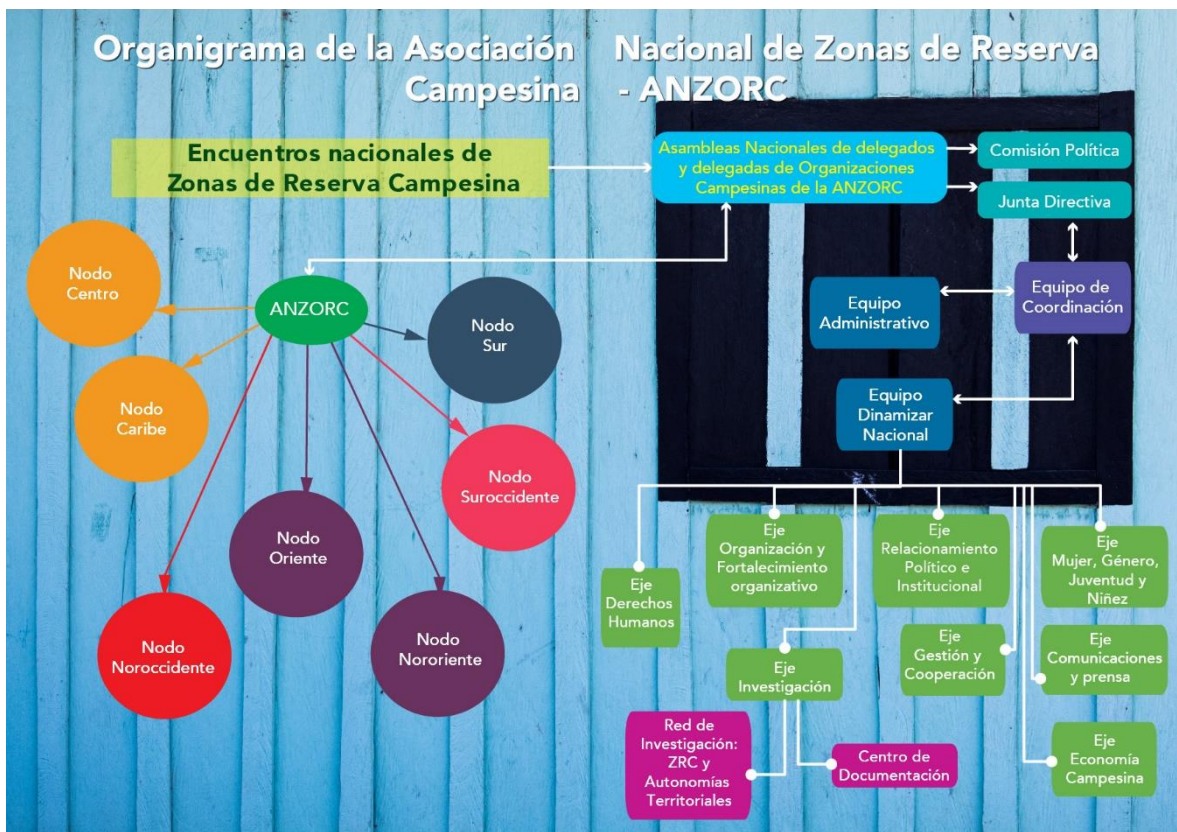
Desde el punto de vista organizativo, además de las organizaciones que sustentan cada una de las ZRC (las cuales a su vez agrupan a diversos colectivos y organizaciones locales y regionales), la dinámica misma fue llevando a que se constituyera una organización de nivel nacional que agrupara y coordinara los esfuerzos de cada una de ellas y promoviera la creación de otras zonas en la perspectiva también de lograr una reforma agraria. En este marco, la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC) se puede considerar como “un proceso organizativo del campesinado colombiano alrededor de las Zonas de Reserva Campesina” (Cruz y González, 2016, p.61), el cual asume como “precepto el territorio rural y lo que implica la vida de los campesinos en este, con procesos como la soberanía alimentaria, la protección de los recursos naturales, el desarrollo integral de sus comunidades y el respeto por los derechos humanos entre otros” (p. 63).

A comienzos de la década de los años 2000 entonces surge esta organización de nivel nacional. De acuerdo con la información de su página web³³, actualmente pertenecen 67 organizaciones distribuidas por todo el territorio

³³ <http://anzorc.com/directorio-de-organizaciones-pertenecientes-a-anzorc/>

nacional, agrupadas en 7 regiones: Caribe, Centro, Noroccidente, Nororiente, Oriente, Sur y Suroccidente. Desde el punto de vista organizativo, cada región conforma un nodo que delega su representación a la Asamblea Nacional. La comisión política y la Junta directiva, de la cual dependen los equipos administrativos, de coordinación y dinamizador nacional, se encargan de ejecutar y operacionalizar las decisiones de la Asamblea alrededor de 8 ejes de trabajo.

Gráfico # 1 Organigrama de ANZORC



Fuente: Anzorc, 2019. <http://anzorc.com/wp-content/uploads/2017/12/OrganigramaANZORC-01.jpg>

Vale la pena mencionar que durante el período 2003-2009³⁴, que coincide con los dos mandatos presidenciales de Uribe Vélez, la organización entró en inactividad dada la militarización de sus territorios y a la estigmatización, persecución, detención y asesinato de varios líderes campesinos de algunas de las organizaciones (Estrada, Ordóñez y Sánchez, 2013). De acuerdo con Cruz (2015), el “gobierno de Álvaro Uribe Vélez se tradujo para la organización en un estancamiento a su actividad política, al menos de manera visible, debido a la estigmatización y la persecución que vivieron por cuenta de señalamientos en los que se les vinculaba a los grupos guerrilleros como las FARC...” (p. 76).

Sin embargo, pese a que la organización de nivel nacional bajó su actividad, las organizaciones y las ZRC propiamente dichas siguieron funcionando y desarrollando sus propósitos, se continuó con la gestación de nuevas organizaciones³⁵ y en 2011 renace la Asociación: “el pasado 8 de octubre de 2011, renace la Asociación Nacional de Zonas de reserva Campesina - ANZORC-, como herramienta de unidad por el campesinado”³⁶.

En este renacimiento se reafirma que “ANZORC, es un espacio de articulación y coordinación de las organizaciones campesinas impulsoras de zonas de reserva campesina, de carácter popular y comprometido con la defensa del territorio y la tierra para el campesinado”³⁷, por lo cual diremos con Estrada (2013), que más allá de constituirse en una figura institucional,

³⁴ Ver: <http://anzorc.com/historia/>

³⁵ Dicen Estrada, Ordóñez y Sánchez (2013) que “Muestra de ello fue la creación de nuevas organizaciones como la Asociación Campesina del Catatumbo (Ascamcat) en 2005, la Asociación de Trabajadores Campesinos del Tolima (Astracatol) en 2007, la Asociación de Trabajadores campesinos del Huila (ATCH) en 2009, o la Asociación Campesina del Norte de Antioquia (Ascna) en 2011, entre otras” (p. 39)

³⁶ <http://anzorc.com/historia/>

³⁷ <http://anzorc.com/historia/>

las Zonas de Reserva Campesina “adquieren rasgos de un movimiento socioterritorial”³⁸ (p. 18) y se constituyen en

una experiencia histórico-concreta de producción social del territorio en la que comunidades campesinas organizadas o en proceso de organización, a partir de experiencias y trayectorias propias, conjugan en la actualidad reivindicaciones por el acceso a la tierra, con la defensa del territorio, la producción y el abastecimiento alimentarios, relacionamientos no destructivos con la naturaleza, formas democráticas de autorregulación social y económica, y aspiraciones de construcción de paz con justicia social. (p. 27)

3.4.2 Coordinador Nacional Agrario -CNA

En uno de los tantos momentos de crisis del sector rural durante finales de los años ochenta y la década de los noventa, se generaron múltiples movilizaciones de diferentes sectores y en diferentes regiones. De igual modo, surgieron diversas organizaciones campesinas que “en febrero de 1997 durante la realización del primer Foro Nacional Agrario dieron origen al Coordinador Nacional Agrario -C.N.A.” (CNA, 2019).

Se definen como los

campesinos y campesinas pobres, pequeños y medianos productores agropecuarios, indígenas y afrocolombianos, campesinos sin tierra, obreros y jornaleros que nos desempeñamos en lo agrario, lo rural, la pesca, la agrominería, el trabajo asociativo y cooperativo; que iniciamos desde el 18 de febrero de 1997 como un proceso de

³⁸ En los capítulos de análisis y de comprensión de la comunicación política retomaremos la relación entre la construcción de territorio y las territorialidades en las dinámicas del movimiento campesino con las lógicas y acciones de comunicación política.

coordinación colectiva, consulta, discusión y planteamiento de iniciativas agrarias apropiadas para el campo colombiano y que estas sean el reflejo de los intereses populares y de la condición de nuestra base social. (CNA, 2019: sp)

Esta es una organización de segundo nivel que apoya, participa y coordina las diferentes movilizaciones regionales y nacionales del campesinado y en general de la población rural. A la Asamblea Nacional de 2017 asistieron delegados y delegadas de 67 organizaciones o procesos locales y regionales, con una asistencia de un poco más de 600 personas³⁹. De acuerdo con su página web, hacen parte más de 60 organizaciones de base y hace presencia en 22 departamentos de Colombia (CNA, 2019).

Una de las principales organizaciones es la Asociación Nacional Campesina José Antonio Galán Zorro (ASONALCA), la cual se constituyó en el centro oriente de Colombia en 2011 y tiene influencia en ocho departamentos: Cundinamarca, Santander, Norte de Santander, Boyacá, Casanare, Meta, Arauca y Vichada. Plantea como su misión

Impulsar la organización campesina y de trabajadores del campo, especialmente en el Centro Oriente de Colombia, en función de la permanencia en el territorio, la reforma agraria y la soberanía alimentaria, a través de la exigencia de derechos y la construcción de propuestas junto con las comunidades étnicas, que nos lleven por medio del plan de vida y en unidad con los demás sectores sociales a un país sin hambre y con vida digna.⁴⁰

³⁹ Isaac Marín, miembro de CNA, entrevista personal.

⁴⁰ Ver <http://www.asonalca.org/mision/>

Además de pertenecer al CNA, ASONALCA forma parte del Movimiento político de masas social y popular del centro oriente de Colombia y del colectivo de segundo orden Congreso de los Pueblos.

Regresando al Coordinador Nacional Agrario, este cuenta para su desarrollo con nueve secretarías⁴¹:

1. Formación y comunicación:

Esta secretaría se propone fortalecer política e ideológicamente al Coordinador Nacional Agrario a partir de la construcción de pensamiento propio como sector campesino popular. Utilizando herramientas investigativas y fortaleciendo el sistema nacional de formación propio. Así mismo, nuestro otro campo de acción es la comunicación, pues aplicaremos una estrategia comunicacional que articule a todas las organizaciones que dan vida al CNA. Además, visibilizaremos nuestra propuesta política y organizativa, acciones, movilizaciones al país y al mundo para ganar la disputa de sentidos.

2. Economía propia:

En esta secretaría, haremos el diagnóstico de todo lo que producen nuestros campesinos de las organizaciones regionales, para saber qué hacemos, cómo lo hacemos y cómo lo comercializamos. En esa medida, buscamos impulsar el crecimiento de cooperativas, microempresas, mercados locales para fortalecer la economía propia del CNA, aprovechando la formación profesional que tienen nuestros compañeros y compañeras. Sin perder la identidad y cultura campesina, queremos que nuestra economía rescate las semillas nativas que cuidan los ancianos en las veredas y corregimientos

⁴¹ La siguiente información fue tomada de su página web: <https://www.cna-colombia.org/>. Transcribimos las caracterizaciones de algunas de las secretarías en razón a que más adelante serán retomadas en el proceso de comprensión de la información.

junto a todas las prácticas tradicionales que defienden nuestras comunidades.

3. Interétnica:

Compartimos la tierra con otros pueblos como indígenas y afrodescendientes, también compartimos la obligación de defender el territorio de las multinacionales y políticas gubernamentales que privatizan las riquezas naturales, por eso buscamos el relacionamiento con estos sectores para consolidar los planes de vida digna.

4. Internacional:

A los pueblos de Nuestra América, nos caracterizan la solidaridad y hermandad entre nosotros, por eso el Coordinador Nacional Agrario ve necesario fortalecer la diplomacia política internacional por medio de estos dos valores fundamentales. Pero por sí solos estos valores no garantizan la unidad campesina regional, por lo que incluimos los procesos de intercambio formativo y político con otros pueblos para fortalecer la lucha por la vida digna.

5. Tierras, territorios, medio ambiente y minero energética:

la conforman campesinos y campesinas de las regiones y procesos agrarios del CNA junto a un grupo de profesionales comprometidos con la lucha agraria (...) Desde la VI Asamblea nacional en San Alberto (César) se mandataron las siguientes líneas de trabajo: La lucha por la reforma agraria integral. La redistribución de las tierras. El lanzamiento y constitución de los Territorios Campesinos Agroalimentarios. La lucha por el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos. La permanencia en equilibrio de los campesinos y campesinas en páramos, ciénagas, parques naturales, reservas forestales y otras figuras de ordenamiento territorial. La lucha

contra la explotación minero-energética a gran escala- transnacional, y en zonas de importancia estratégica que ponga en peligro los bienes de la naturaleza y la permanencia en el territorio.

Las otras cuatro secretarías son la de Jóvenes, la de Mujer, la de Guardia campesina, derechos humanos y paz y la de Organización, la cual se propone como meta fundamental fortalecer todos los procesos organizativos que confluyen en el CNA.

Desde el punto de vista internacional, pertenece a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo -CLOC-Vía Campesina y a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América de los Pueblos -ALBA de los Pueblos-. Con financiación Noruega ha sostenido intercambios (en una especie del modelo Campesino a Campesino) y pasantías con el Movimiento Sin Tierra de Brasil, con el Comité Unitario de Campesinos de Guatemala, con campesinos de Venezuela, Cuba y Noruega⁴².

Uno de sus programas más destacados es el de Territorios campesinos agroalimentarios. Este es “concebido (pensado), habitado y organizado por nuestras familias, comunidades y organizaciones campesinas orientado por un Plan de Vida digna Campesino, resultado de procesos organizativos, sociales, políticos, económicos y culturales” (CNA, 2019). Algunos de los objetivos de este proyecto son luchar por el reconocimiento de la territorialidad campesina; mejorar la vida y proteger la identidad y la cultura campesinas; ante la amenaza de los proyectos extractivistas proteger y defender el agua, la naturaleza y demás bienes comunes; desarrollar procesos de ordenamiento territorial popular y de gobierno propio.

⁴² Isaac Marín, miembro del CNA, entrevista personal.

3.4.3 Dignidad Agropecuaria Colombiana

La crisis histórica del sector rural, que se profundiza sin duda alguna con las políticas neoliberales de los tratados de libre comercio y que, como habíamos dicho para el caso del Coordinador Nacional Agrario habían propiciado no solo una serie de protestas sino la dinamización organizativa de los pobladores rurales colombianos, fue el marco del muy importante paro cafetero de 2013 y de los paros nacionales agrarios de ese mismo año y de 2014⁴³. De acuerdo con la declaración emitida en el Primer Congreso de Dignidad Agropecuaria Colombiana, el 6 de octubre de 2014, a partir del Paro Cafetero de 2013 y de los Paros Agrarios mencionados anteriormente, “centenares de miles de productores agropecuarios, sin distinción de su posición social y productiva, se han movilizadopor la supervivencia de la agricultura nacional” y en ese marco “surgieron los movimientos de Dignidad Cafetera, Dignidad Arroceras, Dignidad Cacaotera, Dignidad Panelera, Dignidad Papera, Dignidad Lechera y Dignidad Cebollera. Poco a poco, las Dignidades se extendieron a otros géneros agrícolas y pecuarios, hasta consolidar a Dignidad Agropecuaria Colombiana” (DAC, 2014).

De acuerdo con el estatuto de su constitución, la DAC se define como una Asociación, cuyo principal objetivo, tal y como aparece en el artículo 5°, es “defender y fomentar el desarrollo del sector agropecuario del país y de las personas que se dedican a esta actividad para alcanzar la soberanía alimentaria, la protección del medio ambiente y el bienestar económico y social de los habitantes del campo. Para eso, luchará para representar ante el Estado, al sector” (DAC, 2019, sp). A ella podrán pertenecer tanto personas naturales como jurídicas, siempre y cuando cumplan con ciertos requisitos,

⁴³ Sobre los cuales ahondaremos en el capítulo quinto.

entre ellos el que demuestren su vinculación con alguna de las actividades propias de del sector agropecuario.

Vale la pena resaltar que de las cuatro organizaciones de segundo nivel que conforman nuestro principal corpus de este trabajo, la Asociación DAC es la más altamente formalizada, como quiera que en sus estatutos se despliegan profusamente distintos niveles de reglamentación. Dichos estatutos están conformados por 51 artículos, distribuidos en siete capítulos y con multitud de párrafos y enumeraciones que estipulan detalladamente diversos procesos procedimientos.

Un rasgo importante de la DAC es su tendencia gremialista (por no decir de su carácter decididamente gremial), la cual, junto con el hecho de agrupar fundamentalmente pequeños y medianos productores de los diversos sectores de la producción agropecuaria del país, hacen que ella esté a medio camino entre formar parte de las reivindicaciones tradicionales del campesinado colombiano y la defensa de una especie de emprendimientos productivos de la clase media rural⁴⁴.

Desde el punto de vista programático, lo que definió la Asociación el mismo día de su constitución, el 6 de octubre de 2014, se centra “en la defensa de la producción, el trabajo y la soberanía nacional alimentaria de los colombianos” (DAC, 2019) y define 20 “puntos mínimos”. Entre ellos podemos mencionar los siguientes:

Renegociación de los Tratados de Libre Comercio vigentes y la “suspensión progresiva de importaciones de todos los géneros agropecuarios y pesqueros” para garantizar el autoabastecimiento y la soberanía alimentaria nacional; buscar el establecimiento de normas para la penalización del

⁴⁴ Estas dos últimas características, la de su alta formalización y la de su tendencia gremialista, serán retomadas en los capítulos de análisis y comprensión, pues sin duda marcan diferencias en las dinámicas y prácticas de la comunicación política.

contrabando; luchar “por la aplicación de una política macroeconómica que viabilice una tasa de cambio competitiva y estable, que contribuya en la protección de la producción agropecuaria nacional e impulse las exportaciones”; obtener presupuesto para “que se ejecuten de manera eficiente y transparente las funciones propias del desarrollo agropecuario, priorizando la pequeña y mediana producción”; luchar contra el “oligopolio o monopolio en cualquiera de los eslabones de las cadenas productivas, bien en la provisión de semillas, agroinsumos y similares, o bien en el comercio y adquisición de las cosechas”; buscar garantías estatales para los créditos de fomento y el establecimiento de seguros de cosecha, postcosecha y riesgo cambiario; control de precios y eliminación del IVA a maquinarias e insumos agropecuarios; financiación por parte del Estado de la investigación básica y aplicada y la transferencia de tecnología; fomentar e impulsar por parte del Estado las organizaciones de pequeños productores de economía solidaria y cooperativa; respeto “de los derechos históricos, las políticas de arraigo y las costumbres ancestrales de las poblaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes”; incluir una perspectiva de género en la política pública; entre otros aspectos.

3.4.4 Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria -Fensuagro

El nacimiento de FENSUAGRO tiene sus raíces en la Federación Nacional Sindical Agropecuaria (FENSA) que fue fundada en diciembre de 1976. La legalización de su constitución tardó dos años, al parecer por un sabotaje en la solicitud ante el ministerio del Trabajo y Seguridad Social, por lo cual tuvo que recurrir a la mediación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de la Federación Sindical Mundial (FSM) para que el ente estatal aprobara la personería jurídica (Fensuagro, 2006).

Participó activamente en la creación de organizaciones de carácter nacional que pretendieron agrupar los esfuerzos de distintas organizaciones del movimiento campesino e indígena en la perspectiva de una reforma agraria en Colombia; tales organizaciones fueron el Comité Agrario Nacional (CONA) en 1978, la Coordinadora Nacional de Organizaciones Agropecuarias en 1984 y la Coordinadora Nacional de Organizaciones agraria e Indígenas en 1991, esta última con la intención de apalancar la participación del movimiento agrario en los espacios que abriría la Constitución del 91 (Fensuagro, 2006).

Para 1987 y a partir del desintegro de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) y la desaparición de varias organizaciones sindicales, nace en el V congreso de FENSA la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria - FENSUAGRO, y se aprueba su afiliación a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). De acuerdo con Fensuagro (2006), la Federación

recoge el proyecto político general de FENSA por la estabilización y cubrimiento de los sindicatos que la conforman, fortaleciendo el trabajo de base de la organización campesina, apoyando los procesos de lucha por la tierra de los pequeños y medianos campesinos desposeídos, participando e impulsando activamente movilizaciones campesinas y de los sectores populares en general, en la presión por alcanzar los principios de justicia y paz. (p. 6)

El trabajo que emprendió esta organización sindical junto a trabajadores pertenecientes a otros sindicatos como SINTRABANANO y SINTAGRO, tuvo gran repercusión en las regiones, especialmente en la región bananera y permitió entonces la creación del Sindicato de Trabajadores de la Industria Agropecuaria, SINTRAINAGRO, el cual, junto con el Sindicato de

Trabajadores de la Palma, SINTRAPALMAS, son afiliados muy significativos de la Federación.

Una característica que vale la pena resaltar y que diferencia esta organización de las otras tres de las que se ocupa este trabajo es que Fensuagro agrupa, por decirlo así, dos sectores que, en palabras de ellos mismos, son bien diferentes. Por una parte, reúne organizaciones y representa los intereses de pequeños campesinos “luchando por la Reforma Agraria Integral, créditos, vías de penetración, semillas, centros de comercialización y precios de sustentación; esta lucha que se da a través de las movilizaciones, confrontando al gobierno representado por los alcaldes, los gobernadores, la Presidencia de la República y los institutos descentralizados...” (Fensuagro, 2018, p. 18); y por la otra, convoca a los obreros de la agroindustria en cuanto las “reivindicaciones por la lucha de estabilidad laboral, mejores condiciones de vida y salarios justos, contra la tercerización, en general, contra toda forma de flexibilización laboral que somete a los trabajadores a condiciones indignas de trabajo” (p. 18). En el Séptimo Congreso, realizado en abril de 1995, Fensuagro se define como “una organización de segundo grado integrada por organizaciones y formas asociativas de primer grado del sector rural (campesinos, colonos, asalariados rurales, obreros agroindustriales), se rige por unos estatutos, por una declaración de principios, por un plan de trabajo y por las conclusiones generales aprobadas en el Congreso” (Fensuagro, 2006, p. 51). Esta configuración es muy importante, pues como lo veremos más adelante, las lógicas de sus prácticas políticas, organizativas y comunicativas, así como su perspectiva ideológica, están mayormente permeadas por la postura sindical.

Desde el punto de vista organizativo, Fensuagro es un sindicato de segundo grado y la máxima instancia de decisión y adopción de políticas es la

Asamblea Nacional y a ella asisten los delegados de las organizaciones afiliadas. La Junta Nacional, el segundo nivel de la organización, es la encargada de la dirección y orientación política entre asamblea y asamblea y se compone por delegados elegidos por las organizaciones para tal efecto. El tercer nivel organizacional es el Comité Ejecutivo, elegido en la Asamblea Nacional y está conformado por el presidente, el vicepresidente, el secretario general, el tesorero, el fiscal y, de acuerdo con la página web de la Federación⁴⁵, cinco secretarías: Economía Campesina, Educación, Economía, Mujer y Agroindustria. En cuanto a sus relaciones internacionales, pertenece a la Federación Sindical Mundial FSM y a CLOC-VIA CAMPESINA.

Respecto a sus organizaciones filiales, vale la pena mencionar que están presentes en prácticamente todo el territorio nacional en tanto hacen presencia en los departamentos de: Sucre, La Guajira, Huila, Tolima, Magdalena, Valle, Atlántico, Bolívar, Nariño, Córdoba, Santander, Arauca, Boyacá, Caldas, Risaralda, Quindío, Cundinamarca, Putumayo, Cauca y Caquetá.

Dentro de su marco axiológico y político, Fensuagro (2018) afirma que “hemos luchado por la apertura democrática, la soberanía nacional, la paz, la autodeterminación de los pueblos, el respeto por los Derechos Humanos, los derechos de la mujer, la niñez y a la juventud, la soberanía alimentaria, el territorio y la justicia social” y que “ha respaldado la solución política y negociada al conflicto armado y los diferentes procesos de paz, con la participación activa de sus organizaciones filiales en todas las regiones del país” (p. 18). Recientemente, uno de los proyectos que parece haber tenido éxito, ha sido la creación y puesta en marcha del Instituto Agroecológico

⁴⁵ <http://fensuagro.org/> NOTA: En el momento de culminar este trabajo esta página web ya no está disponible.

Latinoamericano María Cano (IALA)⁴⁶ que tiene su sede en Viotá, un municipio ubicado en el Departamento de Cundinamarca y relativamente cercano a Bogotá. Su objetivo principal es “Formar jóvenes campesinos y campesinas, indígenas y afrodescendientes pertenecientes a movimientos campesinos indígenas y afrodescendientes de Colombia como Tecnólogo Superior en Agroecología” (<http://www.fensuagro.org/index.php/iala-colombia/1027-instituto-agroecologico-latinoamericano-maria-cano>).

Para finalizar esta presentación de la Federación, queremos señalar que esta ha sido una de las organizaciones campesinas más golpeadas y vulneradas en materia de derechos humanos. En 2018 Fensuagro elaboró un extenso informe dirigido a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV) y a la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas (UBDP), en razón de la persecución sistemática, asesinato, encarcelamiento, desaparición y violación de los derechos humanos a personas pertenecientes a las organizaciones sindicales afiliadas a la Federación. En regiones como Urabá “la Federación fue prácticamente exterminada como consecuencia directa de los asesinatos, las desapariciones forzadas, el desplazamiento forzado, las amenazas y otra serie de hechos violentos sucedidos contra dirigentes y afiliados de la organización sindical” (Fensuagro, 2018, p. 19 y 20). Durante sus 42 años de existencia han sido asesinados 902 afiliados (330 en el período de Fensa y 572 como Fensuagro), de los cuales “403 habrían sido presuntamente cometidos por grupos paramilitares, 107 por agentes estatales, en 21 de ellos no se ha logrado identificar a los posibles

⁴⁶ Estos institutos son un proyecto internacional de La Vía Campesina (LVC) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) que han dedicado una parte importante de sus esfuerzos y recursos a la formación de jóvenes campesinos en el área de la agroecología. (<http://www.fensuagro.org/index.php/iala-colombia/1027-instituto-agroecologico-latinoamericano-maria-cano>)

autores y 1 serían responsabilidad de grupos insurgentes; y 40 casos de desaparición forzada, la mayoría de ellas perpetradas presuntamente por grupos paramilitares y agentes estatales” (Fensuagro, 2018, p. 20 y 21).

Capítulo 4. Los lugares de la mirada: posicionamientos teóricos.

“La dificultad de hoy reside en el hecho de que nos encontramos en una fase de transición; el nuevo embrión está naciendo dentro del viejo seno, como sucede siempre en la historia de los movimientos, los nuevos actores se expresan con el viejo lenguaje porque todavía no tienen uno propio. Mientras se forma, utilizamos el que heredamos de los movimientos que le preceden, y que tiene sus raíces en la memoria y en los símbolos del pasado”.

(Melucci, 1999/2002: 78)

La categoría *movimiento social* pertenece a ese conjunto de nociones que (afortunadamente) no se dejan definir. Y no se deja definir por dos razones. Primero, porque toda definición no hace otra cosa que petrificar el objeto definido y, en este caso, al sujeto, al agente y a su constelación de acciones y prácticas. No por nada, Oliveira, uno de los personajes de *Rayuela*, la novela de Julio Cortázar, consideraba que el diccionario era el cementerio de las palabras. Y segundo, porque tal como las nociones de cultura, sociedad, comunidad, ciudadanía, o acción colectiva, para no ir más lejos, sólo admite un acercamiento en diagonal, paulatino, de idas y retornos, como delineando caminos sobre viejas y nuevas cartografías. Sin que los viejos mapas desaparezcan totalmente y que por el contrario sigan emergiendo en los nuevos, sus contornos, sus trazos, sus códigos se renuevan, no solo dan cuenta de otros modos de los viejos caminos, sino que van dando cuenta de los nuevos caminos que surgen en el terreno.

En este capítulo realizaremos esa trayectoria comenzando por un acercamiento a la noción de movimientos sociales a través de algunos de los sentidos otorgados y las controversias generadas en tono de ella. Señalaremos brevemente los que consideramos son los principales aportes latinoamericanos, los cuales surgen en directa relación con lo específico de la región. Posteriormente dejamos planteado un marco conceptual desde el campo de la comunicación-educación, en el cual precisamos cómo se entiende para este trabajo la tensión entre sujeto, saber y subjetividad, y la relación del campo comunicación-educación con la política y el territorio. En un tercer apartado nos detenemos en la noción de práctica social, la cual consideramos muy importante para poder comprender las prácticas de comunicación en tanto prácticas políticas y prácticas de formación de subjetividades (educación del sujeto político). Concluimos con una síntesis de los diferentes elementos conceptuales en el que anudamos la noción de movimientos sociales con el campo de comunicación-educación y las mediaciones de internet en tanto tecnología de la comunicación y la información.

4.1 Hacia la noción de Movimiento Social

Es claro que los Movimientos Sociales surgieron en estrecha relación con la reivindicación de diversos tipos de derechos: políticos, civiles y sociales y en este sentido se encuentran atados, desde la dimensión más instrumental de la política, a la constitución misma de la ciudadanía, entendida esta última en su acepción tradicional. De acuerdo con Melucci (1999/2002), el movimiento obrero -que considera como el movimiento colectivo por excelencia de la sociedad moderna- orientó sus luchas en dos direcciones: “el conflicto social de clase, que oponía actores sociales colocados en la estructura productiva y definidos por su posición en las relaciones de

producción y en las luchas sociales; y las categorías sociales que habían sido hasta aquel momento excluidas, que luchan por la inclusión en la esfera de la ciudadanía” (p. 83-84). Incluso va más allá y asegura que todas las luchas sociales en la sociedad moderna involucran estos dos aspectos: el conflicto social en la esfera de la producción y la inclusión en el ámbito de la ciudadanía. Torres (2002,2009) asegura que los movimientos sociales son consecuencia y reacción a la expansión del sistema capitalista en los últimos siglos y a la vez son protagonistas en la construcción de sociedades democráticas y decisivos en la expansión de la sociedad civil y la ampliación de la ciudadanía.

Del mismo modo, Bernal (2001) sostiene que a lo largo del siglo XIX y hasta el final de la segunda guerra mundial, los movimientos irrumpieron en el mundo capitalista exigiendo reivindicaciones sociales como “el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda como derecho social, al trabajo y a una jornada laboral justa” (p. 25). Estos movimientos sociales tradicionales (MST) se caracterizaron entonces por inscribir sus luchas en las estructuras y las reivindicaciones de clase, aún aquellos movimientos anticolonialistas, étnicos o de liberación, que reivindicaron la nación, la independencia y la autonomía nacionales (Bernal, 2001, p. 25).

En este sentido la noción misma de movimiento social ha estado ligada inexorablemente a los procesos de constitución de la modernidad en occidente (Touraine, 1997, p. 99 y ss; Tilly y Wood, 2010) y, en principio y de modo general, se entendió como “el agente histórico que marcha hacia un destino de liberación o como la masa sugestionada y bajo el control de unos pocos agitadores” (Melucci, 1999/2002, p. 56). Sin embargo, es claro que la idea de movimiento social se ha complejizado, no solo por los desarrollos teóricos sino por el carácter mismo de la acción colectiva y de los conflictos sociales.

Por lo anterior, y desde el punto de vista de la producción de conocimiento sobre la acción colectiva, haremos enseguida una muy breve y esquemática recapitulación que consideramos necesaria para dar un marco de referencia general al punto de vista, al lugar de enunciación conceptual, con el cual nos acercamos al movimiento social campesino colombiano.

Para el caso de Europa, hacia finales del siglo XIX en el seno de las relativamente recientes ciencias sociales surgió una de las primeras formas de abordar la acción colectiva, muy cercana al pensamiento psicologista de la época. De acuerdo con Melucci (1999/2002: 27), justo cuando el movimiento obrero adquiere fuerza y se vuelve amenazante para el orden burgués, Gabriel Tarde y Gustave Le Bon analizan el fenómeno a partir de considerar a las masas como irracionales y caóticas, con tendencia a la credulidad y la manipulación por parte de una minoría de agitadores y cuyas manifestaciones, bajo la influencia de la sugestión, son irracionales y violentas. De este modo, la capacidad y la racionalidad de los individuos resultan sometidas a estas características propias de la “multitud” a partir de una especie de contagio. Porro (2014), afirma que Le Bon

explicaba que los individuos que componen e irrumpen en las acciones de las masas se transformaban, de tal modo que adquirirían y participaban de una especie de alma colectiva que les hacía pensar, sentir y actuar de manera diferente a como lo harían por separado. Este factor emocional y esta comunión con las masas contribuían a mermar las facultades racionales de las personas, logrando que desaparecieran o quedasen anulados su juicio moral y su personalidad, víctimas del contagio y la sugestión. (p. 43)

Esta perspectiva tendría influjo en desarrollos teóricos posteriores y, como tendremos oportunidad de mostrarlo a propósito del movimiento campesino en Colombia, en el discurso propagandístico más simple de los

políticos tradicionales que la usan como base para sus argumentos de deslegitimación de la acción colectiva de los movimientos sociales y que los medios de comunicación masiva reproducen sin ningún criterio.

A partir de los balances de algunos autores/as⁴⁷ se puede afirmar que posterior a estos primeros desarrollos conceptuales, la teoría sobre la acción colectiva y los movimientos sociales se dividió en dos grandes ramas: la teoría funcionalista norteamericana y los estudios marxistas.

Con respecto de la primera, que tuvo su esplendor a mediados del siglo XX, la acción colectiva es el resultado de una disfunción, de un desequilibrio que desorganiza la sociedad en cuanto se asume que la acción colectiva es siempre el fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social (Melucci, 1999/2002, p. 26; Archila, 2003, p.38-39). Los llamados Enfoque del comportamiento colectivo y Enfoque de la privación relativa (Porro, 2014) explican la acción colectiva y los movimientos sociales como producto de las frustraciones individuales, como “la consecuencia de un contexto en el que se produce una ruptura entre los deseos y satisfacción de esos deseos, de una realidad social en la que las formas de vida existentes no satisfacen a los individuos” (p. 45). Otros enfoques, o hipótesis (como las denomina Melucci), como son el de las “expectativas crecientes”, “movilidad descendente”, “incongruencia de status”, se inscriben en esta perspectiva y terminan explicando la acción colectiva en el marco de la tensión frustración-agresión (Melucci, 1999/2002, p. 33).

Smelser (1962), uno de los principales teóricos de esta perspectiva, citado por Donatella y Diani (1999/2006), afirma que

in a system made up of balanced subsystems, collective behavior reveals tensions which homoeostatic rebalancing mechanisms cannot

⁴⁷ Melucci (1999/2002), Archila (2003), Donatella y Diani (1999/2006), Flórez (2010).

absorb in the short term. At times of rapid, large-scale transformations, the emergence of collective behaviors - religious cults, secret societies, political sects, economic Utopias -has a double meaning, reflecting on the one hand the inability of institutions and social control mechanisms to reproduce social cohesion; on the other, attempts by society to react to crisis situations through the development of shared beliefs on which to base new foundations for collective solidarity (p. 7).

Una de las críticas a esta perspectiva es que bajo la misma categoría de comportamiento colectivo se agrupan los comportamientos ocasionales de una multitud (pánico colectivo, manifestaciones colectivas de celebración, etc.) con acciones colectivas del corte de una revolución política y, en esa medida, no distingue “entre los procesos colectivos que son el resultado de la disgregación del sistema, y los procesos que tienden a una transformación de las bases estructurales del sistema mismo” (Melucci, 1999/2002, p. 29).

En relación con la perspectiva marxista, predominante en los estudios europeos sobre los movimientos sociales, el eje de la explicación teórica a la acción colectiva se instaló en la lucha de clases y en la dinámica de las relaciones de producción. Y precisamente esta ha sido la principal fuente de la crítica. Se afirma que ha privilegiado el análisis de la acción colectiva a los movimientos de clase, dándole mayor énfasis a la dimensión económica y en detrimento de la dimensión política, sociológica y, sobre todo, cultural (Melucci, 1999/2002, p. 25 y 26). En la medida en que el partido se considera como el principal instrumento organizativo para la toma del poder estatal y la transformación de la sociedad, “de ello ha resultado una aproximación que devalúa y excluye del análisis todas las formas de acción que no se dejan reducir al modelo del partido” (Melucci, 1999/2002, p. 25). Así, el

marxismo clásico no va mucho más allá de una connotación económica (no política ni sociológica) de una clase explotada, productora de “plusvalía” como potencial agente colectivo de la revolución. Ni va mucho más allá de la indicación de la “dictadura del proletariado” como forma política de poder revolucionario, un poder destinado, por otra parte, a agotarse rápidamente, gracias a la prevista “extinción” del Estado. (Melucci, 1999/2002, p. 25 y 26)

Donatella y Diani (1999/2006) también se distancian de la perspectiva marxista y afirman que, frente a la ola de protestas de los años 60 del siglo pasado en Europa, muchos académicos recurrieron al marxismo, pero se encontraron con serias dificultades a raíz de las transformaciones sociales ocurridas en el período de posguerra. Afirman que

The social transformations which occurred after the end of the Second World War had put the centrality of the capital-labor conflict into question. The widening of access to higher education or the entry in masse of women into the labor market had created new structural possibilities for conflict, and increased the relevance of other criteria of social stratification - such as gender relations (p.6).

Lo anterior, junto con lo que consideran se constituye en una perspectiva determinista, es decir, con la idea de que el desarrollo de los conflictos políticos y sociales están condicionados en gran medida por las contradicciones de clase y el desarrollo de las fuerzas productivas, “socavaron” las interpretaciones y dieron pie a fuertes críticas desde diversos frentes.

Un tercer autor que ha sentado una contundente crítica al marxismo ortodoxo y, en general, como dice, al pensamiento social de la época industrial, es Alain Touraine. Afirma que tal visión se opone a la idea de un

actor social que se guía normativamente y a partir de un proyecto histórico propio, pues desde esta perspectiva el “actor popular no es más que la expresión de las contradicciones sociales o el portador de fuerzas naturales” (Touraine, 20016, p. 256). Dice además que para el marxismo ortodoxo el actor popular actúa de algún modo reactivamente frente a “una dominación impuesta por leyes, unas creencias, un régimen político, al igual que un sistema económico; la gente los sigue pero se revela contra ellos cuando amenazan su existencia física y cultural” (p. 256). En el caso del movimiento obrero, afirma que el pensamiento social de la época industrial solo ve su sentido en función del porvenir (la sociedad socialista que se opone a la capitalista y a la cual le sucederá) y que “esta sociedad está definida más por su desenvolvimiento de las fuerzas productivas que como un proyecto social” (p. 257).

El agotamiento del funcionalismo y del marxismo ortodoxo, en lo relacionado con el estudio de los movimientos sociales y, de manera más general, con los marcos explicativos de lo social, junto con la crítica y la emergencia de nuevos paradigmas desde los años sesenta del siglo pasado, permitieron el surgimiento de otros modos de entender los movimientos sociales. En efecto, a partir de finales de la década de los años sesenta, comenzaron a aparecer diferentes corrientes teóricas que se propusieron explicar, de muy diversas maneras y en muy distintos niveles, la acción colectiva y los movimientos sociales. Algunos autores han intentado agrupar y clasificar la multitud de estudios según sus objetivos y sus principales presupuestos epistemológicos y metodológicos.

Una de ellas es la llamada Teoría de la movilización de recursos, según la cual, en una situación de descontento generalizado, algunos “grupos deciden obtener la máxima ventaja al movilizar los recursos disponibles en la sociedad tras el logro de objetivos estratégicos, entendidos básicamente

como integración al sistema político” (Archila, 2003, p. 40). Según Melucci (1999/2002, p. 34), el análisis de la acción social se concibe como creación, consumo, intercambio, transferencia o redistribución de recursos entre grupos y sectores de una sociedad. De acuerdo con esta perspectiva, los actores individuales se unen a la acción colectiva de manera racional, en función de sus intereses y, sobre todo, teniendo en cuenta los recursos disponibles que les permiten adelantar la acción colectiva. Por ello, las investigaciones han estado orientadas a analizar los recursos movilizados, las estrategias utilizadas, las alianzas establecidas y los costos y beneficios contemplados en la acción colectiva (Donatella y Diani, 1999/2006).

La capacidad de movilización es explicada, entonces, por la cantidad de recursos materiales y no materiales, que son utilizados. Dicen Donatella y Diani (1999/2006):

The capacity for mobilization depends on the material resources (work, money, concrete benefits, services) and/or nonmaterial resources (authority, moral engagement, faith, friendship) available to the group. These resources are distributed across multiple objectives according to a rational calculation of costs and benefits. Beyond the existence of tensions, mobilization derives from the way in which social movements are able to organize discontent, reduce the costs of action, utilize and create solidarity networks, share incentives among members, and achieve external consensus (15).

Una contundente crítica a la teoría de la movilización de recursos es la realizada por Melucci, quien afirma que en la medida en que los actores en los conflictos son cada vez más temporales, que tienen o desempeñan de manera creciente una función simbólica (revelar y señalar los problemas sociales que afectan un área determinada de la sociedad) y que en la medida que no solo luchan por bienes materiales o para mejorar su participación en

el sistema, dicha teoría es incapaz de explicar estas formas contemporáneas de acción, como tampoco explicar cómo y para dónde va la acción colectiva (Melucci, 1999/2002: 70).

Una perspectiva relativamente cercana, en tanto se considera que también enfatiza en los aspectos de carácter estratégico (Flórez, 2010), es la llamada Teoría de los procesos políticos o Teoría de las oportunidades políticas, la cual privilegia la institucionalidad como escenario de transformación y considera a los movimientos sociales como mediadores entre la ciudadanía y el Estado, de tal modo que el énfasis de su análisis se encuentra en el ámbito político-institucional. Dice Melucci que para esta teoría los “conflictos sociales se reducen a la protesta política y a ser vistos como parte de un sistema político” (p. 39), con lo cual se deja por fuera todas aquellas otras motivaciones de carácter cultural. El concepto clave de esta apuesta es *estructura de oportunidad política*, el cual, según su principal teórico, se refiere

a dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo —al contrario que el dinero o el poder—, que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados. Los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades (Tarrow, 1997: 49).

En ese sentido, son los procesos políticos los que condicionan la emergencia, la acción colectiva y el desarrollo de los movimientos sociales. Afirma

Durand (2016) que son aspectos “como las relaciones de poder, la constitución de los partidos políticos o el carácter del régimen, ya sea democrático o autoritario, [los que] definen estructuras de oportunidad que favorecen o limitan la acción de los movimientos” (sp). Cuando Tarrow afirma que el estudio de los movimientos sociales se debe concentrar “en las estructuras de oportunidad que crean incentivos para que se formen los movimientos, en el repertorio de acciones colectivas que éstos usan, en las redes sociales en las que se basan y en los marcos culturales en torno a los cuales se movilizan sus seguidores” (Tarrow, 1997: 63), no nos deja otra salida más que pensar en dos aspectos altamente preocupantes: en primer lugar, una especie de determinismo político-institucional en la formación y acción de un movimiento social y, por otro lado, en un énfasis en el plano instrumental del análisis. Aquí implícitamente se estaría reduciendo la acción colectiva a un carácter reactivo y al desconocimiento e invisibilización de sus acumulados históricos y de su experiencia colectiva.

Otro paradigma es el de la construcción de la identidad o de los “nuevos movimientos sociales”⁴⁸, el cual se nutrió de algunos autores que intentaron renovar el marxismo, entre ellos Castells y Touraine. Según Castells (2001), una primera característica de los movimientos sociales del siglo XXI es que se movilizan principalmente en torno de valores culturales. Afirma que la “lucha por cambiar los códigos de significado en las instituciones y en la actividad social es la lucha principal en el proceso de cambio social en el

⁴⁸ Asumimos con precaución esta diferenciación, pues para algunos especialistas esta distinción es a todas luces inconveniente y lo que más bien se presentan son condiciones nuevas para la acción social colectiva. Mees (1998, p. 317) afirma que la distinción entre viejos y nuevos movimientos carece de utilidad analítica básicamente por tres razones: no existe comparabilidad, no existen argumentos sólidos que demuestren el cambio cualitativo y todos los movimientos son viejos y nuevos a la vez, en tanto recogen la experiencia y se adaptan a las nuevas condiciones. Otros autores, le otorgan importancia en tanto sugieren que, gracias a la incorporación de las TIC en el seno de los movimientos sociales, ha cambiado la práctica, la organización y el discurso en niveles profundos y no meramente en el nivel instrumental u organizacional (Rodríguez, 2002, p. 6; Castells, 2001).

nuevo contexto histórico...” (Castells, 2001: 161). En tanto el autor asocia los movimientos sociales con la era de la información y el uso de internet, afirma que “la comunicación de los valores y la movilización en torno al sentido son fundamentales”, pues “los movimientos se construyen en torno a sistemas de comunicación, esencialmente Internet y medios de comunicación” (p. 162). La segunda característica es que por contraposición a los movimientos tradicionales (que asimila fundamentalmente al sindicalismo) que se organizan de modo vertical a semejanza de las estructuras burocráticas racionales propias de la empresa privada y el Estado, los nuevos movimientos se estructuran de manera flexible y a manera de red. Finalmente, el tercer factor diferenciador es el carácter global de las acciones simbólicas con las cuales se pretende contrarrestar el también carácter global del poder, esto fundamentalmente a través de los medios de comunicación (p. 164).

Por su parte, Touraine considera que los actuales movimientos sociales se definen por tres principios: identidad o autorreconocimiento del actor; oposición o caracterización del adversario; y totalidad o superación de lo particular hacia lo más general (Touraine, 1997; 2006). Afirma textualmente que el movimiento social es “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (Touraine, 2006: 255). En el marco de su distanciamiento de la perspectiva marxista, afirma que son tres puntos los que lo separan: a) define los movimientos sociales como conductas conflictivas (al igual que el marxismo) pero también culturalmente orientadas y “no como la manifestación de contradicciones objetivas de un sistema de dominación” (p. 258); b) concibe que la acción de los movimientos sociales no está fundamentalmente dirigida contra el Estado, ni es una acción política que se propone la toma del poder, sino que es una acción de

clases dirigida contra un adversario social; y c), que es necesario dejar de lado la idea de la *superación* y asumir más bien la de *alternativa*, en cuanto la primera lleva a la idea o adscribe a la idea evolucionista y, en ese sentido, se trataría más bien de entender los movimientos sociales como creadores - dentro de un campo cultural e histórico- de *otra* sociedad y no el mejoramiento o creadores “de una sociedad más moderna o avanzada que aquella que combate” (p. 258).

Alberto Melucci, parte de una crítica fundamental a varias de estas corrientes afirmando que muchos de estos paradigmas han tratado a los movimientos sociales como unidades homogéneas, como si existiera una “voluntad” profunda del movimiento, en lugar de considerarlos como sistemas de relaciones sociales, como un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales (Melucci, 1999/2002: 38). En términos generales, el autor considera que los movimientos sociales son sistemas de acción y se configuran a partir de redes complejas; por ello, su identidad no es homogénea, no es una esencia, sino que tiene un carácter fluido y es resultado de los procesos de intercambio, negociación y conflicto entre los diversos actores. Afirma que los “procesos de movilización, los tipos de organización, los modelos de liderazgo, las ideologías y las formas de comunicación, son todos ellos niveles significativos de análisis para reconstruir desde el interior el sistema de acción que constituye el actor colectivo” (Melucci, 1999/2002: 12). Por supuesto, también las relaciones con el exterior, es decir, con los aliados y adversarios, con los sistemas o aparatos de control social “determinan un campo de oportunidades y limitaciones dentro del cual el actor colectivo adopta una forma, se perpetúa o cambia” (p. 12).

Para el autor mencionado, la definición analítica de movimiento social implica abordar tres dimensiones: a) la solidaridad, esto es, “la capacidad de

los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social”; b) la presencia del conflicto, entendido como la “oposición entre dos (o más) actores que compiten por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor”; y c), la ruptura de los límites del sistema en que ocurre la acción, es decir, que “la acción sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura (entendida como la suma de elementos y relaciones que la conforman)” (Melucci, 1999/2002: 44 y ss).

Uno de los aportes claves de Melucci a la comprensión de los movimientos sociales contemporáneos es el lugar que ocupa la identidad. Advierte que las perspectivas clásicas de abordaje de los MS y del debate entre “viejos” y “nuevos” tienen una limitante epistemológica:

ambos se refieren a la acción colectiva contemporánea en su unidad empírica y no consideran que el fenómeno empírico combina diferentes orientaciones y significados. A menos que se distingan e identifiquen tales componentes, es imposible comparar diferentes formas de acción. Se puede acabar considerando los movimientos como “personajes” que se mueven en el escenario histórico y que afirman algún tipo de esencia. (Melucci 1999/2002: 59)

Es decir, teóricamente el asunto no se reduce a considerar que existe una identidad como esencia del o los movimientos sociales y que, metodológicamente, tampoco se reduciría a identificar las señales empíricas que eventualmente reflejarían esa esencialidad. La acción colectiva es un proceso y no un hecho, es relacional y combina diferentes formas de acción que “a) conciernen a diferentes niveles y sistemas de la estructura social; b) implican diferentes orientaciones, y c) pertenecen a diferentes fases de desarrollo de un sistema o a diferentes sistemas históricos” (Melucci 1999/2002: 59). El nivel relacional y la configuración de redes juegan un

papel fundamental en el proceso de implicación individual en razón a la mutua influencia, a la negociación de sentidos y a la generación de “estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción” (p. 63). Esta dinámica relacional, de construcción y de negociaciones de sentido terminan definiendo al actor colectivo, al ámbito de su acción y a su identidad. En síntesis, la identidad colectiva es un proceso a través del cual “los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento individual” (p. 66)

Quisiéramos terminar este primer apartado presentando algunos desarrollos latinoamericanos sobre los movimientos sociales, de tal manera que dejaremos el panorama dispuesto para ser retomado en la parte final del capítulo en donde se expondrá el lugar teórico de partida para el abordaje del movimiento social campesino en Colombia.

Es un hecho de que no podemos hablar estrictamente de la existencia de un corpus teórico paradigmático latinoamericano sobre los movimientos sociales. En el rastreo realizado para este trabajo no encontramos algo que pudiéramos llamar *Teoría latinoamericana de los movimientos sociales* ni, incluso, *Teoría de los movimientos sociales latinoamericanos*⁴⁹. Sin embargo, y esto es muy importante dejarlo completamente claro, esta situación no implica que no haya habido sustanciales y claves desarrollos teóricos en ambas direcciones. En el marco de la abundantísima literatura elaborada desde los estudios empíricos por todo el continente, especialmente desde la

⁴⁹ En esta apreciación coincidimos con Modonesi e Iglesias (2016) para quienes la hipótesis central es que a pesar de las condiciones pudieron “favorecer un florecimiento de nuevos enfoques y aproximaciones y un proceso de renovación teórica, se aprecian sólo aportaciones parciales” (p.97).

década de los años setenta en adelante (Wasserman, 2017), podemos identificar tanto la aplicación, a veces instrumental y acrítica de las teorías tradicionales europeas y norteamericanas, como también ciertos desarrollos conceptuales que, o bien recrean estas tradiciones, o bien resignifican y avanzan desde otros cuerpos teóricos más cercanos o, por lo menos, más arraigados en los procesos de los movimientos sociales latinoamericanos. Algo de esto ya anunciábamos en el segundo capítulo, pero aquí nos vamos a detener en los que consideramos son algunos de los aportes conceptuales a partir de los desarrollos hechos desde y sobre la región para, como dijimos en el párrafo anterior, dejar sobre la mesa algunos elementos que serán retomados más adelante.

El primero de ellos se relaciona con la dimensión territorial. Es claro que las dinámicas políticas de las últimas décadas de los movimientos étnicos y campesinos de varios países latinoamericanos hicieron más evidente y visible nexos fundamentales entre sus procesos y prácticas políticas con sus territorios. Los movimientos indígenas Zapatista, Mapuche, Nasa y U'wa, por citar algunos casos, las luchas de los afrodescendientes del Pacífico colombiano y los movimientos campesinos de varios países de la región (MST en Brasil, Mocase en Argentina, CNA y las ZRC en Colombia, también para citar algunos pocos ejemplos) han dado buena cuenta de ello con el solo reclamo por la autonomía y soberanía sobre sus propios territorios. Esto implicó un desarrollo conceptual, en diálogo con los desarrollos propios de la geografía crítica latinoamericana, que permitiera explicar ciertas dinámicas pues, según Oslender (2002), ni la Teoría de la Movilización de Recursos ni la Perspectiva de la Identidad Colectiva permiten dar cuenta de las interacciones entre espacio y movimientos sociales, como tampoco de los espacios concretos donde surge un movimiento, más allá de una contextualización espacial amplia y poco sistemática.

La noción de *espacialidad de resistencia* (Oslender, 2002), por ejemplo, permitiría comprender no solo por qué el espacio físico está en el centro de las acciones de estos movimientos, sino por qué “su lucha por la tierra es al mismo tiempo una lucha por el espacio y sus interpretaciones y representaciones” (sp). Según el autor, para esta comprensión es necesario asumir los movimientos sociales desde la *perspectiva de lugar*, que descompone en tres elementos: la localidad, la cual se refiere “no sólo a los escenarios físicos dentro de los que ocurre la interacción social, sino implica también que estos escenarios y contextos están concretamente utilizados de manera rutinaria por los actores sociales en sus interacciones y comunicaciones cotidianas” (sp); la ubicación, que incluye a la localidad pero que se ve afectada por procesos económicos y políticos de una escala más amplia de carácter regional, nacional y global; y el sentido de lugar, el cual alude a las experiencias subjetivas sobre un lugar “que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias” (sp).

En una línea similar a la anterior⁵⁰, Arturo Escobar que desde la década de los años noventa había venido trabajando con el PCN sobre la relación naturaleza cultura al interior de este movimiento (Escobar, 1999: 169 y ss), introduce la noción de *territorios de la diferencia* (Escobar, 2010; 2014), con la cual da cuenta de las imbricaciones entre lo étnico-territorial y la defensa de la vida en el seno de los movimientos indígenas, afrodescendientes y en alguna medida campesinos. Una primera relación está dada con la “ancestralidad”, que desde los propios activistas se refiere a

la ocupación antigua, a veces muy antigua, de un territorio dado; la continuidad de un “mandato ancestral” que persiste aún hoy en día en

⁵⁰ De hecho, el referente empírico para los dos autores es el movimiento afrodescendiente colombiano Proceso de Comunidades Negras del Pacífico Colombiano (PCN)

la memoria de los mayores y del cual testifican, tanto la tradición oral como la investigación histórica; y la experiencia histórica de vieja data, pero siempre renovada, de vivir bajo otro modelo de vida, otra *cosmovisión*⁵¹, en el pensamiento de los movimientos. (Escobar, 2014: 74)

Esta “ancestralidad”, el sustento en la cosmovisión tradicional y la insistencia sobre la autonomía y soberanía dan cuenta, según el autor, de algo que va más allá de la mera oposición al capital y a los derechos (que no dejan de ser importantes) para referirse a la defensa de la vida. Es la dimensión ontológica del territorio de resistencia. Es decir, que estas luchas al “interrumpir el proyecto globalizador neoliberal de construir Un Mundo, muchas comunidades indígenas, afrodescendientes, y campesinas pueden ser vistas como adelantando *luchas ontológicas*⁵²” (Escobar, 2014: 76).

Un segundo aporte conceptual, que se encuentra actualmente en debate y tensión en el ámbito académico y, por supuesto, en el político, se centra en el concepto mismo de movimiento social. De acuerdo con Palumbo (2016), la categoría de movimientos sociales arribó con fuerza en América Latina en los años ochenta y noventa del siglo pasado, pero hacia finales de estos mismos noventa y principios del dos mil dio un giro semántico hacia la noción de movimientos populares. Afirma la autora que el adjetivo popular obedece a un esfuerzo por teorizar “un denso entramado de organizaciones de los sectores subalternos originadas como consecuencia del neoliberalismo tanto en el ámbito rural como urbano” (Palumbo, 2016: 224) y que su potencia se encuentra en que recupera la naturaleza política y no meramente social “en tanto son parte de la disputa por un proyecto político, social, económico y ecológico al que aspiran y que se tramita por canales y

⁵¹ Cursiva en el original

⁵² Cursiva en el original

ámbitos diferentes a los de la política tradicional” y porque “reinstala la pertinencia de la clase social como dimensión interviniente en los fenómenos sociales junto a otras subordinaciones y opresiones político-ideológicas y culturales” (p. 225).

Ya en 2008 Raúl Zibechi había señalado que el concepto de movimientos sociales en la medida en que había surgido en el contexto de Estados Unidos y Europa, y que se inscribía en la separación entre sujeto y objeto, no daba cuenta de las prácticas de nuestros pueblos originarios en las cuales estaba la posibilidad justamente de superar dicha separación. Esta posibilidad, según el autor, se afincaba en al menos cuatro “corrientes culturales, político-culturales, y también de pensamiento, que hacen la diferencia con el Primer Mundo” (Zibechi, 2008: 8). La primera se relaciona con las cosmovisiones indígenas que representan otra mirada de mundo, otra mirada civilizatoria y otra forma de entender sobre la relación sujeto-objeto, medios-fines y naturaleza-ser humano; la segunda es la línea latinoamericana de la teología de la liberación y largo e intenso trabajo con las comunidades eclesiales de base; la tercera es la educación popular creada por Paulo Freire y, la última, que denomina “guevarista” y que alude al “compromiso ético-militante de la izquierda, que se basa en las ideas del Che” pero que no está en el cargo burocrático de los partidos sino es ese “compromiso militante que está en la base de muchos grupos y muchas asambleas vecinales” (p. 9).

Un tercer aporte o desarrollo latinoamericano se relaciona con lo que pudiéramos llamar la amplificación del lugar de la subjetividad en la comprensión de los movimientos sociales. A partir de su propio recorrido investigativo y del reconocimiento de la dimensión subjetiva en las tradiciones teóricas sobre los movimientos sociales, en las que generalmente ha jugado un papel secundario -con excepción de lo planteado por los

estudios culturales y el llamado paradigma identitario, ya mencionado en páginas anteriores-, Torres (2007; 2009) avanza en identificar la subjetividad como una perspectiva interpretativa de la dinámica de los movimientos sociales en general y de los movimientos populares urbanos en particular⁵³. Con esta intención, precisa algunos aspectos fundamentales para entender lo que ha venido sucediendo en las últimas dos o tres décadas. El autor mencionado entiende la subjetividad como “un campo problemático desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar sobre la misma” (Torres, 2009: 63), y considera que la subjetividad involucra “un conjunto de imaginarios, representaciones, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida” (p. 63); cumple funciones cognoscitivas, prácticas, vinculares e identitarias; es intersubjetiva y, aunque “cristaliza en instituciones, normas, costumbres, rituales y modos de hacer, su naturaleza es magmática, plástica, fluida, indeterminada” (p. 65).

A partir de este entendimiento, que hemos resumido muy brevemente, Torres considera que en todos los procesos de acción colectiva confluyen no solo dimensiones políticas y sociales estructurales y procesos generados por la propia experiencia asociativa y de lucha, sino también “dimensiones subjetivas previas e instituidas por el movimiento” (Torres, 2009: 67). En ese sentido, la subjetividad estaría presente y sería susceptible de análisis en al menos los siguientes seis planos: El contexto histórico, el contexto territorial, los vínculos de solidaridad entre los actores, la formación de identidades, las formas y modalidades de movilización, y la incidencia tanto

⁵³ Valga hacer aquí un paréntesis y anotar que el autor, en una línea similar a la de Mercedes Palumbo, considera que la categoría movimientos sociales no alcanza para explicar y comprender muchas de las acciones colectivas de carácter urbano popular en Colombia, por lo cual para esos ha recurrido a las nociones de “luchas urbanas” y “organización popular urbana” (Torres, 2007: 67).

en la coyuntura inmediata como en el conjunto de la sociedad. La construcción de referentes, los espacios y territorios en los cuales se construyen vínculos sociales y se configuran sus solidaridades e identidades básicas, las percepciones sobre “los efectos de la exclusión, la pobreza y el desempleo, como experiencia compartida de precariedad, carencia y calamidad” (p. 69), la convergencia de voluntades, capacidades, propósitos y coordinación en los procesos de organización así como los tejidos y niveles de conciencia desde los que es posible la movilización, las acciones de visibilización a través de los medios de comunicación y los impactos o incidencia cultural y política en amplios sectores de la sociedad, son todas dimensiones en que el abordaje de la subjetividad permitiría dar cuenta más allá de los condicionamientos estructurales y funcionales de las teorías clásicas de los movimientos sociales.

Para finalizar este apartado, señalamos otra corriente desde la cual también se comienzan a generar unos contenidos teóricos que, al igual que los anteriores, tienden a resaltar las particularidades de los movimientos sociales latinoamericanos y en esa medida a señalar los límites, y por supuesto la ampliación del sentido, de la categoría de movimientos sociales. Se trata de los estudios decoloniales y para ello nos vamos a basar en el trabajo de Juliana Flórez quién, a partir de una crítica sistemática a las corrientes teóricas tradicionales, ha hecho una buena síntesis de los postulados que emergen de esta perspectiva de los estudios decoloniales. Retomando los postulados de Touraine, quien afirma que los movimientos sociales latinoamericanos son movimientos de carácter más bien cultural, así como los postulados de Laclau y Mouffe, quienes los califican de movimientos sociohistóricos, la autora afirma que estas teorías, que son de carácter interdisciplinario, terminaron por postular a finales de la década de los 80 la tesis de que los MS latinoamericanos no tienen el potencial para

cuestionar la modernidad en tanto suponen que ella no ha llegado a esta región (y a otras en similares condiciones de desigualdad y dependencia). Similar situación ocurre, según la autora, con los postulados de Melucci y Giddens, para quienes los MS latinoamericanos son movimientos cuyas identidades han sido doblegadas, o bien porque se postula que es necesario entrar a la modernidad o bien porque se reduce el ámbito de conflicto y lucha en donde se excluyen asuntos de las identidades.

En este marco, la autora afirma que

la academia no puede seguir esperando a que el proyecto decimonónico, gracias a la globalización, termine de llegar de una vez por todas a las zonas periféricas del planeta, fagocite allí los diversos proyectos tradicionales de sus sociedades y, por fin, sienta las bases para que sus acciones colectivas lleguen a consolidar movimientos sociales capaces de cuestionar los prejuicios de la modernidad. (Flórez, 2010: 77)

Por lo anterior, es urgente, “repensar las teorías de los movimientos sociales y de la acción colectiva en general, de modo tal que evitemos su tendencia a reducir los movimientos del Sur a luchas periféricas ancladas en la ilustración” (p. 78). Frente a la situación descrita, la autora propone un acercamiento a los MS desde la perspectiva del giro decolonial. Plantea como hipótesis de trabajo que

la tendencia de las teorías de movimientos a dividir las dinámicas sociales en entidades nítidamente diferenciadas y jerárquicamente ubicadas, según su menor o mayor distanciamiento de la tradición, antes que a un descuido, obedece a la visión eurocéntrica de la modernidad, que toman de las teorías críticas de la Ilustración y, más

concretamente, a su operación eurocéntrica de tomar la globalización como el último estadio de la modernidad. (Flórez, 2010: 83).

Propone seis claves de lectura de los MS a partir de dicha perspectiva:

1. Redefinición espacio temporal de la modernidad: consiste en ampliar el horizonte temporal de lo que se considera el inicio de la modernidad (desde 1492) e integrar a Europa en el sistema mundo, “justo cuando todo el planeta se torna en el escenario de una sola historia mundial, cuyos imperios o sistemas culturales dejan de coexistir entre sí y pasan a ser concebidos, ¡por primera vez!, como las periferias de un solo centro: Europa” (p. 92). Esto implica tener en cuenta acciones colectivas más allá de lo que comúnmente se consideran como MS.

2. La colonialidad como la otra cara de la modernidad: sin la conquista y la violencia, y posterior colonización, no habría sido posible la modernidad. En ese sentido, la modernidad no surge en un centro que posteriormente se va expandiendo a la periferia, sino que ésta está formando parte de la modernidad desde el mismo comienzo de su constitución. Así, la discusión sobre los MS no está en si para ser tales hay que esperar a que se alcance la modernidad, sino de saber sobre su potencial para afrontarla tal y como se instaló en la propia realidad.

3. Doble gobernabilidad moderna: los dispositivos de poder desarrollados por los Estados nacionales tuvieron un doble movimiento, uno hacia adentro intentando crear identidades homogéneas a través del bio-poder (a través de instituciones modernas de control: escuela, prisiones, asilos, etc.), y otra hacia afuera especialmente por las potencias hegemónicas tendiente a asegurar el flujo de riquezas desde la periferia. Es un doble movimiento de homogenización y a la vez de jerarquización, lo cual amplía el marco interpretativo de la acción colectiva.

4. Colonialidad del poder: se trata de analizar la clasificación social desde la idea de raza. Aunque esta noción es restringida, se puede ampliar a las distintas marcas identitarias. Tiene la virtud de ampliar el concepto foucaultiano de poder disciplinario pues se muestra que los dispositivos panópticos se inscriben en la esfera más amplia del sistema mundo y no solamente en las del estado nación.

5. Provincializar Europa: Apoyándose en Dussel, afirma que “el eurocentrismo de la modernidad es exactamente haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como centro” (p. 100). Así, la crítica al eurocentrismo no puede ser un ataque simplista a Europa y a todo lo que provenga de ella. Es decir, se trata de pensar a Europa como provincia que, gracias a su hegemonía, quiso universalizar lo particular de sus ideas y proyectos y, en esa medida, recocer que existen otros proyectos.

6. Hermenéutica del surgimiento: siguiendo a Boaventura de Sousa Santos, afirma que es “una perspectiva interpretativa que busca hacer más visibles y creíbles las diversas formas como las organizaciones, movimientos y comunidades están resistiendo la hegemonía del capitalismo, al embarcarse en alternativas económicas fundadas en lógicas no capitalistas (equidad, solidaridad y protección de la naturaleza)” (Flórez, 20210: 103).

Finalmente, y para conectar con lo planteado por Escobar y Oslender en relación con la dimensión territorial que mencionamos en páginas anteriores, Flórez (2009) señala como otro componente teórico clave para estudiar a los MS latinoamericanos desde su propia constitución la relación analítica entre saber y lugar (territorio). En ese sentido, es clave “otorgarle en la academia estatus epistémico a los saberes producidos localmente por los movimientos sociales” (p. 16) de tal manera que se consideren a “los movimientos sociales como productores de «territorios cognitivos» cuyas

prácticas configuran nuevos espacios conceptuales desde donde se diagnostica y problematiza el contexto social” (Eyerman y Jamison, 1991 citados por Flórez, 2009: 16). Para la autora, los movimientos no solo son fuentes de poder, sino que se constituyen en fuentes de saber.

Con estos elementos descritos en este primer apartado, algunos de los cuales retomaremos para nuestro propio propósito de delinear el posicionamiento teórico desde el cual abordamos el movimiento campesino colombiano, pasamos a señalar algunos aspectos de la perspectiva del campo de la comunicación-educación.

4.2 El campo de la comunicación-educación

Retomando las trayectorias de configuración de lo que se ha llamado el campo de la comunicación-educación⁵⁴, y retomando por supuesto a sus principales exponentes latinoamericanos que desde los procesos sociales y desde la academia han contribuido a pensar esta relación (entre los que podemos mencionar como los pioneros del campo: Mario Kaplún, Paulo Freire, Daniel Prieto, Jesús Martín-Barbero, Jorge Huergo, entre otros), podemos afirmar que éste surge de las tensiones originadas entre el proyecto moderno europeo y las dinámicas de resistencia que se originaron tanto adentro como afuera de ese mismo proyecto. De modo más preciso, la comprensión y la configuración general del campo emergen de la tensión entre el proyecto de escolarización de la sociedad (Huergo y Fernández, 1999; Huergo, 2005) que tiene la intención de producir el sujeto moderno y

⁵⁴ Académicamente, y en algunas ocasiones en el ámbito de las políticas públicas, las relaciones entre la comunicación y la educación han sido denominadas de muy diversas maneras, muchas de ellas marcadamente reduccionistas, bien porque reducen la comunicación a su carácter informacionista y a su dimensión instrumental y mediática, o bien porque reducen la educación a la transmisión vertical y unidireccional del conocimiento. Así, encontramos denominaciones como educación para la comunicación, comunicación educativa, alfabetización mediática, educación para los medios, etc.

conformar una subjetividad constituida por una ética y una estética acordes con el modo de producción capitalista, desarrollando sus principios estructurales del disciplinamiento social con el disciplinamiento de los cuerpos, las mentes y las emociones; la racionalización e instrumentalización de las prácticas sociales; el control moral; la implantación de la lógica escritural y el saber científico; la habilitación para el trabajo, entre otros aspectos, y por otro lado, diversos procesos de resistencia cuya mejor expresión se da en las prácticas de lo que pudiéramos llamar pedagogías otras. Pedagogías que se inscriben en proyectos de resistencia al proyecto moderno y que agencian prácticas dentro y fuera del ámbito escolar. Destacamos por ejemplo las trayectorias y procesos desarrollados a partir de los postulados de Dewey y Freinet, o para el caso latinoamericano, desde la denominada pedagogía crítica propuesta por Paulo Freire, Mario Kaplún, Daniel Prieto y algunos otros.

Es bueno precisar la idea de que la escolarización y formación del sujeto moderno no se restringe a la institución escolar, sino que como afirma Huergo (2005), la escolarización “alude a un proceso en que una práctica social como la escolar, va extendiéndose a nivel masivo en las sociedades modernas” (p. 34) de tal manera que esos principios estructurales se expanden o se articulan con la totalidad de la sociedad en cuanto proyecto moderno. Y en ese mismo sentido, los procesos de resistencia no solo se instauran en el interior del aula de clase y la institución escolar, sino que desbordan la institucionalidad y ocupan también otros espacios sociales involucrando a otros agentes y actores, entre ellos a los movimientos sociales, a lo cual nos referiremos más adelante con mayor profundidad.

Hace algunos años, retomando las trayectorias del campo de la comunicación-educación, y este marco general de su emergencia, pensamos que la mejor forma de abordar analíticamente el campo era ubicando

algunos nodos de esta tensión. Nodos de tensión que permitieran seguir superando los reduccionismos con que habían sido tratadas tanto la comunicación como la educación, como por ejemplo

equiparar la comunicación a la dimensión mediática, con lo cual se desconoce la complejidad y densidad comunicativas de la sociedad actual; la reducción que resulta de una tecnologización e instrumentalización de los procesos comunicativo-educativos, con la cual se les despoja de su dimensión crítica, creativa y política; el comunicacionismo que ontologiza la comunicación como el motor y el contenido último de la interacción social (Martín- Barbero, 2003); la reducción de lo educativo a la institución escolar, con lo cual se desconocen las "otras educaciones" (Trilla, 1993). (Espitia y Valderrama, 2009: 165)

Dichos nodos hacían referencia, además de la tensión general ya descrita, al campo de los saberes en cuanto que el conocimiento científico entra en tensión con los saberes tradicionales y experienciales; al de las subjetividades en razón a que la constitución del sujeto y la subjetividad modernas de carácter eurocentrado y patriarcal se confrontan con otros modos de ser sujeto y otras sensibilidades y estéticas no necesariamente modernas; a los procesos y "ecosistemas comunicativos" (Martín-Barbero) que configuran todos los escenarios de lo social y específicamente las dinámicas y procesos de formación de los sujetos en donde se confrontan dinámicas autoritarias y verticales con procesos de carácter dialógico y, finalmente, a las tensiones originadas por las transformaciones de la política, a las cuales ya aludimos en los capítulos anteriores pero que se inscriben entre la cultura política tradicional de la democracia moderna y los modos en que procesos y expresiones de la cultura devienen política.

Sin embargo, en la medida en que reconocemos al campo de la comunicación-educación como un campo en constante movimiento, creemos que aunque esta organización analítica para abordar la relación sigue siendo de utilidad, es necesario seguir ampliándola y desarrollando otras preguntas y tópicos que emergen con gran fuerza no solo en los desarrollos académicos sino, especialmente, en las dinámicas de ciertos sectores de la sociedad que despliegan en sus acciones colectivas una búsqueda y configuración de alternativas al mundo de la sociedad de consumo. En lo que sigue, tomaremos entonces como base lo desarrollado por Espitia y Valderrama (2009) para incorporar otros desarrollos del campo de la comunicación-educación que consideramos claves para abordar analítica y comprensivamente el movimiento social campesino en Colombia.

4.2.1 Sujeto, saber y subjetividad

Una primera consideración que queremos plantear en relación con el lugar de los saberes es que hoy cada vez más los saberes no escolarizados, es decir, los saberes populares, los saberes de la tradición, los saberes de la práctica, interpelan al saber científico no solo en el ámbito escolar sino en prácticamente todos los ámbitos de la sociedad. Se cuestiona el paradigma hegemónico a partir del cual se instaura el saber científico como eje del progreso y el desarrollo. Desde luego, no solo se interpela este estatuto epistemológico y político del conocimiento científico, sino el paradigma mismo del progreso y el desarrollo. Desde esta tensión y lucha se comienza a poner en duda la unicidad y universalidad del saber científico, pedagógicamente se cuestiona entenderlo como un conjunto de informaciones acumuladas e inmodificables que pueden ser transmitidas unidireccional y verticalmente y, al mismo tiempo, se plantea el reto de que las prácticas que constituyen el campo se configuren a partir del diálogo de

saberes. Diálogo que se desenvuelve en medio de una fuerte tensión, en una pugna por la verdad y por los mecanismos, los modos, los procedimientos y la legitimación de los saberes dialogantes en la experiencia comunicativo-educativa misma. De ahí la potencia que tiene la lucha por el valor de verdad, por la construcción de verdades y la resignificación de la historia y la memoria, en este caso, de la memoria de las luchas adelantadas por los movimientos sociales.

Una segunda consideración es sobre la producción del Sujeto-Subjetividad. Aquí la tensión se inscribe entre la producción de un sujeto y la configuración de una subjetividad moderna, y la emergencia de un sujeto que pugna por su emancipación y búsqueda de libertad y autonomía. Es decir, entre un sujeto racional, ontológicamente escindido (mente-cuerpo, razón-emoción, masculino-femenino) y un sujeto que busca su integralidad y multiplicidad. Una subjetividad orientada a privilegiar el sí mismo y la mismidad, la homogeneidad y sustancialidad identitaria, y otra configuración subjetiva propia de “un sujeto cuya auto-conciencia es enormemente problemática porque el mapa de referencia de su identidad ya no es uno solo, porque los referentes de sus modos de pertenencia son múltiples, y por tanto es un sujeto que se identifica desde diferentes proyectos, con diferentes espacios, oficio, roles, etc.” (Martín-Barbero, 2004: 39).

De acuerdo con Zemelman (2004), el sujeto contemporáneo es víctima de un aparato generador de subjetividades subalternas pasivas, acríticas, conformistas, no lúcidas, frente a lo cual es necesario “definir puntos de activación de la subjetividad” (p. 102), maneras de enfrentar la ignorancia, el miedo, el sin sentido, y potenciar las personas de modo que se sepan leer a sí mismas y reconocer sus propios límites y posibilidades.

Pedagógicamente, estas tensiones se enmarcan entre una pedagogía tradicional, en la cual el sujeto pedagógico es entendido como un sujeto inactivo, pasivo, “bancario” como lo denominó Paulo Freire, y las pedagogías críticas que promueven una perspectiva dialógica, las cuales consideran, por el contrario, al sujeto pedagógico como alguien cargado de experiencia y conocimiento vivencial, como alguien poseedor de saberes prácticos que perfectamente pueden -y deben, si se quiere- entrar en diálogo con los saberes escolares, que no son otros, o por lo menos pretendidamente, los de la ciencia. Pedagogías críticas que pretenden activar las subjetividades sometidas y potenciar al sujeto, dentro y fuera de la institución escolar, pues como lo hemos mencionado en varias oportunidades, los procesos de la formación del sujeto y configuración de subjetividades se juegan en todos los terrenos.

Así, a partir de estas consideraciones, larga y abundantemente desarrolladas desde diversas perspectivas⁵⁵, diremos que es justamente en este escenario de lucha por el sentido de la formación del sujeto y configuración de subjetividades otras en donde se inscriben las propuestas educativas, generalmente desinstitucionalizadas como lo veremos más adelante, de los movimientos sociales indígenas, campesinos y afros latinoamericanos.

4.2.2 Comunicación-educación y política

Con respecto de la dimensión comunicativa del campo, es claro que desde los desarrollos iniciales latinoamericanos de la Comunicación-Educación se

⁵⁵ Existe una larga trayectoria crítica a las denominadas educación y pedagogía tradicionales. Baste mencionar algunos autores claves en este desarrollo crítico como el norteamericano John Dewey y su perspectiva del pragmatismo, la italiana María Montessori, los franceses Élie Freinet, Celestín Freinet y Antoine Valet desde el campo de la comunicación-educación, y los latinoamericanos Paulo Freire, Mario Kaplún, Daniel Prieto Castillo, Francisco Gutiérrez, entre otros.

reconoció y se interpeló duramente lo que está en la base, lo verdaderamente de fondo, de los procesos y dinámicas comunicativas de la educación y la formación de los sujetos de la modernidad capitalista: la comunicación de carácter vertical, informacionista y unidireccional, así como las pedagogías contenidistas y conductistas que sustentan lo que Paulo Freire llamó como educación bancaria. Estas “formas” comunicativas del sistema escolar y su lógica pedagógica misma, son confrontadas por un ecosistema comunicativo (Martín-Barbero, 1999) y las pone a la defensiva frente al poder de los medios, especialmente de la televisión, que con el poder de los lenguajes de la imagen y el sonido trastoca las lógicas de aprendizaje, amplía los territorios de la sensibilidad cuando relaciona lo local con lo global, muestra otras culturas y modos de ser social y destaca otros saberes diferentes a los que circulan en la escuela.

Pero si bien esto que señaló hace más de veinte años el autor citado mostró una tensión clave de la comunicación-educación, hoy debemos decir que esta tensión se ha ampliado significativamente en cuanto que cada vez más nuestra relación con el mundo está más mediada por las Tecnologías digitales de la Información y la Comunicación (TdIC). Esta mediación tiene varias aristas que vale la pena abordar brevemente.

En primer lugar, implicó una profundización en ese proceso de descentramiento de la educación provocado por la televisión, el cual también hace bastante tiempo había identificado Martín-Barbero (1999). El mundo de la virtualidad amplió significativamente los referentes culturales de las sociedades y de repente empezó a mostrar otros modos de ser y de sentir, otras matrices culturales diferentes a las de la cultura local que ya la televisión había dejado entrever. Esto supuso, concomitantemente, la ampliación del “banco” de saberes y de su circulación y disponibilidad para ser usados, apropiados y resignificados de manera independiente -o casi- del

sistema escolar. Estos dos aspectos, entre otros que señalaremos continuación, ampliaron los escenarios de aprendizaje y formación de los sujetos en muy diversos campos, tanto de carácter general como de algún modo especializados.

Sin embargo, esta ampliación de la experiencia educativa a la que aludimos es a su vez más “amplia” llegando a configurarse como un escenario nuevo de experiencia de vida. Thompson (1998) refiriéndose a los medios masivos de comunicación, especialmente a la televisión, introdujo el concepto de “experiencia mediática”, con el cual se refiere a nuestra percepción “de que el mundo existe más allá de la esfera de nuestra experiencia personal” y al hecho de “experimentar acontecimientos, observar a los otros y, en general, aprender acerca de un mundo que se extiende más allá de la esfera de nuestros encuentros cotidianos” (p. 55-56). Es decir, la espacialidad, en tanto una de las dimensiones constitutivas de nuestra subjetividad, ha mutado, ensanchándose. Desde luego, el “ecosistema comunicativo” configurado por las T(d)IC ha radicalizado esta experiencia y hoy nos encontramos con un espacio, el de la virtualidad, el cual contiene un número casi infinito de escenarios y ámbitos de socialización y sociabilidad. Nuestra experiencia de vida en la cotidianidad es un continuum que va de nuestras relaciones con el mundo (o mundos) en la presencialidad a nuestras relaciones con ese mismo mundo (o esos mismos mundos) en la virtualidad.

La experiencia de vida en la cotidianidad es también una experiencia histórica. Nuevamente, Thompson (1998) introduce el concepto de “historicidad mediática” para referirse al hecho de que “nuestra percepción del pasado, y nuestra percepción de las maneras en que el pasado afecta nuestra vida actual, depende cada vez más de una creciente reserva de formas simbólicas mediáticas”, es decir, dependen cada vez menos de “su experiencia personal, o de la experiencia personal de otros cuyas

aclaraciones procedan de la interacción cara-a-cara” (p. 56). Para decirlo de otra forma, el sentido que el pasado tiene para nosotros depende cada vez más de las maneras como se almacenan, como se ordenan-jerarquizan, como se re-presentan y narran mediáticamente los sentidos de nuestra memoria histórica. Disputa por el sentido del pasado que coloniza los escenarios virtuales para continuar con mayor amplitud esos procesos de almacenamiento, jerarquización, ordenamiento, representación y narración de los sentidos históricos de la sociedad. Pero como la historicidad no se refiere únicamente a los hechos del pasado que son dignos de ser memorizados sino que alude también a la contextualización espaciotemporal y simbólica de los acontecimientos del presente y las proyecciones-narraciones del futuro, la disputa por esa historicidad también se amplía en el escenario de la virtualidad de tal modo que, como lo explicamos en el capítulo dos, la esfera pública se ensancha, globalizándose, pero al mismo tiempo se localiza, compartimentándose en múltiples esferas públicas con diferentes alcances espaciotemporales.

El desarrollo de las tecnologías digitales de la información y la comunicación, que ha sido concomitante con las transformaciones de la política que hemos descrito en las páginas anteriores, ha constituido en una especie de plataforma tecnosimbólica que ha permitido una serie de dinámicas en materia comunicación política y de formación del sujeto político. En esa medida, como lo afirmamos, los movimientos sociales y los agentes políticos lo utilizan como una herramienta para actuar, informar, reclutar, organizar, dominar y contradominar (Castells, 2001), pero también para ampliar las acciones o bien de adoctrinamiento político, o bien de generación de espacios no formales de educación política. Sin embargo, es claro que estas tecnologías no se reducen meramente a su dimensión instrumental y por tanto la relación de los agentes políticos con ellas se establece a partir del

horizonte político, comunicativo y educativo que tengan estos mismos agentes. Como lo afirmábamos en un documento anterior, “el mapa de la relación TIC y movimientos sociales se configura entre lo que las tecnologías permiten hacer, la manera de apropiarlas y usarlas (incorporándolas y rutinizándolas) y el discurso o práctica discursiva, es decir, el sentido propiamente político de los colectivos” (Valderrama, 2008, p. 96).

Vista así la relación, la ampliación de la esfera pública -y con ella la ampliación de la comunidad política- que propicia el espacio virtual, no solo se reduce a una cuestión de carácter cuantitativo (amplificación espacio-temporal de las voces, coordinación de la acción colectiva, ampliación de las actividades propagandísticas, etc.) sino que también contempla un asunto cualitativamente diferente en tanto según esos modos de apropiación tecnológica y según el horizonte político de los agentes se pueden generar modos de informar y contrainformar, pensar, actuar y participar políticamente de manera diferente y crítica.

Ahora bien, esta esfera pública ampliada solo tiene sentido político en la medida en que le pueda dar continuidad al ejercicio del poder; y ello se logra en tanto exista a su vez continuidad entre lo virtual y lo presencial, en tanto a través de relaciones virtuales y presenciales se generen acciones políticas que no solo incidan sobre los centros de toma de decisiones, sino que ellas mismas se conviertan en centros del ejercicio del poder. Consideramos que “las relaciones sociales en línea no se encuentran aisladas de las interacciones fuera de línea ni de las mediaciones culturales del mundo presencial; más bien, pensamos que ambas son el resultado de una mutua afectación, inscritas ambas en el campo amplio de la cultura y entre las cuales podemos encontrar tanto continuidades como rupturas” (Valderrama, 2008, p. 97).

Lo anterior nos lleva a abordar la tensión en las prácticas políticas y la formación y reproducción de subjetividades políticas, es decir, a la formación de ciudadanos en el escenario contemporáneo de la comunicación-educación. Como señalábamos también en el capítulo dos, un aspecto clave de la dinámica de la política contemporánea es la emergencia de procesos de politización de la cultura, es decir, los modos como aspectos de la cultura y de la vida privada e, incluso, íntima, se tornan políticos sin que necesariamente pasen por la cultura política tradicional (Hopenhayn, 2001). Dice este autor que “Sea del lado de los nuevos movimientos sociales, sea porque la industria cultural hoy permite el devenir-público y el devenir-político de actores culturales que antes no encontraban representatividad en los espacios deliberativos, lo cierto es que asistimos a un cambio que pasa por la politización de ámbitos culturales” (p. 71).

En esa medida, desde la dimensión de lo político, podemos decir que la tensión se da entre colectivos sociales que reivindican un proyecto autónomo para su actuación política, para su identidad, para su proyecto de vida, para la construcción de sus propios territorios, para la formación de sus pares políticos, y unas estructuras hegemónicas que al decir de Melucci son “aparatos siempre más neutros, siempre más impersonales, que distribuyen códigos de lenguaje, códigos de la forma de organización del conocimiento que son impuestos a los individuos y a los grupos, que organizan su comportamiento, sus preferencias y su modo de pensar” (Melucci, 2002: 89). Lucha que trasciende -sin desconocerla- la dimensión instrumental y pragmática de la política y se instala en el horizonte de lo político (Mouffe, 2007) de tal modo que pensamos que hoy la educación política y la configuración de subjetividades políticas debería en principio trascender el mero adoctrinamiento y la instrucción política partidista o gremial.

4.2.3 Comunicación-educación y territorio

En este apartado queremos retomar brevemente la noción de territorio, de tal modo que podamos contextualizar y relacionar un poco más a fondo las nociones de espacialidad de la resistencia (Oslender) y territorios de la diferencia (Escobar) que vimos en páginas anteriores, con ciertas dimensiones y prácticas de comunicación-educación.

Tradicionalmente el espacio geográfico ha sido entendido como un contenedor de cosas: de objetos, de productos de la naturaleza o de la cultura, como soporte físico de multiplicidad de cosas, o como un mero escenario en donde transcurren las relaciones sociales. Como soporte o contenedor de las relaciones y fenómenos sociales, diría Horacio Capel (2016).

Sin embargo, desde los desarrollos de la geografía crítica y los de ciertas antropologías y sociologías, el espacio geográfico no es asumido más de esa manera positivista, y más bien es entendido como un espacio social. Es decir, como un espacio que es producto de las relaciones sociales. Y cuando se habla de relaciones sociales se está hablando no solo de las interacciones sujeto-sujeto, sino también las de éstos con la naturaleza y, en general, con los llamados actores no humanos como lo ha formulado la llamada teoría del actor red.

Ahora bien, como lo plantea Horacio Capel, ese espacio producido por las relaciones sociales es también un espacio apropiado, asumido y vivido por los agentes de esas mismas relaciones, de tal forma que deja de ser un espacio para convertirse en un territorio. Dice textualmente que el “territorio es un espacio apropiado por los grupos sociales, para fijarse en él, asegurar su supervivencia, construir viviendas y rutas, explotar

productos, delimitar dominios” (Capel, 2016, p. 7). Pero dice también que “se producen procesos de expansión sobre territorios próximos o lejanos, para apropiarse de sus recursos, lo que puede generar diferentes conflictos” (p. 8). Es decir, las relaciones de poder están en la base de la producción de territorios y configuración de territorialidades.

Partiendo de lo anterior, podemos decir que como existen diferentes formas de producir un territorio, y diferentes modos de ser apropiado, en un mismo espacio geográfico existen muchos territorios y un territorio puede ocupar varios espacios geográficos. Los territorios se superponen, tienen relaciones de contigüidad, contienen y son contenidos por otros territorios.

El territorio, así entendido, contiene, y a su vez está constituido, por los sentidos históricos de las prácticas sociales, cualquiera ellas sean: deportivas, artísticas, políticas, agroalimentarias, etc.; está constituido por los espacios públicos que simbolizan y significan acontecimientos del pasado y del presente; por los espacios públicos que albergan acciones colectivas, sean éstas propias de movimientos sociales o de manifestaciones masivas de otro orden; constituido por configuraciones y ordenamientos espaciales que resultan de la tensión entre el sentido de lo público y el sentido de lo privado; en última instancia, por toda la dinámica relacional contextualizada, situada.

Esta es, nada menos, que la dimensión comunicativa del territorio. Es decir, la producción de sentido sobre el territorio y la producción de sentido a partir del territorio. Sentidos que se configuran a su vez por diversas relaciones de poder que entran en disputa por el territorio. Disputas y negociaciones que están constituidas por flujos y reflujos comunicativos, mediáticos o no mediáticos, que plasman unas y otras los proyectos de apropiación socioeconómica del espacio geográfico y los proyectos de producción de lo político y lo ético en cuanto comunidades. En términos de

Arjun Appadurai, la producción de la vecindad y la localidad (los territorios locales) se presenta hoy en una dinámica de tensión entre lo local y lo global y entre lo presencial y lo virtual en una suerte de diversas continuidades. Dice Appadurai (2001), anticipándose en mucho de a las transformaciones de la virtualidad, que:

...más que una simple oposición entre vecindarios espaciales y vecindarios virtuales, lo que presenciamos en realidad, es el surgimiento de un nuevo elemento significativo en la producción de lo local. El flujo global de imágenes, las noticias y las ideas, en la actualidad, provee parte del saber, el compromiso y la competencia cultural y política que las personas y grupos diaspóricos llevan consigo e introducen en sus vecindarios espaciales. Tales flujos globales se vienen a sumar, de este modo, a los factores y las condiciones ya de por sí intensos e implosivos en el marco de los cuales se producen los vecindarios. (Appadurai, 2001: 205)

Dice también el autor mencionado, que a diferencia de las presiones del Estado-nación sobre la producción de lo local, “la mediación electrónica de la comunidad en el mundo diaspórico da lugar a un sentido más complejo, híbrido y dislocado de la subjetividad local”. Por ello, podemos precisar que, cualesquiera sean los escenarios de lo territorial y cualesquiera sean las continuidades y discontinuidades originadas por la virtualidad, en muchas de las prácticas comunicativo-educativas la producción del territorio no solamente se presenta como una negación discursiva a los poderes hegemónicos, sino que es un esfuerzo por configurar una serie de prácticas sociales con la potencia de crear nuevas formas de hacer y de asumir la vida cotidiana:

Prácticas que emergen como una serie abierta y cambiante de posibilidades, de acciones transformadoras que modifican lo

establecido y conllevan la reconfiguración de las subjetividades y el cuestionamiento de ciertas verdades, aunque tampoco están exentas de reproducir formas convencionales de las relaciones de poder, así como de los modos de organización y de comprensión del mundo. (Cubides y Valderrama, 2020: 30).

4.3 De las prácticas sociales a las prácticas de comunicación-educación de los movimientos sociales⁵⁶

En capítulos anteriores hemos recurrido insistentemente a la noción de práctica social y a todas aquellas que se derivan de esta, como son las de prácticas políticas, prácticas de comunicación, de educación, pedagógicas y, por supuesto, prácticas de comunicación-educación. Es momento entonces de precisar algunos aspectos en torno de la práctica social.

La noción de práctica no solo ocupa hoy un lugar central en varias corrientes de la teoría sociológica (Bourdieu, 1991; Schatzki, 2001; Reckwitz, 2002), sino que se convierte en un pivote fundamental de ciertas perspectivas críticas a la fundamentación moderna de lo social. De hecho, Bourdieu (1991: 91), afirma que la “teoría de la práctica en tanto que práctica recuerda, en contra del materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son construidos y no pasivamente registrados, y, contra el idealismo intelectualista, que el principio de esta construcción es el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes constituido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas”.

⁵⁶ El desarrollo de los primeros párrafos se desprende de la participación del autor de este trabajo en calidad de coinvestigador en el proyecto *Prácticas comunicativo-educativas de Bogotá y la región del altiplano: subjetividades, colectivos y acciones sociales*; adelantado en la Universidad Central (Bogotá).

En ese mismo sentido, Reckwitz (2002) afirma que la teoría de la práctica se ha constituido en una opción conceptual o paradigmática frente a las teorías estructuralistas de la sociedad, es decir en oposición a los paradigmas que explican el orden social a partir de la acción orientada por propósitos racionales o la acción normativamente orientada. Más bien, ubica la teoría de la práctica en el marco de las teorías culturalistas en cuanto éstas se concentran en el papel del sentido y de los conocimientos compartidos, es decir, en el campo de lo simbólico, para entender tanto la acción como el orden social.

Para Schatzki (2001), el concepto de “prácticas” derivado de la teoría de la práctica social se equipara a los conceptos centrales de las teorías más tradicionales, como son “estructuras”, “sistemas”, “sentidos”, “mundo de la vida”, “acciones”, entre otros. Según este autor, desde la década de los años sesenta la contribución de los teóricos de la práctica ha sido decisiva en la significación filosófica y científico social de “la actividad humana; la naturaleza de la subjetividad, la incorporación, la racionalidad, el significado y la normatividad; el carácter del lenguaje, la ciencia y el poder; y la organización, reproducción y transformación de la vida social⁵⁷” (p.1).

Siguiendo a Reckwitz (2002, p. 249), una práctica social es un tipo de comportamiento rutinizado que comprende varios elementos interconectados entre sí: formas de actividades corporales, formas de actividades mentales, los objetos y su uso, un conocimiento de contexto en la forma de entendimiento compartido, conocimientos técnicos, estados de la emoción y conocimiento motivacional. De manera general, podemos decir que las prácticas sociales se configuran en campos de actividades humanas entretejidas, las cuales son incorporadas por los agentes, se convierten en

⁵⁷ Traducción propia.

rutinas y se organizan alrededor de un sistema de conocimientos que son compartidos (Schatzki, 2001, p.2), sobre lo cual diríamos que están en la base de prácticas de entendimiento compartido.

Recurriendo a León Olivé (2005), podemos decir que analíticamente las prácticas sociales están conformadas por un conjunto de agentes que actúan coordinadamente entre sí y con los objetos y el medio que los rodea; un conjunto de acciones; un conjunto prácticas discursivas que incluyen a su vez un conjunto de representaciones e imaginarios, normas, conocimientos, saberes, instrucciones, opiniones y valores éticos y estéticos.

Dos aclaraciones se hacen necesarias. La primera es que las acciones y comportamientos rutinizados son de carácter colectivo. Según Barnes (2001, p. 23), la práctica social no es la simple suma de las prácticas (hábitos o rutinas) del nivel individual, sino que solamente con la coordinación colectiva dicha práctica puede adquirir concreción. Aunque, aclara, las referencias a las prácticas rutinarias o hábitos individuales contribuyen a entender la práctica colectiva. Las prácticas compartidas no son, de hecho, esencias unitarias estables, ni grupos de acciones individuales habituales: son las realizaciones de miembros competentes de colectivos (p. 24). En síntesis, y como lo afirma Schatzki (2001, p. 2), las realizaciones prácticas o actividades humanas se encuentran centralmente organizadas alrededor de prácticas de entendimiento compartido.

La segunda aclaración hace referencia a que, en cuanto formas de actividad, las prácticas sociales son tanto sistemas de actuaciones corporales rutinizadas como -y al mismo tiempo- sistemas de actividades mentales. Una práctica puede ser entendida como la actuación hábil de cuerpos humanos, tanto en relación con la manipulación de objetos como en relación con actividades intelectuales como hablar, leer y escribir. El cuerpo no es así un mero instrumento que puede ser usado por el agente para actuar; las

acciones rutinizadas son ellas mismas actuaciones corporales e incluyen actividades mentales (Reckwitz, 2002, 251). Las actuaciones corporales están necesariamente conectadas con ciertos conocimientos técnicos, formas particulares de interpretación, ciertos objetivos y niveles emocionales, de los cuales los agentes, en tanto portadores de la práctica, hacen uso y también los “rutinizan”. Implican necesariamente maneras rutinizadas de entender el mundo, de desear algo y de saber hacer algo. Por su parte, Schatzki afirma que la práctica es un nexo de haceres y decires desplegados temporalmente y dispersados espacialmente. Son ejemplos las prácticas culinarias, prácticas de votación, prácticas industriales, prácticas recreacionales, y prácticas correccionales. Decir que los haceres y los decires que forman una práctica constituyen un nexo, es decir que están ligados de ciertas maneras. Tres formas importantes de acoplamiento están implicadas: (1) por entendimiento, por ejemplo, de qué decir y hacer; (2) por reglas, principios, preceptos e instrucciones explícitos; y (3) por lo que llamaré las estructuras ‘teleoafectivas’ que implican fines, proyectos, tareas, propósitos, creencias, emociones y estados de ánimo⁵⁸ (Schatzki, 1996, p. 89, citado por Warde 2005, p. 133 y 134).

Hechas estas consideraciones, es necesario seguir caracterizando los modos particulares como se manifiestan las nuevas prácticas políticas, y repensar en ese marco, por ejemplo, la acción colectiva y los modos como entendemos los movimientos sociales. Es claro que su entendimiento, a partir de perspectivas teóricas que se fundamentan en el sentido de la acción se presentan hoy como insuficientes. De hecho, Bourdieu (1991) afirma que de lo que se trata es interrogar, comprender a fondo, las prácticas simbólicas y no los símbolos por sí mismos.

⁵⁸ Traducción propia

De acuerdo con lo expuesto en las páginas anteriores, pensar teórica y metodológicamente las prácticas políticas implica contemplar dos aspectos que, si bien forman parte de una totalidad, los podemos tratar analíticamente por separado. Se trata, por un lado, de dilucidar reflexivamente las relaciones con el objeto de conocimiento (en este caso las prácticas políticas y las prácticas de comunicación-educación) y, por otro, de las relaciones de este objeto en cuanto inscrito en un sistema de significación.

Así, las prácticas políticas de los movimientos sociales, en cuanto objetos de conocimiento, nos llevan a preguntarnos entonces por las condiciones históricas que han rodeado la producción de saber científico o académico en el pasado, pero también por las condiciones históricas de lo que implica actualmente producir conocimiento académico sobre dichas prácticas.

Y aunque ya avanzamos en este tópico en el capítulo dos (el estado de la cuestión) queremos ampliar aquí algunos aspectos. Como quedó planteado en páginas anteriores, Alberto Melucci partió de una crítica fundamental a las corrientes funcionalistas y marxistas afirmando que muchos de estos paradigmas han tratado a los movimientos sociales como unidades homogéneas, como poseedores de una “voluntad” intrínseca, en lugar de considerarlos en el marco de sistemas de relaciones sociales, o como un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales (Melucci, 1999/2002, p.38). Esta perspectiva se emparenta con la perspectiva teórica y la estrategia metodológica planteada por Bourdieu a través de la cual asume lo relacional para distanciarse de la perspectiva funcionalista y esencialista de las teorías de lo social: desesencializar los movimientos sociales, des-sujertarlos (no considerarlos como sujetos) y tratarlos más bien

como un sistema de relaciones entre agentes individuales y colectivos con orientaciones y propósitos diferentes y plurales⁵⁹.

Ahora bien, si tensionamos un poco más la reflexión sobre la producción del conocimiento de las prácticas políticas y las prácticas de comunicación-educación de los MS, y si aceptamos el postulado de Bourdieu según el cual no existe ninguna posibilidad de dar cuenta científicamente de la práctica sin conocer, o estar plenamente conscientes, de las implicaciones que tiene el hecho de que el conocimiento científico es totalizante, en tanto sincroniza y ubica en un mismo plano espacio-temporal los hechos de la práctica que a todas luces no se presentan en la realidad de la misma manera, es claro que debemos aprehender también la forma como los actores individuales y colectivos implicados en las acciones colectivas de los movimientos sociales producen el conocimiento sobre sí mismos y sus propias prácticas políticas y comunicativo-educativas. Es decir, debemos conocer también las condiciones históricas de la producción del conocimiento práctico de los actores implicados en los movimientos sociales.

Esto nos lleva a abordar el segundo aspecto mencionado anteriormente. Se trata, como se dijo, de las condiciones de inscripción del objeto de conocimiento en un o unos sistemas de significación. De acuerdo con Bourdieu (1991), esta pregunta es fundamental pues no deja que tomemos las manifestaciones del fenómeno de manera descontextualizada o, en sus propias palabras, tomemos "el atajo que conduce directamente de cada significante al significado correspondiente, [y] ahorrarse el largo recorrido a través del sistema completo de los significantes en cuyo interior se define el

⁵⁹ Recordemos que Bourdieu (1991) hace la diferencia entre el método sustancialista y el método estructural. Este último "conduce a caracterizar todo elemento por las relaciones que lo unen a los otros en un sistema, y de las que obtiene su sentido y su función. Lo que es difícil, además de infrecuente, no es tener lo que se llama "ideas personales", sino contribuir, aunque sea un poco a producir e imponer esos modos de pensamiento impersonales que permiten producir, a las personas más diversas, pensamientos hasta ese momento impensables"(p. 13).

valor relacional de cada uno de ellos...” (p. 18)⁶⁰, pues de lo contrario, solo daremos cuenta de aproximaciones y significaciones aparentes.

De acuerdo con lo que hemos venido precisando en este capítulo, en relación con la dimensión política podemos plantear que el sistema de significación general, o de referencia primaria, para analizar las prácticas políticas de los movimientos sociales y para comprender el sentido otorgado a su propia acción por parte de estos mismos movimientos sociales es el marco de las transformaciones de la política y el devenir de la cultura como campo de lo político. Y en relación con el campo de la comunicación-educación, el horizonte de significación de las prácticas estaría dado por las transformaciones del ecosistema comunicativo y los procesos de descentramiento y resignificación de la educación y la formación del sujeto y la configuración de subjetividades políticas en particular.

4.4 Movimientos sociales, Internet y comunicación-educación.

Para un breve cierre de este capítulo, diremos únicamente que las prácticas sociales mediadas por Internet de los movimientos sociales se configuran a partir del conjunto de acciones colectivas, discursivas y no discursivas, estrechamente interconectadas y culturalmente compartidas a través de un acumulado de conocimientos técnicos y discursos culturales y políticos, explícitos o implícitos, desplegadas o realizadas por agentes organizados que han incorporado patrones y hábitos en relación con el uso y la apropiación política y comunicativa-educativa de la Internet.

Dichas prácticas sociales, dentro de las cuales podemos diferenciar analíticamente prácticas políticas y prácticas comunicativo-educativas,

⁶⁰ Cursivas en el original.

señalan claras continuidades con las dinámicas de los movimientos en la dimensión de la presencialidad. El sentido por el cual se lucha claramente trasciende los dos escenarios (virtualidad y presencialidad) y los repertorios desplegados en uno u otro se complementan.

Diremos también que, para el caso de este proyecto de investigación, estas aproximaciones teóricas que hemos venido realizando a lo largo del capítulo no fueron tomadas como camisa de fuerza en los procesos de acercamiento a la información empírica y, mucho menos, en la relación establecida con los sujetos individuales y colectivos de estudio. De igual modo, la disposición metodológica se orientó a reconocer la diferencia, en tanto partimos de la caracterización teórica que hemos esbozado y que enfatiza en entender que los MS son heterogéneos.

Heterogeneidad, como es obvio, en relación con el espectro que emerge según el tipo, género, alcance, sentidos de la lucha, etc., y heterogeneidad al interior mismo de cada uno de ellos. El sentido por el cual se lucha no siempre es entendido de la misma manera por los distintos colectivos que configuran un movimiento social, como tampoco siempre hay convergencia y acuerdo en los modos como se presenta esa lucha. Los ritmos o ciclos de los movimientos marcan pautas de acercamiento o de relativo distanciamiento, según el caso, entre los colectivos o las organizaciones de primer o de segundo orden.

Pensamos también, que parte de esta heterogeneidad se inscribe en una tensión entre la tradición y el cambio en términos de las prácticas sociales y el ejercicio de lo político, es decir, entre lo que se ha denominado viejos y nuevos movimientos sociales. Desde nuestra conceptualización, diríamos que los nuevos movimientos sociales luchan por la configuración de nuevas prácticas sociales, se inscriben en el proceso mediante el cual lo cultural deviene política, asumen un carácter global -especialmente a través de los

medios de comunicación y con el establecimiento de redes del más diverso tipo- y, en ese sentido afirmaríamos, de acuerdo con de Sousa (2001), que la “novedad de los NMS no reside en el rechazo de la política sino, al contrario, en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre estado y sociedad civil”.

Finalmente, para el caso de la relación de los MS con la Internet, la diferencia se da en términos de los acumulados de la experiencia no solo política sino comunicativa y educativa de las organizaciones y de los colectivos. Los acumulados de los conocimientos técnicos, y por supuesto las trayectorias en los usos y las apropiaciones de las tecnologías marcan diferencias en los modos como se presenta la disputa por el sentido contenido en la comunicación política y en los modos como se despliegan repertorios o dinámicas de educación del sujeto político.

Capítulo 5. Movimiento campesino en Colombia

En la formación social colombiana los grupos de poder han generado distintas modalidades de apropiación de los recursos y de control de su población, separando a las comunidades de sus tierras y territorios tradicionales y limitando el acceso a los mismos mediante procedimientos en los que se han combinado el ejercicio sistemático de la violencia con políticas de apropiación y distribución de las tierras públicas.

Fajardo (2016)

Hecho este recorrido conceptual y metodológico, nos queda presentar un marco histórico general del surgimiento del sujeto campesino y del surgimiento y desarrollos recientes del movimiento social campesino, de tal modo que completemos el horizonte hermenéutico desde el cual comprender e interpretar las prácticas de comunicación y educación políticas que abordaremos en los dos siguientes capítulos.

5.1 Introducción: marco general de la conformación del campesinado en Colombia

El balance historiográfico realizado por Fajardo (1981), que recoge el período más rico de producción académica sobre la cuestión rural y campesina en Colombia, identifica tres principales líneas explicativas de la conformación del campesinado entre finales de la colonia y el último cuarto del siglo XIX.

De acuerdo con el autor, las tres vertientes que la investigación histórica⁶¹ en su conjunto asumió como explicación de la conformación del campesinado en Colombia fueron: la disolución de los resguardos, el cimarronaje y la manumisión, y el crecimiento de una población mestiza y blanca pobre.

Sin embargo, estos tres procesos deben entenderse, a su vez, en el marco de la consolidación de un régimen hacendatario y unos procesos de concentración en la tenencia de la tierra, lo cual estableció unos modos particulares de relaciones de producción tanto con la fuerza de trabajo esclava negra e indígena sometida, como con la incorporación de una buena parte de los mestizos en los procesos de producción agraria. En efecto, la disminución y el desplazamiento de la población indígena que soportó la producción agrícola en los primeros años de la colonia, período en el cual la actividad económica estaba orientada fundamentalmente a la minería, forzó, junto con otros factores como el sistema de mitas y encomiendas y las políticas de uso y titulación de baldíos, a que se consolidara un régimen de producción agrícola y ganadera de carácter hacendatario basada en unas relaciones de producción muy diversas pero fundamentalmente de carácter servil o semiservil (Gilhodes, sf; Bejarano, 1983).

Para el caso de la disolución de los resguardos como vertiente de conformación del campesinado, a partir de la segunda mitad del siglo XVII el régimen hacendatario es, especial pero no exclusivamente en las regiones cundiboyacense y sur del país, el resultado de “las modificaciones que va sufriendo la mita agraria, la que al dispersar la población india [sic] posibilitaba la absorción de la fuerza de trabajo en las haciendas, en parte por la decadencia progresiva del resguardo, pero también por el proceso de

⁶¹ Fajardo recoge, entre otros, los trabajos de Orlando Fals Borda, Germán Colmenares, Guillermo Hernández Rodríguez, Luis Ospina Vásquez, Jorge Villegas, todos ellos clásicos y pioneros.

mestizaje que había formado un apreciable núcleo de campesinado pobre” (Bejarano, 1983, p. 254). Vale precisar que esta “decadencia” del resguardo es resultado de una política colonial que continuó a lo largo del siglo XIX, la cual promovió el traspaso de las tierras de los resguardos a las grandes propiedades y simultáneamente la articulación de la población indígena a ellas como fuerza de trabajo⁶².

De acuerdo con Colmenares, citado por Bejarano (1983), también la disolución del sistema de resguardos fue creando explotaciones de carácter parcelario en lugar de la explotación comunitaria, y los indígenas, o bien fueron expulsados hacia zonas menos propicias y seguramente más alejadas de los centros de poder, o bien, como se dijo, quedaron en medio de las haciendas como reserva de mano de obra.

Simultáneamente, a partir de los sectores de blancos pobres y mestizos que no pudieron ser absorbidos por el sistema hacendatario de manera directa, se generó “una explotación extensiva de pastos naturales que empleaban algunos gañanes y pastores, o a formas de colonato, de agregados, aparceros, medieros, etc., es decir, a formas que generaban una renta de la tierra en especie o en dinero” (Colmenares, citado por Bejarano, 1983: 253). Para el caso de la región del Caribe Colombiano, por ejemplo, según el censo de 1777-1778, el 65% de la población rural “correspondía a la categoría de libres de todos los colores donde había mestizos, mulatos, zambos y negros

⁶² Nieto Arteta (1975), en su clásico trabajo de 1942 reproduce el texto del artículo 4° de la Ley de 22 de junio de 1850 que autorizó a las autoridades provinciales para “arreglar la medida, repartimiento, adjudicación y libre enajenación de los Resguardos de indígenas, pudiendo, en consecuencia, autorizar a éstos para disponer de sus propiedades del mismo modo y por los propios títulos que los demás granadinos” (p. 130-131). Este mismo autor afirma que los efectos de la extinción de los resguardos fueron la “conversión de los indígenas en arrendatarios”, traslado de éstos a “las haciendas de los valles de los ríos, especialmente, del Magdalena, en los cuales se iniciaba entonces, con bríos incontenibles, el cultivo libre del tabaco” y, apoyándose en los relatos y análisis protosociológicos de Salvador Camacho Roldán, en la venta de sus tierras “a vil precio a los gamonales de sus pueblos”, con lo cual se convirtieron en peones de jornal (p. 131).

libres” (Meisel, 2016: 6) que no tenían acceso a la propiedad de la tierra y por esa razón vivían en condiciones muy precarias (p. 9).

Este proceso, que presenta diferencias tanto de carácter regional como según el tipo de hacienda⁶³, no solo continúa durante el siglo XIX, sino que se refuerza a partir de las reformas políticas adelantadas hacia la mitad de la centuria, como fueron la disolución definitiva de los resguardos y la abolición de la esclavitud. Dice Fajardo (1981) que este proceso de expropiación y concentración de la propiedad agraria

enmarca el paso de las relaciones comunitarias aborígenes, ya afectadas por el sistema económico, político y social colonial, hacia relaciones serviles desarrolladas en las haciendas, con antecedentes igualmente en el período colonial” y facilita, a lo largo del siglo XIX, el surgimiento de poderes locales basados en la dominación de las haciendas “sobre una población disgregada de la antigua administración colonial. (Fajardo, 1981: 42 y 43)

En relación con el proceso de disolución de la esclavitud como fuente de constitución del campesinado, se estima que hacia finales del siglo XVII se fue rompiendo el cerco de los palenques y se fueron incorporando las poblaciones de cimarrones a la economía, transformándolos de esta manera en campesinos y colonizadores⁶⁴, a lo cual se sumó el hecho de la transformación de las relaciones sociales en las antiguas haciendas

⁶³ De acuerdo con la revisión historiográfica realizada por Bejarano (1983) se encuentra que la literatura muestra diferencias entre los procesos que se generaron en la región del altiplano cundiboyacense con los de la Costa Caribe y los de la región del Valle del Cauca. Igualmente, las relaciones de producción entre las haciendas cañeras y de trapiche que emplearon mano de obra esclava principalmente tuvieron una dinámica diferente a las haciendas ganaderas con mano de obra mestiza y esclava y a las haciendas de labranza que se rigieron fundamentalmente con mano de obra mestiza arrendataria.

⁶⁴ Esto es especialmente cierto para la Región Caribe y para algunos sectores del Valle del Cauca.

esclavistas, pues, a la par que éstas fueron liberando a los esclavos, los ataron a la tierra como aparceros (Fajardo, 1981).

La abolición de la esclavitud en el siglo XIX fue un acontecimiento significativo en la conformación del campesinado negro, especialmente en la región del Pacífico Colombiano, pues muchos de los liberados vinieron a engrosar la población afrodescendiente libre que había comprado su libertad y conformado una economía marginal que combinaba la minería, los cultivos de subsistencia y la extracción de ciertos recursos propios de ambientes selváticos para solventar las necesidades de supervivencia cotidiana (Leal, 2016).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, emergió un fenómeno socioeconómico y sociocultural que transformó el proceso de conformación del campesinado en Colombia. Nos referimos a la transformación del modelo exportador de América Latina. De acuerdo con LeGrand (1988), si bien desde la colonia la economía del continente americano se había basado fundamentalmente en la exportación de recursos minerales (la plata y el oro), a partir de 1850 la economía exportadora se centró en productos agrícolas como azúcar, banano, café, trigo e incluso carnes, todos ellos destinados a abastecer los centros industriales de Europa y Estados Unidos cuyo crecimiento poblacional y urbano demandaban alimentos de manera creciente. Desde luego, el “aumento en la producción para los mercados de exportación afectó profundamente la tenencia de la tierra y las relaciones sociales en los campos latinoamericanos” (LeGrand, 1988: 12).

Al anterior marco de economía exportadora, se sumó el hecho de una política de estado relacionada con la ampliación de la frontera agraria. De acuerdo con LeGrand (1988), desde el período colonial en Colombia han existido dos políticas contradictorias en relación con los baldíos: por una parte, una “política de tierras [que] estaba destinada a fomentar el crecimiento

económico rural y la colonización, mediante la distribución de tierra a precio mínimo entre cultivadores ansiosos por trabajarla” y por otra parte, al considerar los baldíos como fuente de ingresos para el Estado, “vender la tierra al mejor postor, en lugar de regalarla” (p. 33). Esta segunda forma de política pública sobre las tierras baldías se extendió durante varias décadas después de la independencia, pues el nuevo Estado estaba empobrecido y endeudado. Así, el Congreso, desde la década de los años 30 en adelante, emitió periódicamente bonos y vales territoriales que se podían negociar o redimir por baldíos y que fueron comprados por quienes tenían el dinero y la liquidez suficiente para hacerlo. De hecho, solo hasta 1880 la ley fijó “límites para el número o el tamaño de las concesiones que podían ser adquiridas por un tenedor de bonos” (LeGrand, 1988, p. 34).

Sin embargo, ante la depreciación de los bonos, el auge de la economía exportadora y el afán de los gobiernos por estimular el crecimiento económico rural, la política de Estado sobre baldíos cambió de rumbo desde la década de 1880 y adoptó la política de recompensar con títulos a todos aquellos que explotaran económicamente la tierra. Dice la autora citada que de “acuerdo con este principio, quienquiera utilizase baldíos para siembras o para pastos cultivados calificaba para recibir la concesión de ese territorio, más otro adyacente de igual extensión” (p. 37). La consecuencia de esta política de baldíos fue que emergiera

un nuevo tipo de cultivador cuyas oportunidades de adquirir propiedad legal no estaban ya limitadas a unas cuantas hectáreas, sino que podía llegar a centenares, incluso a miles, de hectáreas, de acuerdo con los recursos de que dispusiera. De esta manera las reformas de los mil ochocientos setenta y ochenta animaban a personas ricas, que disponían de su propio capital y mano de obra a fundar empresas productivas en las regiones de frontera. (LeGrand, 1988, p. 38)

Simultáneamente, durante la segunda mitad del siglo XIX también existieron ciertas políticas de colonización de baldíos que les permitían a los pobres adecuar las tierras y cultivarlas, pero sin una oportunidad real de tener titulación de ellas. Las leyes de ocupación de baldíos exigían que para poder titular o concesionar las tierras no solo había que demostrar que estaban siendo cultivadas sino que había que contratar un agrimensor para medirlas y levantar los planos topográficos, había que pagar un abogado para redactar las solicitudes, pagar el papel sellado y las estampillas, correr con los gastos de los testigos y las autoridades municipales en sus desplazamientos a lomo de mula y trochas en mal estado, todo lo cual muchas veces los gastos superaban el valor de la tierra misma y que para el caso de los colonos pobres resultaba completamente imposible realizar el proceso de titulación (LeGrand, 1988).

De igual manera, la política de concesión de baldíos estuvo orientada a la fundación de pueblos nuevos y la apertura de “carreteras” y líneas de ferrocarril, la cual tuvo especialmente efecto en el proceso de colonización antioqueña. De acuerdo con LeGrand (1988), la “intención de las leyes que propiciaban la colonización en poblaciones era evitar la concentración de la tenencia de tierras e impulsar la proliferación de fincas de tamaño medio, bien cultivadas y manejadas por sus dueños” (p. 36), de tal manera que en las últimas décadas del siglo XIX y primeras dos del XX el proceso de ampliación de la frontera agrícola fue muy significativo tanto para la conformación de un campesinado con pequeña y mediana propiedad, como para el, una vez más, fortalecimiento del régimen hacendatario⁶⁵.

⁶⁵ Dice LeGrand (1988) que a finales del XIX y comienzos del XX las regiones de frontera no atrajeron únicamente a los campesinos sino también a la población de estratos medio y alto con proyectos empresariales: “Gentes enérgicas, con dinero y con conexiones políticas, se esforzaban por establecer derechos privados de propiedad sobre grandes extensiones de tierras baldías, y de convertir en trabajadores dependientes a los campesinos que habitaban en ellas” (p. 61).

En este marco de configuración histórica, Colombia arriba entonces al siglo XX con una compleja estructura agraria⁶⁶ y por consiguiente un complejo entramado de relaciones sociales de producción. La continuidad y el fortalecimiento del régimen hacendatario, ahora orientado por una economía exportadora, que sin descuidar desde luego el mercado interno, proyectó al país como proveedor internacional de productos agrícolas, especialmente de café y banano, no solo continuó sometiendo a grandes masas de campesinos sin tierra bajo las formas tradicionales de la aparcería, el peonaje, la “compañía”, el sistema arrendatario, sino que sentó las bases para la configuración de un proletariado agrícola a la hora del proceso modernizador (agroindustrialización) de la producción agrícola. Todo ello en convivencia con la mediana y pequeña propiedad incrustadas en las grandes haciendas y con una masa significativa de colonos pobres que iban ampliando la frontera agrícola sin ninguna seguridad ni sobre las mejoras ni sobre las nuevas tierras de labranza, pues sistemáticamente fueron despojados de ellas por los especuladores, por los nuevos empresarios agrarios a quienes se les otorgaron concesiones o por terratenientes que se apropiaron -de facto y contra las leyes- de baldíos incultos o ya con las mejoras realizadas.

⁶⁶ De acuerdo con Vega (2004), grandes haciendas ganaderas en la región de la Costa Atlántica y en los Llanos Orientales; haciendas cafeteras en la región antioqueña, del gran Caldas (departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda) y parte de Tolima, así como en Cundinamarca y Santander, estas últimas de mayor tamaño que en las primeras en donde predominó la mediana propiedad; los minifundios o pequeña propiedad en Boyacá, Cundinamarca y Nariño; y zonas de colonización abiertas en el siglo XIX, conformaban la compleja estructura agraria del país hacia las dos primeras décadas del siglo pasado. A ello habría que agregar las grandes haciendas cañeras del departamento del Valle del Cauca, las cuales jugarían un papel fundamental en los procesos de agroindustrialización del país.

5.2 La conformación del movimiento social al calor de las luchas: 1900 a 1930

Si bien en la segunda mitad del siglo XIX se habían ya presentado manifestaciones del conflicto agrario, especialmente en las zonas de frontera agrícola por parte de colonos que se resistían a perder sus tierras y sus mejoras (LeGrand, 1988; Gilhodes, 1989), es realmente en las dos primeras décadas del siglo XX cuando de forma más o menos organizada se generan manifestaciones y expresiones embrionarias de lo que hoy podríamos denominar movimiento social campesino.

Según Gilhodes (sf), en 1910 en las grandes haciendas cafeteras de Cundinamarca se dieron algunas protestas de campesinos por la mejora de sus precarias condiciones de vida, pero es en 1917 y 1918 cuando se presentan las primeras formas organizativas y manifestaciones en gran escala en dos escenarios hoy históricos de las luchas campesinas. Dice Gilhodes que los “dos centros de agitación rural fueron las plantaciones bananeras de la United Fruit Company cerca a Santa Marta, donde los trabajadores habían organizado sindicatos de tendencias anarco-sindicalistas, y las plantaciones de café del valle bajo del río Bogotá” (p. 32). En estas dos primeras décadas también se dio un proceso de asentamiento organizado de colonos en los latifundios de la región del Sumapaz⁶⁷ que posteriormente daría origen al Movimiento Agrario de Sumapaz, uno de los procesos más significativos de la lucha campesina en Colombia.

Hacia finales de la década de los años 20 ya se habían extendido las organizaciones en diversas partes del país y es en 1928 cuando se presentan

⁶⁷ Región alta y media de la Cordillera Oriental constituida por una cadena de páramos y bosques andinos circundantes a Bogotá. Cobija, además de Bogotá, los municipios de Fusagasugá, Silvania, Tibacuy, Pandi, Pasca, Arbeláez, San Bernardo, Venecia, Cabrera y Granada.

varias protestas en la Región del Sumapaz, en el Valle del Cauca y, quizá la más significativa, en la zona Bananera de los alrededores de Santa Marta.

Queremos detenernos un momento en este último acontecimiento, no solo por su importancia histórica, sino porque recientemente ha sido nuevamente puesto en juego en los medios de comunicación y en las redes digitales de internet por parte de la derecha colombiana en la disputa por el sentido de las luchas campesinas y obreras⁶⁸.

En el marco de la política exportadora, en 1882 se fundó la compañía Colombia Land Company, la cual adquirió tierras, obtuvo la concesión para la construcción de una línea de ferrocarril en la zona de Santa Marta y, a través de una fusión, fundó en 1889 la United Fruit Company (UFC) cuya sede fue la ciudad de Boston en EE. UU. (LeGrand, 1989). Con unas políticas públicas a favor en materia de concesión de baldíos y reducción de impuestos a las exportaciones, la UFC expandió su industria de producción de banano no solo en Colombia sino “de manera simultánea en Jamaica, Cuba, República Dominicana, Costa Rica, Panamá, Honduras y Guatemala” (Elías, 2011, p. 3). Según LeGrand (1989), para 1930 la UFC poseía en el Caribe 1.383.485 hectáreas, de las cuales solo 76.600 estaban dedicadas al cultivo del banano⁶⁹, había construido 2.434 kilómetros de ferrocarril, era dueña de 90 barcos a vapor y, para “poder coordinar su vasto imperio, la compañía había construido 5.636 kilómetros de cables telegráficos y telefónicos y veinticuatro estaciones de radio” (p. 185). La fuerza laboral a su servicio era

⁶⁸ La senadora de la república ultraderechista María Fernanda Cabal afirmó en noviembre de 2017, contra toda evidencia histórica y contra todo el desarrollo historiográfico, que la masacre de las bananeras nunca se llevó a cabo y que todo es un mito inventado por el novelista y premio nobel de literatura Gabriel García Márquez. Ver, entre otros: <https://www.elespectador.com/noticias/actualidad/maria-f-cabal-explica-su-tesis-la-masacre-de-las-bananeras-fue-un-mito-historico/>

⁶⁹ La estrategia de comprar más terrenos de los cultivables tuvo dos objetivos: por una parte, despojar a los campesinos de sus tierras para asegurar mano de obra, por ese entonces muy escasa; y por otra, tener tierra de reserva para, ante el agotamiento de los suelos o la aparición de plagas, poder rotar de este modo los cultivos.

de 150.000 personas. Por su parte, las exportaciones de banano, solo desde Santa Marta, en 1900 fueron de 275.000 racimos, en 1915 ascendieron a 6,5 millones y ya para 1929 la cifra llegaba a 10,3 millones de racimos exportados (LeGrand, 1989).

Este enclave económico generó una dinámica sociodemográfica de gran envergadura y con muchos frentes de conflictividad. En efecto, en tanto que la producción bananera crecía se generaron transformaciones y conflictos por la tierra. Según Legrand (1983), “a medida que el ferrocarril construido por la compañía penetraba hacia el interior, se crearon más de cuatrocientas plantaciones bananeras” (p. 238), lo cual provocó un intenso mercado de tierra y las “elites locales rebuscaban viejos títulos de entre las genealogías familiares⁷⁰ mientras otros, de inclinaciones empresariales, buscaban concesiones territoriales de manos del gobierno o, simplemente, presentaban peticiones a la compañía frutera que esperaban obtener con ganancias netas” (p. 239). De este modo, a medida en que se fue consolidando la posesión de la tierra en manos de la UFC⁷¹ y de algunos pocos hacendados locales que producían el banano y se lo vendían a la compañía para ser exportado, se fueron generando situaciones de despojo de la tierra a los colonos y campesinos parcelarios. Dice LeGrand que un

agente de la Compañía solía informar a los grupos de colonos que la tierra en que estaban establecidos era de propiedad privada y que si no se retiraban pacíficamente, serían expulsados. Si los campesinos mostraban signos de resistencia, se hacía uso de la fuerza; los colonos eran expulsados por las autoridades locales, sus viviendas arrasadas

⁷⁰ Esto con el fin de demostrar su propiedad y poder venderle las posesiones a la UFC. Desde luego, muchos de estos títulos fueron fraudulentos o amañados en los límites de las propiedades (LeGrand, 1983).

⁷¹ Entre las compras, las concesiones de baldíos otorgadas por el gobierno y los despojos a campesinos la UFC logró ser dueña en Colombia de 60.000 hectáreas con 41 plantaciones. Las elites locales, por su parte, tuvieron alrededor de 350 plantaciones más pequeñas, junto ganaderías (LeGrand, 1983, 1989).

por el fuego, sus representantes encarcelados y sus cosechas devoradas por el ganado. (LeGrand, 1983: 239)

Los campesinos también fueron afectados por la construcción de los canales de riego, pues no solo los incomunicaba a los centros de mercado, sino que con la desviación de los ríos y la apropiación del recurso hídrico los privaba del acceso al agua para sus cultivos de subsistencia.

Ahora bien, en cuanto a las relaciones sociales de producción, si bien en los primeros años la compañía ofreció y pagó salarios más altos de lo usual con el fin de atraer y retener mano de obra, en la medida en que se fue consolidando desarrolló un sistema de trabajo a destajo en lugar de pagar el salario por día o por hora, pero además, esta contratación la hacía a través de terceros y no directamente. Así, “se dio una situación extraña: La United Fruit Company producía millones de bananos cada año pero sostenía que no tenía trabajadores” (LeGrand, 1989, p. 187). Por otro lado, se implantó un sistema en que los contratistas le pagaban a los obreros con vales emitidos por la misma compañía, los cuales prácticamente solo se podían redimir por alimentos y productos de primera necesidad en las bodegas de la United Fruit Company, pues los tenderos locales, aunque los aceptaban, se quedaban a cambio con un gran porcentaje⁷². Un aspecto importante en cuanto a estas relaciones sociales de producción, es el hecho de que la economía bananera de exportación, y en general esta dinámica agroexportadora del país por aquella época, generó la aparición de un proletariado rural, la gran mayoría de origen campesino, pero igualmente la gran mayoría sin tierra. De este modo, la UFC empleaba mano de obra en

⁷² Esto también afectó la economía de algunos campesinos, pues los pocos excedentes de sus parcelas competían con las mercancías y alimentos traídos de regreso por la flota de barcos de la UFC que desde luego no regresaban vacíos. Dice LeGrand (1989) que en los años 20 los almacenes de la Compañía vendían la mercancía hasta en un 20% más barata que los comerciantes locales y que además tenía haciendas ganaderas para proveer de carne fresca a sus propias bodegas.

varios frentes de trabajo: unos en las plantaciones, otros en el transporte de la fruta, otros en la construcción de las líneas del ferrocarril y en el tendido de los cables telegráficos y telefónicos, y otros más en los puertos en las actividades de cargue y descargue de los buques.

Aunque en las primeras dos décadas del siglo XX se habían presentado algunas protestas, presentado pliegos de petición y apelado al gobierno central sin obtener soluciones de fondo, es en 1928 cuando la situación se hace insostenible y estalla la huelga general bajo el liderazgo de la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena. El 12 de noviembre, 25.000 trabajadores de UFC, apoyados por muchos colonos y pequeños comerciantes y tenderos, se declaran en huelga negándose “a cortar la fruta hasta tanto sus condiciones laborales y prestacionales no fueran mejoradas (Elías, 2011, p. 2). El pliego de peticiones contenía 9 puntos: Seguro colectivo obligatorio, reparación por accidentes de trabajo, habitaciones higiénicas y descanso dominical remunerado, aumento del 50% de los jornales de los empleados que ganaban menos de \$100 pesos mensuales, supresión de comisariatos, cesación de préstamos por medio de vales, pago semanal y mejor servicio hospitalario (LeGrand, 1989). Sin embargo, la cuestión de fondo y el objetivo central de la huelga era que la United los reconociera como sus trabajadores y les reconociera los derechos que ya la ley colombiana había estipulado por la época (Elías, 2011).

Días previos a la promulgación del cese laboral los delegados de los trabajadores se desplazaron de Ciénaga hasta Santa Marta para presentar las peticiones, pero el gerente de la UFC se negó a recibirlos alegando que ni ellos ni los trabajadores eran sus empleados. Una vez hecho efectivo el paro laboral, los huelguistas se organizaron en diferentes frentes de trabajo, uno de los cuales fue el de las comunicaciones. Desde Ciénaga como base de operaciones, los huelguistas operaron una imprenta y publicaron el

periódico Vanguardia Obrera, sostuvieron un flujo constante de hojas volantes, captaban las informaciones de las comunicaciones telegráficas y telefónicas de la Compañía gracias a la simpatía de los operadores, organizaron una red de estafetas para difundir la noticia por toda la zona y lograron la simpatía de periódicos liberales (LeGrand, 1989)⁷³. Entre tanto, la UFC pretendía desvirtuar el movimiento afirmando que el paro obedecía a agentes externos. En un cable enviado por el gerente de la Compañía al Presidente de la República Miguel Abadía Méndez, decía: “Desde hace varios días elementos irresponsables, desvinculados absolutamente de gremios trabajadores obreros de esta compañía, han venido planeando movimiento que bajo nombre de huelga han hecho cristalizar desde las primeras horas de ayer tarde. Trátase de verdadero motín, pues patrullas recorren región bananera concitando desorden, amenazando con asesinato demás trabajadores que voluntariamente desean concurrir al trabajo, impidiéndoles violentamente ejercitar libre derecho. Estimo esta situación revuelta peligrosa, extremadamente grave...”⁷⁴.

La prensa nacional e internacional hizo eco de la situación e informó ampliamente, pero de paso no solo se puso de lado del Gobierno y de la United, sino que desvirtuó los acontecimientos y generó una suerte de representaciones sobre los trabajadores huelguistas totalmente falsas. Dice Elías (2001) que en “primeras páginas los periódicos anunciaban de forma resaltada que en la madrugada del día 6 de diciembre de 1928, en la localidad de Ciénaga y toda la región bananera del Magdalena se había presentado un *combate* en el que tropas del Ejército se enfrentaron a muerte contra unos

⁷³ Dice también Elías (2011) que “Para expandir las noticias en la opinión pública y en la masa poblacional de obreros, y poder moverse en este estado de alerta, la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena con un flujo constante mandaba a estafetas a repartir volantes por la ciudad y al periódico liberal Vanguardia Obrera. A Dichos estafetas, en el argot de la huelga, los denominaron el “Correo Rojo”” (p. 12).

⁷⁴ Citado por LeGrand (1989, p. 206)

revolucionarios del orden estatal, y que como resultado de ese enfrentamiento se habían dado de baja a 8 *bandoleros* y 20 huelguistas fueron heridos”⁷⁵ (p. 16). Exceptuando algunos periódicos regionales, la mayoría de la prensa obró en esta misma línea editorial, amplificando la perspectiva ideológica del Gobierno y la UFC en la que básicamente se proyectaban las causas del conflicto a un trabajo de agitadores comunistas, externos a los campesinos, bandidos por fuera de la ley, armados y muy peligrosos contra el orden del Estado⁷⁶.

La huelga se sostuvo hasta el 5 de diciembre sin que la UFC aceptara negociar, y la respuesta del Gobierno fue, por un lado, tímida para buscar una negociación⁷⁷ y, por otra, decidida en cuanto a buscar una solución de carácter militar. El ministro de Guerra envió al General Carlos Cortés Vargas con tres batallones para “proteger a los trabajadores pacíficos que estaban siendo hostigados por revoltosos” y asegurar el orden público. El General desplegó la tropa por la zona, tomó el control del ferrocarril y hostigó a los huelguistas y campesinos deteniéndolos arbitrariamente y cometiendo toda clase de atropellos, como bien lo demostraría Jorge Eliécer Gaitán en el debate adelantado en el Congreso de la República en septiembre de 1929⁷⁸. Los huelguistas, ante el intento de los gobiernos central y regional y de la UFC por romper la huelga con esquiroles y el hostigamiento militar, se

⁷⁵ Cursivas en el original.

⁷⁶ El periódico “The Times de New York informaba de manera extensa y tendenciosa que los disturbios obreros de la región bananera de Colombia eran provocados y encabezados por agitadores mexicanos que dos décadas antes habían liderado los procesos de la Revolución de ese país” (Elías, p. 17).

⁷⁷ En los intentos de negociación la actitud de los delegados del gobierno fue más bien la de intentar que los trabajadores y la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena cedieran en una buena parte en sus peticiones (LeGrand, 1989).

⁷⁸ Gaitán también denunciaría, con una amplia y bien documentada investigación, los asesinatos, persecuciones, robo a ciudadanos y desfalcos al fisco durante el gobierno militar de Cortés Vargas, así como la connivencia de los militares con la United Fruit Company.

radicalizaron y convocaron a una manifestación general para el 5 de diciembre en Ciénaga, con la intención de salir para Santa Marta el día 6.

El periódico La Prensa, de Barranquilla, ese jueves 6 de diciembre tituló en primera página: *El Gobierno declara turbado el orden público en la Región Bananera. El general Carlos Cortés Vargas, nombrado jefe civil y militar. Los huelguistas dueños y señores de la situación.* En efecto, el decreto legislativo que declaraba la ley marcial y nombraba al general llegó a la zona la noche del 5 de diciembre y en la madrugada de esa misma noche, el 6 de diciembre de 1928, el general ordenó disparar contra la multitud desarmada. Nunca se estableció con certeza cuántos fueron los muertos. El gobierno, en boca de su general, solo reconoció trece: los 9 cadáveres que quedaron tirados en la plaza de ciénaga⁷⁹ y otros 4 que habían sido heridos y posteriormente murieron. Sin embargo, los huelguistas y los sindicatos y algunos activistas hablaron de decenas y cientos: “Mientras huía de Ciénaga después de la Masacre, Raúl Eduardo Mahecha le contó a otros que sesenta personas habían sido muertas; Alberto Castrillón los estimó en cuatrocientos. Muchos cuerpos, dicen, fueron rápidamente cargados en los trenes y arrojados al mar, otros enterrados en fosas comunes en una finca bananera vecina” (LeGrand, 1989, p. 215).

Sin embargo, como lo mencionamos páginas atrás, la huelga de las bananeras y la masacre cometida por el ejército colombiano no fue la única manifestación del movimiento campesino en estas tres primeras décadas del siglo XX. El régimen hacendatario, la acumulación de tierras, la disputa por la frontera agrícola y los despojos y desplazamientos de que fueron objeto multitudes de campesinos y colonos confluyó con otras dinámicas del proceso de modernización e industrialización del país, como fueron las

⁷⁹ Dicen que Cortés Vargas dejó los nueve cadáveres en la plaza de Ciénaga para decirle a los huelguistas que los nueve puntos de su petición habían muerto (LeGrand, 1989).

diferencias salariales entre el trabajador rural y el obrero ciudadano, algunas eventuales crisis en la producción agraria⁸⁰ y los conflictos políticos, para generar diversas manifestaciones y protestas en Cundinamarca, Santanderes, la Región Caribe, Tolima, Valle del Cauca, entre otras zonas geográficas del país (Gilhodes, 1989; Vega, 2004).

De acuerdo con Vega (2004), los conflictos de antes de la década de los 20, especialmente los que giraron en torno de la ocupación de baldíos, “no tuvieron un impacto nacional significativo, limitándose a ser conflictos locales y cuando mucho regionales, aunque esos conflictos se fueron extendiendo por diversos confines de la geografía colombiana” (p. 22). Situación esta última que fue más evidente en la segunda mitad de la década de los años 20, especialmente porque “la sentencia de la Corte Suprema de Justicia de 1926, mediante la cual se dispuso que todo aquel que apareciera como propietario de una tierra en litigio debería demostrarlo mediante la exhibición del título original de traspaso de baldío nacional a propiedad privada” (p. 22) fue aprovechada por los colonos para cuestionar la legitimidad de la propiedad de muchas de las haciendas, especialmente en Sumapaz, la región del Tequendama y en Tolima⁸¹. Según Gilhodes (1989), fueron 300.000 hectáreas en la Región del Sumapaz las que se constituyeron en escenario de diversos conflictos entre los hacendados que decían poseer títulos coloniales y los colonos que los consideraban como baldíos. Conflictos que a la postre, dos décadas después, serían un componente fundamental del período conocido como la “Violencia”.

La actividad del movimiento campesino, ya organizado en estas tres primeras décadas, tuvo desde luego el marco de la dinámica política tanto

⁸⁰ Especialmente la del café (Vega, 2004)

⁸¹ De acuerdo con Vega (2004), “datos oficiales, recogidos por la Oficina General del Trabajo, entre 1925 y 1930 se registraron un total de 71 conflictos rurales, en 59 haciendas de 12 municipios, de las cuales 36 haciendas cafeteras se encontraban en las regiones del Tequendama y el Sumapaz” (p. 22).

de la clase hegemónica expresada en la confrontación entre liberales y conservadores que devino en la crisis de la hegemonía conservadora en 1930 y la emergencia de las ideas socialistas en Colombia. Según Vega (2004), las “organizaciones agrarias de la década de 1920, constituidas en la zona bananera, en las plantaciones cafeteras (como Viotá), en lugares de frontera agrícola (Antioquia) estaban influidas directa o indirectamente por el despertar de las ideas socialistas que se dio en el país después del triunfo de la Revolución de Octubre” (p. 20). La magnificación de estas influencias y la reducción premeditada en las explicaciones de las protestas y los análisis de las crisis sociopolíticas por parte de las clases dirigentes, la iglesia y los terratenientes funcionó como una estrategia de lucha ideológica para deslegitimar las justas protestas y reclamaciones de los campesinos y colonos. Dice Vega (2004): “La amenaza del “peligro bolchevique” en Colombia siempre era presentada como la fuente de todos los problemas sociales, incluyendo los agrarios, a partir de la cual se pretendía deslegitimar la protesta de colonos y arrendatarios” (p. 31).

5.3 Reforma agraria postergada

La llegada del partido liberal al poder con el gobierno de Olaya Herrera, elegido en 1930, y el fin de la denominada “hegemonía conservadora”, no supuso el cese del conflicto agrario “sino que, más bien, al asumir [el partido liberal] una actitud menos represiva, favorece indirectamente su expansión” (Gilhodes, 1989: 316). En efecto, existieron conflictos en Tolima, Valle del Cauca, la Costa Atlántica, en la región cafetera del Quindío y, tal vez los más significativos, en las provincias de Sumapaz y Tenquendama en Cundinamarca. De acuerdo con el autor citado, las características de estos conflictos fueron muy diversas, pues algunos se fueron por las vías jurídicas y otros por las vías de hecho, algunos fueron violentos y otros no; pero en

general, según la región y según la incidencia política, ora del Partido Comunista, ora del ala izquierdista del partido liberal (la UNIR de Jorge Eliécer Gaitán), concentraron su lucha en dos grandes focos: la mejora en las condiciones de vida y de las condiciones de trabajo de los trabajadores agrícolas, y la lucha por la posesión de tierra.

Paralelamente, desde 1931, pero especialmente durante 1933 en adelante, se presentaron, no sin fuertes confrontaciones, proyectos de ley que pretendían solucionar el problema agrario del país. De acuerdo con Fajardo (2016), desde los años 1920 en adelante, y en la perspectiva de la constitución del capitalismo, se confrontan dos proyectos de sociedad en el seno de las élites colombianas: “uno, afianzado en la valoración de la propiedad de la tierra y confrontado con [el segundo] la propuesta de construcción de una economía nacional apoyada en desarrollos industriales y en una sólida clase media rural” (p. 7). Para decirlo de forma más clara, un proyecto que pretendía fortalecer y modernizar el régimen hacendatario de tal manera que desde una economía agroindustrial y agroexportadora ubicar el centro del proceso de constitución del capitalismo, y otro que quería privilegiar un proceso de industrialización y el nacimiento de una burguesía industrial apoyadas en las pequeñas y medianas propiedades rurales. Es decir, que desde el punto de vista de la clase hegemónica, lo que estaba en disputa no era el proceso mismo de constitución del capitalismo en Colombia, sino la estrategia central para lograrlo. Es de anotar que en los dos partidos tradicionales, Liberal y Conservador, había sectores que estaban en uno u otro bando del proyecto.

De todas maneras, los debates dejan entrever los lugares de una interpelación que trasciende los bandos de la clase hegemónica y sitúa desde el punto de vista del sentido las luchas campesinas. De acuerdo con Gilhodes (1989), para el bando defensor de las reformas el problema estaba en el

acaparamiento de la tierra y, sobre todo, en su improductividad pues, como lo ilustró en su momento un exministro de la época, para el caso del territorio de Urabá⁸², la tierra estaba distribuida entre capitalistas principalmente Bogotanos, quienes la tenían repartida

en lotes de hasta 2.500 hectáreas, y muchos de ellos habían tomado extensiones mayores para una familia, localizando sus concesiones a continuación unas de otras de tal modo que una familia llegaba a dominar vastísimas extensiones de ese territorio (...) [y] en todo el territorio de Urabá esos señores que se creían dueños no habían invertido un solo centavo ni hecho derribar el primer árbol. (citado por Gilhodes, 1989, p. 328).

Mientras tanto, para el otro bando, el asunto de la ley de tierras era subversivo y como lo dijo el embajador en Madrid de ese momento, “el proyecto sobre regímenes de tierras es soviético y en lugar de resolver el problema lo agrava. Piénsese en la superproducción que vendría en el caso de que se pusieran a producir todas las tierras inactivas que tiene hoy el país”, o como lo afirmó un miembro del Congreso:

Ahora estamos viendo personas que se han llamado y se siguen llamando liberales para acaparar votos que les lleven a las curules del Congreso, y que no son liberales sino comunistas, que antes y ahora se levantarían indignados contra cualquier intromisión del Vaticano llamándolo poder extranjero y no obstante eso, sumisos e incondicionales, reciben órdenes de Moscú y subvenciones también. (citado por Gilhodes, 1989, p. 328).

⁸² Región del noroccidente de Colombia, relativamente distante de Bogotá.

Así, el problema agrario es, para unos, el problema de la improductividad, el de la ausencia de generación de excedentes; y para los otros, un problema ideológico, el de la influencia de las ideas comunistas.

Tras varios años de debates en los parlamentos, es solo hasta 1936 que se promulga la Ley 200, conocida como la Ley de Tierras. Esta ley pretendía definir la propiedad del suelo a partir de la explotación económica y definir la expropiación de aquellas propiedades en las cuales durante un periodo de 10 años consecutivos se hubiese dejado de explotar económicamente. Pretendía igualmente regular la tala de bosques y la afectación a las vertientes de agua, seguramente con la intención de controlar la ampliación de la frontera agrícola.

La promulgación de la ley no solo profundizó la conflictividad rural, sino que generó nuevos conflictos por todo el país, pues se desató una oleada de lanzamientos de colonos y arrendatarios por parte de los dueños de las tierras con el fin de no reconocerle ni las mejoras ni mucho menos alguna pretensión de propiedad (Fajardo, 2016). Desde luego, la aplicación de las reformas y sus respectivas reglamentaciones se dieron en medio de intensos debates políticos y las presiones de los campesinos fueron algunas veces tratadas en el ámbito legal saneando títulos, otras reprimidas por las fuerzas policiales y las demás a través de la compra y parcelación de algunas de las grandes propiedades allí donde no hubo otra solución (Gilhodes, 1989). Al acercarse el plazo de los diez años otorgado por la ley 200 de 1936 la situación se agudizó, no solo por el número de lanzamientos y despojos en el campo, sino en la vida política del país que terminó convulsionada y con la renuncia del presidente López.

De este modo, el debilitamiento político de los sectores reformistas que la defendían y la arremetida de los sectores retardatarios, hicieron que en esta materia se retrocediera significativamente y se promulgara la ley 100 de

1944, con la cual se desmontaron algunas posibilidades para que los campesinos y campesinas tuvieran una mejora en su nivel de vida. De acuerdo con Fajardo (2016), con esta ley se recuperaron formas arcaicas de trabajo en las haciendas, al tiempo que se generalizaron las masacres y se abrió paso la guerra civil bajo un modelo agrario afincado en la gran propiedad. En efecto, a la par que se desestimaron los cuestionamientos a las grandes posesiones, durante los años posteriores “ocurrieron expulsiones y masacres de cientos de familias campesinas y la usurpación de sus tierras, condiciones que favorecerían el desarrollo de la agricultura comercial, pero que también serían vistas con preocupación por sectores de la dirigencias nacionales para quienes los despojados era vistos como eventuales portadores de amenazas insurreccionales...” (Fajardo, 2016, p. 24), por lo cual hubo una expansión de las acciones represivas por parte del Estado, esta vez ya bajo la hegemonía del partido conservador, lo cual a su vez originó un levantamiento armado campesino de cerca de 50.000 hombres bajo el mando del guerrillero Guadalupe Salcedo y que reclamaban reglamentación agrícola y ganadera “orientadas a la organización de la producción, el aprovechamiento productivo de la tierra y la eventual reasignación de predios abandonados” (p. 24). De acuerdo con el autor citado, estas demandas, consignadas en las llamadas “Leyes del Llano” y que serían retomadas por los guerrilleros de las Farc en Marquetalia, contemplaban como ejes centrales de su programa

la democratización de la distribución de la tierra según la orientación de “la tierra para el que la trabaja”, la confiscación del latifundio, la elevación del salario mínimo y la dignificación de los trabajadores agrícolas, la devolución de sus tierras a los asilados de la violencia, el estímulo al aprovechamiento productivo de las tierras en beneficio de

los productores y los consumidores, la protección a las comunidades indígenas y la promoción a las cooperativas. (Fajardo, 2016: 24).

Algo similar ocurrió con la reforma agraria de los años 60 y su desmonte en 1972 por el partido conservador. A finales de la década de los años cincuenta, el país se encontraba en una etapa de la violencia armada que podríamos denominar de transición: de la violencia bipartidista hacia un conflicto armado contrahegemónico. Y en ese escenario de conflicto, un proceso modernizador que se expresó en dinámicas de urbanización, industrialización y modernización en la producción agraria, y una aguda crisis sociopolítica y socioeconómica, originada por el largo período de la violencia bipartidista y la continuidad y profundización en la exclusión de los habitantes rurales al acceso a la tierra y a sus derechos civiles, políticos y sociales. De hecho, hacia 1960 el ingreso rural promedio no había cambiado desde 1935 y el “nivel material de vida de la población era muy bajo. En el censo de la vivienda, para el campo, 47% de viviendas de una sola pieza cobijan cuatro personas o más, 82% de las viviendas rurales no tenían letrinas, 95% no disponía de electricidad” (Gilhodes, 1989b, p. 341). Desde luego, apaciguada la violencia bipartidista, y aunque la persecución y los atentados a los líderes campesinos continuaba con toda su fuerza, reaparecieron las protestas y tomas campesinas de tierras en varias regiones del país, se conformaron decenas de sindicatos y ligas, unos de orientación comunista y otros orientados por la Iglesia Católica (p.351).

La presión campesina, por un lado, y las orientaciones de los organismos internacionales como el Banco Mundial⁸³ y la CEPAL que presionaron a Colombia por considerar inadecuadas las estructuras agrarias para la propuesta desarrollista de esos años de posguerra, hicieron que se retomara

⁸³ En ese entonces Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento

el debate sobre la reforma agraria y se empezara a trabajar en ella desde inicios de 1959. Desde luego, el proceso contó con las más férreas resistencias por parte de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), de grandes sectores de los partidos conservador y liberal y de la Federación de Cafeteros. De acuerdo con Fajardo (2016), para dar más impulso al reciente despegue de la agricultura comercial (arroz, banano, caña de azúcar, algodón), y para hacer frente a la creciente protesta social, las élites colombianas, asesoradas por Estados Unidos a través del programa “Alianza para el progreso”, decidieron estratégicamente implementar la limitada reforma agraria y “la aplicación de un plan de guerra contrainsurgente diseñado dentro de los parámetros de la Doctrina de la Seguridad Nacional” (p. 25).

Después de intensos debates y negociaciones entre las clases dirigentes, pues no existió una participación campesina significativa, finalmente se promulgó la ya muy recortada Ley 135 de 1961. El carácter mismo de la ley y la oposición tanto en el Congreso como en el gobierno⁸⁴ hizo que su aplicación fuera lenta y solo se logró poner en marcha con el cambio de gobierno en 1964 con la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, su principal promotor, y con la conformación de las guerrillas de las FARC, el ELN y el EPL que “nacidas en zonas de agitación agraria y que tenían en sus fines programáticos la reforma agraria como punto crucial, [que] constituyó otro tipo de presión al que debían responder las autoridades” (Gilhodes, 1989b, p. 351).

En lo fundamental, esta ley se propuso “Reformar la estructura social agraria por medio de procedimientos enderezados a eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad rústica o su fraccionamiento

⁸⁴ En el marco de la alternancia en el poder del Frente Nacional, en 1962 ganó las elecciones el conservador Guillermo León Valencia, quién no era muy afecto a la reforma.

antieconómico; reconstruir adecuadas unidades de explotación en las zonas de minifundio y dotar de tierras a los que no las posean, con preferencia para quienes hayan de conducir directamente su explotación e incorporar a ésta su trabajo personal” (Art. 1° Ley 135 de 1961). Igualmente se propuso fomentar la explotación de las tierras no cultivadas o deficientemente usadas, además de hacer crecer el volumen global de la producción agrícola y ganadera. Y, aunque se menciona como uno de los objetos de la ley “elevar el nivel de vida de la población campesina”, este componente resultó ser marginal tanto en la previsión normativa del resto de la norma, como en su posterior operacionalización.

Pese a los escasos alcances de la reforma, después de su promulgación la ley siguió teniendo muchas resistencias por parte de los terratenientes agremiados en Sociedad de Agricultores de Colombia, la Federación de Ganaderos y la Federación de Cafeteros, así como de los partidarios de las tesis económicas de Lauchín Currie que pretendían desarrollar un modelo económico agrario más orientado a la agricultura empresarial que a la producción parcelaria (Gilhodes, 1989b; Fajardo, 2016). En 1972, una vez posesionado el presidente del partido conservador, “en un cónclave celebrado entre el alto gobierno, la jerarquía eclesiástica, representantes de terratenientes y empresarios y de los partidos políticos tradicionales se decidió el desmonte de las intervenciones del INCORA⁸⁵” (Fajardo, 2016, p. 28) y en consecuencia entre 1973 y 1974 se promulgaron sendos decretos que cerraron la puerta para la redistribución de la tierra al interior de la frontera agraria, al tiempo que orientaron el desplazamiento de los campesinos a las tierras de colonización, esto es, a las selvas húmedas

⁸⁵ Instituto Colombiano para la Reforma Agraria, organismo institucional creado por la Ley 135 de 1961 para administrar todo el proceso de la reforma agraria.

distantes y marginales, al ser éstas las únicas posibilidades de su acceso a la tierra.

Este fracaso de la ley 135 originó que un sector significativo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) desarrollara una serie de acciones colectivas, especialmente las relacionadas con la recuperación de tierras, las cuales comenzaron el 21 de febrero de 1971 y se extendieron hasta 1975. Dice Pérez (2016) que el “total de predios invadidos en este día fue de 645. Esta cifra continuó creciendo a medida que otras regiones se incorporaron a la lucha hasta el año de 1975, fecha en la que empezó a disminuir. Sin embargo, hasta ese año ya se habían invadido 984 predios en todo el territorio nacional” (Pérez, p. 39).

En este punto, vale la pena mencionar algunos de los argumentos esgrimidos por las clases hegemónicas, en tanto esto nos permitirá seguir construyendo el mapa del horizonte de sentido dentro del cual se da la lucha campesina el día de hoy. Para un dirigente del Valle del Cauca, la reforma agraria era un anacronismo y una revancha de la pequeña burguesía urbana, pues afirmaba que el latifundio en Colombia no existía y que más bien eran los empresarios agrícolas quienes estaban siendo perseguidos y discriminados; otro dirigente del Departamento del Magdalena afirmó que eran los comunistas que, sin una intención de favorecer a los campesinos sino con un propósito político de carácter subversivo, habían organizado las invasiones, y denunció a funcionarios del INCORA de complicidad y acusó a dirigentes de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), de instigar las invasiones de tierras no sin antes haber viajado a China y a Rusia y haber estudiado las técnicas de invasión (Gilhodes, 1989b). Sin embargo, lo más significativo de lo dicho por este dirigente a comienzos de los años 70, es que “había que organizar entonces brigadas armadas de los propietarios de este país para precaverse de las invasiones en los sectores rurales y

campesinos” (citado por Gilhodes, 1989b, p. 358). Propuesta que sería acogida en 1994 con la creación de las Cooperativas de vigilancia y seguridad privada -Convivir, las cuales serían el germen y escudo del paramilitarismo colombiano.

Con ello, se cerró nuevamente el ciclo que deja fallida esta segunda intención de dar solución al problema agrario y rural colombiano, con el agravante de que, según Fajardo (2016), se crearán las condiciones para la emergencia de los cultivos de marihuana, coca y amapola, el florecimiento del narcotráfico y la aparición de nuevos actores armados que se venían a sumar a las fuerzas del Estado que estaban haciendo lo suyo en el marco de la doctrina de seguridad nacional.

Con la continuidad de la problemática agraria y rural que desde las épocas coloniales se fue gestando y consolidando en los regímenes hacendatarios primero y luego en la agricultura empresarial y agroindustrial de las últimas décadas, el país llegó a los diálogos de la Habana en la búsqueda de solucionar el conflicto armado con la guerrilla de las Farc. De hecho, el primer punto de la negociación y el que se llevó el más largo tiempo de la concertación, fue el de la Reforma Rural Integral, como se le denominó.

Esta tercera propuesta, que aún solo se encuentra institucionalizada en los acuerdos firmados y que hoy corre un gran riesgo de fracasar sin haber empezado su implementación, se distancia en mucho de las todas anteriores. En primer lugar, por la concepción de la problemática, la cual se contextualiza de un modo más amplio, más integral, y desborda el mero problema agrario para abarcar el de la ruralidad. Es un claro reconocimiento de que el problema del campesino no solo se reduce a lo agrario o al tema del acceso a la tierra, sino que pasa por superar la exclusión, el reconocimiento de la diversidad social y cultural, la superación de la

contradicción rural-urbano y el cumplimiento de todos los derechos humanos. Dice en uno de sus apartes:

Que si bien este acceso a la tierra es una condición necesaria para la transformación del campo, no es suficiente por lo cual deben establecerse planes nacionales financiados y promovidos por el Estado destinados al desarrollo rural integral para la provisión de bienes y servicios públicos como educación, salud, recreación, infraestructura, asistencia técnica, alimentación y nutrición, entre otros, que brinden bienestar y buen vivir a la población rural —niñas, niños, hombres y mujeres. (Gobierno Nacional, 2016)

En segundo lugar, se diferencia de las anteriores porque su origen no se encuentra en las iniciativas de las clases hegemónicas que buscaban consolidar un modelo de desarrollo particular y apaciguar al mismo tiempo el descontento popular, sino que surge desde las exigencias mismas de un ejército, que sin que sea representativo de la diversidad étnica y cultural de la ruralidad colombiana, sí contempló desde su fundación y en su plataforma programática, la lucha por una reforma del campo mucho más amplia y radical que las dos propuestas anteriormente comentadas.

En la propuesta de Reforma Rural Integral de los acuerdos de la Habana se pueden distinguir una especie de cinco enfoques que son transversales a toda la propuesta y se expresan en los trece principios que la fundamentan. Dichos enfoques son: Territorial, Diferencial, Equidad de género, Participativo y Contextual. Y los principios pactados a) Transformación estructural; b) Igualdad y enfoque de género; c) Bienestar y buen vivir, es decir, la erradicación de la pobreza y la satisfacción plena de las necesidades de la ciudadanía; d) Priorización, según la vulnerabilidad y la afectación de las comunidades por la miseria, el abandono y el conflicto; e) Integralidad; f) Restablecimiento de los derechos de las víctimas del desplazamiento y del

despojo; g) Regularización de la propiedad; h) Derecho a la alimentación; i) Participación; j) Beneficio e impacto al mayor número de ciudadanos y ciudadanas, con la mayor intensidad y en el menor tiempo posible; k) Desarrollo ambiental y socialmente sostenible l) Presencia del Estado y m) Democratización del acceso y uso adecuado de la tierra.

5.4 Panorama de las luchas recientes

Si bien el movimiento campesino en Colombia se ha sostenido en el tiempo, creemos que desde mediados de los años noventa del siglo pasado se comienza una especie de nuevo ciclo de protesta, especialmente en razón del contexto de la consolidación de las políticas neoliberales que se empezaron a formular e implementar en la década de los años 90 (Giarraca, 2009), del marco de la lucha contra el narcotráfico desarrollado y exigido por los gobiernos de EEUU (Pinto, 2004) y por la ampliación del campo de demandas surgidos desde el seno mismo del movimiento, que como lo vimos, quedaron consignadas en el primer punto de los acuerdos de la Habana⁸⁶.

Quizá la primera manifestación de este nuevo ciclo de protesta sean las marchas y protestas cocaleras de 1994-95 y 1996. A finales de 1994 se desarrolló un paro cívico en el municipio de Puerto Asís, en el Departamento del Putumayo, contra la fumigación con glifosato de los cultivos de la planta de coca. De acuerdo con Pinto

⁸⁶ Recordemos que en el capítulo 2 habíamos planteado, apoyándonos en Tobasura (2005), que en los primeros años del siglo XXI notamos en el movimiento campesino una mayor apertura en su ideario político e ideológico, en los temas de reivindicación (derechos humanos, soberanía alimentaria, medio ambiente, etc. que sin desconocer la importancia del acceso a la tierra la sobrepasan) y en los repertorios de la protesta. Ver también Fajardo (2012) para entender las transformaciones del movimiento campesino en la última década del siglo XX y la primera del XXI.

llegaron cerca de 5.000 coccaleros provenientes de las más apartadas comunidades hasta el centro del municipio de Puerto Asís para decir que no están de acuerdo con la fumigación de los cultivos ilícitos (...) [y el] pliego de peticiones de los manifestantes contempló un total de nueve puntos como la suspensión de la fumigación con glifosato para erradicar los cultivos de coca y amapola, la petición de un plazo de diez años para desaparecer los cultivos gradualmente, la apertura de nuevas carreteras, programas de electrificación, y la construcción de varios hospital y puestos de salud con su respectiva dotación. (Pinto, 2004: 20-21)

Tras la negativa del gobierno, encabezado por el presidente Ernesto Samper⁸⁷ los campesinos/as se radicalizaron y como la respuesta inicial había sido la militarización de Puerto Asís, las confrontaciones y el despliegue de diversos repertorios (cierre de vías y toma de algunas instalaciones de ECOPETROL) fueron inevitables.

El incumplimiento de lo pactado en torno de los puntos de exigencia llevó a que en julio de 1996,

los campesinos del Putumayo se sumaron a las movilizaciones de los coccaleros del Guaviare al organizar un paro cívico indefinido que paralizó todas las actividades de los municipios de Orito, La Hormiga, Puerto Asís en la región del bajo putumayo. Unos 3.000 campesinos procedentes de áreas rurales se instalaron en las inmediaciones del aeropuerto de Tres de Mayo, en Puerto Asís, y amenazaron con bloquear el aeropuerto si el gobierno no atendía sus peticiones. (Pinto, 2004: 22)

⁸⁷ Quien, por ese entonces, tras comprobarse el ingreso de dineros del narcotráfico para su campaña presidencial, estaba presionado por el gobierno de EEUU a seguir su política de combate contra el narcotráfico.

De acuerdo con Muñoz (2016), estas marchas marcaron la memoria colectiva del país pues se visibilizó el olvido al que estaban sometidas estas comunidades por parte del Estado y que además estaban siendo envenenadas con glifosato. Si bien se firmaron algunos acuerdos, éstos nunca se perfeccionaron y las acciones de carácter militar se intensificaron tanto por parte de las FARC como por parte del ejército y de los paramilitares que por entonces se introdujeron de manera decidida en la zona. Muchos líderes campesinos cocaleros fueron asesinados y, como dice Muñoz (2016), estos antecedentes no solo fueron la base para la implementación del Plan Colombia por parte del presidente Andrés Pastrana, sino que además se “instaló en el ideario del país que quienes cultivaban coca son criminales, narcotraficantes y guerrilleros; discurso que ha generado encarcelamiento de miles de campesinos por delitos asociados al cultivo de coca, asesinato y hostigamiento de líderes sociales” (Muñoz, 2016: sp). En la lucha contra las drogas se ataca el narcotráfico desconociendo las realidades socioeconómicas de la población campesina cultivadora. Para esa política no hay diferenciación y todos son tratados como narcotraficantes y guerrilleros.

El resultado de lo anterior es que, a casi 25 años de estas primeras marchas, el gran problema de la sustitución de cultivos y el mejoramiento de las condiciones de vida de este sector del campesinado, tanto en el Putumayo como en otros departamentos como Chocó, Nariño y Santander, sigue sin resolverse. Quizá hoy los campesinos cocaleros están mejor organizados, como quiera que el 27 de enero de 2017 se fundó la Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca Amapola y Marihuana (COCCAM), la cual está conformada por “comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes que vieron en la firma del Acuerdo de Paz la posibilidad de superar las condiciones de marginalidad y violencia política producto de aplicación de diferentes políticas económicas y agropecuarias” (COCCAM, 2018: 1), con lo

cual se pretende también contribuir a la terminación del conflicto armado y construir la paz con la implementación de los acuerdos logrados en la Habana.

Posterior a estas primeras marchas, el movimiento campesino colombiano, que ya había ampliado de modo sistemático y sostenido el campo de sus demandas, inicia el siglo XXI relativamente bien organizado, pero con contradicciones internas y permeado por diversas organizaciones políticas que implicaron también la dispersión y confrontación con otros sectores de la ruralidad. Sin embargo, el descenso de las acciones colectivas en la primera década no solo obedeció a esta situación interna, que de hecho se intentó superar en el Congreso Nacional Agrario realizado en abril de 2003⁸⁸, sino sobre todo a la intensificación de múltiples ataques externos en el marco de diversos procesos desarrollados por el Estado (la política de seguridad de Álvaro Uribe), las clases dirigentes de la derecha colombiana, Estados Unidos y las mafias del narcotráfico. Estas últimas, por ejemplo, desde los años ochenta invirtieron grandes recursos en bienes inmuebles urbanos, en grandes extensiones de tierra en el sector rural y en el sistema financiero. Dice Fajardo (2012) que las “compras de tierras comenzaron a realizarse acompañadas de presiones contra sus dueños, medianos y pequeños productores y comunidades campesinas, ejercidas por

⁸⁸ En este evento, que congregó más de 5000 personas, se produjo un plan de acción denominado Mandato Agrario, el cual fue firmado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, alrededor de 10 organizaciones del Consejo Nacional Campesino, el Coordinador Nacional Agrario (CNA) que recoge gran cantidad de organizaciones campesinas regionales, la Central de Cooperativas de la Reforma Agraria, además de otras organizaciones regionales (Ilsa, 2004). Los 14 puntos que conformaron este mandato son los siguientes: Derecho a la vida, plenas libertades democráticas y respeto a los derechos humanos, Soberanía y seguridad alimentaria, Alternativas al alza y a los acuerdos de libre comercio, Derecho a la tierra, Reconstrucción de la economía agropecuaria y agroalimentaria, Protección del medio ambiente, Política concertada con los cultivadores de coca, amapola y marihuana, Derechos económicos, sociales y culturales del campesinado, indígenas y afrodescendientes, Reconocimiento político del campesinado, Reconocimiento de las mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes y sus derechos, Derecho a la territorialidad, Fin al desplazamiento forzado, Solución política del conflicto social y armado, y [llamamiento a la] Unidad. (Ilsa, 2004)

formaciones paramilitares con el concurso de las fuerzas armadas del Estado” (p. 149). Paralelamente, desde mediados de los años 90 se conformaron innumerables grupos paramilitares que se unificaron en 1997 bajo el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC); estas tropas, “que contaban con la protección del ejército y la policía de acuerdo con las instrucciones de la doctrina de la Seguridad Nacional generalizaron la realización de masacres, crímenes aislados y desapariciones forzadas, produciendo el exterminio de las organizaciones de campesinos y trabajadores” (Fajardo, 2012: 150).

Todas estas presiones no tuvieron otro objetivo que el de facilitar el despojo de tierras, la introducción de la agroindustria y la explotación minera a gran escala y, por supuesto, intimidar al movimiento y reducir las acciones colectivas. De este modo, y especialmente cierto para la Región Caribe, la “entrada de inversionistas coincide temporalmente con la existencia de una gran cantidad de tierras despobladas producto del despojo armado y el abandono asociado a desplazamientos masivos” (CNRR, 2014: 474).

Sin embargo, en 2013 vuelve un nuevo empuje del movimiento campesino, el cual forma parte de un ciclo de protestas sociales de diversos sectores que no se presentaban desde hacía varias décadas. Según un informe del CINEP, las luchas sociales en Colombia durante 2013 ascendieron a 1.027 y desde el punto de vista de los actores “los pobladores urbanos llevaron a cabo casi un tercio de las luchas, seguidos por los trabajadores asalariados (17%), los estudiantes (13%), los campesinos (12%) y los trabajadores independientes (11%)” (CINEP, 2014: 6).

Para el caso campesino, la solución tantas veces postergada del conflicto ancestral por el acceso, uso y tenencia de la tierra, los despojos y desplazamientos forzados, los asesinatos sistemáticos y selectivos, la violación generalizada de los derechos humanos, el creciente

empobrecimiento y la puesta en marcha (y profundización) de una políticas agrarias en el marco del proyecto neoliberal, que se expresó con la firmas de diversos tratados de libre comercio⁸⁹, por supuesto desventajosos todos no solo para el país en general sino para el campesinado en particular, generó en la segunda década de este siglo un descontento generalizado de la población campesina y del pequeño y mediano propietario rural.

Tras el incumplimiento de las negociaciones con el sector cafetero llevadas a cabo al comienzo del año, el 19 agosto de 2013 se convocó a un gran paro nacional agrario, el cual se extendió hasta septiembre 12 del mismo año. De acuerdo con Cruz (2017), participaron alrededor de 200.000 personas y el amplio repertorio de las protestas afectó prácticamente a todo el país, provocó escasez de alimentos, incrementó los precios y produjo enormes pérdidas económicas. Una característica de esta acción colectiva, además de su impacto económico y repercusión nacional, fue la heterogeneidad de sectores de la ruralidad que convergieron en él (CINEP, 2014; Arias y Preciado, 2016; Cruz, 2017). Según el informe del Cinep,

El paro nacional agrario y el paro cafetero pertenecen a una misma tendencia de movilización: lo que empezó en febrero con las protestas de campesinos cafeteros inconformes con la gestión de la Federación Nacional de Cafeteros y afectados por la caída del precio interno del grano, fue replicado por productores de cacao en Santander, de papa en Boyacá, Nariño y Cundinamarca, por algodóneros, maiceros, arroceros y ganaderos de Córdoba y Sucre, y lecheros del Magdalena Medio y Cundinamarca. Todos ellos exigían precios justos para sus productos, planes de alivio a sus deudas y control a los altos costos

⁸⁹ Además de los acuerdos que ya se venían desarrollando, se firmaron o perfeccionaron con Canadá en 2008 (que entró en vigencia en 2011), con EEUU en 2011, con la Unión Europea en 2012 (se perfecciona en 2013), entre otros. Ver: <http://www.tlc.gov.co/acuerdos/vigente>

de producción. El 19 de agosto, el paro agrario reunió a los ya mencionados actores con cultivadores de plátano, frutas y otros pequeños productores agrarios que, como los de Campo de la Cruz (Atlántico) y de Ubaté (Cundinamarca), también protestaban por la falta de proyectos de rehabilitación de sus condiciones de producción tras la ola invernal de 2010. (CINEP, 2014: 10)

De hecho, al comenzar la movilización se presentaron no uno sino tres pliegos de peticiones al no ponerse de acuerdo los distintos sectores convocantes (Cruz, 2017). Las protestas fueron duramente reprimidas a lo largo y ancho del país, el gobierno de Santos pretendió en un principio desconocer y deslegitimar la protesta y desarrolló una estrategia de negociaciones sectoriales y parciales para profundizar en la división de movimiento. El resultado fue la radicalización de los campesinos y la adhesión de otros sectores como el de la salud y el de los estudiantes, así como el respaldo de muchos ciudadanos de las grandes y medianas ciudades. Sin embargo, según Cruz (2017), la división interna y la estrategia de negociación dividida y parcial por sectores que desarrolló el gobierno terminó con la protesta.

Desde el punto de vista comunicativo, la criminalización de la protesta, la calificación de sus repertorios como hechos vandálicos y asociar a los campesinos con la guerrilla de las Farc por parte del gobierno (Arias y Preciado, 2016; Cruz, 2017), tuvo eco en los medios masivos de comunicación; pero muy pronto por las redes sociales comenzaron a circular las imágenes de la dura represión de la fuerza pública (ejército y policía)⁹⁰,

⁹⁰ “Tras una semana de protestas, en las redessociales virtuales empezaron a hacerse virales, videos en los que aparecían agentes de policía abusando de su fuerza en contra de manifestantes indefensos, personas de la tercera edad, niños y mujeres embarazadas; haciendo un uso inadecuado de las armas de “letalidad reducida” -al disparar a quemarropa los gases lacrimógenos, hacerlo en lugares cerrados o usar indiscriminadamente las pistolas eléctricas-, ingresando a las viviendas de los campesinos sin orden judicial para generar destrozos o hurtando las provisiones de los campesinos en protesta” (Cruz, 2017: sp).

con lo cual, como se dijo, el paro empezó a tener respaldo de sectores ciudadanos y el presidente tuvo que salir a ofrecer disculpas ante la opinión pública por los excesos de las fuerzas del orden (Cruz, 2017).

Como era de esperarse, el incumplimiento de buena parte de lo pactado en 2013 llevó a que en mayo de 2014 se volviera a convocar un paro agrario. Y como también era de esperarse, la disputa por el sentido de la protesta se concentró entre las razones de su legitimidad y el despliegue discursivo del gobierno nacional “al señalar que la protesta campesina o es apéndice de la insurgencia o, en el mejor de los casos, se encuentra infiltrada por ella. También se acude al argumento de que la movilización es un instrumento al servicio de intereses políticos que buscan generar inestabilidad institucional” (Penagos, 2014: sp). Al igual que en 2013, también hubo una fuerte represión y

a los intereses del Gobierno, se alinearon los medios masivos de comunicación, ya que de forma deliberada se propusieron ocultar lo que ocurría en sitios de los departamentos de Santander, Norte de Santander, Sur de Bolívar, Boyacá, Nariño, Meta, Arauca, Casanare, Tolima, Eje cafetero y Huila, donde había comunidades campesinas movilizadas. La censura de prensa sobre el paro no puede verse por fuera del análisis de los cálculos gubernamentales, pues mostrar ante el país una movilización disminuida no genera el mismo efecto de solidaridad contrario al 2013, en el que las ciudades se inundaron de indignados e indignadas de manera masiva y espontánea. (Penagos, 2014: sp)

Sin embargo, este paro de 2014, que quizá no tuvo las mismas repercusiones mediáticas y disruptivas que el anterior de 2013, políticamente lo consideramos de muy alta significación en tanto se gestó a partir de un proceso de organización y convergencia de sectores afines con la ruralidad

no exclusivamente campesinos. Se trata de la plataforma *Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (CACEP)*, creada en marzo de 2014.

En efecto, en diciembre de 2013 “un grupo significativo de representantes de nuestras organizaciones agrarias y populares, se reunió en Bogotá en la Pre-Cumbre Agraria, para evaluar la reciente coyuntura de paro y movilización agraria y popular” (APR, 2014) y como resultado de esa valoración se convocó a la realización de una Cumbre en marzo del siguiente año⁹¹, desde la cual se organizaría y convocaría a su vez las movilizaciones de 2014 a las que nos referimos anteriormente.

Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (CACEP) es una plataforma que nació en la coyuntura anteriormente señalada y que se propuso, entre otros propósitos políticos inmediatos, confrontar el Pacto Agrario realizado entre el gobierno del presidente Santos y el sector de los agroindustriales y hacerle frente al incumplimiento de lo acordado en el anterior paro. Sin embargo, en términos de más largo aliento, la Cumbre consideró “que mediante un ejercicio de soberanía, debemos ser los pueblos y las comunidades quienes ordenemos el territorio, definamos sus usos y las distintas maneras de habitarlo” (CACEP, 2014: sp), que este ordenamiento debe armonizar con el medio ambiente, que las propuestas territoriales deben respetar “las figuras colectivas de gobierno propio y la defensa de los territorios de las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas” y que la “reforma agraria integral sigue siendo para nosotros la solución estructural para los

⁹¹ Asistieron alrededor de 30.000 personas y los convocantes a la Cumbre fueron: Coordinador Nacional Agrario, Movimiento Político y Social Marcha Patriótica, Mesa de Interlocución y Acuerdo, Proceso de Comunidades Negras, Congreso de los Pueblos, Minga Indígena Social y Popular, Mesa Nacional de Unidad Agraria, Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia, Coordinación Nacional de Organizaciones y Movimientos Sociales y Políticos, Movimiento por la Constituyente Popular, Asociación Nacional de Zonas De Reserva Campesina, Red de Semillas Libres y Federación Nacional Sindical Unitaria Y Agropecuaria.

problemas de acceso a la tierra, formalización de la propiedad y desarrollo rural, con inversión social y políticas públicas” (CACEP, 2014: sp).

Desde entonces, esta ha sido una de las instancias de convergencia y negociación de diversos movimientos sociales de la ruralidad, en la que colectivos de segundo y de primer orden del movimiento campesino han estado allí presentes. Cumbres regionales, asambleas nacionales, mesas de negociación nacionales y regionales, convocatoria a marchas y protestas, además de los apoyos ocasionales a las múltiples y recurrentes movilizaciones locales y regionales de campesinos/as y sectores populares han constituido la dinámica de esta plataforma en los últimos 6 años.

Para finalizar este capítulo, diremos que, si bien desde 2014 no se ha vuelto a realizar ningún paro agrario, rural o campesino de carácter nacional, si han sido muchas las manifestaciones, protestas y despliegues de diversos repertorios de carácter local y regional en diversos puntos del país. Catatumbo, Cauca, Nariño, Buenaventura, Santander, Boyacá son algunas de las regiones en donde de manera sistemática las organizaciones campesinas han tenido que manifestarse en defensa de sus derechos en estos últimos años, procesos de los cuales algunas de las publicaciones en las redes sociales dan cuenta y que en el siguiente capítulo pasaremos a describir de modo sistemático.

Capítulo 6. Los colectivos y las redes

“Los mapas siempre dan la idea de un trazado más permanente y con aspiración totalitaria. En cambio, una topografía anhela ubicar referencias para recorrer un territorio más reducido, más relativo. Pero, además, una topografía no solo delinea un territorio y sus zonas, intersticios, accidentes, honduras y elevaciones, pequeñas señas para atravesar un territorio, sino que la topografía es el conjunto de esas zonas, intersticios, accidentes, honduras y elevaciones, es decir: alude al mismo territorio como seña de identidad, como un lugar habitado y hablado por la topografía: la que delinea un plano”.

Huergo y Fernández (1999)

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua le otorga dos sentidos a la palabra *topografía*. Dice que es, por una parte, la *Técnica de describir y delinear detalladamente la superficie de un terreno* y, por otra, el *Conjunto de particularidades que presenta un terreno en su configuración superficial*. Topografía es, entonces, una de aquellas tantas palabras que aluden tanto al sustantivo como a la técnica que se emplea para su conocimiento, su comprensión. Así que, desde ese ir y venir entre esos dos sentidos, en este capítulo pretendemos hacer una especie de topografía y presentar aquello que resultó del hecho de haber recorrido distintos terrenos y territorios -eso sí a nuestra manera-, y el esfuerzo de hacer ese delineado, esa descripción de ese mismo “territorio y sus zonas, intersticios, accidentes, honduras y elevaciones” de las que nos hablan Huergo y Fernández.

6.1 Usos y sentidos de las redes de internet

De acuerdo con el contenido de las publicaciones en Twitter y Facebook, un primer ejercicio clasificatorio nos permitió agrupar en tres grandes categorías los sentidos inmediatos de dichos contenidos: *Información*, *Denuncia* y *Consigna*. Algunas otras publicaciones adquieren algunos sentidos particulares, pero cada una con un número muy reducido, como es el caso de *Solidaridad*, *Propaganda* e *Invitación*.

Con respecto de la primera categoría del grupo de las principales, en efecto una muy buena parte de las publicaciones están orientadas a la transmisión de información. La actividad en Twitter y en Facebook se concentra en informar sobre las acciones colectivas adelantadas en las diversas regiones donde la o las organizaciones tienen influencia, sobre los eventos pedagógicos o de cualquier otro orden, sobre reuniones internas o con entidades del Estado, etc.



CNA Colombia
@CNA_Colombia

2do día Escuela Campesina Territorio Campesino Agroalimentario del Norte del Tolima.



16:30 - 18 sept. 2017

10 Retweets 13 Me gusta

Cedins, Marcha Carnaval, Colombia Informa y 3 más

Asociación Nacional De Zonas De Reserva Campesina (ANZORC)
21 nov. a las 6:36a.m. • Bogotá

#HOY rueda de prensa II Misión Internacional de la Vía Campesina a las 7:30 am en el Hotel San Francisco.

INVITACIÓN A RUEDA DE PENS
II MISIÓN INTERNACIONAL DE LA VÍA CAMPESINA

Estimados medios de comunicación, La Vía Campesina invita a que participen de la II Misión Internacional cuyo propósito es hacer seguimiento y monitoreo al capítulo relacionado sobre REFORMA RURAL INTEGRAL - RRI. El acompañamiento internacional se entiende como un apoyo directo o indirecto para el monitoreo y un esfuerzo para fortalecer las garantías que permitan el cumplimiento de los acuerdos. Esta se desarrollará del 21 al 27 de noviembre en diferentes regiones del país y terminará con una rueda de prensa.

DIA: Martes 21 de noviembre
HORA: 7:30 AM
LUGAR: Hotel San Francisco Cra 10 N.23-43, Ciudad de Bogotá

Favor confirmar asistencia:
+57 320 8413315
+57 317 6358066
cloccolombia@gmail.com

1

Me gusta Comentar Compartir

A veces la información adquiere el matiz de invitación o publicidad:

ANZORC - ZRC
@ANZORC_OFICIAL

Empezamos los encuentros nacionales de ZRC. Informaremos en las redes sociales

Movamos las redes

#2EncuentroMujeresZRC
#VIEncuentroNacionalZRC
#PazCampesina

Chaparral - Tolima
Del 14 al 16 de Oct.



Encuentro Nacional de Zonas de Reserva Campesina



Encuentro Nacional de Mujeres de Zonas de Reserva Campesina

7:03 - 14 oct. 2017 desde Chaparral, Colombia

9 Retweets 7 Me gusta

César Jerez
@CesarJerezM

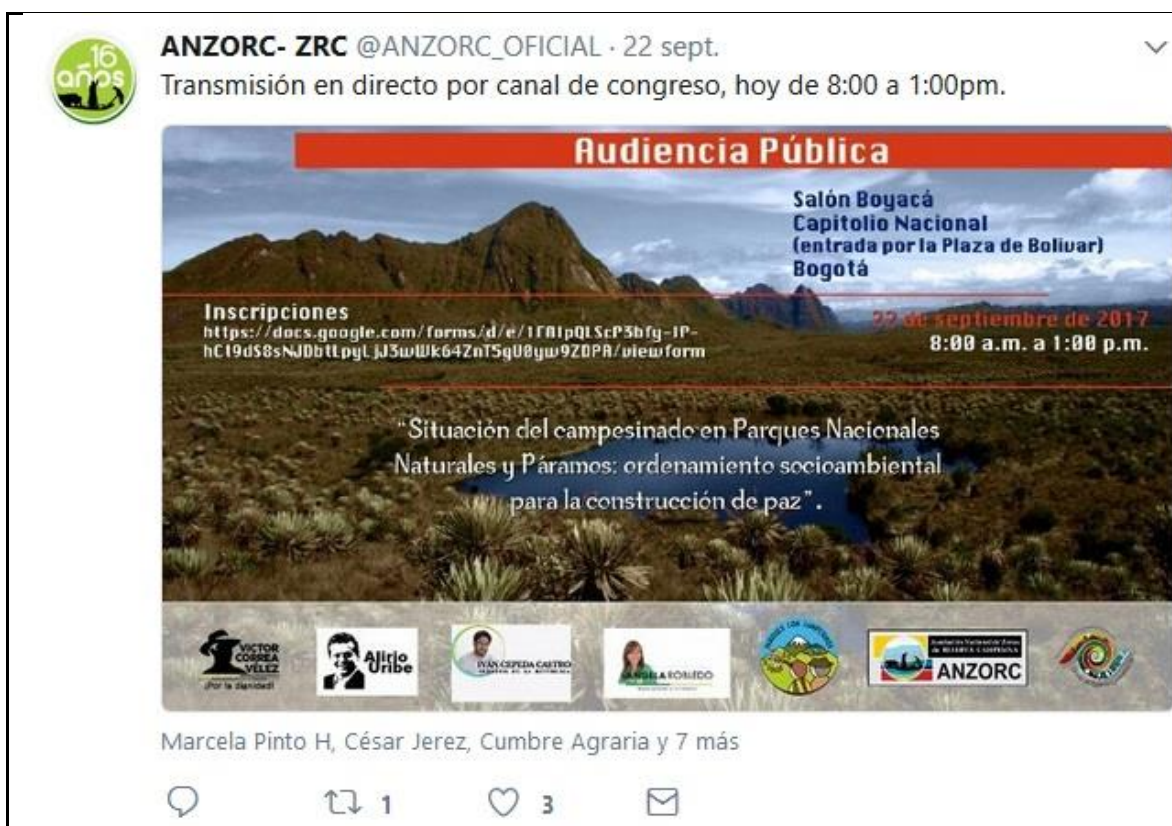
Sigue en directo por facebook live desde @reserva_cafe la charla sobre sustentabilidad en las Zonas de Reserva Campesina facebook.com/C%C3%A9sar-Jer... @ANZORC_OFICIAL @PrensaRural



16:15 - 23 nov. 2017

3 Retweets 3 Me gusta

Como vemos en las imágenes anteriores, la información es, pudiéramos decir, directa, a veces se quiere detallar hasta donde lo permite la aplicación⁹² y otras es de carácter general. Sin embargo, en algunas ocasiones, muy pocas la verdad, se hizo el intento de hacer una especie de reportería sobre el evento o la acción colectiva. En la siguiente secuencia, la primera publicación se hizo horas antes de la intervención en el parlamento de los senadores y la senadora, y los otros fueron en una secuencia según el orden de intervención y resumiendo en una frase algunas de las ideas centrales que se estaban exponiendo:



⁹² En 2017 Twitter aún restringía a 140 caracteres la publicación. No así Facebook.



ANZORC- ZRC @ANZORC_OFICIAL · 22 sept. ▼

Congresistas @angelamrobledo @AlirioUribeMuoz @IvanCepedaCast dan inicio Audiencia Pública situación del campesinado en @ParquesColombia



César Jerez, Cumbre Agraria, Forum Syd Colombia y 7 más

💬 2
↻ 7
❤️ 1
✉️



ANZORC- ZRC @ANZORC_OFICIAL · 22 sept. ▼

"Estamos dando este espacio para que las comunidades campesinas que no tienen voz puedan exponer su situación" @IvanCepedaCast @Mencha_17

💬
↻ 5
❤️ 3
✉️



ANZORC- ZRC @ANZORC_OFICIAL · 22 sept. ▼

"Hoy debemos discutir sobre cómo vamos a hacer uso de la tierra de manera democrática" @AlirioUribeMuoz #DerechosCampesinosEnAreasProtegidas

💬
↻
❤️
✉️



ANZORC- ZRC @ANZORC_OFICIAL · 22 sept. ▼

"Algunas zonas han sido ocupadas por campesinos huyendo de la violencia antes de la declaración de parques" Camilo Rodriguez @CesPazCol

💬
↻ 2
❤️ 2
✉️



El otro grupo de publicaciones que adquiere también buen protagonismo y que para la situación actual del movimiento campesino colombiano se torna estratégica, pues es ni más ni menos que una cuestión de vida o muerte, es el de la *denuncia*. En efecto, una muy considerable cantidad de publicaciones tanto en Twitter como en Facebook se orientan a denunciar, fundamentalmente, la violación de los derechos humanos de los campesinos y campesinas de nuestro país. Sin embargo, la gama de aquello que se denuncia es bastante amplia y queremos presentar un listado breve de aquellos más repetitivos en tanto consideramos que esto nos puede empezar a arrojar algunas pistas de campos o ámbitos de la disputa por el sentido de la acción colectiva del movimiento campesino colombiano. Lamentablemente, la denuncia más repetitiva es la del asesinato y la persecución de líderes y lideresas sociales, muchos y muchas de ellos/as campesinas. Estas publicaciones, vistas en su conjunto, aunque algunas veces literalmente, van unidas a la denuncia por el incumplimiento del

gobierno de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC, primero el de Juan Manuel Santos y después el de Iván Duque. Se denuncia igualmente algunas políticas públicas por lesivas para el campesinado como son los Tratados de Libre Comercio y las Zidres⁹³; el exceso de fuerza por parte del ejército o el ESMAD; la estigmatización del campesinado por parte de los medios de comunicación masiva y de algunos dirigentes políticos, entre algunas otras denuncias más concretas.

| | |
|---|---|
| <p>ASOCIACIÓN NACIONAL CAMPESINA JOSÉ A. GALÁN ZORRO @Asonalca_</p> <p>En estos momentos comunidad de Saravena protesta por asesinato de campesino esta mañana a manos del @COL_EJERCITO facebook.com/Trochandosf/vi...</p> <p>7:35 p. m. · 30 oct. 2017 · Twitter Web Client</p> <p>13 Retweets 1 Me gusta</p> | <p>CNA Colombia @CNA_C... · 14 feb. 18</p> <p>HOY manifestamos que desde la firma del acuerdo de paz en el teatro Colón, han sido asesinados 220 líderes/as sociales y defensores/as de DH. En 2018, ya asesinaron 32 compañer@s, 16 de ellos @CumbreAgrariaOf (7 de @marchapatriota 4 @ONIC_Colombia 3 @PCN_Oficial 2 @C_Pueblos)</p> <p>ASOCIACIÓN NACIONAL CAMPESINA JOSÉ A. GALÁN ZORRO y 8 más</p> |
|---|---|

⁹³ Zidres: Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social. Esta ley, sancionada en 2016, auspicia la concentración de la tierra en manos de grandes inversionistas nacionales y extranjeros, y prácticamente legaliza la apropiación fraudulenta de baldíos por parte de grandes hacendatarios. De acuerdo con la página de la presidencia, estas zonas son “son territorios especiales, aptos para la agricultura, la ganadería, la pesca o los desarrollos forestales, pero alejados de los centros urbanos, con baja densidad de población y limitada infraestructura”, léase zonas de frontera agraria, con lo cual quedan implicadas afectaciones al medio ambiente; “Aumentarán la disponibilidad de tierra para desarrollos agroindustriales”, léase grandes extensiones de monocultivo; y “Los proyectos productivos aprobados en las Zidres gozarán de una política de incentivos y estímulos, siempre y cuando vinculen como asociados al pequeño o mediano productor sin tierra. aunque contemplan que los proyectos”, léase proletarización del campesino, pues las condiciones de productividad y sostenibilidad que se requieren para que los proyectos sean avalados no las podrían cumplir ni los medianos ni los pequeños propietarios rurales. Véase: <http://es.presidencia.gov.co/noticia/Lo-que-debe-saber-de-la-ley-Zidres> (Fecha de consulta: 03-03-2020).

AscatcatOficial @AscatcatOficial Seguir

#ATENCION Fuerza Pública impide de libre locomoción a defensores de DDHH. @PrensaRural

13:05 - 20 nov. 2017

31 Retweets 21 Me gusta

NC Noticias, Marcha Patriótica, ZVTNelNegroEficier y 7 más

Ing. César Pachón A. @CesarPachonAgro · 18 sept.

Campaña de firmas de @German_Vargas se hace pasar por funcionarios de la @Registraduria para que los ciudadanos firmen. #VargasLlerasEngaña

4 29 31

César Jerez @CesarJerezM Siguiendo

Quieren desprestigiar a @COCCAMColombia elaborar un montaje judicial y encarcelar. Más de lo mismo, que tristeza! @ANZORC_OFICIAL @PuntoGnews

7:27 - 12 oct. 2017

22 Retweets 14 Me gusta

NC Noticias, Marcha Patriótica, AscatcatOficial y 7 más

ASOCIACIÓN NACIONAL... · 25 feb. 18

Las zidres refuerza la estructura latifundista agraria del país. Más tierras para las multinacionales y menos para el campesinado. twitter.com/NoLasZIDRES/s...

No Ley Urrutia @No... · 25 feb. 18

Dijeron que las Zidres serían una figura excepcional
Ahora resulta que serán 7 millones de hectáreas y estarán en casi todos los departamentos ...

7,278,964 ha (6.4%)
Fuente: UPTA (2005)

3

El tercer grupo lo denominamos *consigna*. Se trata de las publicaciones que expresan sentidos ideológicos, políticos y valorativos del o los proyectos de los colectivos que forman parte del movimiento campesino.

ANZORC- ZRC @ANZORC... · 07 ago. ▾

#UnRetoDePaz es que se respete la lucha de nuestros líderes/as sociales. ¡Toda revolución tiene su artesanía! @LosCancionautas



97 reproducciones

🗨️ 5 ❤️ 6 🔗

CNA Colombia @CNA_Colombia Seguir

#CatatumboSeRespeta Por la defensa de los territorios y la construcción de Territorios Campesinos Agroalimentarios. #Meindigna



16:07 - 14 oct. 2017

15 Retweets 13 Me gusta

👤 Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular 🌿 Cloc Vía Campesina, CLOC/VC COLOMBIA y 6 más

🗨️ 15 ❤️ 13 ✉️

César Jerez @CesarJerezM Siguiendo

El campesino cocalero no es un narcotraficante, es un sujeto de derechos como tú! @ANZORC_OFICIAL @PuntoGnew @PrensaRural @reserva_cafe



6:51 - 14 oct. 2017

55 Retweets 56 Me gusta

NC Noticias, AscarnatOficial, Contagio Radio y 7 más

7 55 56

Coordinador Nacional Agrario CNA compartió la foto de **180 a la Verdad**.

9 oct. a las 9:20a.m. ·

Contra los tratados de libre comercio y por el reconocimiento del Campesinado como Sujeto de derechos #SemanaDeLaIndignación

180 a la Verdad 8 oct. a las 6:52p.m. ·

Agro colombiano en 27 años de libre comercio y TLC. Algunas de las razones por las que los campesinos se movilizarán el 12 de octubre.

Importaciones porcinas
en 1990: 61 toneladas
en 2016: 48.953 toneladas
*un incremento del 80.251 %

Importaciones de arroz
en 2012: 118.912 toneladas
en 2016: 259.261 toneladas

Aumentaron en un 10.006 % las importaciones de maíz amarillo.
De EE.UU. viene el 99,9 %

AGRO COLOMBIANO EN 27 AÑOS DE LIBRE COMERCIO Y TLC



Oxfam 2015: TLC con EE.UU. afectó ingresos en Colombia del 70 % de los campesinos

Importaciones de leche
en 2009: 8.232 toneladas
en 2016: 54.635 toneladas

Se han dejado de exportar 30.800 toneladas de quesos a EEUU desde la firma del TLC

Octubre 08 / 2017 - Basados en datos del DANE

180_verdad @180_Verdad 180 a la Verdad

Como lo dijimos anteriormente, existe un grupo de publicaciones con sentidos diversos, pero con muy poca frecuencia, los cuales aluden a expresar *solidaridad* (5 de 681 publicaciones), extender alguna *invitación* (8 publicaciones) o a hacer *propaganda* (4 publicaciones).

AscarnatOficial @AscarnatOficial Seguir

Campesin@s dl Mun San Calixto envían saludo a Campesin@s q se encontraban en asentamiento campesino en Mun Sardinata #CatatumboResiste



0:40 77 reproducciones

12:12 - 23 sept. 2017

7 Retweets 10 Me gusta

7 10

ASONALCA Boy-Cas @ASONALCABoy_cas · 18 sept.

Nos solidarizamos con la lucha de los campesinos y campesinas de Guamal Meta. @DiarioDeLlano @PeriodicoMeta @uso_meta @VotoNOMineria

TrochandoSinFrontera @trochandof

#TSFHoy #SolidaridadGuamal Los campesinos y campesinas de #ASONALCA seccional Boyacá se solidarizan con la... fb.me/7NNYRQkCs

2 3



Desde luego, la clasificación anterior es de carácter analítico y si bien, como lo hemos visto en los ejemplos anteriores, algunas publicaciones se corresponden a dicha analítica, existen muchas otras que son una especie de mezcla y que simultáneamente tienen tanto una intención informativa como de denuncia o de información y de consigna ideológica.



Una descripción de conjunto de las publicaciones analizadas nos permite caracterizar, en términos de tendencia, que la *información*, la *denuncia* y la

consigna ideológica son los principales sentidos y usos de las redes sociales de internet por parte de los colectivos a los que se les realizó el seguimiento. La información tiende a ser unidireccional, directa y simple, especialmente en las publicaciones correspondientes a 2017, pues las de 2019 se tornan un poco más creativas por decirlo de alguna manera (especialmente por parte del Coordinador Nacional Agrario, CNA), y ya en algunos casos aparece la idea de “hilo” en la publicación, se recurre más al video, se amplía la información con alguna que otra infografía y se remite a otras fuentes, especialmente por parte de las Dignidades campesinas. Este giro puede obedecer al hecho de que la aplicación de Twitter, a finales de 2017, amplió de 140 a 280 caracteres el límite para cada publicación. Sin embargo, llama la atención de que Facebook no tiene esta restricción y el uso es prácticamente el mismo en lo que concierne a su uso informativo. Solo en contadas ocasiones se aprovechan sus características para ampliar la información o la denuncia, según el caso.

Un aspecto que llama mucho la atención, y que más adelante retomaremos de modo más sistemático, es que prácticamente no existe una intencionalidad educativa en el despliegue de estas estrategias de comunicación política. Exceptuando algunas publicaciones de la cuenta de uno de los líderes en las que sí es evidente una intención pedagógica a través de la explicación o el análisis del tema objeto del contenido, o de algunas publicaciones en Facebook sobre el tema de los territorios agroalimentarios por parte del CNA, el grueso de las publicaciones de las cuentas oficiales de los colectivos no evidencia esta intención.

6.2 Interactividad y redes

En el capítulo 3, y para efectos puramente analíticos, habíamos dicho que la interactividad es un concepto relativamente reciente y que está asociada fundamentalmente con las tecnologías informáticas y con las más recientes tecnologías de la información y la comunicación de base digital. Dijimos igualmente que va mucho más allá de la posibilidad que tiene el lector de una página web de elaborar sus propios recorridos de lectura a través de los hipervínculos y que además de ello podría ser entendida como el grado de retroalimentación (Deuze, 2003: 213), es decir, el grado de la comunicación dialógica que tengan los usuarios con los/las productores/as de contenidos o entre los usuarios mismos. En ese sentido, se trata de la capacidad-posibilidad de intervenir sobre los contenidos (selección/producción) y capacidad-posibilidad de participación que tienen los usuarios-productores de establecer procesos de comunicación dialógica y en esa medida la posibilidad de producir también contenidos. La interactividad depende entonces del potencial de la tecnología y de la lógica comunicativa que está en la base de los diseños técnicos particulares, así como de las maneras como se adecúan, se usan y se apropian estas tecnologías.

Desde el punto de vista técnico, la interactividad de parte del usuario-lector se sintetiza en cuatro actividades: expresar el Me Gusta, Compartir la publicación, hacer un Comentario y navegar a través de los enlaces sugeridos en la publicación. Solo de las tres primeras queda un rastro en la superficie, por lo cual son las que fueron tenidas en cuenta para este trabajo.

En términos generales, consideramos que esta interacción es muy baja en comparación con la importancia de algunos de los temas de las publicaciones, con algunos momentos coyunturales de la acción colectiva y con relación al número de seguidores que tienen las cuentas. Ello a pesar de que en algunas de las publicaciones se interpela directamente a personas

públicas o a instituciones a través de la mención de sus cuentas. Especialmente cuando se trata de denunciar alguna violación de derechos humanos o de hacer alguna petición específica para las comunidades campesinas se interpela, por ejemplo, directamente al presidente de la república, a sus ministros o ministras. En la tabla #6 presentamos el promedio de estas interacciones con la muestra analítica:

Tabla #6 Promedios de interacción en Twitter

| Cuenta | Total de Twits | Comentarios* | | Retwitts* | | Me gusta* | |
|------------------|----------------|--------------|----------|-----------|----------|-----------|----------|
| | | Total | Promedio | Total | Promedio | Total | Promedio |
| @AscamcatOficia | 75 | 15 | 0,2 | 840 | 11,2 | 610 | 8,1 |
| @Asonalca_ | 48 | 4 | 0,1 | 316 | 6,6 | 256 | 5,3 |
| @anzorc_oficial | 88 | 14 | 0,2 | 378 | 4,3 | 373 | 4,2 |
| @CNA_Colombia | 95 | 11 | 0,1 | 966 | 10,1 | 673 | 7,1 |
| @Dignidad_Agro | 22 | 17 | 0,8 | 464 | 21,1 | 479 | 21,7 |
| @CesarJerezM | 50 | 49 | 1 | 926 | 18,5 | 845 | 16,9 |
| @CesarPachonAgro | 19 | 42 | 2,2 | 442 | 23,2 | 801 | 42,1 |

Fuente: Elaboración Propia *Promedio sobre publicaciones en Twitter de la muestra analizada

Lamentablemente no obtuvimos el número de seguidores para los años del estudio, pero ratificamos nuestra descripción con los datos del mes de marzo del año 2020, pues en efecto el número de interacciones es

supremamente bajo, especialmente para las cuentas oficiales de los colectivos⁹⁴.

Tabla #7 Promedios de interacción en Twitter 2020

| Cuenta | Seguidores a marzo de 2020 | # de Twitts | Comentarios* | | Retwitts* | | Me gusta* | |
|-----------------|----------------------------|-------------|--------------|----------|-----------|----------|-----------|----------|
| | | | Total | Promedio | Total | Promedio | Total | Promedio |
| @AscamcatOficia | 5.440 | 57 | 56 | 1 | 1232 | 21,6 | 1034 | 18,1 |
| @Asonalca_ | 1.120 | 51 | 22 | 0,43 | 575 | 11,3 | 854 | 16,7 |
| @ANZORC_OFICIAL | 16.700 | 162 | 73 | 0,45 | 2766 | 17,1 | 3106 | 19,2 |
| @CNA_Colombia | 12.200 | 23 | 11 | 0,47 | 377 | 16,4 | 557 | 24,2 |
| @Dignidad_Agro | 6.454 | 18 | 13 | 0,72 | 368 | 20,4 | 388 | 21,5 |

Fuente: Elaboración Propia *Promedio sobre publicaciones de marzo de 2020 de cada una de las cuentas

Un aspecto para destacar, en términos de esta interactividad, es que en la generalidad de los casos no se responden los comentarios que los/as usuarios/as lectores/as realizan, a pesar de que el número de estas interpelaciones es también supremamente bajo. Exceptuando las cuentas personales de los líderes, en las cuales se encuentran respuestas a los comentarios (aunque muy pocas controversias), en las demás queda la sensación de que se quisiera evitar el diálogo o la controversia. Es cierto que en algunos casos los comentarios son desobligantes, pero del mismo modo

⁹⁴ La dinámica es un poco diferente para el caso de las dos cuentas personales de los líderes campesinos, los cuales, en tanto han incursionado en la esfera pública política, se convierten en líderes de opinión y en polos de atracción de los debates y comentarios de las redes sociales de internet.

varios de ellos son, o bien de apoyo, o bien con ánimo de controvertir posiciones y sentidos de las publicaciones.

Con respecto a la generación de redes, únicamente nos vamos a referir a las conexiones sistemáticas a través de las redes sociales de internet en términos de su visibilidad pública, pues en el siguiente capítulo analizaremos la conformación y participación en redes de las organizaciones y los colectivos, así como del movimiento campesino colombiano en general.

Así pues, en relación con el uso de Twitter y Facebook, en la perspectiva de red, podemos decir que son dos los aspectos importantes. El primero es que los enlaces y vínculos en su gran mayoría son de colectivos que forman parte la organización⁹⁵ o de los dirigentes de la misma, de las cuales, o de quienes, a su vez retoman información para republicarla, con lo cual se tiende a crear una especie de circularidad redundante de información hacia adentro de la organización. Sin embargo, pensamos que este hecho puede estar actuando a manera de reforzamiento de los lazos entre los colectivos y entre éstos y la organización, lo cual trasciende el hecho meramente informativo o de denuncia o de consigna, que son los sentidos principales y primarios que circulan en estas redes de internet desde el movimiento campesino.

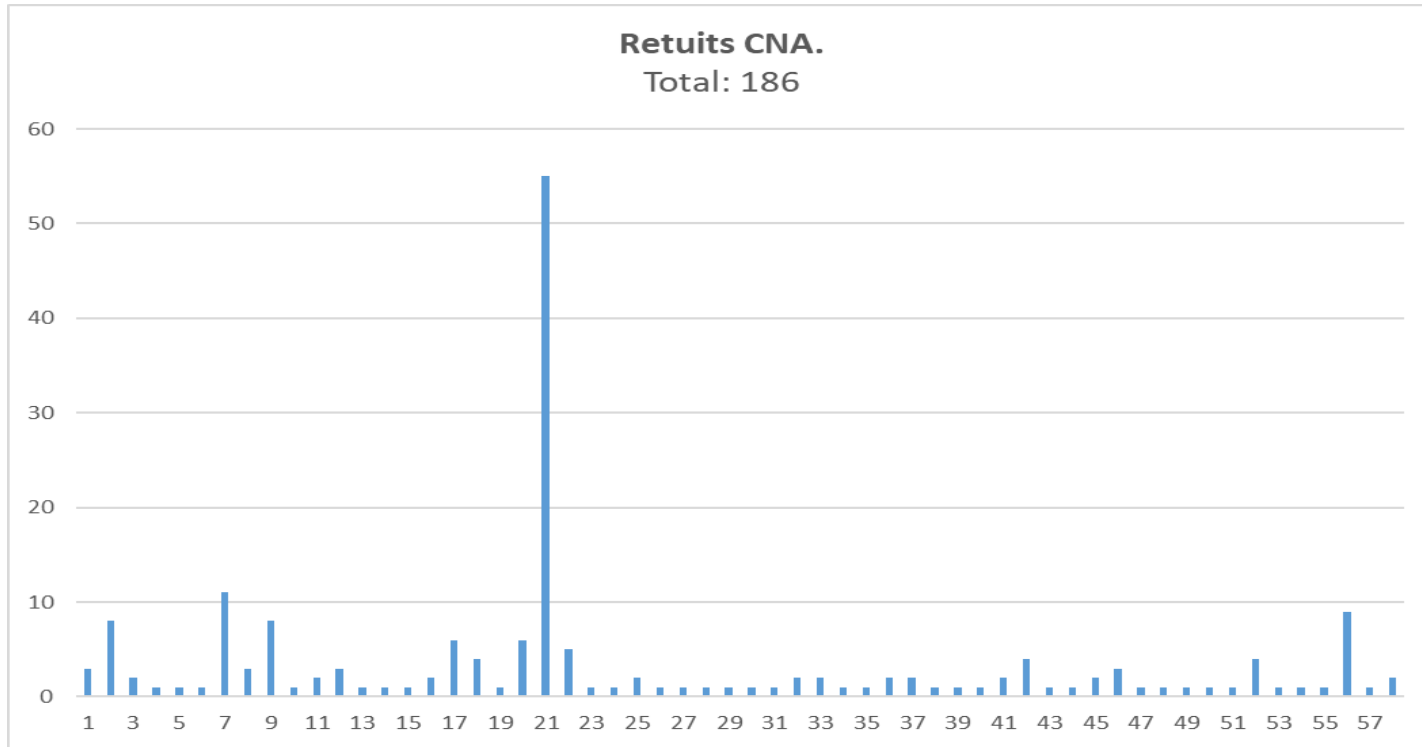
El segundo aspecto que queremos destacar es que, un poco en la misma dirección que el anterior, los enlaces y vínculos se hacen a medios alternativos de comunicación relacionados con la organización, de los cuales a su vez también han tomado información. En la jerga de las organizaciones y colectivos campesinos, son medios alternativos “hermanos”, es decir, que pertenecen a la misma “orilla” política. Como veremos más adelante, esta red que se visibiliza en los enlaces y vínculos de las publicaciones de Twitter y Facebook, adquiere particular importancia en los momentos de coyuntura

⁹⁵ Recordemos que estamos trabajando con organizaciones de segundo orden.

de la acción colectiva en tanto se convierte en una muy fuerte estrategia de comunicación política para enfrentar los sentidos hegemónicos y del establecimiento que los medios masivos de comunicación instalan en el esfera pública.

Un tercer punto que queremos anotar es sobre el hecho de que, para el caso de Twitter, los retwitts superan en número ampliamente a las publicaciones propias, que son muy dispersos en términos de las cuentas que republican y que las que privilegian son las de los colectivos y medios alternativos de comunicación de la misma organización de segundo orden. Veamos gráficamente la dinámica de los retwitts para dos de los casos:

Gráfico #2 Retwitts CNA

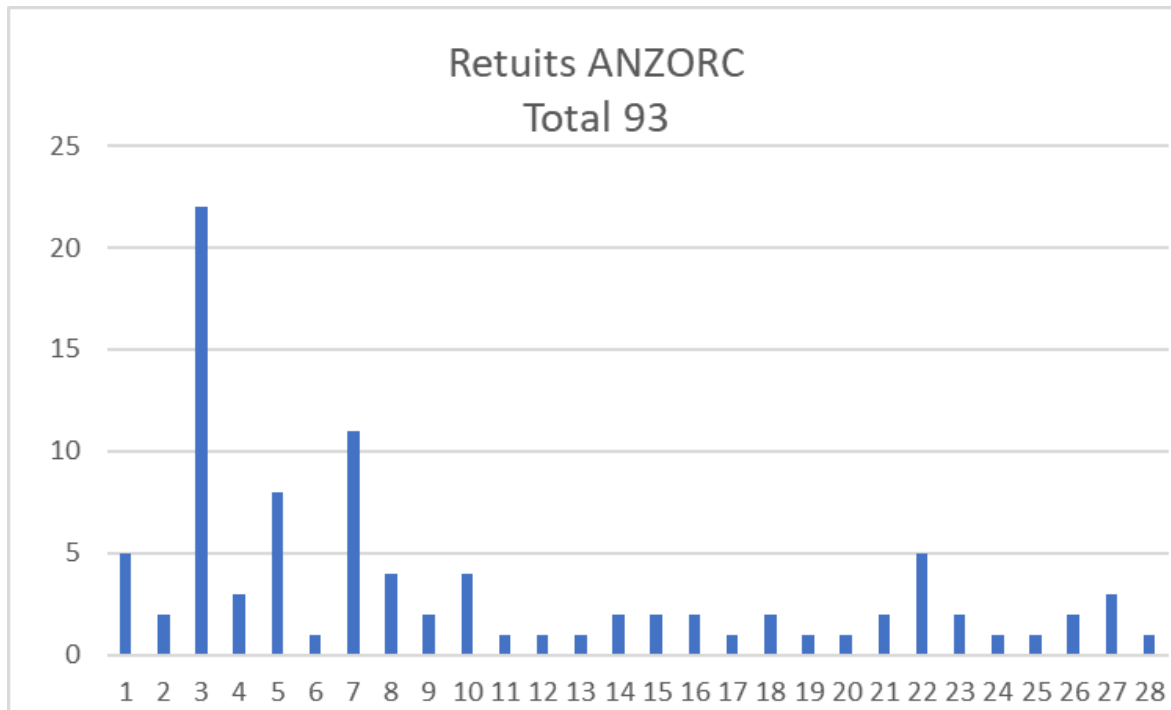


| Cod. | Colectivo/Persona | # de Retwitts | Cod. | Colectivo/Persona | # de Retwitts | Cod. | Colectivo/Persona | # de Retwitts |
|------|-------------------|---------------|------|-------------------|---------------|------|-------------------|---------------|
| 1 | #CUMBREAGRARIA | 3 | 27 | DIAKONIA LA | 1 | 53 | REVISTA HEKATOMBE | 1 |

| | | | | | | | | |
|----|-------------------------|----|----|--------------------------|---|----|--------------------------|---|
| 2 | ALBERTO CASTILLA | 8 | 28 | FELICIANO VALENCIA | 1 | 54 | SASHA YUMBILA PAZ | 1 |
| 3 | ALIRIO URIBE MUÑOZ | 2 | 29 | FUERZA COMUN | 1 | 55 | SIN OLVIDO | 1 |
| 4 | ANDRES CELY | 1 | 30 | HERNAN D. PINEDA G. | 1 | 56 | TROCHANDOSINFRONTE RA | 9 |
| 5 | ANGELA ROBLEDO | 1 | 31 | IVAN CEPEDA CASTRO | 1 | 57 | VERDAD ABIERTA | 1 |
| 6 | ASOCAMTICE | 1 | 32 | JIMMY MORENO | 2 | 58 | ZONA PUBLICA | 2 |
| 7 | ASOCIACION MINGA | 11 | 33 | JORGE LÓPEZ A. | 2 | | | |
| 8 | ASOCIACION NACIONAL | 3 | 34 | LA RADIO DEL SUR | 1 | | | |
| 9 | ASONALCA BOY-CAS | 8 | 35 | LA VIA CAMPESINA | 1 | | | |
| 10 | BLURADIO BUCARAMANGA | 1 | 36 | VIA CAMPESINA ESPAÑOL | 2 | | | |
| 11 | C. JURIDICA LIBERTAD | 2 | 37 | LANZAS Y LETRAS | 2 | | | |
| 12 | CAMPESINOCOLOMBIANO | 3 | 38 | LAUTARO MEDINA | 1 | | | |
| 13 | CENTRO MEMORIA H. | 1 | 39 | LUIS A. PEDRAZA | 1 | | | |
| 14 | CISBCSC | 1 | 40 | LUISA RABY | 1 | | | |
| 15 | CISCA CATATUMBO | 1 | 41 | MARCHA PATRIOTICA | 2 | | | |
| 16 | CLOC VIA CAMPESINA | 2 | 42 | MARYLEN SERNA | 4 | | | |
| 17 | CNA COLOMBIA | 6 | 43 | MISION ONU COLOMBIA | 1 | | | |
| 18 | COLOMBIA INFORMA | 4 | 44 | NO LEY URRUTIA | 1 | | | |

| | | | | | | | | |
|----|-------------------------|----|----|-------------------------|---|--|--|--|
| 19 | COMISION JUSTICIA Y PAZ | 1 | 45 | ONIC | 2 | | | |
| 20 | COMOSOC | 6 | 46 | ORGANIZACIÓN NACIONAL L | 3 | | | |
| 21 | CONGRESO DL PUEBLOS | 55 | 47 | OTRA ESCUELA | 1 | | | |
| 22 | CONTAGIO RADIO | 5 | 48 | PERIFERIA | 1 | | | |
| 23 | CRONICAS DEL DESPOJO | 1 | 49 | PODERYUNIDADPOPULAR | 1 | | | |
| 24 | DEFENSORIA DEL PUEBLO | 1 | 50 | RED POR LA VIDA | 1 | | | |
| 25 | DERECHOS DE LOS PUEBLOS | 2 | 51 | PUP INTERNACIONAL | 1 | | | |
| 26 | DESAPARECIDOS COL | 1 | 52 | REDHER | 4 | | | |

Gráfico #3 Retwitts ANZORC



| Cod. | Colectivo/Persona | # de Retwitts | Cod. | Colectivo/Persona | # de Retwitts | Cod. | Colectivo/Persona | # de Retwitts |
|------|-----------------------|---------------|------|-------------------------|---------------|------|-------------------|---------------|
| 1 | ACVC-RAN | 5 | 14 | CONSTANTINO PORTILLA | 2 | 27 | TERREPAZ | 3 |
| 2 | AGENCIA DE PRENSA IPC | 2 | 15 | CONTAGIO RADIO | 2 | 28 | VERDAD ABIERTA | 1 |
| 3 | AGENCIA PRENSA RURAL | 22 | 16 | CULTIVOS Y CULTIVADORES | 2 | | | |

| | | | | | | | | |
|----|---------------------|----|----|----------------------|---|--|--|--|
| 4 | ALIRIO URIBE MUÑOZ | 3 | 17 | FORJANDO FUTUROS | 1 | | | |
| 5 | ANDRES ELIAS GIL | 8 | 18 | IAP ACTIONPEACE | 2 | | | |
| 6 | ANUAR AGCE | 1 | 19 | IVÁN CEPEDA CASTRO} | 1 | | | |
| 7 | ASCAMCAT OFICIAL | 11 | 20 | JAIRO ANDRES RIVERA | 1 | | | |
| 8 | CAHUCOPANA NORDESTE | 4 | 21 | MARCELA PINTO H. | 2 | | | |
| 9 | CCALCP | 2 | 22 | MARCHA PATRIOTICA | 5 | | | |
| 10 | CÉSAR JEREZ | 4 | 23 | NC NOTICIAS | 2 | | | |
| 11 | CESPAZ | 1 | 24 | PARQUESCONCAMPESINOS | 1 | | | |
| 12 | CESPAZ TERRITORIAL | 1 | 25 | PBI COLOMBIA | 1 | | | |
| 13 | COLOMBIA 2020 | 1 | 26 | SORUMSYD COL. | 2 | | | |

6.3 Lenguajes

Un primer aspecto que vale la pena resaltar es que, a pesar de que existen muchas publicaciones de solo texto que aprovechan los 140 o 280 caracteres de Twitter, o un poco más en Facebook, en la generalidad de los casos lo que encontramos es una convergencia de lenguajes a nuestro juicio potencialmente muy provechosa y rica en términos comunicacionales. La combinación entre texto e imagen es quizá la más recurrente, seguida por la de texto y video y, en mucha menor medida, por la de texto y audio. No sobra aclarar que prácticamente la totalidad de las publicaciones vienen acompañadas de texto.

Ahora bien, obedeciendo a la lógica de las redes sociales de internet, especialmente la de Twitter, la cual propicia la rapidez, la facilidad y la instantaneidad, los textos, son en su mayoría claros y directos. Incluso muchas de las publicaciones que se hacen en las cuentas de Facebook asumen estas mismas características y de hecho algunas se replican mutuamente con las de Twitter.

| | |
|--------------------------------|-------------------------------|
| Publicación de Facebook | Publicación de Twitter |
|--------------------------------|-------------------------------|

Asociación Nacional De Zonas De Reserva Campesina (ANZORC)
18 de septiembre a las 11:16 ·

Audiencia pública: Situación del campesinado en Parques Nacionales y Páramos: ordenamiento socioambiental para la construcción de paz.
Este 22 de Septiembre a las 8:00am en el Capitolio Nacional. Preinscripción en: <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScP3bfy-IhCt9dS8.../viewform>

Me gusta Comentar Compartir

13

2 veces compartido

ANZORC- ZRC @ANZORC_OFICIAL · 18 sept.
Audiencia Pública. Situación del campesinado en @ParquesColombia y Páramos. 22 Sept en @CapitolioNal Inscripciones: docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScP3bfy-IhCt9dS8.../viewform

ParquesConCampesinos, Iván Cepeda Castro, Alirio Uribe Muñoz y 7 más

Desde el punto de vista de la forma y estructuras gramaticales, algunos de los textos se suman a las tendencias generales del uso del lenguaje escrito en las redes sociales de internet, de modo que se acortan ciertas palabras, se abusa del empleo de mayúsculas, se da un uso descuidado de los signos de puntuación, etc.

ANZORC- ZRC @ANZORC_OFICIAL · 19 sept.
2excombatientes asesinados pocos días Persecución líderes Violación DDHH y acuerdos Catatumbo ¿Hay voluntad política paz? .@JuanManSantos

Seguir

AscarnatOficial @AscarnatOficial

Campesinos q se encuentran n asentamiento como medida d protesta, esperan acuerdo d sustitución y salida d erradicadores#CatatumboSustituye

Desde luego, esta característica no constituye la generalidad, pero sí muestra cierta diversidad en términos de los estilos gramaticales, lo cual se explica porque en la mayoría de los colectivos y organizaciones existen diversas personas autorizadas para administrar las cuentas.

Por otra parte, los “hashtag” y los nombres de las cuentas (el @ de la cuenta) o bien se integran de modo gramatical al texto o bien son un complemento del mensaje⁹⁶ con lo que se pretende instalar tendencias o interpelar de modo directo a alguna persona o institución:

“Hace 15 años en Caño Seco, Saravena. El estado colombiano por medio del ejército de Colombia @COL_EJERCITO asesinó a los líderes sindicales y campesinos Leonel Goyeneche, Alirio Martínez y Jorge Prieto. Hoy conmemoramos su vida y lucha” (Twit de Asonalca del 5-08-2019).

“La formación constante en donde se desarrolla el proyecto #MujeresAutónomas, ha permitido fortalecer las aptitudes de las @MujerFariana que lo integran. En la NAR de Mutatá, toman cursos contables que les han facilitado administrar eficazmente las cooperativas y asociaciones. 🤝” (Twit de Anzorc de 21-08-2019)

En relación con las imágenes, la principal función que se les asigna es la de la redundancia de sentido, la del refuerzo de lo que se dice en el texto y la de ilustrar este mismo contenido. Las imágenes aluden de modo directo a los eventos reseñados, bien se trate de una reunión (un afiche del evento o de los participantes) o bien del repertorio de una acción colectiva (una toma de carretera, marcha, plantón, etc.), tal y como lo podemos observar en algunas de las imágenes de las páginas anteriores. En algunos casos, muy pocos por cierto, las imágenes corresponden a algún tipo de infografía que ilustra el contenido de la publicación o a los comunicados de prensa o los

⁹⁶ En el capítulo siguiente retomaremos el uso de los hashtags como estrategia de comunicación política.

boletines informativos. Finalmente, algunas imágenes corresponden a las de los videos de las publicaciones originales que se enlazan o se republican (en el caso de Facebook).

A propósito de esta última anotación, es importante reseñar que algunas publicaciones, especialmente de CNA, están a medio camino entre ser una publicación original y un “re-twit” o “re-posteo”. La cuenta del colectivo reproduce literalmente (o hace una brevísima glosa) el contenido de la publicación original sin otorgar un valor agregado a su sentido⁹⁷:



⁹⁷ Esto se suma al hecho de que el número de re-tuits y de re-posteos es considerablemente mayor al número de publicaciones propias.

 **Coordinador Nacional Agrario CNA** compartió la publicación de **Asociación Nacional Campesina. José Antonio Galán Zorro -Asonalca-**.
30 oct. a las 9:51p.m. •

Este miércoles 1 de Noviembre, en el centro poblado Puerto Nariño del Municipio de Saravena en Arauca, haremos en lanzamiento del territorio campesinos agroalimentario: Vida y Soberanía popular, en los distritos 2 y 6.

Esta figura territorial es una apuesta de los campesinos y campesinas de Colombia por el reconocimiento como sujeto político de de... [Seguir leyendo](#)

 **Asociación Nacional Campesina. José Antonio Galán Zorro -Asonalca-**
30 oct. a las 9:33p.m. •

Este miércoles 1 de Noviembre, en el centro poblado Puerto Nariño del Municipio de Saravena en Arauca, haremos el lanzamiento del territorio campesinos agroalimentario: Vida y Soberanía popular, de los distritos 2 y 6.

Esta figura territorial es una apuesta de los campesinos y campesinas de Colombia por el reconocimiento como sujeto político de d... [Seguir leyendo](#)



6.4 Temporalidades

En el capítulo metodológico habíamos dicho que asumiríamos analíticamente la temporalidad en dos niveles. En un primer momento relacionado con la periodicidad de la actualización de los contenidos, a la oportunidad de la información y a los tiempos de la interacción. El segundo nivel lo entendimos como la temporalidad histórica, es decir, a la historicidad tanto de los contenidos como de las controversias mismas, a la perspectiva histórica de las controversias, las interpelaciones, las

reivindicaciones, la construcción de identidades, etc. Si bien el primer nivel es un aspecto clave de las características, de la visibilidad y la aceptación de la comunicación política a través de las redes digitales de internet o de una página web en el espectro comunicativo, el segundo nivel nos da la entrada a los sentidos y encuadramientos que política, comunicativa y educativamente proponen los colectivos a través de su página web y su acción en las redes digitales⁹⁸.

Con respecto del primer nivel son dos los aspectos que valen la pena reseñar. El primero es que la frecuencia y la cantidad de publicaciones tiene relativa diversidad. Aunque no tenemos la información suficiente para establecer alguna serie numérica que nos permita determinar si ha habido alguna especie de aumento en la regularidad de las publicaciones o para hacer alguna comparación precisa entre las cuentas de su comportamiento en el tiempo, de un modo general sí podemos identificar que las cuentas de ANZORC y CNA son mucho más activas y tienen más regularidad que las de ASONALCA y Dignidades. El segundo es que la frecuencia de publicaciones depende totalmente de las coyunturas de la acción colectiva. Si bien existe una regularidad en las publicaciones, la intensidad de éstas depende de los eventos políticos en que los colectivos o el movimiento campesino en general estén involucrados. El desarrollo de alguna acción colectiva, la negociación con el gobierno, algún evento de trascendencia para el colectivo o la organización, dinamizan las publicaciones, especialmente las de carácter informativo sobre los procesos. Una situación que dinamiza y, debemos decirlo, lamentablemente regulariza la frecuencia de las publicaciones, es el asesinato y la persecución de los líderes y lideresas sociales. Desde la firma del acuerdo de paz con las guerrillas de las FARC en diciembre de 2016, se

⁹⁸ En este apartado haremos referencia únicamente a la muestra de Twitter y Facebook, y más adelante analizaremos lo correspondiente a las páginas web.

incrementó ostensiblemente el asesinato, las amenazas y el hostigamiento de muchos campesinos y campesinas defensores de derechos humanos reclamantes de tierras o defensores/as del medio ambiente y la denuncia o las alertas tempranas se tramitan por las redes sociales de internet.

En relación con la segunda dimensión de la temporalidad, la principal característica de las publicaciones es que se inscriben en la temporalidad del presente, como nos lo ilustran prácticamente todas las imágenes de las páginas anteriores. Es cierto que algunas circunstancias, como las que acabamos de mencionar en el párrafo anterior, no dejan otro espacio más que para la reacción inmediata y que en muchas ocasiones es la vida misma la que está de por medio; esto explicaría sin duda este marco temporal.

Muy pocas son entonces las publicaciones que se inscriben en un marco temporal más amplio y le dan al contenido un contexto histórico de mediana o de larga duración. En las muy pocas ocasiones en que se usa, la controversia y las interpelaciones resultan mucho más contundentes y argumentadas, generando también un sentido educativo:



Texto completo de la publicación en Facebook: “A 30 años del Paro del Nororiente las comunidades siguen luchando por las mismas reivindicaciones que, durante el año 1987, los hicieron salir desde las veredas más remotas hasta las principales ciudades a reclamar escuelas, puestos de salud, vías, puentes, subsidios a la producción, créditos, entre muchas otras necesidades apremiantes. Tras varios meses de negociaciones y la firma de un acuerdo, los paros se levantaron y las personas volvieron a sus veredas”.

Esta otra publicación en Twitter, a manera de “hilo”, no solo le da un encuadre histórico al contenido, sino que la infografía amplía los sentidos y los inscribe claramente en una intencionalidad educativa:





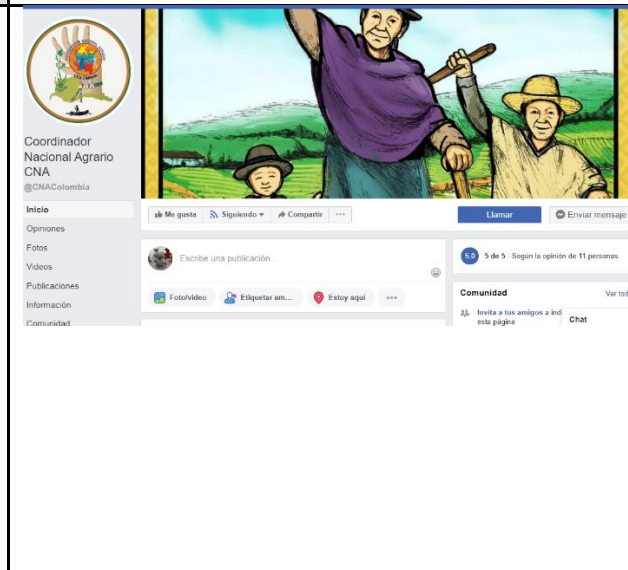
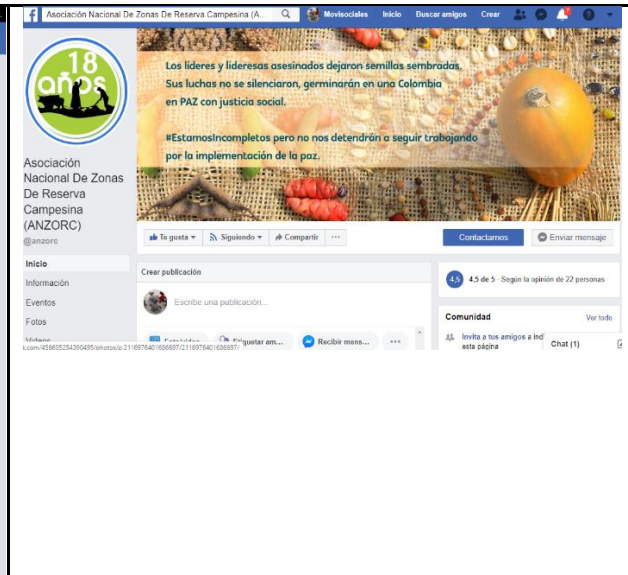
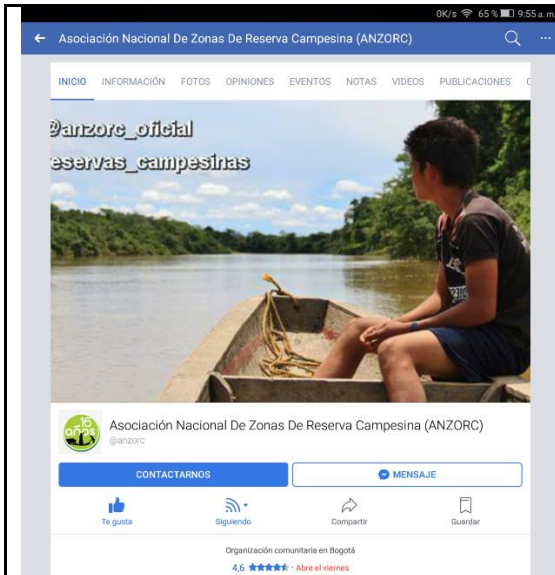
6.5 Autoidentificación

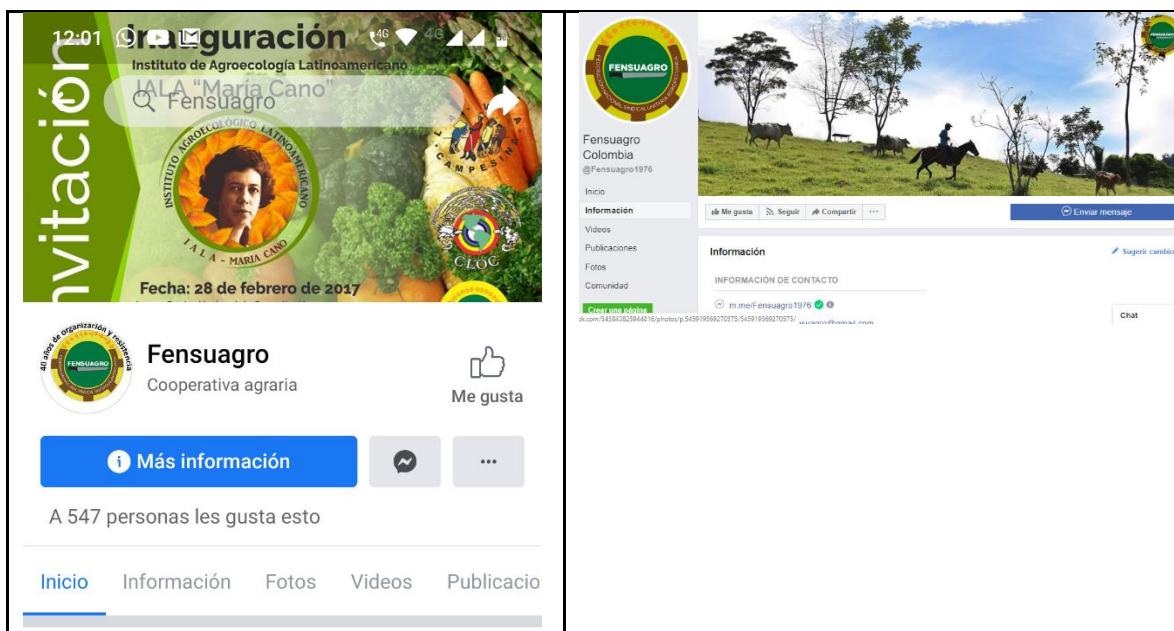
Analíticamente nos propusimos abordar la autoidentificación de los colectivos y del sujeto campesino a partir tanto de los modos de presentación de las cuentas de Twitter y Facebook como de la información

consignada en dichas cuentas. Algunas de las preguntas que orientaron el primer acercamiento a la información empírica fueron: ¿Cómo se presenta el colectivo/organización/persona a sí misma? ¿Cómo se define? ¿Qué valores y símbolos usan para identificarse? ¿Cuáles propósitos enuncia? En la misma perspectiva, la sistematización de las publicaciones buscó identificar las caracterizaciones y el otorgamiento de sentido a los sujetos campesinos.

Comenzaremos este apartado con una breve descripción comparativa de las portadas de Facebook de las cuatro organizaciones de segundo orden. Como vemos en las imágenes que siguen, Dignidad Agropecuaria es la única que no ha modificado la imagen de presentación desde el año 2017, las otras tres organizaciones modificaron, a nuestro juicio, sustancialmente sus portadas. Sin embargo, es la única que en su portada expresa quiénes son y qué han hecho frente a la situación del campo colombiano. También señalamos que todas las imágenes y símbolos, aluden a la actividad agropecuaria.







En la información que brindan en la pestaña correspondiente a *Información*, existen varias diferencias. Por ejemplo, frente a la catalogación que Facebook solicita sobre el tipo de organización, Anzorc afirma que es una Organización comunitaria, CNA y Fensuagro⁹⁹ que son una Organización política y Dignidad Agropecuaria dice simplemente Comunidad. Quizá lo anterior pueda en algún momento expresar cierto formalismo exigido por la plataforma, pero donde es más seguro que se exprese su sentido en cuanto organización es en el apartado de Descripción de la cuenta. En el siguiente cuadro presentamos lo que aparece en sus respectivas cuentas de Facebook en febrero de 2020¹⁰⁰:

| | |
|--|---|
| <p>Anzorc: “Anzorc es un espacio de proyección, articulación, interlocución, coordinación y visibilización de las</p> | <p>Fensuagro: “Descripción Por la vida, por La Paz y la soberanía de los pueblos."organización y lucha"”</p> |
|--|---|

⁹⁹ La cuenta de Fensuagro de 2017 decía ser Organización comunitaria.

¹⁰⁰ La transcripción es literal.

| | |
|--|---|
| <p>organizaciones campesinas impulsoras de Zonas de Reserva Campesina.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Garantizar que la política pública de Zonas de Reserva Campesina sea diagnosticada, formulada, ejecutada y evaluada con la participación activa del campesinado organizado. - Impulsar procesos de construcción de Zonas de Reserva Campesina partiendo de los acumulados políticos, metodológicos e identitarios de cada proceso organizativo campesino. - Fortalecer las Zonas de Reserva Campesina constituidas y las Zonas de Reserva Campesina de hecho, convirtiéndolas en ejemplos de transformación del desarrollo rural en Colombia desde la participación y accionar comunitario. - Posicionar en el escenario internacional la figura de Zona de Reserva Campesina, como un avance hacia una Reforma Agraria Integral en Colombia, a través de alianzas estratégicas con el movimiento campesino internacional” | |
| <p>Dignidad Agropecuaria: “Descripción Dignidad Agropecuaria es las Dignidades del campo. Aquí están campesinos y empresarios que defienden su derecho al trabajo, a producir la comida del país</p> <p>Dignidad Agropecuaria:</p> <p>Las políticas del gobierno de Juan Manuel Santos tienen a la agricultura y a los agricultores en crisis. Los TLC, la revaluación, la extranjerización de la tierra y las importaciones de alimentos</p> | <p>CNA: “Descripción Este espacio hace parte de los instrumentos de comunicación y difusión de las organizaciones procesos y sectores campesinos que conforman el CNA.</p> <p>Página oficial del Coordinador Nacional Agrario de Colombia. Organización campesina indígena y afro. Por la defensa y recuperación del campo colombiano vida digna y soberanía popular”.</p> |

no dejan progresar al campo. Es por estas medidas que el ingreso que reciben cafeteros, lecheros, paneleros, arroceros, cacaoteros, paperos, cañicultores, algodóneros, cebolleros, etc., al vender sus productos no cubre los costos de producción. Campesinos y empresarios del campo hacen de todo para labrar la tierra y ofrecerle a los colombianos y colombianas los alimentos del día, pero el mal gobierno no deja. Sus políticas son importar la comida y regalar la tierra a los extranjeros.

Dignidad Agropecuaria es las Dignidades del campo. Aquí están campesinos y empresarios que defienden su derecho al trabajo, a labrar la tierra y a producir la comida que Colombia necesita. Si se quiere que el campo progrese se necesita una política de Estado que de verdad lo apoye. Que dé seguridad económica, precios de sustentación, agroinsumos accesibles, asistencia técnica, etc. En el campo viven 15 millones de colombianas y colombianos, Dignidad Agropecuaria es una de las voces que clama para que esos compatriotas tengan oportunidades y el derecho a un futuro. Nos hemos organizado para reclamar eso. Es nuestro derecho. La ruana, el azadón, el tractor, la tierra, el sombrero y la dignidad son nuestros compañeros a la hora de trabajar. El gobierno Santos nos incumple una y otra vez los pactos. Creemos en Colombia, por eso buscamos que nuestro país sea un buen lugar para

| | |
|---|--|
| vivir, para producir y para crecer. Por eso nos movilizamos”. | |
|---|--|

Como podemos apreciar, Anzorc es la única organización que expresa de manera sistemática y directa sus objetivos, además de definirse como organización, la concibe como un espacio de articulación de las organizaciones que impulsan las zonas de Reserva Campesina. Fensuagro presenta solamente una consigna política a modo de descripción, con lo cual no da cuenta de quiénes son ni cuáles son sus objetivos en cuanto organización. CNA describe en primer lugar la cuenta, el espacio comunicativo, y presenta en segundo término una idea general de la organización y una consigna política; se destaca que en la descripción de la cuenta se refiere a que es un espacio de los sectores campesinos, mientras que en el carácter de la organización dice involucrar a la población indígena y afro. Finalmente, Dignidad Agropecuaria se describe como organización, hace un análisis de la situación del campo y del campesinado colombiano y describe ciertos objetivos; es de señalar que el análisis obedeció a una coyuntura y se encuentra desactualizado pues aún interpela al anterior presidente de la República. Estas dos últimas organizaciones expresan de modo explícito estar conformadas por campesinos, además de empresarios del campo -en un caso- y por indígenas y afrodescendientes -en el otro. Destacamos también que solamente Dignidad Agropecuaria expresa una noción de identidad: el campesino -y el empresario del campo- como productor de alimentos.

En cuanto a las publicaciones, la sistematización mostró que son relativamente pocas las que aluden o le otorgan una identidad al campesinado, al ser del campesino o campesina. Podemos decir que son tres los núcleos de sentido los que circularon tanto en Twitter como en Facebook:

1. El campesino/a es un ser luchador, que resiste, y por tanto se constituye en agente de cambio y esperanza:



“Somos el futuro, vamos a forjar con el puño arriba somos @CNA_Colombia” (Twit de CNA del 25-11-2017).

“Seguimos con mucho amor apoyando y orientando a #MujerCampesina Ellas son la esperanza de nuestro campo” (Twit de C. Pachón del 21-11-2017).

2. El segundo núcleo de sentido es el del campesino/a como un ser atado a la tierra y productor de alimentos, carácter que se refuerza con las imágenes:



3. Finalmente, el campesino, y especialmente la mujer campesina, se identifican como constructores/as de paz y defensores del territorio y del medio ambiente:



6.6 El caso de Agencia de Prensa Rural¹⁰¹

La Agencia de Prensa Rural fue fundada en 2003 y se trata de un proyecto comunicativo de organizaciones sociales rurales. Su propósito general es el “de romper la censura impuesta por el Estado y los medios de comunicación masiva a las organizaciones sociales de las regiones donde se desarrolla el conflicto social, político y armado” (APR, 2007: sp), además que pretende acompañar y apoyar a las organizaciones campesinas, indígenas y afrocolombianas, en sus procesos organizativos. “Prensa rural surge como una iniciativa de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra,

¹⁰¹ Hemos tratado este caso en un apartado diferente por tratarse de un colectivo especializado en comunicación periodística, pero que surge desde las entrañas mismas del movimiento campesino colombiano, específicamente desde uno de los colectivos más representativos de las Zonas de Reserva Campesina, como lo es la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC). Como lo precisamos en el capítulo metodológico, la información correspondiente a APR, además del análisis de su página web, estuvo constituida por las publicaciones en Twitter durante los mismos periodos de 2017 en los cuales se recolectó el resto de información, complementada con las publicaciones que realizó durante febrero y marzo de 2018, últimas que sirvieron de base para un trabajo de tesis de pregrado que dirigió el autor de esta investigación.

teniendo en cuenta digamos como todo el cerco mediático que había durante el gobierno de Pastrana después de la salida de los diálogos del Caguán que empiezan a cambiar las relaciones sociales y políticas en el país”¹⁰². Con el primer gobierno de Álvaro Uribe, quien asume en 2002 y comienza a desarrollar la política de seguridad democrática,

“los campesinos sienten es que se está contando una verdad que no es la que se está viviendo en los campos, entonces la ACVC ya tiene un trayectoria que venía trabajando y de alguna manera ellos plantean como tener un órgano de información para lograr contar lo que se está haciendo con las comunidades campesinas, las arbitrariedades que tenían todos los grupos armados y en especial también pues digamos el gobierno porque el Estado de alguna manera sataniza todos los grupos que están al margen de la ley pero a veces parecería que lo que les toca a ellos son cosas aisladas, entonces se empieza a mostrar a través de los órganos de información a divulgar como toda la violencia en el campo y a mostrar también un campesino que quiere salir adelante, que tiene sus proyectos, que sueña con paz, que quiere un desarrollo sostenible dentro de sus comunidades y eso es lo que Prensa Rural en un principio empieza a mostrar”¹⁰³.

De acuerdo con uno de los cofundadores de APR, esta agencia surge porque

“ningún medio oficial reproducía nuestros comunicados de la Acvc, ninguno, hubo masacres, hubo cosas terribles y nunca... digamos que ahí ya estábamos mamados y dijimos vamos a hacer un portal y vamos a hacer un periódico y vamos a joder con eso para que eso salga a la luz pública”¹⁰⁴

En este sentido podemos decir que APR es un medio de prensa alternativo y sin duda es no solo el más significativo de los medios de orientación rural y

¹⁰² H C. Integrante de APR. Entrevista personal concedida en 2017 para esta investigación.

¹⁰³ H C. Integrante de APR. Entrevista personal concedida en 2017 para esta investigación.

¹⁰⁴ C. J. Dirigente campesino de ANZORC. Entrevista personal concedida en 2018 para esta investigación.

campesina, sino que también forma parte del reducido grupo de medios de comunicación alternativos que existen en Colombia que tienen presencia nacional. Esto hace que sea un referente mediático imprescindible, pero también un referente para el ataque y la persecución. Durante el desarrollo de esta investigación, sus instalaciones fueron objeto de un robo que, más que objetos de valor, hurtaron valiosa información¹⁰⁵ y su página web había sido objeto de ataques cibernéticos en 2013.

A partir del análisis de las publicaciones en Twitter¹⁰⁶ podemos decir, y como es de esperarse, que la absoluta mayoría de ellas corresponde a la categoría de *Información*. Solo unas pocas, especialmente algunas relacionadas con el proceso de paz con las FARC, asumen un carácter explícito de *Consigna* política. Sin embargo, si contemplamos integralmente el circuito comunicativo, y tal y como lo ratificaron algunos de sus integrantes en las entrevistas realizadas¹⁰⁷, la página web es el eje de toda su acción de comunicación política y el desarrollo de las noticias que circulan por Facebook y por Twitter adquiere otro carácter. Son informes y denuncias de la violencia, las amenazas, los asesinatos cometidos contra líderes y lideresas sociales, excombatientes de las Farc y la población campesina y rural en general. En el análisis de Eslava (2019) para la información de 2018 dice que:

¹⁰⁵ Periódico El Espectador, edición del 25-10-2017, tomado de

<https://www.elespectador.com/noticias/politica/roban-oficina-de-prensa-rural-articulo-719870>

¹⁰⁶ De esta investigación, 68 correspondientes a 2017, y 113 de 2018 recopiladas por Eslava (2019)

¹⁰⁷ En entrevista concedida para este trabajo, Sebastián, una de las personas del equipo de APR, nos dice que: “La página es el eje central de Prensa Rural. Prensa Rural no existe si no es por la página. Claro, cada día se hace más dinámico el hecho de que en las redes sociales se pueda informar, porque ya uno puede montar videos directamente a twitter, videos ya no solamente de 20 segundos como hace unos años era sino ya es un minuto, cinco minutos, o ya se hacen transmisiones y cada vez en términos de periodismo digital cada vez los portales o la visita a los portales está en desuso, lo que se hace es pasa el link a las redes y la gente visita la red y le da clic a la red y ahí ya se va a la página” S. B. Integrante de APR. Entrevista concedida para esta investigación en 2017.

Son diarios los llamados por protección e informes de denuncias sobre violencia, amenazas y abusos de poder en las poblaciones rurales. Su lucha y peticiones al gobierno, no solo son para que se deje de asesinar líderes en sus comunidades, sino también, para que cese la violencia casi diaria, en manos de grupos al margen de la ley y de entes de control estatales en la lucha por tomar el control de sus tierras. (Eslava, 2019: 13).

Una característica que comparte con las cuentas de las otras organizaciones es la baja interactividad. En el siguiente cuadro presentamos el promedio de *Me gusta*, de *Retwitts* y de *Comentarios* para la información de 2018:

| Cuenta | Seguidores a febrero de 2018 | Total de twitts | Me gusta (Promedio) | Retwitts (Promedio) | Comentarios (Promedio) |
|--------------|------------------------------|-----------------|---------------------|---------------------|------------------------|
| @PrensaRural | 49.751 | 113 | 33,5 | 38 | 4 |

Este promedio se vería aún más bajo si no contemplamos tres noticias de impacto nacional en el ámbito político, las cuales elevaron de sobremanera las cifras de *Me gusta* y de *Retwitts*. El 11 de marzo APR dio la noticia de que las FARC se “estrenaría en la política electoral” con 10 congresistas, la cual obtuvo 275 *Me gusta* y 96 *Retwitts*; el 15 de marzo informó que tomaba fuerza la idea de una candidatura presidencial unitaria producto de la unión de Sergio Fajardo, Gustavo Petro y Humberto de la Calle, este twitt obtuvo 366 *Me gusta* y 174 *Retwitts*; finalmente, el twitt del 27 de marzo con el que se informó que Iván Cepeda¹⁰⁸ padecía de cáncer de colon, obtuvo 429 *Me gusta* y 189 *Retwitts*. Solo estas 3 publicaciones obtuvieron 1070 *Me gusta* de los 3784 dados a las 113 publicaciones; y 469 *Retwitts* de los 4302 registrados.

¹⁰⁸ Senador de la República, uno de los principales líderes de oposición al establecimiento y defensor de DDHH.

Del mismo modo que en las cuentas de las otras organizaciones, la interacción con los usuarios-lectores es prácticamente nula. Una de las conclusiones de Eslava (2019) es que “Si de estrategia comunicativa se trata, se hace significativo señalar que no existe en las redes sociales de APR, interacción directa entre la agencia y sus espectadores. La comunicación se hace unidireccional” (p. 9).

Con respecto de su página web, brevemente diremos que es una página en términos generales robusta, con gran cantidad de información, tanto actual como de unos cuantos años anteriores. Está apoyada por instituciones y organizaciones no gubernamentales de carácter nacional e internacional y algunos de sus artículos se encuentran traducidos a ocho idiomas¹⁰⁹.

6.7 Páginas web

En este último apartado, haremos una muy breve descripción de las páginas web de 3 de las 4 organizaciones de segundo orden¹¹⁰. Retomaremos la matriz analítica descrita en el capítulo metodológico para guiar esta descripción¹¹¹.

¹⁰⁹ Estas traducciones son realizadas por simpatizantes de varios países y se realiza solidariamente: “Pues es que hay compañeros que colaboran que son como corresponsales que nos colaboran, que traducen. Por ejemplo, hablé con una compañera que es de la CGT francesa y ella decía que cogía los artículos y los traduce; entonces los pasan, a veces hay personas que los pasan y es, o sea es por solidaridad”. H. C. Integrante de APR. Entrevista personal.

¹¹⁰ Las páginas web son: Anzor: <http://anzorc.com/>, CNA: <https://www.cna-colombia.org/>, Dignidad Agropecuaria: <http://dignidadagropecuaria.org/>. Si bien Fensuagro tuvo su propio sitio (www.fensuagro.org), este se encuentra fuera de servicio desde 2017.

¹¹¹ Debido a su naturaleza cambiante, reservamos la descripción y análisis de las páginas como etapa final de la producción de información. La toma de información se realizó la última semana de marzo de 2020.

6.7.1 Autoidentificación

La autoidentificación se rastreó en las páginas y espacios dedicados a la identificación de los colectivos, de sus unidades organizativas o de los sujetos que los conforman. Las preguntas orientadoras fueron: ¿Cómo se presenta la organización a sí misma? ¿Cómo se define? ¿Qué discurso construye alrededor de su historia? ¿Qué valores y símbolos usan para identificarse? ¿Cuáles son la misión y visión?

La Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC) se presenta, en su subpágina *Quienes somos* y en lo correspondiente a su Visión, como un movimiento campesino que tiene presencia en los territorios rurales de Colombia, que es reconocido nacional e internacionalmente y que tiene incidencia política con identidad campesina. Su misión plantea que es “Contribuir a la paz de Colombia y a la garantía de derechos campesinos y la reforma rural integral a través de la consolidación de las Zonas de Reserva Campesina” (Anzorc, 2020).

En el apartado de *Historia*, la infografía que presenta está actualizada hasta el año 2017, pero el texto que la acompaña solo narra sus procesos hasta 2011.



Tanto de la historia narrada, como la de esta infografía, destacamos al menos tres aspectos. El primero, que se *explicita* la lucha por la tierra y los territorios como uno de los principales propósitos tanto de las ZRC como de la misma Anzorc, asunto que no se encuentra explícito ni en la Visión, ni la Misión, ni los objetivos estratégicos¹¹². El segundo, se relaciona con el hecho de que se le da buena importancia al marco legal de su actuación. Varios son

¹¹² Se plantean como objetivos estratégicos: “1. Contribuir al reconocimiento del campesino como sujeto político de derechos y promoción de los derechos del campesinado. 2. Contribuir a la promoción de la Reforma Agraria Integral a través de la democratización de la tierra en las Zonas de Reserva Campesina. 3. Promover y fortalecer la organización campesina y su capacidad de incidencia en la política. 4. Impulsar, fortalecer y consolidar la figura de Zonas de Reserva Campesina” (Anzorc, 2020).

los hitos de este orden señalados en la infografía que acabamos de presentar y en la *Historia* se afirma que:

Uno de los escenarios desde los cuales mantenemos en alto las banderas de nuestra ineludible lucha por la tierra, lo constituyen las Zonas de Reserva Campesina, figura que acogemos con el espíritu con el que miles de campesinos del sur del país la crearon a través de intensas movilizaciones, que presionaron su consagración en la legislación colombiana (Ley 160 de 1994); siendo la única figura jurídica que reconoce al campesinado, su derecho a la tierra, alternativa de permanencia en el territorio, una herramienta para combatir el latifundio, elemento central de la persistente crisis agraria del país; una apuesta por soberanía alimentaria que genera respuestas ante la crisis alimentaria mundial, desde la eficiencia demostrada de la pequeña propiedad rural en articulación con los centros urbanos; una alternativa real de sustitución a los cultivos de uso ilícito, y un camino hacia la construcción de modelos de vida en equilibrio con la naturaleza. (Anzorc, 2020)

El tercero, el propósito de incidencia política que se materializa en la apuesta por la paz y el apoyo a la reforma rural integral, postura que se reafirmó con su participación a través de una propuesta política y programática en los diálogos de la Habana durante el proceso de negociación con la guerrilla de las Farc.

Con respecto del Coordinador Nacional Agrario (CNA), en la página de *Inicio* y en la subpágina *¿Quiénes somos?* y como ya lo habíamos mencionado en el capítulo metodológico, la organización se define de modo amplio y engloba varios sectores de la población rural colombiana:

Somos el Coordinador Nacional Agrario de Colombia -CNA-, los campesinos y campesinas pobres, pequeños y medianos productores agropecuarios, indígenas y afrocolombianos, campesinos sin tierra, obreros y jornaleros que nos desempeñamos en lo agrario, lo rural, la pesca, la agrominería, el trabajo asociativo y cooperativo; que iniciamos desde el 18 de febrero de 1997 como un procesos de coordinación colectiva, consulta, discusión y planteamiento de iniciativas agrarias apropiadas para el campo colombiano y que estas sean el reflejo de los intereses populares y de la condición de nuestra base social. (CNA, 2020)

Dicen que, como CNA, promueven las decisiones colectivas concertadas con la base social, orientan la lucha popular agraria desde las experiencias regionales y propenden “por el desarrollo humano integral: vida digna en el campo, soberanía popular, reforma agraria integral, preservación de los recursos naturales y recuperación ambiental en pro del fortalecimiento y respeto a la identidad campesina y su hábitat” (CNA, 2020).

En la página de inicio y la presentación de las personas que integran la Junta Nacional, la vicepresidenta afirma: “Las mujeres campesinas hacemos parte de la construcción de los territorios, como sembradoras de vida, semillas y productoras de futuro en el campo colombiano. De nosotras y nosotros depende que las nuevas generaciones se enamoren del campo, lo defiendan, permanezcan y construyan condiciones de vida digna” (CNA, 2020).

Por su parte, Dignidad Agropecuaria, dado su carácter altamente formalizado que describimos en el tercer capítulo, explicita en sus estatutos que su objeto social es: “defender y fomentar el desarrollo del sector agropecuario del país y de las personas que se dedican a esta actividad para alcanzar la soberanía alimentaria, la protección del medio ambiente y el

bienestar económico y social de los habitantes del campo. Para eso, luchará para representar ante el Estado, al sector”. (DAC, 2020)

A diferencia de las dos anteriores, la identificación de Dignidad no es exactamente desde la noción de campesino/a sino desde la lógica gremial y los sectores productivos agrarios: arroceros, cafeteros, paperos, etc. Su enfoque está relacionado entonces con la producción agropecuaria y no desde la lucha por la tierra y la defensa del territorio. En su información sobre el Programa de la organización se afirma:

Diversos gremios agropecuarios hemos realizado desde hace varios años, y en especial a partir de febrero de 2012, las más grandes movilizaciones de los últimos tiempos para exigir al gobierno nacional soluciones a la grave crisis que padecemos. En la elaboración de los pliegos de peticiones presentados al Ejecutivo para las mesas de negociación, y en las duras experiencias vividas durante las dos largas décadas de aplicación de políticas neoliberales, los productores acumulamos conocimiento sobre nuestra realidad y las necesidades fundamentales del sector (...) Fue la sumatoria de las enseñanzas nacionales e internacionales lo que permitió elaborar el presente programa para el desarrollo del sector agropecuario, centrado en la defensa de la producción, el trabajo y la soberanía nacional alimentaria de los colombianos. (DAC, 2020)

6.7.2 Usabilidad y arquitectura

En este apartado presentaremos brevemente una descripción de la manera como se estructuran las páginas y ciertos aspectos de su diseño, lo cual consideramos importante desde el punto de vista comunicativo. Se tuvo en cuenta la arquitectura, la facilidad en el acceso a los contenidos

(navegabilidad), la legibilidad, extensión, minuciosidad, precisión, actualidad, relevancia, profundidad y oportunidad de contenidos.

Lo primero que debemos señalar es que las tres páginas se desarrollan sobre la plataforma Wordpress, la cual, en tanto sistema de gestión de contenidos para sitios web y blogs, se destaca por su facilidad para diseñar y publicar ya que se basa en un sistema de plantillas y pluguins. Desde luego, esta ventaja sacrifica versatilidad y complejidad, además de robustez a la hora de pretender gestionar tanto cantidad como diversidad de contenidos, aunque, valga anotar, cada vez más los desarrollos disponibles están ampliando estas características.

La página de Anzorc (<http://anzorc.com/>), presenta en su cabecera una cinta discreta que en texto va informado de ciertos contenidos, además de los enlaces a las redes sociales. Inmediatamente debajo de ella, el logo y seis pestañas de navegación,¹¹³ cuatro de las cuales despliegan su propio menú. Ya en el cuerpo, la página principal consta de dos columnas, una barra lateral y una barra pie de página, estas últimas permanentes en todo el sitio web. En la parte superior de la columna izquierda se destacan los contenidos de texto (fundamentalmente artículos noticiosos) recientes y en la de la derecha se encuentran los programas de radio Voces campesinas¹¹⁴ organizados cronológicamente. En la parte central se presentan los contenidos recientes de multimedia y galería, los cuales ocupan las dos columnas. En la parte final tanto en la columna de la izquierda como de la derecha están los históricos de los artículos, a cuyo contenido más antiguo se puede acceder a través de un carrusel.

¹¹³ Inicio, Anzorc, ZRC, Proyectos, Prensa y Contacto

¹¹⁴ Estos podcasts se comenzaron a trabajar de modo sistemático en 2019, aunque había existido un piloto dos años antes

En la barra lateral, el primer bloque titulado “Lo más reciente” vuelve a enlazar con los artículos de la barra izquierda del cuerpo de la página. Vienen a continuación una serie de enlaces a espacios muy importantes: Centro de documentación (repositorio de material pedagógico fundamentalmente de cartillas en PDF y algunas presentaciones en power point), Voces campesinas (programas de radio cuyas páginas están acompañadas de imágenes que no denotan una relación directa con el programa de radio), La Coccam (información multimedia de la organización Coordinadora de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana), Radio Campesina Inzá 88.9 (este enlace saca al usuario de la página de Anzorc y lo deja en la página de la Emisora Comunitaria del Municipio de Inzá en el departamento del Cauca), Directorio de organizaciones (organizaciones pertenecientes a Anzorc, organizadas por regiones), Derechos campesinos (material pedagógico relacionado con la defensa de los derechos campesinos), Síguenos en Facebook (enlace a esta red social) y Próximos eventos (información sobre los eventos de interés).

En la barra de pie de página, que al igual que la lateral es permanente en todo el sitio, aparecen tres bloques: Instagram (recuadro con imágenes subidas a esta red social y enlace a ella), Lo más reciente (nuevamente enlaces a los artículos recientes) y Síguenos en twitter (twitts recientes y enlace a esta red social).

La segunda pestaña, “ANZORC”, despliega un submenú de cinco entradas: Quiénes somos, Historia, Organigrama, Organizaciones pertenecientes a Anzorc y Régimen tributario especial. Todas estas subpáginas son de tipo blog (por las características de la plantilla) que constan de una sola columna. La tercera pestaña solo consta de dos subpáginas: Qué son las ZRC y Marco jurídico, las cuales cuentan, a la fecha de consulta, con muy poca información. La cuarta pestaña presenta un submenú con información en

diversos formatos sobre cuatro proyectos: Tramo a tramo, Mujeres autónomas, Reparación colectiva para el campesinado y Cabildos para la paz. La cuarta pestaña lleva a dos subpáginas: Comunicados (aquí se presenta prácticamente el mismo contenido de la columna izquierda de la página principal) y Campañas, la cual es la única que despliega un menú de tercer nivel que a la fecha de consulta da cuenta de las siguientes: Dignifica la paz, Todos somos Mocoa, Ayuda para el sur de Bolívar y Nuestros cuerpos y territorios libres de violencia. Finalmente, la última pestaña, Contacto, se encuentran los datos de la organización y el formulario para enviar correo electrónico.

La página de CNA (<https://www.cna-colombia.org/>) en su estructura es similar a la anterior. Un cabezote que contiene una fina franja con los enlaces a las redes de Facebook y Twitter, una segunda franja con seis pestañas y, a diferencia de la página de Anzorc, unas imágenes rotativas que ocupan un buen espacio de la página, con las cuales promocionan un evento realizado en 2017. El cuerpo se estructura en cuatro columnas, organizadas horizontalmente por bloques temáticos: Nuestras propuestas (seis propuestas acompañadas de un fragmento de Quiénes somos), Nuestras noticias (que se pueden pasar por bloques a través de un carrusel), Secretarías CNA, Próximos eventos más una barra lateral de Historia del CNA con dos videos (estos dos bloques rompen la estructura de cuatro columnas y pasan a dos columnas), y Junta Nacional CNA, en donde se pasa nuevamente a las cuatro columnas y se presenta la información de cuatro integrantes de la Junta nacional del CNA. La barra de pie de página solo aparece en la página principal y está compuesta por logos que enlazan a organizaciones afines al CNA.

La pestaña Nosotros tiene dos subpáginas: ¿Quiénes somos? e Historia; esta última está inactiva. La pestaña Secretarías da cuenta de nueve secretarías

(*Formación y comunicación, Economía propia, Guardia campesina, derechos humanos y paz, Interétnica, Mujer, Jóvenes, Organización, Internacional y Tierras, territorios, ambiental y minero energética*) cada una en una subpágina las cuales contienen una imagen y una información muy sucinta del sentido y los propósitos generales. La pestaña actualidad contiene cuatro subpáginas (*Noticias, Comunicados, Declaraciones y Denuncias*) en las cuales muchas de las publicaciones se repiten en una y otra subpágina dos y tres veces. La pestaña Opinión lleva a una página en donde se compilan publicaciones sin la homogeneidad que el usuario esperaría dado el título de la pestaña; allí se compilan desde una especie de editoriales hasta comunicados, convocatorias, denuncias y entrevistas. Finalmente, la pestaña de Contacto tiene el formulario correspondiente y una barra lateral con el motor de búsqueda, los twitts y los posts de Facebook más recientes y un bloque de noticias recientes (mismas que aparecen en la página de Inicio). Esta barra lateral se repite en las páginas de las pestañas Actualidad y Opinión.

Finalmente, la página web de Dignidad Agropecuaria (<http://dignidadagropecuaria.org/>), al igual que las anteriores, usa una plantilla de WordPress y su estructura es muy similar. Un cabezote con dos cintas discretas: una con la fecha y el enlace a las subpáginas de la pestaña Dignidad Agropecuaria, dos de las cuales se encuentran inactivas. La otra cinta, con una marquilla de Recientes, despliega en letras el titular de las últimas publicaciones y debajo de ello el logo de la organización. El cuerpo en la página de Inicio está conformado por dos columnas y la barra lateral. Se organiza por secciones (horizontales), la primera no tiene título y las otras tres corresponden a tres de las pestañas y la información es la misma que se encuentra en sus correspondientes páginas.

Las otras seis pestañas son: Dignidad Agropecuaria con las subpáginas *Estatutos, Programa, Historia y Comité ejecutivo*; Cultivos y productos (*Arroz, Azúcar, Café, Caña, Cebolla y Leche*); Documentos; Columnistas; Actualidad y Contacto (formulario), que no tienen subpáginas. Estas páginas y subpáginas están a una columna y la barra lateral, junto con el cabezote, son los dos únicos elementos constantes.

6.7.3 Temporalidad

Analíticamente entendimos por temporalidad dos aspectos en la dinámica de los sitios web de los colectivos. Por una parte, la periodicidad en la actualización de contenidos y movimiento general de las páginas y, por otra, el encuadre temporal de los contenidos, es decir, la perspectiva histórica de la configuración de su estructura y sentido discursivo.

Una primera apreciación general para los tres sitios web es que no se ve una política clara de actualización de contenidos y de regularidad en el desarrollo de algunas de sus subpáginas. Es cierto que los tres sitios actualizan con cierta regularidad su página de inicio, especialmente el apartado de noticias recientes o su equivalente, pero no así el resto de secciones e, incluso, algunas subpáginas carecen de contenido.

Por ejemplo, la página del CNA tiene en el banner del cabezote el afiche de invitación a la VI Asamblea Nacional, evento realizado en noviembre de 2017; con respecto de su sección de *Opinión*, si tomamos las publicaciones desde 2017, encontramos un solo artículo publicado en septiembre, para 2018 tenemos uno en junio, dos en julio y otro en septiembre, en 2019 se publicó uno solo en marzo y, casi un año después, en 2020, el último publicado en febrero. Las subpáginas de las nueve secretarías no solo tienen muy poca información (dos o tres párrafos a lo sumo con los que exponen

sus objetivos) sino que no muestran ninguna clase de actualización con sus actividades, proyectos y programas. La subpágina de Historia, en la pestaña Nosotros, no registra contenido¹¹⁵.

En el caso de Dignidad Agropecuaria, las subpáginas Historia y Comité ejecutivo no presentan información. La página Columnistas solo tiene artículos desde 2019, pero entre el último de ese año (21 de octubre) y el único de 2020 (16 de abril), transcurrieron seis meses. De la página Documentos, la última publicación de 2017 fue en octubre, la única en 2018 fue en julio y la única en 2019 fue en agosto; no registra ninguna en 2020. De las seis subpáginas de la pestaña Cultivos y productos, solo la de Café registra una publicación en 2020, las demás son de 2019 e incluso una no se renueva desde 2017.

Finalmente, la página de Anzorc es la que tiene más renovación y es más constante en su actualización, aunque algunas de sus subpáginas están evidentemente desactualizadas (Campañas de la pestaña Prensa y Qué son las ZRC de la pestaña ZRC). De hecho, en la sección Multimedia (Recientes) de la página de inicio, de los cinco enlaces tres son de 2019, uno de 2018 y otro más de 2017.

Desde el punto de vista de la perspectiva histórica, lo primero que llama la atención es que dos de las tres páginas no presentan información sobre su propia historia. Desde luego, la información histórica de la organización circula por otros medios (de los cuales dimos cuenta en el capítulo metodológico al presentar a las organizaciones), pero siendo la web una

¹¹⁵ En la página de inicio se encuentran, en la barra lateral, dos videos muy cortos (entre ambos cinco minutos) que se presentan como historia y que relatan aspectos anecdóticos de la historia del CNA. Uno de ellos es un fragmento de una intervención en un evento conmemorativo (al parecer los 20 años del CNA) y el otro es una especie de saludo por parte de dos fundadores a propósito de los 23 años de la creación del CNA.

plataforma de información potencialmente masiva, en este sentido se desaprovecha.

Por otra parte, una buena cantidad de las publicaciones son de carácter informativo, de denuncia o de alertas tempranas a posibles violaciones de derechos humanos y su contextualización generalmente es para el tiempo presente, lo cual coincide en mucho con las temporalidades de las publicaciones en Twitter y Facebook. Con respecto de los artículos de opinión, en algunos casos adoptan contextos temporales un poco más amplios que tienen la intención de no solo de enmarcar las tesis desarrolladas sino de fundamentarlas¹¹⁶. Pero como dijimos, este tipo de publicaciones son las que menos se privilegian y menos se actualizan.

6.7.4 Interactividad

Como se mencionó en la descripción general de los sitios, todos tres tienen una pestaña en la cual se encuentra la página de contacto con su correspondiente formulario de contacto. Solamente la página de Anzorc brinda los datos básicos de la organización (dirección, teléfonos y redes sociales). No hay evidencia de interacción, pues el usuario no tiene acceso ni a los correos enviados ni a las respuestas, aunque en la página del CNA aparecen muchos mensajes enviados que son evidentemente spam y que indican que al parecer fue intervenida maliciosamente y que, o no pueden ser borrados, o que la administración del sitio no le presta atención. El autor de este trabajo se contactó en dos oportunidades a través de estas páginas de contacto y no tuvo ninguna respuesta.

¹¹⁶ Ver por ejemplo el artículo de Gutiérrez (2019) publicado en la página de Dignidad Agropecuaria o el de CNA (2018) en la página web del CNA.

Con respecto de las publicaciones, las correspondientes a Anzorc y CNA tienen la posibilidad de marcar un *Me gusta* (CNA) o marcar el número de estrellas en una escala de uno a cinco (Anzorc). Ambas tienen la posibilidad de compartir el contenido en diferentes redes sociales de internet. Las publicaciones de Dignidad Agropecuaria no tienen ninguno de estos dos mecanismos de interacción, pero son las únicas que cuentan con la posibilidad de comentar directamente cada artículo; desde luego, no hay evidencia ni de la densidad ni del carácter de estas posibles interacciones.

6.7.5 Lenguajes y comunicación

En este último apartado de descripción de las páginas web reuniremos dos aspectos enunciados en el capítulo metodológico: los lenguajes y los contenidos generales. Por una parte, se trata de abordar el uso de los distintos lenguajes (textual, visual, sonoro, audiovisual, etc.) en términos de su regularidad, convergencia y unidad discursiva y, por otra, de brindar un panorama general de los sentidos expresados, el uso de estrategias y mecanismos discursivos (mensajes, denuncias, imágenes alegóricas) para interpelar a la sociedad, controvertir e impulsar su proyecto político.

Si bien las tres páginas apelan a diferentes lenguajes y formatos, como por ejemplo la imagen fija, el video en diversos formatos, los productos sonoros (podcast, programas radiales, entrevistas), cartillas ilustradas, etc., no todas lo hacen de la misma forma y recurren a todos los lenguajes, además que desde el punto de vista cuantitativo los repositorios no son tan abundantes y se remontan en general a máximo a 2016¹¹⁷.

¹¹⁷ La página del CNA en una sola de sus categorías (Noticias) registra una publicación de 2013, cuatro de 2014 y cinco de 2015, siendo esto lo más antiguo.

A pesar de lo anterior, es quizá la página de Azorc la que más provecho comunicativo hace de la potencia expresiva de ellos. En efecto, esta organización en su página web incorpora de manera sistemática tanto el texto y la imagen fija como el audiovisual y la producción sonora. La imagen fija cumple una función básicamente de acompañamiento ilustrativo al texto escrito sin que sea evidente un desarrollo narrativo independiente, excepto en algunas galerías que dan cuenta de ciertos eventos. Nos referimos a acompañamiento ilustrativo, por ejemplo, cuando la información se relaciona con un evento o con una reunión y la imagen que acompaña el texto es la de los asistentes o la del lugar de la locación, o si el texto alude a una región, municipio o vereda, y este se acompaña de un paisaje del sector, muchas veces sin que se pueda determinar si dicha imagen realmente corresponde al lugar al que se hace referencia. No es el caso de la producción audiovisual y sonora, las cuales tienen en algunos casos independencia discursiva y en otros cumplen la función de ampliar significativamente el horizonte de sentido. De hecho, en la página de inicio, como lo describimos anteriormente, existe una sección multimedia y otra destinada a presentar las últimas emisiones del programa de radio de “Voces Campesinas”. En la primera sección, al momento de la consulta, tenía enlace a cinco productos: un documental de 15’ producido en 2019 con el cual se aborda el tema de las causas y el desarrollo del conflicto en Colombia, una cartilla pedagógica de 84 páginas, una entrevista realizada al presidente de Anzorc por Radio Nacional a propósito de las movilizaciones campesinas de marzo de 2019 en el Departamento del Cauca, un micro video (1’40”) de 2018 sobre el autocuidado el cual tiene una intencionalidad claramente pedagógica al igual que la cartilla mencionada y un video publicitario de 22” sobre el Encuentro Nacional de ZRC de 2017.

La página web del CNA prácticamente solo utiliza la imagen fija y el texto escrito. Solo se encontraron dos videos cortos a propósito de la celebración de su fundación. Incluso, muchos de sus publicaciones, noticiosas o de opinión, solo cuentan con el texto escrito. La manera de acceder a otros lenguajes, especialmente a alguno que otro video, es a través del enlace de Facebook. Por último, a la fecha de consulta, la página de Dignidad Agropecuaria solo tenía enlace a un micro video (1'44") sobre la problemática del cultivo de arroz generada por los TLC. Todo el resto de información está constituida por textos escritos e imágenes fijas que, al igual que en las dos páginas anteriores, solo tienen la función ilustrativa.

Ahora bien, con respecto del tipo de contenidos, en principio se podría partir de la clasificación que tiene cada organización para distribuir la información en su página. Sin embargo, cuando se analiza de manera integral cada uno de los sitios web, ninguno de los tres aparenta coherencia (o por lo menos no es evidente) en cuanto no se respeta dicha clasificación. El resultado es que una misma publicación puede aparecer dos y hasta tres veces en páginas rotuladas de manera diferente, que una nota no corresponda a la sección bajo la cual se publica y que bajo un rótulo se publique una gran diversidad de contenidos. En el caso de Anzorc, en la página *Comunicados* de la pestaña *Prensa* al momento de la consulta encontramos una publicación correspondiente a una convocatoria pública, una que informa sobre una licitación, un homenaje a una lideresa fallecida en un accidente, un manifiesto de las mujeres de las ZRC, un comunicado público, etc. En el caso del CNA, por ejemplo, en la pestaña *Opinión* se publica un artículo corto (dos párrafos) en el que se informa sobre una acción colectiva y simultáneamente se denuncia la presencia del ejército y a la Administración municipal por impedir el ingreso de ayuda humanitaria; claramente este artículo que no es

de opinión podría estar en la pestaña *Actualidad*, la cual está constituida por cuatro subpáginas: *Noticias*, *Comunicados*, *Declaraciones* y *Denuncias*.

Teniendo en cuenta esta circunstancia, además de que en las tres páginas se denominan de manera diferente el mismo tipo de contenidos, hemos optado, partiendo eso sí de lo encontrado en los propios sitios y del sentido explícito de los propios contenidos, hacer una especie de clasificación que nos permita organizar adecuadamente la dispersión y por supuesto describir con mayor precisión el tipo de contenidos gestionados en las páginas.

En términos generales encontramos cinco grandes tipos de contenidos: a) Información institucional, b) Información noticiosa, c) Análisis de coyuntura, d) Denuncias y e) Contenidos pedagógicos. En la primera se reúnen todos aquellos contenidos relacionados con la información estatutaria, objetivos misionales, posicionamientos políticos y programáticos oficiales de la organización, la historia (en los casos que aparece), la estructura organizacional y la información de los líderes o lideresas que ocupan cargos estratégicos. Como dijimos en páginas anteriores, estos contenidos suelen ser muy generales y poco abundantes en algunas de las páginas.

Con respecto de la información noticiosa, que se presenta bajo diversos rótulos (*Actualidad* en Dignidad Agropecuaria; *Actualidad* y *Noticias* en CNA y *Prensa* en Anzorc), se concentra en la información sobre las acciones colectivas (que van desde protestas, tomas, enfrentamientos con la fuerza pública hasta asambleas, reuniones o encuentros de la organización), violación de derechos humanos y algunos asuntos de políticas públicas relacionadas con la ruralidad. Es de anotar que el tratamiento noticioso no corresponde al mismo formato de los grandes medios, sino que se mezcla con posicionamientos políticos y denuncias o alertas tempranas de violación de DDHH y que no tienen una regularidad sostenida. Para el caso de Anzorc,

vale la pena señalar que en sus secciones del programa radial y de galería de imágenes trata también estos contenidos noticiosos. De hecho, la estructura del programa de radio contempla una sección específica de noticias.

Las publicaciones que corresponden a análisis de coyuntura aparecen, en principio, en *Columnistas* y *Documentos* en la página de Dignidad Agropecuaria, y en *Opinión* en la del CNA. La página web de Anzorc no tiene una sección o página que agrupe este tipo de contenidos y las publicaciones se presentan en la página de *Comunicados* junto a otros tipos de contenido. Es necesario en este punto señalar una notoria diferencia entre el enfoque predominante en las organizaciones Anzorc y CNA con respecto del enfoque de Dignidades Agropecuarias. Mientras que para las primeras los análisis se concentran en la violación de los derechos humanos y en la situación del campesinado (sin tierra o del pequeño propietario), los análisis de Dignidad apuntan a la dinámica macroeconómica, los precios y las balanzas comerciales y, en general, a la situación del empresario y productor rural de mediana e incluso gran propiedad.

Los contenidos de denuncia se encuentran fundamentalmente en las páginas de Anzorc y CNA y, dado el proceso de violencia extrema contra el movimiento campesino de las últimas décadas y su exacerbación desde la firma de los acuerdos de paz con la guerrilla de las Farc, quizá la principal temática de las denuncias sean las persecuciones, amenazas y asesinatos de líderes, lideresas, reclamantes de tierra, excombatientes de las Farc y defensores y defensoras de DDHH. Es de anotar que en la página de Dignidad Agropecuaria no encontramos este tipo de contenido.

En relación con los contenidos pedagógicos, más allá de las intencionalidades implícitas que puedan existir en las publicaciones correspondientes a los análisis de coyuntura, solamente en la página web de

Anzorc se presentan contenidos con una intencionalidad pedagógica explícita. En ella encontramos en la página multimedia una cartilla pedagógica sobre las Zonas de Reserva Campesina y al menos dos de las cuatro grandes secciones de los programas de radio¹¹⁸: claramente la Radio novela y los análisis temáticos tienen una orientación pedagógica en la que predominan los enfoques de género, ambiental y político.

De este modo, hemos llegado al final de este capítulo en el que hemos intentado trazar varios caminos topográficos (con el nivel de detalle que la abundante información nos permitió) sobre las dinámicas de la comunicación política y pedagógica de las cuatro organizaciones de segundo nivel y la de algunos colectivos y líderes. Los recorridos quisieron mostrar desde los sentidos expresados en las redes sociales de internet, las dinámicas de interacción, los puntos de referencia políticos, los lenguajes y formatos, los tiempos y las estructuras comunicativas de sus páginas digitales.

La descripción nos dejó ver que, de acuerdo con el contenido de las publicaciones, tanto en las redes de internet como en las páginas web, los principales sentidos de la comunicación se instalan en el ejercicio de *informar, denunciar y transmitir un posicionamiento* político. Los caminos que recorren estas organizaciones, los colectivos y los líderes poco se cruzan con otros andares, su interacción es muy poca en comparación con la importancia de algunos de los temas de las publicaciones, con algunos de los momentos coyunturales de la acción colectiva y con relación al número

¹¹⁸ El programa radial voces campesinas comenzó como una especie de podcast de entre 6 a 7 minutos en 2017, el cual se producía sin regularidad. En 2018 se cambia de formato y se amplía a un promedio de 33 minutos de duración, adquiere más regularidad (años 2018 y 2019) y con mayor producción. No registra ningún programa en 2020 (última revisión de la página: 2 de mayo de 2020). Los programas de 2019 cuentan fundamentalmente con cuatro secciones (que eventualmente se subdividen): Radio novela, Noticias (Internacionales, nacionales, Central, Regionales), Análisis temáticos (especialmente con enfoques de género y ambiental) y de publicidad (no de productos sino de eventos, convocatorias, movilizaciones, etc.).

de seguidores que tienen las cuentas y las páginas. Es cierto que los usuarios-lectores poca intención mostraron, pero tampoco hubo una invitación evidente, una intencionalidad de establecer diálogos y controversias sostenidas y casi siempre la conexión se orientó hacia adentro, hacia las organizaciones “hermanas”, las compañeras de viaje, las que navegan los mismos ríos o están en la misma orilla política. Esto lo vimos en la forma en que los enlaces y vínculos en su gran mayoría se establecieron con colectivos que forman parte la misma organización, con los dirigentes de esta y con los medios de comunicación alternativos asociados. Quizá esto mismo sea su fortaleza para enfrentar la dura arremetida que está teniendo el movimiento campesino en Colombia. Misma fortaleza que comunicativamente intenta expresarse a través de diferentes lenguajes y formatos, algunas veces formalmente bien logrado, pero otras, tal vez las más, con algunos obstáculos y baches del terreno que quizá impide ver y definir con claridad los rumbos y el mapa comunicativo-educativo general.

Por supuesto que todo lo trazado en este recorrido topográfico deja muchas preguntas y sentidos sin terminar de precisar, de dibujar y delimitar. Por eso, daremos un paso adicional en el siguiente capítulo, en el cual intentaremos adentrarnos con mucha más determinación en los sentidos profundos de la comunicación y educación políticas de las organizaciones, en términos de sus prácticas y estrategias comunicacionales que están en la base de lo descrito en este capítulo, de los sentidos estructurales de su lucha y de las disputas de sentido, de las intencionalidades educativas, entre otros aspectos que consideramos claves.

Capítulo 7. Ejercicio analítico y comprensivo

“Ahora, ¿a quién confrontamos? o sea al sistema hegemónico, todo el capitalismo que está predando la propuesta rural de un campesinado que se puede emancipar y que se puede autodeterminar en zonas de reserva campesina, o en comunidades que se puedan, digamos, como gobernar de una manera diferente, sostenible en un buen vivir”

H. C. Integrante de APR

“Y rescatar memoria es rescatar identidad de los pueblos, y rescatar identidad de los pueblos es ganar territorialidad”

I. M. Líder campesino de CNA

Con lo hasta ahora recorrido, en este capítulo vamos a ahondar en el ejercicio comprensivo de las dinámicas descritas anteriormente. Lo hemos estructurado en cuatro partes: en la primera, abordamos lo que podemos llamar el horizonte del sentido de las luchas del movimiento campesino en Colombia en estos últimos años, así como los principales nodos y componentes comunicacionales de esa disputa por el sentido de la lucha con los sectores hegemónicos. En la segunda, analizamos las estrategias de comunicación política que se despliegan en las redes sociales de internet y la manera como se cruzan con algunas prácticas de la vida cotidiana de los colectivos y las organizaciones. En la tercera parte ahondamos en el lugar que ocupan las T(d)IC en las dinámicas organizativas y de participación, especialmente en lo que se relaciona con la conformación de vínculos y

estructuras reticulares. Finalmente, retomamos las dinámicas y los sentidos de la educación política.

7.1 Sentidos y disputas estructurales de la lucha

No hay duda de que para seguir ahondando y afinar los últimos detalles de la descripción, pero sobre todo, para adelantar el ejercicio comprensivo de los modos como se relacionan las prácticas de comunicación y educación mediadas por Internet y las acciones políticas del movimiento social campesino en Colombia, como nos lo propusimos en el objetivo general de esta investigación, debemos hacer una síntesis tanto de los sentidos estructurales de la lucha campesina que hemos descrito y analizado en capítulos anteriores, como de los principales ejes o nodos de la disputa sobre los cuales giran las prácticas de comunicación y educación políticas y las mediaciones, usos y apropiaciones de internet y de las redes sociales digitales.

Como hemos podido notar en varios apartados anteriores, y especialmente en el capítulo 5, la lucha histórica del movimiento campesino, que giró fundamentalmente alrededor del reclamo por la tierra, se amplió significativamente en las últimas décadas en varias direcciones. En primer lugar, a la consuetudinaria exigencia por la tenencia de la tierra, se sumó la demanda por las condiciones integrales que les permitieran el acceso pleno, el uso y el disfrute en cuanto medio de producción. La lucha del campesinado de los años 70 y 80 se concentró principalmente en la redistribución de la tierra, en el acceso a otros medios de producción (créditos favorables, paquetes tecnológicos, etc.) e, imbuidos por la conformación y los propósitos de la Asociación Nacional de Usuarios

Campeños (ANUC), en lograr una participación en la política pública del sector agrario.

Sin embargo, y de manera concomitante con el desarrollo de contradicciones internas en el seno no solo de la ANUC sino también del movimiento campesino, junto con la obstaculización de la clase dirigente al desarrollo de la reforma agraria propuesta por el presidente Carlos Lleras Restrepo, este enfoque de la lucha comenzó a ser objeto de crítica de parte del campesinado mismo. En palabras de un dirigente:

[...] las organizaciones agrarias casi todas mantuvimos una plataforma de alguna manera muy tradicional que era la reforma agraria y la reforma agraria no la planteábamos de manera integral, cierto, pero también de alguna manera era como denos la tierra y denos los demás factores de producción como la tecnología, la técnica, el capital y la información sobre mercados para entrar en el circuito capitalista, esa era la lógica [...] ¹¹⁹

Así, un segundo modo de ampliación del sentido de la lucha, y en alguna medida a tono con la dinámica de los movimientos indígena y afro, aparece con fuerza a principios de los años 90 lo que podemos denominar un enfoque territorial en el movimiento campesino. Perspectiva que surge, como dijimos, de las dinámicas internas mismas de los procesos, pero también de cierta forma amparadas institucionalmente en la Constitución del 91 (Estrada, Ordóñez y Sánchez, 2013) y reglamentadas en la figura de las Zonas de Reserva Campesina, las cuales acogen a un sector del movimiento.

¹¹⁹ H. B. Dirigente campesino y sindical de Fensuagro. Entrevista personal.

Desde luego, no se puede desconocer que para el caso del movimiento campesino han existido significativos momentos e importantes procesos de carácter territorial o de construcción de territorialidades, baste recordar por ejemplo las marchas campesinas de resistencia durante la época de la violencia bipartidista o las luchas campesinas del territorio del Sumapaz, a lo cual nos referimos en un capítulo anterior. Solo que ahora los procesos de producción del territorio adquieren más fuerza y aparecen con más claridad, además que se entrecruzan múltiples factores, entre los cuales, siguiendo a Estrada, Ordóñez y Sánchez (2013), podemos mencionar: una nueva espacialidad capitalista que ha incorporado nuevos territorios e implicado “adicionalmente una redefinición de las relaciones de multiescalaridad geográfica” (p. 26); una ampliación y profundización de economías extractivistas a gran escala; profundización de los procesos de concentración de la tierra, ampliación de la agroindustria y el agrocombustible, y el consecuente despojo, desplazamiento e incluso eliminación física de comunidades campesinas; “procesos de financiarización en los que la tierra y el territorio devienen en objetos de especulación financiera en los mercados de valores” (p. 26) y su enmarcamiento en la política de tratados de libre comercio; y concomitantemente a todo lo anterior, nuevas formas de organización, lucha y defensa del territorio, establecimiento de redes nacionales e internacionales que han enriquecido la experiencia de lucha y, como lo hemos afirmado, la ampliación del sentido de su lucha.

Para Estrada, Ordóñez y Sánchez (2013), las Zonas de Reserva Campesina son

una experiencia histórico-concreta de producción social del territorio en la que comunidades campesinas organizadas o en proceso de organización, a partir de experiencias y trayectorias propias, conjugan

en la actualidad reivindicaciones por el acceso a la tierra, con la defensa del territorio, la producción y el abastecimiento alimentarios, relacionamientos no destructivos con la naturaleza, formas democráticas de autorregulación social y económica, y aspiraciones de construcción de paz con justicia social. (p. 27)

Algo similar sucede con los colectivos y organizaciones campesinas que conforman el Coordinador Nacional Agrario. La figura del “territorio campesino agroalimentario” implica el ejercicio de la territorialidad que, al decir de un dirigente campesino, esto

no es nada nuevo, no es novedoso, los indígenas lo hacen, los pueblos negros lo hacen, los campesinos lo han hecho hace muchas décadas, pero queremos darle mayor énfasis en esto, es decir en administrar el territorio, en hacer ordenamiento territorial desde las comunidades, o sea las comunidades son las que deben decir cómo quieren su territorio, cómo lo administran, porque los ordenamientos territoriales que hace el gobierno pues entra en choque con las dinámicas campesinas, con la economía campesina, con las propuestas de vida de los campesinos. Así que entonces son varios componentes ahí, uno que el campesinado va reconociendo un amplio territorio, lo va demarcando y le va haciendo un ordenamiento territorial popular y campesino con énfasis en la producción de alimentos y en la conservación del entorno total.¹²⁰

Así, desde la perspectiva territorial la novedad está en los modos de producir el territorio y las maneras como el movimiento se sitúa frente a lo hegemónico. Como lo planteamos en el capítulo cuarto, el territorio se constituye por los sentidos históricos de las prácticas sociales y por los

¹²⁰ I. M. Dirigente del CNA. Entrevista personal.

modos de relacionamiento que éstas involucran, bien se trate de relaciones con otros actores sociales o con actores no humanos como la naturaleza y el ambiente. Comunicativamente, la producción simbólica del territorio se encuentra en permanente tensión y disputa con los medios hegemónicos y con las representaciones del capital que circulan a través de las redes sociales de internet. La generación de sentido sobre el territorio y la producción de sentido a partir del territorio no solo se manifiestan, como vimos en el capítulo anterior, con las reivindicaciones sobre la soberanía, la defensa y cuidado del territorio y del medio ambiente, o con la visibilización y defensa de las identidades campesinas, sino que expresan las diversas relaciones de poder que entran en disputa por el territorio. De este modo, las disputas y negociaciones también están constituidas por flujos y reflujos comunicativos, mediáticos o no mediáticos, que ponen en la esfera pública, en el espacio comunicativo de lo público político los proyectos alternativos y contestatarios de producción socioeconómica desde el espacio geográfico y los proyectos de producción de lo político y lo ético en cuanto comunidades campesinas. En el caso de nuestro proyecto, podemos precisar también que en la virtualidad la producción simbólica del territorio es una continuidad de flujos comunicacionales de ida y vuelta que no solamente actúan como una confrontación discursiva a los poderes hegemónicos, sino que forma parte de un esfuerzo por configurar y reconfigurar una serie de prácticas sociales, de prácticas comunicativo-educativas, con la potencia de crear nuevas formas de hacer y de asumir la vida cotidiana de la ruralidad.

En ese sentido, no se trata solo de ocupar un espacio sino de producir un territorio en el cual, y desde el cual, se configuran prácticas sociales (de producción, políticas, de cuidado de sí, de comunicación, de educación, etc.) que pretenden un mundo nuevo, unos modos de vida diferentes, relacionamientos distintos y alternativas al desarrollo de la modernidad y

del capitalismo. Una cosa es el territorio producido por el campesino y otra el que agencia la agroindustria y la hacienda extensiva tradicional colombiana.

Queremos hacer énfasis en que esta perspectiva territorial está constituida también por un posicionamiento más claro y contundente del movimiento campesino en relación con la soberanía en general y con la alimentaria en particular, al igual que con el cuidado del medio ambiente. La soberanía hace referencia a la posibilidad de ordenar de manera autónoma sus propios territorios y la soberanía alimentaria, propuesta por una buena parte del movimiento campesino, hace resistencia a la certificación de las semillas y al monopolio de su genética y al paquete tecnológico de la producción alimentaria asociada a esta certificación; la construcción de unas relaciones distintas con la naturaleza y el ambiente proponen una defensa de la vida y hacen resistencia a la minería a gran escala y el extractivismo generalizado; y los procesos de territorialización se inscriben en un movimiento continuo de resistencia y resignificación de las prácticas que oscila entre lo local y lo global, es decir, un movimiento de territorialización y reterritorialización de la lucha.

En palabras de un dirigente campesino:

Sí, digamos que las banderas de lucha histórica del campesinado, sí, la tenencia de la tierra, la recuperación de la tierra, la reforma agraria, pero digamos que además una propuesta de país y alternativa que nosotros la hemos planteado que se llama la soberanía alimentaria, una soberanía alimentaria que nos permita a nosotros ganar mayor autonomía no como lo que estamos hoy, que un país donde su vocación es la producción agropecuaria pero que desafortunadamente está dedicada a la ganadería extensiva (...) entonces digamos que para

ello, dentro de nuestra propuesta de país digamos que tenemos un planteamiento en términos de ordenamiento territorial y por eso nosotros nos enfocamos mucho en lo que hemos llamado los territorios campesinos agroalimentarios, los territorios campesinos agroalimentarios es una figura pensada para varias cosas, más allá del reconocimiento jurídico a nosotros nos interesa es la legitimidad de las comunidades y los territorios campesinos agroalimentarios los vemos bajo varios objetivos: uno como una construcción del poder popular, dos como una apuesta de permanencia y de defensa de la vida y el territorio y los bienes comunes que aquí hayan, tres digamos que ir recuperando la autonomía pero por sobre todo ir garantizando la soberanía alimentaria (...) entonces los territorios campesinos alimentarios más allá de hacer su plan de vida que es como nosotros nos pensamos el territorio y que es lo que debemos hacer allí, de conformar los gobiernos campesinos que serían quienes orienten y materialicen los planes de vida, más allá de conformar la guardia campesina, nuestro propósito allí está en hacer rupturas con el modelo productivo que nos ha impuesto el sistema capitalista, o sea que tenemos que hacer una agricultura orgánica y agro-ecológica, hecho desde nuestros propios esfuerzos.¹²¹

Un tercer horizonte de la ampliación del sentido de la lucha campesina se inscribe en la perspectiva de género. No hay duda de que en las tres o cuatro últimas décadas ha existido en el movimiento campesino colombiano un proceso de lo que Villareal (2004) denomina como “feminización de la economía campesina” y de “empoderamiento”. La autora entiende la feminización de la economía campesina como el

¹²¹ E. R. Dirigente campesino del CNA y de Asonalca. Entrevista personal

aumento de la participación laboral de las mujeres en la economía rural, mayor a la que presentan los varones en un mismo período; la expansión de la presencia de las mujeres en las actividades de producción de bienes y servicios de origen campesino y el aumento de su influencia en el nivel local y nacional para la toma de decisiones en temas orientados al sector rural, mediante el aumento de su participación en organizaciones. (p. IV)

Y por empoderamiento, dice la autora que se trata “de un proceso de ruptura de los mecanismos que favorecen la desigualdad de oportunidades y superar las brechas que hacen posible la desigualdad de género” (p. V). Ello implica “la modificación de las imágenes que tienen de sí las mujeres y su consideración como sujetas de derecho que les lleva a movilizarse en apoyo y presión para la apertura de la política hacia el reconocimiento de nuevas identidades” (Villarreal, 2004: V)

La Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas (ANMUCIC) fue creada a mediados de la década de los ochenta y es quizá una de las primeras organizaciones de mujeres campesinas con mayor incidencia a nivel nacional. Está constituida por asociaciones departamentales y municipales que además de trabajar en el apoyo a emprendimientos productivos liderados por mujeres, ha tenido una significativa presencia en materia de incidencia política¹²² como quiera que fue clave en la formulación de la ley 30 de 1988 de reforma agraria, en la discusión de la Comisión Cuarta del Congreso para la ley 731 de 2002, la cual fue una ley “clave para superar los obstáculos normativos que existían para que las mujeres campesinas accedieran a tierra y derechos de salud, vivienda y educación” (Herrera, 2018: sp). Y justamente por su trabajo con

¹²² Ver página de la Unidad de Víctimas: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/asociacion-nacional-de-mujeres-campesinas-negras-e-indigenas-de-colombia-anmucic/37218>

decenas de organizaciones de mujeres campesinas por todo el territorio nacional y la incidencia en materia de política pública, esta organización ha sido duramente golpeada y perseguida por el militarismo de derecha y varias de sus lideresas fueron asesinadas, otras desplazadas y otras más tuvieron que exiliarse en el extranjero (Herrera, 2018, Villarreal, 2004).

La participación de ésta y otras organizaciones en los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC en la Habana hizo que todo lo pactado, pero especialmente el punto #1, la Reforma Rural Integral, estuviera atravesado por lo que se denomina el “enfoque de género” que, junto con el “enfoque territorial”, son distintivos de estos acuerdos de paz. El hecho de que esta perspectiva esté presente de modo transversal en dichos acuerdos, y sin olvidar que las FARC son una guerrilla de origen campesino y que justamente el punto #1 se concentra en la reforma rural, es un indicador más de que esta dimensión se constituye en una ampliación del sentido de la lucha del movimiento campesino.

La visibilización y circulación de mensajes en las redes sociales de internet de la fuerza del feminismo de las mujeres del movimiento campesino forma parte de las luchas que desde siempre han librado al lado de los hombres contra el establecimiento, pero también son constitutivas de las luchas, quizá más recientes, por la transformación de las prácticas sociales patriarcales, fuertemente arraigadas en la ruralidad y en las estructuras de la sociedad. De hecho, la fuerza del feminismo de las mujeres del movimiento campesino que, como anotamos en el párrafo anterior, hizo que la perspectiva de género atravesara lo pactado en la Habana, desató una campaña mediática de la derecha colombiana, en la cual se satanizó a las negociaciones afirmando estar permeadas por la “ideología de género” que atentaba contra la familia (léase patriarcal) y promovía la homosexualidad. Con relativo éxito, estos argumentos fueron ampliamente usados en los

medios de comunicación, especialmente por las iglesias y los partidos de ultraderecha, en la campaña por el “No” del plebiscito refrendatario de estos acuerdos de paz de la Habana.

Ahora bien, para seguir jugando un poco con el orden de los factores¹²³, diremos que esta lucha por el sentido ha sido desarrollada por el movimiento campesino colombiano, como lo mostramos en el capítulo quinto, de muy distintas maneras, con muy diversos repertorios de acción colectiva, con diferentes modos organizativos -incluidos los de tipo partidista- e, incluso, obligado en ocasiones a rozarse con la lucha armada. Desde el punto de vista de la dimensión comunicativa, queremos abordar algunos aspectos en términos de lo que denominamos la disputa por el sentido.

El primero hace referencia a que esta disputa se orienta en términos de legitimación y validación del movimiento. Una buena parte del esfuerzo de su comunicación política en el espacio de internet (redes sociales de internet y páginas web) está dirigido a legitimar ante la opinión pública su propia existencia y a validar sus apuestas políticas y sus acciones colectivas. Como lo vimos en el capítulo cuarto, histórica y sistemáticamente los sectores hegemónicos no han escatimado esfuerzos por deslegitimar e invisibilizar no solo al campesino en tanto sujeto, sino al sujeto campesino organizado. Las fuentes de sentido y estrategias son muy diversas. Una primera se inscribe en una matriz dualista de carácter ontológico¹²⁴. Las oposiciones bueno-malo, urbano-rural o ciudad-campo, civilizado-bárbaro, están en la base de las representaciones y las valoraciones éticas, estéticas y políticas

¹²³ Del sentido de la lucha a la lucha por el sentido

¹²⁴ De acuerdo con Escobar (2013), la tradición racionalista de la modernidad ha generado una serie de escisiones sobre las que se organiza ontológicamente el mundo. Algunos de ellos aparecen como fundamentales: naturaleza-cultura, nosotros-ellos y sujeto-objeto. De esta triada se desprendería el resto: mente-cuerpo, razón-emoción, teoría-práctica, civilización-barbarie, urbano-rural, entre otros.

del campesino y del movimiento. El campesino es para los sectores hegemónicos el aliado de la guerrilla y un mal sujeto que se opone a la “gente de bien”, es un sujeto pobre e ignorante que no puede construir una propuesta política o económica que no sea otra que la de la guerrilla. Es un sujeto que es engañado y que le hace eco a las fuerzas del mal. La permanente estigmatización, la cual producen y reproducen los medios de comunicación masiva, implica una labor permanente de deconstrucción de esas representaciones. Son muchos los trinos, post, comunicados y pronunciamientos que deben emitir para desmentir las “infiltraciones” de la guerrilla o los “actos” terroristas en o de las acciones colectivas. Dice un dirigente campesino en relación con uno de los paros campesinos:

mediáticamente fue muy interesante porque entonces ya estaba todo el tema de las redes sociales, había una campaña de desinformación desde los medios de Bogotá, eso tuvo como tres momentos, primero decir aquí que no había paro, después decir que el paro estaba infiltrado por la guerrilla donde yo era supuestamente la prueba reina de la infiltración, y la otra era ahí sí la represión, o sea fíjate que fue tres fases, la tercera fase era ya el ESMAD¹²⁵, llegaron a mandar 3500 ESMAD.¹²⁶

Desde el punto de vista de la territorialidad, una disputa muy fuerte se dio en relación con los territorios de las Zonas de Reserva Campesina durante los dos períodos de la presidencia de Álvaro Uribe. Para el mandatario estos territorios no eran otra cosa que un bastión de la “narco-guerrilla” y el narcotráfico. Y aunque legalmente las ZRC tienen un respaldo constitucional y estatutario, le revocó a una de ellas la resolución de su constitución y detuvo radicalmente la conformación de otras que venían trabajando para el

¹²⁵ Escuadrón Móvil Antidisturbios

¹²⁶ C. J. Dirigente de ANZORC. Entrevista personal.

cumplimiento de los requisitos legales¹²⁷. La disputa simbólica fue muy ardua y en palabras de un dirigente refiriéndose al paro de la Región del Catatumbo en 2013:

sí hubo una contracorriente de opinión que logramos posicionar y creo yo que ese fue el primer paro en la historia de las... [movilizaciones], yo he estado en bastantes movilizaciones, pero este fue donde logramos que lo mediático posicionara nuestra voz y nuestro parecer, el plan de desarrollo, la zona de reserva campesina, porque ellos, el gobierno, siempre quiso [dijo] que es un paro cocalero, eso tiene que ver con el narco, con las guerrillas, y nosotros no, es una reivindicación estructural, aquí está el tema de... exigimos que se cree la zona de reserva, del plan del desarrollo, y se fue así mirando como una respuesta más amable de sectores sociales, claro eso igual polarizó...¹²⁸

No hay duda de que esta disputa comunicacional, desarrollada en los primeros meses de 2013, tuvo consecuencias favorables a la lucha campesina, como quiera que durante el paro nacional agrario que se realizó en el segundo semestre contó con amplio respaldo y participación de sectores ciudadanos cuando las marchas decidieron tomarse las principales ciudades del país. En el capítulo quinto justamente decíamos que desde el punto de vista comunicativo la criminalización inicial de la protesta y la asociación de los campesinos con la guerrilla de las Farc por parte del

¹²⁷ Adicionalmente, y al igual que se hoy con el proceso de paz, se ahogó presupuestalmente el funcionamiento de las zonas de reserva. En palabras de un dirigente campesino de la zona de reserva de Cabrera: “por los problemas ya existentes en el país, sobre todo por la entrada del gobierno de Uribe, que pues él sí es totalmente opositor a las zonas de reserva campesina, pues eso quedó congelado, los recursos que venían por el proyecto piloto se congelaron; aquí la inversión que estuvo como de 650 millones para ese entonces de 3 mil millones que era la expectativa, entonces eso se congeló ahí y quedó solo la figura establecida y la organización también se fue al piso por el tema de desplazamiento, amenazas y asesinatos...” H. S. Entrevista personal.

¹²⁸ C. J. Dirigente campesino de ANZORC. Entrevista personal

gobierno, y que los medios de comunicación masiva se encargaron de reproducir sistemáticamente, fue contrarrestada por los repertorios comunicativos del movimiento campesino a través de las redes sociales y los medios de comunicación locales.

En 2018 se adelantó en Colombia el censo nacional de población. Un grupo de 1700 campesinos instauró una acción de tutela contra el Estado (Mendoza, 2018: sp) con el propósito de que se incluyera al campesino como categoría independiente. Sin embargo, a pesar de que el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) desarrolló un proyecto académico y sistemático con la fundamentación teórica y el diseño técnico de las preguntas (Saade, 2018), el Departamento Administrativo Nacional de Estadística y el Ministerio del Interior se negaron a incluir esta categoría, de tal modo que se perdió la oportunidad de ser reconocido el campesinado como agente cultural y político, más allá de su dimensión económica que sí es tomada en cuenta en el censo agropecuario, el cual tiene por supuesto otras finalidades. Mencionamos este hecho porque refleja la permanente tensión con respecto del reconocimiento en tanto sujeto cultural y en tanto sujeto de derechos. Si bien el movimiento campesino al respecto de la coyuntura del censo desarrolló muy poca actividad comunicacional en las redes sociales de internet, es de señalar que, como lo describimos en el capítulo anterior, desde sus prácticas de comunicación política existe un esfuerzo por parte del movimiento por la reafirmación del sujeto campesino como un ser atado a la tierra, productor de alimentos, generador de cambio y esperanza, productor de paz.

Es un esfuerzo permanente también por la legitimación de sus instancias organizacionales, pues como bien lo señala un dirigente campesino:

siempre se ha pensado que nosotros somos algo diferente, incluso las zonas de reserva campesina, cuando uno le pregunta a personas de la ciudad ellos no saben qué es esto, incluso lo relacionan con reservas forestales, zona donde hay hartos árboles y que nosotros somos aquí como de la selva (...) digamos desconocimiento: uno tanto por parte de algunas personas de la comunidad [y dos] como por parte de la mayoría de país sobre lo que es el alcance y lo que es una figura de zona de reserva campesina. Ha sido una figura demasiado mítica, que aún todavía piensan que vienen a Cabrera y que en Cabrera la guerrilla anda por las calles (...) lo relacionan a uno con eso, con zona roja y a veces crea esos conflictos con el mismo Estado, tanto así que el mismo Estado esta es la hora que no ha dejado un recurso destinado para zona de reserva campesina porque lo ven como algo mal y la idea es que de nosotros, desde aquí en este territorio, desde las otras zonas de reserva campesina, desde nuestras organizaciones, demostrar entre nosotros y demostrarle a otras zonas del país que esto es diferente¹²⁹.

Lamentablemente la deslegitimación por parte de los sectores hegemónicos no solo se da en el ámbito mediático. La estigmatización lleva aparejada la persecución, el desplazamiento y el asesinato. Y como lo describimos en el capítulo anterior, un gran porcentaje de la actividad comunicativa en redes sociales de internet por parte de las organizaciones y colectivos que analizamos en este trabajo está orientada justamente a las alertas tempranas, a la prevención y a la denuncia de estos ataques.

Ahora bien, en términos de la validación pública y política de sus propuestas, la actividad comunicativa en las redes de internet y en las páginas web se

¹²⁹ Lideresa campesina de Cabrera. Entrevista personal.

orienta, por una parte, a explicitar la crítica, tanto explícita como implícitamente, a la estructura misma del sistema capitalista y, por otra, a la denuncia de las políticas públicas lesivas a la ruralidad y al campesinado. En una especie de traslape comunicativo con estas críticas, se van posicionando los proyectos, los sentidos políticos del movimiento y las particularidades de las organizaciones y los colectivos. Y como vimos, este posicionamiento ideológico se lleva a cabo apelando fundamentalmente a la lógica comunicativa de la consigna y la propaganda política.

Un esfuerzo comunicativo muy importante por parte de prácticamente todos los sectores del movimiento campesino colombiano, el cual busca validar la integralidad¹³⁰ de sus propuestas y defender su existencia como sujeto social y político, es el apoyo en el debate público a la construcción de la paz. A partir de los acuerdos de paz del Estado colombiano con la guerrilla de las FARC, de los cuales no podemos olvidar que son el resultado de un proyecto político, social y armado de un grupo guerrillero de origen campesino, el movimiento campesino encuentra no solo un espacio para la ampliación de sus sentidos de lucha que abordamos en párrafos anteriores, sino un espacio para darle cuerpo a sus propios proyectos territoriales, económicos y políticos. Por eso no solo encontramos en las redes de internet y en las páginas web el esfuerzo por identificarse como hombres y mujeres de paz, hacedores de paz, sino una labor permanente de aguda crítica y denuncia a los incumplimientos de los gobiernos de Juan Manuel Santos e Iván Duque. El movimiento campesino, y una buena parte de la sociedad colombiana, sabe que incumplir con los programas pactados, especialmente el punto uno

¹³⁰ Nos referimos a las diferentes dimensiones como la política, la ética, la estética, la económica, entre otras.

de la reforma rural integral, es no solo “hacer trizas”¹³¹ el pacto sino de seguir destruyendo al campesinado y seguir violando sus derechos humanos.

Por ello pensamos que en este escenario comunicacional de disputa por el sentido, se juega nada más y nada menos que la existencia del sujeto campesino como ser político y cultural, que hoy actúa en ese ámbito de lo que señalamos al comienzo de este trabajo como las nuevas formas que contemporáneamente adquiere la política.

Hechas esta precisiones sobre los sentidos y las disputas sobre el mismo que emergieron en la actividad comunicativa en las redes sociales de internet, en las páginas web y en las entrevistas a los líderes y lideresas campesinas, en el siguiente apartado vamos a detenernos en algunos aspectos relacionados con las prácticas de comunicación política de las organizaciones de segundo orden y algunos de sus colectivos de nuestro estudio y la manera como adelantan ciertas estrategias de comunicación que están en la base de lo que señalamos en este apartado.

7.2 Estrategias y prácticas de comunicación política

A partir de lo planteado en varios apartados anteriores, podemos decir que en la disputa por los sentidos que están en la base la actuación del movimiento social campesino, el acceso a la información y el acceso al código y su dominio se tornan fundamentales. En efecto, dice Melucci (1999/2002) que en los conflictos de los movimientos sociales

se oponen, por un lado, grupos sociales que reivindican la autonomía de su capacidad de producir sentido para su actuación, para su

¹³¹ Expresión utilizada por la ultraderecha colombiana para expresar sus intenciones de destruir el acuerdo logrado en los diálogos de la Habana.

identidad, para su proyecto de vida, para sus decisiones, y por el otro, aparatos siempre más neutros, siempre más impersonales, que distribuyen códigos de lenguaje, códigos de la forma de organización del conocimiento que son impuestos a los individuos y a los grupos, que organizan su comportamiento, sus preferencias y sus modos de pensar. (p. 89)

Y es aquí en donde pensamos que la dimensión estratégica y las prácticas de comunicación propiamente dichas adquieren particular importancia para entender las prácticas políticas de los movimientos sociales.

De este modo, un primer aspecto que queremos resaltar se inscribe en las transformaciones comunicativas y mediático-tecnológicas a las que aludimos en el segundo capítulo, y que se relacionan con lo que algunos autores han llamado la sociedad de la información (Castells, 1999), es decir, con el lugar de la información en los procesos de producción material y simbólica, con la reorganización tecnológica del ámbito de la comunicación mediática y, por supuesto, con la emergencia de una tecnología basada en lo digital. Sin duda alguna, en este marco, el movimiento campesino ha tenido que transformar sus prácticas de comunicación política tanto de cara a las esferas públicas locales, regionales o globales, como hacia adentro mismo de sus propias dinámicas organizativas. Sin embargo, y lo volvemos a aclarar, no aludimos a un determinismo tecnológico, en tanto que la reorganización tecnológica es apenas uno de los factores por los cuales se han transformado estas prácticas. Si bien las tecnologías han creado ciertas condiciones, otras provienen de las dinámicas mismas de los movimientos sociales, como por ejemplo la globalización de la política y de la resistencia, o las transformaciones del ejercicio ciudadano, que descentrándose del estrecho marco de los derechos y deberes ha mutado hacia prácticas de ciudadanías transnacionales (Tamayo, 2014) o de ciberciudadanías (Rueda,

Fonseca y Ramírez, 2011), a las cuales nos referimos con más detalle en el capítulo dos.

Así, el movimiento campesino colombiano, al igual que otros movimientos sociales¹³², comienza a tener claro que existe una necesidad imperiosa de ampliar la esfera pública de la confrontación política. Si bien las disputas en los ámbitos locales son fundamentales para consolidar sus proyectos identitarios, sus proyectos de vida, su constitución como sujeto político tantas veces negada, cada vez es más claro que la actuación en las esferas públicas regionales y globales es estratégica en cuanto que permite ampliar considerablemente la comunidad política. Y para ello, el ámbito de la virtualidad y las redes sociales de internet son fundamentales por el hecho de este nuevo espacio de socialidad y estas tecnologías han permitido no solo ampliar la esfera pública sino abrirla a diferentes fuerzas políticas. Como vimos en las descripciones del capítulo anterior, en algunas ocasiones el despliegue comunicacional a través de las redes de internet o de las páginas web se orienta a un público internacional. Recuerden, por ejemplo, que muchos de los artículos de la página de la Agencia de Prensa Rural se encuentran traducidos a por lo menos cinco idiomas, o que algunos trinos o post de varios de los colectivos se enlazan con medios, agencias de prensa u organismos internacionales. Esta ampliación de la esfera pública se traduce ni más ni menos que en la ampliación de la comunidad política y, en consecuencia, en la incorporación, con otros niveles de compromiso y de acción, de nuevos integrantes al movimiento. Quizá sea, por ahora y desde

¹³² Véase por ejemplo el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional, El Movimiento de los Sin Tierra, los movimientos indígenas Mapuche y Nasa.

el punto de vista de la comunicación política, una práctica incipiente, pero como dijimos, refleja el comienzo de una consciencia sobre su necesidad¹³³.

Ahora bien, en lo que concierne a las dinámicas internas de su desarrollo, en materia de comunicación política encontramos formas novedosas de combinar prácticas del “mudo digital” con prácticas tradicionales de comunicación popular fuertemente arraigadas en la oralidad primaria (Ong, 1994). Y en ese sentido, para los colectivos sujetos del estudio, no se trata de sustituir unas por otras sino de reinventar estratégicamente usos y apropiaciones. A manera de ejemplo, ilustraremos brevemente una acción colectiva, sostenida en el tiempo y con diversidad de repertorios que desarrolló la Zona de Reserva Campesina de Cabrera en el Departamento de Cundinamarca¹³⁴. El 26 de febrero de 2017 se realizó en el municipio de Cabrera una consulta popular¹³⁵ para definir si se permitía la construcción de una hidroeléctrica en la cuenca del Río Sumapaz por parte de la empresa española EMGESA. Esta construcción contemplaba la “creación de ocho minicentrales a filo de agua que estarían distribuidas a lo largo de 50 kilómetros del río Sumapaz y abarcarían cuatro municipios: Cabrera, Pandi y Venecia, en Cundinamarca, e Icononzo, en Tolima” (El Espectador, 2017: sp). Ante el evidente impacto ambiental negativo, la población decidió recurrir a este mecanismo de participación ciudadana y un contundente 97% de los/as votantes dijo que no permitiría dicho proyecto. Sin embargo, este resultado fue producto de un trabajo comunicativo-educativo de varios meses por parte del Comité de Impulso de la ZRC, a través del cual no sólo se educó a la población sobre lo que significaba el proyecto, sino que se hizo

¹³³ Desde luego, en otros ámbitos de la acción colectiva y de las prácticas políticas de los movimientos sociales, la constitución de redes internacionales y de coordinación de acciones de vieja data, especialmente en lo que se refiere al movimiento obrero.

¹³⁴ Geográficamente esta zona de reserva cubre la totalidad del municipio de Cabrera.

¹³⁵ Uno de los siete mecanismos de participación ciudadana contemplados en la Constitución Política de Colombia de 1991.

frente a la labor propagandística de la EMGESA. Estrategias del “voz a voz”, carteles en los caminos rurales, reuniones informales con la comunidad y asambleas formales a través de las juntas de acción comunal, anticipaciones estratégicas a las convocatorias por parte de la empresa en la labor de socialización del proyecto¹³⁶, trabajos de recuperación de la memoria colectiva y construcción de identidad territorial, entre otros repertorios¹³⁷.

Sin embargo, como lo dijimos, esto se combinó con estrategias de comunicación digital especialmente hacia afuera de la comunidad, pues existen dificultades en el territorio para recibir la señal de internet y de telefonía celular. Queremos transcribir el siguiente relato, un poco extenso, pero fiel al sentido que queremos plantear y, sobre todo, en palabras propias de una dirigente campesina:

pues en un inicio lo que hicimos con el comité de impulso fue digamos divulgación, pero vereda a vereda, o sea, nos íbamos por grupos, programamos reuniones con las comunidades, nos sentábamos, hablábamos del tema, pero aparte de eso me pareció muy bonito es

¹³⁶ “nos fuimos documentando, concientizando a las personas, también mirando qué pasos hacía EMGESA para irlos rebatiendo, pues ellos tienen su discurso también de desarrollo de que va a haber mejoramiento de la economía, que va a haber trabajo que va haber vías, bueno toda una serie de campañas que eso a mucha gente le puede llamar la atención pero en el trasfondo no, entonces todo eso tocó trabajar lo y pues también mirando los procesos que ellos tienen que hacer para sacar la licencia ambiental, todo lo de socializaciones [y] ya entonces dijimos que no íbamos a volver a firmar ninguna lista de asistencia porque ellos lo muestran allá como que si se socializó entonces no más firmar asistencias, no más fotos pues ellos necesitaban evidencia, ya entonces [dijimos] vamos a hacer carteles en donde digamos que no estamos de acuerdo pues para que si toman fotos no le sirvan de evidencia que si estamos de acuerdo y todo eso se dio en ese marco”. H. S. Dirigente campesino de Cabrera. Entrevista personal.

¹³⁷ “otro encuentro cultural en el parque, como una línea del tiempo de fotografías de Cabrera, entonces también convocamos a la gente, bueno todos los que tengan fotografías antiguas y de Cabrera y colocamos así por todo el parque así, como una galería y toda la gente iba, se paseaba, miraba, conocía todo lo que hacía y recordaban historias: ‘ahhh esa era la casa de no sé quién’, ‘cuando no sé cómo’, ‘este fue el comando que tuvo la guerrilla hace cuantos años’. Entonces, uno, [fue] como un modo de reconocernos, de reconocer nuestro territorio, de amarlo, de apropiarlo, y otro [dos] pues de reunirnos, sí, de no sé, de encontramos, entonces han sido como esas estrategias de comunicación que hemos tratado de optar en este territorio”. P. B. Dirigente campesina de Cabrera. Entrevista personal.

porque nos apoyaron grupos de afuera, de ambientalistas y de otras partes que a veces nos traen una parte cultural, entonces aparte de la reunión hacíamos una parte cultural bueno música o algo, pero muy bonito digamos ya vereda a vereda con la comunidad directamente con la comunidad fue un trabajo bonito, interesante, desgastante también pero lo hicimos. Posteriormente cuando vimos que la empresa, bueno esas empresas multinacionales sacan muchas estrategias entonces ellos planearon hacer reuniones con las comunidades, obviamente presentándoles ya el proyecto y pues para recoger las firmas para avalar allá para presentar ante ANLA¹³⁸ y todo eso, entonces nosotros supimos y nos fuimos también con las comunidades, entonces nos encontramos con las comunidades y ya le teníamos una estrategia de comunicarle a la empresa de que no queríamos eso, [y] fue hacer unas banderitas que decían NO a la hidroeléctrica, NO al represamiento del Sumapaz, NO al Enel¹³⁹, bueno y cada uno tenía su banderita, letreros, avisos y todo, que esos incluso muchas veces de esos encuentros luego los publicamos por internet, por la página de lo que habíamos hecho, ya cuando finalmente bueno hicimos un cabildo abierto, primero hicimos unos foros luego el cabildo abierto para tomar algunas decisiones y comprometer a la administración municipal también en el proceso para convocar al cabildo abierto, también hicimos, digamos, como mucha publicidad, incluso por internet, entonces por las redes sociales rotábamos la invitación por WhatsApp para los que teníamos contacto, mensajes de texto, audios por WhatsApp, entonces por eso digo que nos ayudan mucho los chicos, con ellos nos poníamos a hacer y los divulgábamos, hicieron unos materiales muy bonitos para esa época, también con los medios de comunicación pues digamos que

¹³⁸ Autoridad Nacional de Licencias Ambientales.

¹³⁹ Grupo empresarial de distribución y comercialización de energía eléctrica

hubo emisoras que se contactaban con nosotros, estaban primero los medios alternativos y nosotros empezamos a contar y empezábamos ya salían artículos sobre el tema porque la verdad que los medios ya, ya fue cuando ya era la consulta, también hicimos videos, hicimos algunos videos que pensábamos mandarlos a los medios de comunicación pero finalmente dijimos no, lo vamos a rotar por YouTube¹⁴⁰

En el anterior relato está contenida otra estrategia comunicativa que aparece en la acción colectiva de varias de las organizaciones de segundo orden que abordó este trabajo. Se trata de las alianzas y la construcción de redes, algunas coyunturales, otras de más larga duración, algunas nominales, otras formales. Muchos de los colectivos carecen de formación y recursos para sostener una oficina de prensa o de comunicaciones que pueda soportar y dar lineamiento a la comunicación política. Es cierto que muchos de ellos tienen “una comisión” de comunicaciones, pero en general, sus integrantes no poseen la experticia suficiente. En los casos excepcionales, como el del CNA o el de la Agencia de Prensa Rural, esta última especialmente por su propia naturaleza, la mayoría de sus integrantes han desarrollado sus conocimientos y habilidades técnicas de comunicación a través de la experiencia y muy pocas son las personas con formación profesional en comunicación o producción audiovisual. Esto no ha impedido que se hayan adelantado repertorios comunicativos de diverso alcance, y también hay que mencionarlo, de diversa efectividad, que les ha permitido contrarrestar las matrices de sentido de los medios masivos de carácter nacional que reproducen el discurso oficial y en general desarrollar la disputa por el sentido de la lucha que trabajamos en el anterior apartado.

¹⁴⁰ P. B. Dirigente campesina. Entrevista personal.

Una de las estrategias ha sido la alianza, a veces coyuntural, otras más sostenida en el tiempo, con grupos o “combos” de jóvenes “gomosos” de la comunicación (fotografía, producción audiovisual), con emisoras comunitarias, con colectivos de comunicación -no necesariamente campesinos, pero sí comprometidos con sus luchas-, o con portales, medios o agencias de información, estos sí conformados por un grupo de profesionales y con largas trayectorias. En palabras de un dirigente campesino:

lo que sí hicimos nosotros fue que al Catatumbo [se] llamó a todos los combos de comunicación alternativa, entonces llegó a haber como unos quince combos, que ellos mismos se llaman combos, son grupitos de cuatro o cinco muchachos, y entonces sobre todo les encanta lo del vídeo, foto, y con esos muchachos teníamos el problema en el Catatumbo de que ellos cubrían, pero también querían estar en el tropel, eso los desvirtuaba un poco, con ellos fue muy duro porque no, la mayoría son muy anárquicos, y digamos que orientábamos, ustedes van a cubrir allí, allí, pero resultaban era en la mitad del tropel. Pero sí, ellos tenían mucha producción de vídeos cortos, de fotos y se fue generando como una dinámica, a tal punto que la opinión sobre el paro del Catatumbo, con el trabajo de medios alternativos y el de Telesur, y de los medios locales se fue revirtiendo (...) Entonces sí hubo una contracorriente de opinión [en la que] que logramos posicionar (...) nuestra voz y nuestro parecer¹⁴¹.

Las alianzas y redes informales más estables en el tiempo se dinamizan también con la figura de una especie de corresponsalía en las regiones, municipios y veredas que hacen jóvenes y algunos adultos campesinos

¹⁴¹ C. J. Dirigente campesino de ANZORC. Entrevista personal

quienes van informando de los acontecimientos a los colectivos de comunicación o a las organizaciones de segundo orden y, en nuestro caso específico, a la Agencia de Prensa Rural, la cual se encarga de difundirla por las redes sociales de internet y por su portal¹⁴². Lo importante de la configuración de estas redes y vínculos que se tejen en los territorios es que no solo permiten la operatividad y el flujo de informaciones como describe el entrevistado de la nota anterior, sino que pone en el escenario comunicativo el punto de vista, el lugar de la mirada, las formas cómo el campesino o la campesina comprenden e interpretan los acontecimientos.

En estos entramados vale la pena resaltar el papel de la mediación comunicativa que hacen en algunos sectores del movimiento campesino, y por tanto en algunas de las regiones geográficas, las emisoras comunitarias. La configuración geográfica de Colombia no ha permitido por ahora una buena penetración de la telefonía celular y de la red de internet, como antes tampoco de las redes analógicas, con lo cual el uso de las redes sociales de internet y la difusión de las páginas web se ve seriamente restringida y, teniendo en cuenta también las matrices culturales de la oralidad como constitutivas de la comunicación de los sectores campesinos, el papel de las radios locales y las radios comunitarias resulta clave en cuanto permiten dinamizar prácticas comunicativas ancladas a dichas matrices culturales. Desde allí no solo se circula información, sino que se gestionan políticamente los sentidos de lo comunitario a partir de su adscripción y participación directa en el movimiento social campesino y a través de la gestión de sus proyectos comunicativos con lo que “sus características

¹⁴² “...pero al igual como nosotros también vamos al terreno, también tenemos corresponsales en el terreno pues con las comunidades también establecemos contactos si? uno cuando va allá a las regiones pues es muy fácil encontrar... hacer amigos, [uno] hace contactos y tiene todo el tiempo el contacto ahí, digamos en el celular y le están mandando información, uno se está enterando y está publicando en tiempo real si la noticia lo requiere, o si llega una denuncia de otro lado uno tiene con quién corroborar ese tipo de cosas”. J. V. Integrante de APR. Entrevista personal.

socioculturales, sus intereses, su ideología y sus prácticas definen en buena parte el sentido que confieren a la idea de ser comunitarios” (Ossey y Valderrama, 2018).

Desde un punto de vista más instrumental de las estrategias y prácticas de comunicación política, queremos resaltar dos últimos aspectos. El primero se relaciona con la definición del público de la comunicación. Si bien en algunos de los líderes y lideresas existe cierta claridad en la necesidad de diferenciar los públicos hacia los que se destina la comunicación por las redes sociales de internet y las páginas web, en la práctica no siempre se refleja esa claridad. Quizá lo que más claro se tiene es que el campesino de base es el que menos usa estos medios, por razones obvias: en sus lugares de residencia habitual no hay acceso a la señal y no existen las competencias tecnológicas para hacerlo. Pero más allá de ello, en muchas ocasiones los mensajes son indiscriminados y como lo mostramos en el capítulo anterior, parece dirigirse principalmente hacia, como ellos mismos lo denominan, las organizaciones hermanas y hacia el interior mismo de la organización¹⁴³. Solo en algunas ocasiones, con la estrategia de la vinculación de cuentas, se pretende interpelar a las instituciones del estado, a algunos dirigentes políticos y a algunas instituciones internacionales, y justamente es en estas oportunidades que se logra ampliar la esfera pública y la comunidad política.

El segundo aspecto, también de carácter instrumental, son las prácticas con las cuales se pretende visibilizar y posicionar la comunicación. Nos referimos principalmente a la estrategia, no siempre bien lograda, que consiste en posicionar un “hashtag” de coyuntura que aglutina las acciones colectivas e informa del desarrollo de los repertorios (protestas, marchas,

¹⁴³ En palabras de un integrante de APR: “obviamente como medio alternativo quisiéramos no llegarle a los convencidos sino a más personas, también mirando qué otras formas de comunicar, porque muchas veces lo que pasa entre nosotros, entre los medios alternativos, es que solo le llegamos a los que ya están convencidos de alguna manera”. J. V. Integrante de APR. Entrevista personal.

tomas, bloqueos, etc.). Sin embargo, estos “hashtag” son, la mayoría de las veces, tan genéricos que terminan superponiéndose a otros eventos, acciones o procesos de diferentes organizaciones y aludiendo a lugares y tiempos también distintos. Y en otras ocasiones son tan particulares, que no tienen seguidores y entonces no cumplen su intención de generar tendencia y visibilización.

Desde luego, no podemos afirmar que no exista una estrategia comunicativa en las prácticas de uso y apropiación de las redes sociales de internet y de las páginas web, pero sí sería conveniente avanzar un poco más en análisis puntuales para determinar su eficacia y su atemperamiento con las dinámicas mismas de las redes sociales de internet.

Para terminar este apartado, vale la pena resaltar que estas estrategias de comunicación política que, como dijimos en el capítulo anterior, tienen diversos objetivos, siendo el más recurrente el de la denuncia y el de la prevención de la violación de los DDHH, forman parte de una lógica organizativa que va más allá de la mediación tecnológica de la comunicación y de los usos de las redes sociales de internet y se inscribe en un modo político de la acción colectiva del movimiento social. Profundizaremos en estos aspectos de la organización, las redes y la participación en el siguiente apartado.

7.3 Organización y participación

La virtualidad y las redes digitales de internet no solo han reforzado las dinámicas de interacción en red que ha caracterizado a los movimientos sociales, sino que han ampliado el espacio comunicativo de estas interacciones y, para el caso del movimiento campesino colombiano, ha

permitido consolidar un escenario tanto de disputas de sentido como una dinámica de construcción de sentidos comunes de su lucha.

Para Melucci (1999/2002) la organización en red es componente fundamental en las nuevas formas que adquieren los movimientos sociales. De hecho propone, frente a la inadecuación de la noción de “movimiento social”¹⁴⁴ y ante la falta de conceptos más adecuados, el concepto de “red en Movimiento”, el cual es un “reajuste provisional para cubrir la ausencia de definiciones más satisfactorias y, tal vez, para facilitar la transición a otro paradigma” (p. 73). Según el autor, esta emergencia conceptual indica las transformaciones organizacionales de los movimientos que se vuelven diferentes a las de las organizaciones políticas tradicionales, lo cual está en sintonía con lo que planteamos en el capítulo cuarto en relación con las transformaciones de las prácticas políticas y los modos en los que aspectos de la cultura devienen política.

Ahora bien, sobre este rasgo de los movimientos sociales dice, de manera más precisa, que hoy

la situación normal del ‘movimiento’ es ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural. Estos movimientos surgen solo para fines específicos como, por ejemplo, las grandes movilizaciones por la paz, por el aborto, contra la política nuclear, contra la pobreza, etc. (Melucci, 1999/2002: 74).

¹⁴⁴ Dice específicamente que el “carácter inadecuado del concepto de movimiento social es un síntoma de un problema epistemológico más general. El concepto de movimiento pertenece al mismo marco conceptual y semántico en el que otras nociones, tales como progreso o revolución, fueron establecidas” (Melucci, 1999/2002, p. 73)

Sin embargo, si bien esto pudo ser cierto para el contexto europeo y norteamericano en la década de los ochenta y los noventa, para el caso latinoamericano y de modo concreto para el colombiano, las acciones colectivas que convocan redes de colectivos adquieren más estabilidad en el tiempo y no son meramente coyunturales. Es cierto que para determinadas coyunturas y acciones colectivas específicas adhieren organizaciones e individuos a título personal, pero la red ha sido la base organizativa fundamental y, en nuestro caso, la del movimiento campesino colombiano. En el capítulo metodológico describimos las organizaciones que abordamos para nuestro trabajo, y mostramos que todas, incluida la de corte sindical, estaban constituidas por organizaciones campesinas que pudiéramos decir de base, de distinto nivel y alcance, distribuidas por todo el territorio nacional y, a su vez, en alianzas estratégicas con organizaciones políticas - incluso partidistas-, con organizaciones de otros movimientos sociales (de mujeres, de jóvenes, de ambientalistas, etc.), con grupos de comunicación (“combos”) y con agencias de información afines a la perspectiva política, con sindicatos, y además, formando parte de redes campesinas internacionales. Lo que encontramos, entonces, son unas alianzas y redes estables que forman parte de la vida cotidiana de las organizaciones de base (de primer nivel) y que configuran, o constituyen formal e institucionalmente¹⁴⁵, las organizaciones de segundo orden; y encontramos también unas alianzas o redes menos permanentes, más coyunturales, pero igualmente estratégicas, para el desarrollo de una acción colectiva y el despliegue de los distintos repertorios.

Para ilustrar brevemente lo anterior, tomemos por caso al Coordinador Nacional Agrario (CNA). Está conformada por casi setenta organizaciones de

¹⁴⁵ Decimos institucionalmente en razón a que algunas de ellas se encuentran amparadas en los marcos legales e institucionales del Estado de derecho y gozan de personería jurídica.

base, algunas de las cuales agrupan a su vez otras organizaciones. Es el caso de Asociación Nacional Campesina José Antonio Galán Zorro (ASONALCA), que tiene influencia en ocho departamentos¹⁴⁶ y además de pertenecer al CNA, ASONALCA forma parte del Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia y del colectivo de segundo orden Congreso de los Pueblos¹⁴⁷. Y a su vez, CNA también forma parte de Congreso de los Pueblos y de otra plataforma más amplia y de gran incidencia nacional como es Marcha Patriótica, además de su pertenencia a redes internacionales¹⁴⁸. Y a nivel local, muchos de los colectivos y organizaciones de menor tamaño, forman parte de otras redes, como por ejemplo en la red de radios comunitarias de centroriente. En momentos de coyuntura, como mencionamos anteriormente, desde la dinámica comunicativa, colectivos o grupos de jóvenes apoyan la producción audiovisual, emisoras y periódicos locales se vinculan a las acciones colectivas compartiendo y difundiendo información, abriendo espacios informativos para que los líderes y lideresas del movimiento difundan los sentidos de la lucha y denunciando los excesos de la fuerza pública y la violación a los derechos humanos.

Habíamos descrito en páginas atrás que una buena parte de la comunicación a través de las redes digitales de internet y de los vínculos que desde allí se establecían eran fundamentalmente endogámicos. Quizá esta complejidad organizativa la explique en parte, en razón a la necesidad de construir sentidos comunes ante la diversidad de organizaciones que confluyen en el movimiento y ante la necesidad de contrarrestar la desinformación de los

¹⁴⁶ Cundinamarca, Santander, Norte de Santander, Boyacá, Casanare, Meta, Arauca y Vichada.

¹⁴⁷ Estas dos últimas son plataformas políticas que agrupan muchas organizaciones de diversos movimientos sociales y colectivos de izquierda.

¹⁴⁸ Como lo mencionamos en el capítulo tres, pertenece a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo -CLOC-Vía Campesina, a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América de los Pueblos -ALBA de los Pueblos- y mantiene vínculos el Movimiento Sin Tierra de Brasil, con el Comité Unitario de Campesinos de Guatemala y con campesinos de Venezuela, Cuba y Noruega.

medios de comunicación masiva. Seguramente el “retwitt” y el “reposteo” que identificamos como muy intensos en el capítulo anterior, estén cumpliendo esta función de unificación de sentidos y de posturas frente al contradictor en los momentos de acciones colectivas sostenidas.

En estos complejos entramados, como dijimos al comienzo de este apartado, la virtualidad y las redes digitales de internet adquieren particular protagonismo también en la dinamización de las interacciones y los procesos de comunicación. Así, desde el punto de vista de la participación y la dimensión comunicativa de ella, al igual -y quizá por esto mismo- que las complejas formas de construcción de vínculos y redes, toman muy diversas maneras y estructuras. Por una parte, existen unos modos de participación que podríamos llamar estructurales, los cuales obedecen a las dinámicas propias de las formas institucionales y estructurales de la organización administrativa-política: participación en las asambleas nacionales, reuniones regionales y locales, los comités ejecutivos, etc. Formas organizativas que en muchos de los casos son de carácter jerárquico, propias de las estructuras burocráticas de lo que se ha denominado “viejos” movimientos sociales, de tipo delegatario y con flujos comunicativos unidireccionales y marcadamente instruccionales. Pero por otra, y de manera simultánea, especialmente en ciertas coyunturas, se despliegan formas de participación más directa, por momentos comunicativamente horizontales, múltiples, dinámicas y muy creativas e intensas comunicacionalmente. A modo de ejemplo, podemos recordar la manera como la Zona de Reserva Campesina de Cabrera afrontó la consulta popular que describimos en párrafos anteriores y que desde el punto de vista organizativo no solo actuó el sindicato, sino que adhirieron muchas organizaciones de jóvenes, mujeres y de sectores productivos, varias de ellas que se reactivaron después de haber entrado en receso a causa en buena parte por la represión y persecución en

el gobierno de Uribe. Adicionalmente, la acción colectiva convocó a organizaciones de municipios vecinos que eventualmente se verían afectados por la construcción de la hidroeléctrica y generó una especie de red con otros municipios que se habían opuesto a megaobras y a la minería en gran escala y habían realizado también consultas populares, todo con el fin de tener aprendizajes en torno de las luchas libradas y ampliar la solidaridad¹⁴⁹. Misma dinámica que ocurre en ocasión de otros momentos de la acción colectiva del movimiento campesino:

ahorita con la delimitación del páramo estamos con una serie de organizaciones que están trabajando también el tema de municipios que hacen parte del páramo de Sumapaz también nos integramos con ellos. Con otras organizaciones campesinas del tema del paro agrario también nos hizo relacionar con otras organizaciones que de pronto no tienen la misma visión política pero que han trabajado el tema campesino en diferentes pueblos¹⁵⁰

Entendiendo que existen limitaciones en términos de recursos económicos, de competencias en el uso y apropiación de las tecnologías digitales y en materia de infraestructura, pero también reconociendo que ha habido avances significativos en la incorporación de las tecnologías digitales en los procesos de comunicación política, creemos que la apertura y sostenimiento de espacios de participación en el ámbito de dicha comunicación política debiera ser más decidida y contundente. Como lo describimos en el capítulo

¹⁴⁹ “pues se ha participado en varias redes, digamos el tema de las consultas populares estamos en un grupo de consultas populares donde se han desarrollado y donde se pretendían desarrollar o están en el trámite de la consulta popular, pues han habido algunos eventos de orientación jurídica y de avances en que van tales [procesos]; con el municipio de Arbeláez que hizo la consulta popular, San Bernardo, Fusa, Pasca, inclusive que no la ha hecho pero que se habla del tema; con colectivos de jóvenes también en el tema de la defensa [ambiental], ellos también se han metido y también tienen otras actividades, la red agroecología que está dentro de ANZORC”. H. S. Líder campesino de la ZRC de Cabrera. Entrevista personal.

¹⁵⁰ H. S. Dirigente campesino de la ZRC de Cabrera. Entrevista personal.

anterior, pareciera primar la comunicación hacia adentro del movimiento y con cierta perspectiva transmisionista, que a la apertura de espacios de debate, de confrontación ideológica y de construcción colectiva de sentidos¹⁵¹. Las posibilidades tecnológicas para el diseño de unas estrategias de interactividad están perfectamente dadas, sin embargo, existe una especie de resistencia a ello pese a que algunos dirigentes tienen cierta claridad:

todavía no hemos podido desarrollar como un mecanismo o una ruta que nos permita hacer ese tipo de retroalimentación. Nos encontramos todavía con una audiencia muy pasiva, ¿no? Que no interlocuta, en buena medida porque en las redes sociales, si no hacemos pedagogía de las redes sociales no... (...) por ejemplo los campesinos del CNA uno diría, como mínimo muchos compañeros compañeras que son del CNA que tienen en su celular las redes sociales y que ven las cosas... claro si al menos hacen alguna manifestación del me gusta o de ahí en adelante algo uno diría que se van apropiando, pero nos falta preguntar si es que le dan poca importancia, si es que hay timidez frente a esos medios, si es que la gente todavía se cohibe de comentar cosas por cualquier razón... o sencillamente porque lo dejan pasar más por costumbre¹⁵²

Por otra parte, es necesario resaltar que tanto la dinámica comunicativa y de participación como la del establecimiento de redes y alianzas está profundamente atravesada por diferencias de distinto orden dentro del movimiento campesino colombiano. Ya habíamos mencionado en el capítulo tres las diferencias entre las cuatro organizaciones de segundo orden,

¹⁵¹ Recordemos también que constatamos una muy escasa interacción e interpelación de los “usuarios” tanto en las redes digitales de internet como en las páginas web.

¹⁵² I. M. Dirigente campesino del CNA. Entrevista personal

especialmente entre Dignidad Agropecuaria que tiene un perfil más de agremiación de productores y de medianos propietarios, frente al Coordinador Nacional Agrario y a la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina que agrupa a campesinos sin tierra y a pequeños propietarios. La Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro), por su parte, obedece más a la lógica sindical y agrupa trabajadores del sector rural organizados y a trabajadores de la agroindustria sindicalizados y como pudimos constatar es la que menos atención le presta a la dimensión comunicativa, por lo menos en la que corresponde a la virtualidad. Además de esta diferenciación de orden organizacional y comunicacional, y de lo que podemos decir en el perfil de los asociados, están, por supuesto, las diferencias ideológicas, las de las prácticas políticas y, por tanto, las del sentido mismo de la lucha.

hay un movimiento campesino que tiene como bandera los temas estructurales de la tierra, digamos que ahí estamos nosotros. El acceso a la tierra, el tema de la propiedad, la formalización, el tema del desarrollo rural, en términos estructurales, el tema de los últimos años de la armonización de la economía campesina con la conservación (...) Y el otro sector que yo diría de mucha importancia es el sector que tiene que ver ya con más con aspectos productivos que encarnaría o que encarna (...) el movimiento de Dignidades, que tuvo una expresión en el 2013 en Boyacá, pero que ya había tenido unas expresiones en el tema del arroz, en el tema de la panela, el café. Digamos que confluyeron esos dos sectores, digamos sin que se articularan porque políticamente son muy... cómo lo llamaría para no quedar mal... Políticamente no se juntan¹⁵³

¹⁵³ C. J. Dirigente campesino de ANZORC. Entrevista personal

Las condiciones estructurales de acceso a la tierra (como lo tratamos en el capítulo quinto), a los bienes y servicios y a los derechos fundamentales, así como los contextos locales de la dinámica política -como por ejemplo la distribución territorial de los grupos armados de extrema derecha y extrema izquierda, al igual que la de los partidos políticos de todo el espectro político nacional-, en buena parte explican las diferencias y contradicciones. De hecho, unos sectores han estado influenciados por la corriente de la teología de la liberación vía guerrilla del Ejército de Liberación Nacional; otros por el marxismo vía las FARC, y los partidos políticos Unión Patriótica y Partido Comunista; algunos por el marxismo-leninismo a través de la guerrilla del Ejército Popular de Liberación y otras organizaciones de esta línea ideológica con fuerte presencia en la década de los setenta y ochenta; otros por sectores socialdemócratas y de centroizquierda a través de algunos partidos (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario -MOIR; la desaparecida Alianza Nacional Popular -ANAPO y en su momento por la Alianza Democrática M-19¹⁵⁴ y algunos sectores del partido liberal como el Nuevo Liberalismo; además por supuesto de los partidos tradicionales y de muchas organizaciones que aparecen y desaparecen de la escena partidista).

Diferencias y contradicciones que han estado a lo largo de la historia de la lucha campesina en Colombia, recordemos nada más para el ejemplo la división de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, una de las principales organizaciones de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, la cual describimos en el capítulo quinto. Sin embargo, si bien en algunos sustratos las diferencias pudieran ser irreconciliables, en muchos aspectos pudieran ser más bien contradicciones de forma, procedimentales y coyunturales, y que en todo caso en algunas ocasiones se realiza un esfuerzo

¹⁵⁴ La guerrilla M-19 (Movimiento 19 de abril) surge del ala radical de la ANAPO ante el robo de las elecciones presidenciales el 19 de abril de 1970 a su candidato. Una vez firmada la paz, se crea el partido Alianza Democrática M-19.

por superarlas¹⁵⁵. De hecho, y ya en el plano nacional, recientemente a partir del paro campesino de los años 2013 y 2014, las cuatro grandes organizaciones que forman parte de nuestro trabajo y muchas otras de menor tamaño, al igual que sectores indígenas y afrocolombianos rurales, convergieron en una sola organización y proyecto en la llamada Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular (Cacep), a la cual también ya nos referimos en el capítulo quinto.

Comunicativamente, las tensiones internas del movimiento campesino que convergieron en esta Cumbre se movilizaron a través de las redes sociales de internet antes y durante los procesos de conformación de las alianzas y los vínculos en la presencialidad. Desde luego no solo fue una mediación operativa que permitió, por ejemplo, organizar las decenas de precumbres en las distintas regiones y coordinar nacionalmente las acciones colectivas, sino que estas redes y la página de internet¹⁵⁶ se constituyeron en escenarios de convergencia de los colectivos y organizaciones de segundo orden que se vincularon. En las dinámicas regionales de encuentros presenciales regionales, que transcurrieron a lo largo de dos años (desde finales de 2014 hasta finales de 2016), las cuatro grandes organizaciones campesinas, las organizaciones indígenas, afro y populares hicieron visibles sus diferencias

¹⁵⁵ “entonces dijimos bueno llamemos a algunas personas de Alto Ariari que se ha caracterizado porque ellos son muy liberales ¿sí? entonces dijimos bueno hagamos una reunión que vamos a tratar este tema que es importante, hagámosla allá en el salón del sindicato, y de una vez dijeron ahí no, hagámosla en otro lado porque eso van a decir que eso es tema de la izquierda, [pero no es así] es un proceso organizativo de exigir derechos, de garantizar derechos pero bueno, entonces que eso también limita bastante el tema de la concepción de lo que es la figura, de que la figura solamente es de izquierda aunque obviamente pues digamos que los lineamientos, la formación y los planteamientos que nosotros tenemos finalmente siempre desembocan no en una corriente de los partidos tradicionales sino digamos que diferente, pero estamos en eso, por eso incluso quisimos hacer también el conversatorio precisamente para que los mismos candidatos que están ahí haciendo política para un cargo público entiendan el trasfondo de lo que es la figura de zona de reserva campesina, sí y que no piensen que eso es aislado, algo aislado de la administración sino que hay que trabajarlo entre todos”. P. B. Lideresa campesina de la Zona de Reserva Campesina de Cabrera. Entrevista personal.

¹⁵⁶ Ver: <https://www.cumbreagraria.org/>

y construyeron los intereses en común que les permitieron elaborar el extenso pliego de peticiones que negociaron con el gobierno nacional a finales de 2016. Hoy, la Cacep es una organización muy sólida y su página web es un escenario de debate y lucha por el sentido que desde diversas perspectivas se confronta públicamente al Estado y a los poderes hegemónicos sobre las principales problemáticas de los sectores campesinos, indígenas, afros y populares.

7.4 Educación política

Como lo planteamos en el capítulo dos, una de las características de la relación entre la educación y los movimientos sociales latinoamericanos es la “prefiguración”. Palumbo (2016) parte de la hipótesis de que la educación es parte constitutiva de los movimientos sociales y que sus desarrollos y apuesta política “prefiguran” una educación distinta al modelo de la modernidad. Afirma que la “prefiguración” es una categoría del pensamiento gramsciano y que alude al hecho de que la disputa dada por los movimientos sociales por la totalidad de lo social no solo se inscribe en la mera oposición o negación de lo existente, sino que construye un proyecto a partir de lo que considera debe ser la realidad. El trabajo de Palumbo analiza especialmente la literatura producida en torno del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC). De estos dos movimientos se resalta la tensión entre las propuestas de educación formal que surgen del seno mismo de los movimientos sociales¹⁵⁷

¹⁵⁷ Como lo mencionamos también en el capítulo dos, en el proceso de reivindicación y lucha por la autonomía y soberanía, algunos movimientos sociales han establecido procesos autónomos de educación formal y han logrado que éstos sean reconocidos por el Estado. Por ejemplo, en relación con el Movimiento Sin tierra de Brasil, Wrobel (2015) afirma que “la lucha del MST no era solamente por el acceso a la escuela, sino que lo que la organización buscaba era construir escuelas propias, que funcionaran bajo la lógica de la organización y que defendieran sus objetivos a largo plazo” (p. 99).

frente a los sistemas educativos estatales y a las políticas públicas de estado en términos pedagógicos, perspectiva política, autonomía y financiamiento (Palumbo, 2016).

En este mismo sentido, consideramos que la construcción de autonomía, el distanciamiento e interpelación a los sentidos implícitos y explícitos en las políticas públicas de educación¹⁵⁸, una pedagogía alternativa que privilegia la experiencia de vida y la formación de sujetos orgánicos al movimiento es una constante en buena parte de movimientos sociales de algunos países latinoamericanos (Gluz, 2014; Baronnet, 2015; Palumbo, 2016, Torres, 2017). Especialmente relevantes son la formulación de propuestas pedagógicas alternativas que buscan los movimientos, las cuales están orientadas más a la praxis, a la experiencia cotidiana y a la organicidad política con la organización o colectivo social, y la construcción de autonomía como perspectiva política y como fundamento de la formación de subjetividades críticas. Destacamos como altamente significativos los procesos del sistema autónomo de educación zapatista, articulado a la estructura municipal de los municipios autónomos; los espacios educativos autogestionados del Movimiento Sin Tierra de Brasil; y las propuestas del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, entre otros desarrollos que ya describimos en el capítulo dos.

En relación con el movimiento campesino colombiano, es evidente que existe una clara consciencia de la necesidad de desarrollar acciones en relación con la educación del campesinado, en buena parte seguramente motivada por la larga trayectoria en el país de la educación popular y los proyectos inspirados en la perspectiva de la Investigación Acción Participante (IAP). Las indagaciones realizadas para este trabajo con los distintos colectivos y

¹⁵⁸ Por ejemplo, en lo relacionado con la identidad, la relación cultura -naturaleza, el sentido de la tierra y el territorio, entre otros aspectos.

organizaciones dan cuenta no solo de serias intenciones al respecto sino de diversos proyectos, actividades e incluso alianzas con instituciones académicas¹⁵⁹.

Un primer aspecto que queremos señalar es la gran diversidad y heterogeneidad constitutiva a la dimensión educativa del movimiento social campesino colombiano. Heterogeneidad que no solo se presenta entre las organizaciones de segundo orden y entre los colectivos asociados a ellas, sino entre los y las integrantes de una misma organización. En algunas ocasiones los líderes y lideresas no tienen la misma percepción sobre el sentido de la formación y el lugar de la comunicación en los procesos de formación que los y las campesinas de la base o de quienes ocupan lugares en instancias de menos poder de decisión.

Desde el punto de vista del enfoque, por ejemplo, encontramos prácticas y dinámicas orientadas a una educación instrumental en el sentido en que parece primar objetivos orientados al desarrollo de ciertas capacidades, habilidades y conocimientos exclusivamente prácticos que, eso sí, cubren un espectro relativamente amplio, el cual va desde técnicas de producción agroalimentaria, pasando por temáticas de administración y contabilidad hasta formación en manejo de redes digitales, redacción de notas periodísticas e intervención en público. A manera de ejemplo y en palabras de una lideresa:

¹⁵⁹ La ZRC de Cabrera está proyectando trabajos en educación ambiental y en temas de territorio y en el momento del trabajo de campo de esta investigación participaban algunos de sus jóvenes como co-investigadores en un proyecto de una universidad bogotana (E. V. y H. S., dirigentes campesinos. Entrevista personal); Agencia de Prensa Rural quiere ampliar las capacitaciones a campesinos y campesinas en materia de formación audiovisual y narrativa periodística (H. C. Integrante de APR. Entrevista personal); Fensuagro quiere ampliar y fortalecer el Instituto agroecológico María Cano desarrollando algunos diplomados con universidades de Bogotá y Cundinamarca; entre otros proyectos.

lo único que así avanzamos un poquitico fue con la Universidad de Cundinamarca que hicimos un taller como de unos 3, 4 días sobre comunicación, estuvieron algunos jóvenes del colegio, [otros] éramos del comité de impulso y con ellos nos enseñaron un poquito a hacer... cómo elaborar... yo no me acuerdo la palabra, el nombre de eso, o sea cuando queremos hacer como informar algo con música, con voces y bueno como poderlo manejar ahí en un programa, yo un poco aprendí de eso porque como no soy muy ducha en eso pero sí con esa herramienta y con eso pudimos hacer mucha divulgación promocionando la consulta popular cuando hicimos la consulta y los chicos ellos sí son muy pilosos y aprenden muy fácil, en el colegio pues está un punto vive digital con algunas herramientas para grabar y ellos nos colaboraron mucho en elaborar material para eso¹⁶⁰

Las iniciativas en la capacitación sobre habilidades comunicacionales son especialmente adelantadas por el CNA, con el apoyo de la oficina de comunicación de la plataforma Congreso de los Pueblos en la cual convergen además varios colectivos de comunicación; y por las Zonas de Reserva Campesina, con el apoyo y las actividades de formación de la Agencia de Prensa Rural.

Otra perspectiva de la educación se basa en proyectos de más calado y de cierto modo con más integralidad. El CNA adelanta programas que sin ser formales y estar pedagógicamente en lógica de la capacitación, tienen un horizonte de mediana duración y cubren procesos de formación tanto ideológica como práctica:

nosotros desarrollamos una escuela político ideológica desde el CNA, tenemos un sistema de formación, hemos desarrollado 3 sesiones de

¹⁶⁰ P. B. Lideresa de la Zona de Reserva Campesina de Cabrera. Entrevista personal.

la tercera escuela, vamos para la cuarta sesión que la esperamos hacer este año en noviembre, pero además digamos que como los territorios campesinos agroalimentarios tienen unos objetivos, digamos que de cara también hemos venido haciendo todo ese trabajo de sensibilización en las regiones, o sea, incluso hace 3 meses hicimos el primer encuentro nacional de territorios campesinos agroalimentarios que tenía como propósito precisamente revisar esto cómo va, afinar más en los enfoques políticos, afinar de mejor forma en un plan que nos permita andar digamos que casi de la misma forma en todas las regiones, pero además incluso discutir un poco sobre lo que es el concepto de campesinado teniendo en cuenta la declaración que hay de las Naciones Unidas que lo que tenemos discrepancia mucho de eso, entonces porque una cosa son los campesinos en Brasil que son prácticamente productores agrícolas y otra cosa es lo que nosotros pensamos aquí como campesinado, entonces digamos que en ese sentido nosotros hemos dicho hay que cualificar nuestros acumulados, mantener lo que tenemos, pero seguir avanzando¹⁶¹

De igual modo, el CNA ha venido trabajando sistemáticamente en la modalidad de lo que denominan “Escuelas” la formación agroecológica en diversas regiones del país, en algunos casos en alianza con universidades. En esta misma línea, vale la pena reseñar la experiencia de Fensu agro con el Instituto Agroecológico Latinoamericano María Cano -IALA. Se trata de una institución apoyada por la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-La Vía Campesina) e inscrita en un programa-red latinoamericano de educación campesina¹⁶². Funciona en el municipio de

¹⁶¹ J. R. Dirigente campesino de Asonalca. Entrevista personal.

¹⁶² Forman parte de esta red: IALA Ixim Ulew, en Nicaragua; Escuela Niceto Pérez, en Cuba; Escuela Latinoamericana de Agroecología, en Brasil; IALA Guaraní, en Paraguay; IALA Sembradoras de Esperanza, en Chile; IALA Paulo Freire, en Venezuela; IALA Amazónico en Brasil y la Universidad Campesina, UNICAM, en

Viotá (departamento de Cundinamarca), fue inaugurado en febrero de 2017 y se orienta a la formación de jóvenes campesinos en el marco de la identidad campesina, identificados con los procesos territoriales, promotores de la agricultura campesina y críticos a las perspectivas agrotecnológicas de la agroindustria y los agronegocios. Pedagógicamente se fundamenta en la educación popular y en la metodología campesino a campesino, la cual consiste en el intercambio de saberes experienciales entre campesinos de distintas regiones y países.

Finalmente, en cuanto a enfoque se refiere, es posible que algunas acciones aún arrastren cierta perspectiva de carácter doctrinario, propias de la educación y comunicación política vanguardista, orientadas a la formación de “cuadros” -aunque se enuncie como formación de liderazgos- que repliquen ideológicamente ciertas posturas y se fundamenten pedagógicamente en la escolástica y comunicativamente en la comunicación unidireccional:

El tema de la base ideológica digamos en muchas organizaciones, las que son de carácter comunista, tienen todo el paquete de escuela, porque eso era el Partido, la Juventud Comunista, entonces el paquete que yo mismo fui profesor de eso en varias regiones, economía política, filosofía, ¿sí? materialismo histórico, materialismo dialéctico, historia del partido comunista... entonces ya eso digamos para los que son comunistas es clave, como es la base ideológica, no? es como el cristiano, la teología de la liberación, toda la literatura del camilismo¹⁶³, es la base ideológica de ese sector y eso aquí ha hecho escuela en el partido, la juventud, en las organizaciones campesinas, obviamente en

Argentina. CLOC-La Vía Campesina (2020) <https://cloc-viacampesina.net/procesos-de-formacion-que-impulsa-la-cloc-lvc/>

¹⁶³ Alude a la línea ideológica desarrollada por el padre Camilo Torres quién se uniría a la guerrilla del ELN y moriría en su primer combate.

las guerrillas. Si algo hubo diferencia en las Farc de otras guerrillas es el fuerte componente de formación política marxista. (...) y las organizaciones campesinas las que se proclaman comunistas ellos piden eso, yo te digo [que] yo estaba en el Magdalena Medio y yo iba a varias regiones de profesor de economía política que era lo que más me gustaba enseñar, yo siempre usé el texto de base El Manifiesto que me parece muy práctico. Y de ahí ya la economía política y la filosofía claves... y así formamos muchas... por ejemplo de la Acvc son hijas la Asociación campesina de Arauca y Ascamcat, formativamente, nosotros acompañamos... y en el Magdalena Medio Aheramigua, Cauhcopana.¹⁶⁴

Un segundo aspecto para reseñar, el cual consideramos muy valioso y sobre todo potente para construir una apuesta autónoma de procesos de formación, se relaciona con el lugar de la experiencia en muchas de las prácticas educativas de las organizaciones y colectivos campesinos. En algunas ocasiones la experiencia como componente pedagógico se asume en procesos digamos así formalizados, como la práctica campesino a campesino en la pedagogía del IALA María Cano que describimos anteriormente o en el marco de programas de intercambio:

entonces por ejemplo con Noruega el CNA tiene un convenio de hace como tres años, un convenio de intercambio, que se denomina intercambio campesino a campesino y que no solamente lo acompaña sino que lo financia Noruega, el Comité de Solidaridad con Latinoamérica, y ese acompañamiento consiste en que hemos diseñado una agenda con el MST de Brasil, con Conavigua y con el Cut en Guatemala y el CNA en Colombia, entonces hacemos un

¹⁶⁴ C. J. Dirigente campesino de Anzorc. Entrevista personal.

intercambio con delegaciones colombianas que van a hacer pasantía, intercambio en Brasil y en Guatemala con el CUT, que es el Comité Unitario de Campesinos en Guatemala y con Conavigua que es como la Asociación de Viudas de Guatemala, un proceso de mujeres indígenas, mayoritariamente indígenas, así que el intercambio es con comunidades indígenas y campesinas en Guatemala, van dos compañeros, una compañera a uno de los sectores y un compañero al otro. Con Brasil se hace lo mismo, van dos compañeros a conocer las experiencias del MST ya en las fincas, en las parcelas a trabajar, a hacer trabajo de campo también y hacer intercambio político y organizativo¹⁶⁵

Un caso muy interesante fue el que se llevó a cabo en la Zona de Reserva Campesina de Cabrera (Cundinamarca) a partir de su propia configuración como Zona de Reserva. Durante el proceso de cumplimiento de los requisitos legales, la organización líder del proceso¹⁶⁶ desarrolló una serie de estrategias para la formación de los campesinos y campesinas en relación tanto con los aspectos legales como con el sentido de lo que significa una zona de reserva y al mismo tiempo impulsó diferentes organizaciones por sectores poblacionales y por sectores productivos. El resultado es que, tanto las mujeres campesinas como los y las jóvenes tuvieron un proceso muy importante de organización y formación en género y en derechos de los jóvenes. Lamentablemente, como ya lo mencionamos páginas atrás, la arremetida de los sectores de derecha durante los gobiernos del presidente Uribe, la persecución, la estigmatización y el ahogo presupuestal hizo que se retrocediera en el proceso que se había adelantado¹⁶⁷.

¹⁶⁵ I. M. Dirigente campesino del CNA. Entrevista personal.

¹⁶⁶ Sindicato de Pequeños Agricultores de Cundinamarca -Sinpeagricun

¹⁶⁷ "lo segundo es la organización como tal y la capacitación hacia las organizaciones, eso hizo despertar un ambiente muy interesante y nacieron de frente organizaciones de mujeres, de jóvenes, de tercera edad,

Ahora bien, en cuanto a la articulación entre los procesos de educación o formación política y las tecnologías digitales de la comunicación y la información, como ya lo señalamos en el capítulo anterior, no se evidencia ni en la actividad en las redes de internet, ni en los procesos que se llevan en la vida cotidiana de las organizaciones y colectivos, una intencionalidad pedagógica a través de esta modalidad de comunicación política. Recordemos que la descripción que realizamos nos dejó ver que tanto en las redes de internet como en las páginas web, los principales sentidos de la comunicación se instalan en el ejercicio de informar, denunciar y transmitir un posicionamiento político. Solamente en la página web de Anzorc se presentan contenidos con una intencionalidad pedagógica explícita. Sin embargo, la falta de intencionalidad pedagógica y las prácticas de comunicación unidireccionales no implica que no haya aprendizajes y que no se presenten procesos de formación de subjetividades políticas.

A partir del trabajo de campo realizado para esta investigación, no se evidenció que se adelanten proyectos de formación bajo la modalidad de la educación virtual, ni tampoco es claro que esté en sus agendas de corto y mediano plazo. Seguramente son varias las dificultades que esta modalidad tendría para ser desarrollada en el ámbito del movimiento campesino. En primer lugar, son muchas las áreas locales con dificultades de cubrimiento de la señal de internet; en segundo lugar, las competencias tecnológicas por parte de la mayoría de la población campesina dificulta su uso y apropiación, aunque es cada vez más notorio que la población joven incursiona en las tecnologías digitales a través de la telefonía celular; y finalmente, la barrera cultural en cuanto en las prácticas comunicativas del campesinado se

bueno, en fin, y eso pues aún todavía como le dije hace rato pues se mantienen, algunas no, porque por supuesto después de este proceso difícil que tuvimos pues se desintegraron, porque la mayoría le tocó retirarse de la zona". J. R. Líder campesino de la Zona de Reserva de Cabrera. Entrevista personal.

privilegia la oralidad primaria y secundaria (Ong, 1994) como modo principal de relacionamiento con el mundo.

Para finalizar este apartado y retomando algunos de los planteamientos hechos anteriormente, diremos que la práctica concreta y la experiencia cotidiana forman parte de las matrices cognitivas de la oralidad (Ong, 1994) y, en esa medida, el aprendizaje por experiencia propia (tanto individual como colectiva) en el movimiento campesino es una constante en sus prácticas políticas. La experiencia, sin duda, en algunos procesos del movimiento campesino atiende a lo que muy bien describió Larrosa (2006) en cuanto a la relación entre la experiencia y la formación subjetiva: un acontecimiento que es exterior al sujeto pero que le interpela (“le pasa” internamente) y lo conmueve de un modo singular y particular de tal manera que promueve su propia transformación. Así, lo que queremos realmente llamar la atención es sobre la existencia, a veces tímida, de una experiencia subjetiva cotidiana, permanente, que ella misma se constituye en formación política cuando se busca su continuidad y sostenibilidad, cuando se produce y reproduce comunicativamente a través de la experiencia dialógica localizada y cotidiana. En ese marco, vemos que la educación política deja de ser, o podría dejar de ser, adoctrinamiento, comunicación instruccional, adquisición de conocimientos cívicos, adopción de militancias, y pasaría a ser más configuración de subjetividades políticas, es decir, configuración de sensibilidades éticas y morales con las cuales nos relacionamos con el mundo, formación de capacidades hermenéuticas para leer y comprender los contextos en los que actuamos políticamente, formación de sensibilidades de carácter expresivo para narrar el mundo como decía Paulo Freire.

Capítulo 8. Breve epílogo: Desafíos y aperturas

“nosotros estamos hablando de la construcción de una sociedad distinta donde el centro de todo sea la vida, (...) entonces hemos dicho hacia ese sentido debe ser el enfoque de la defensa territorial de nuestro territorio”

E. R. Dirigente campesino de CNA

Como lo hemos reseñado en varios apartados del recorrido que hemos realizado en este trabajo, las transformaciones del movimiento campesino en Colombia han tomado definitivamente como referente de lucha la dimensión territorial. Esto ha implicado una serie cambios referenciales en las prácticas y por tanto en el horizonte del sentido de la lucha y en la dinámica misma de la disputa comunicacional por el sentido de los proyectos del movimiento. Como lo dijimos en el anterior capítulo, la novedad está en los modos como el movimiento social campesino quiere producir el territorio y en las maneras como se planta en las luchas frente a las perspectivas y al aparato de la hegemonía. También como lo afirmamos anteriormente, hoy no se trata solo de ocupar un espacio sino de producir un territorio. Producción de territorio que tiene un componente comunicacional en razón a que uno de los aspectos claves de ella es su representación simbólica, ya sea a través de la construcción de narrativas o a través de la producción de imágenes (mapas y topografías). Dice Raffestin (2011) que en la representación del territorio no se trata de un espacio geográfico sin más, sino del espacio construido por el actor que comunica, a través de la interpretación de un sistema sémico, sus intenciones, sus proyectos, sus realidades materiales. En síntesis, el “espacio se convierte en

territorio de un actor desde el momento en que éste se inserta en una relación social de comunicación” (Raffestin, 2011: 104).

Desde el punto de vista del movimiento campesino, estas relaciones sociales de comunicación se relacionan con el hecho de que en el territorio se configuran prácticas sociales de diverso orden y alcance que pretenden un mundo nuevo, unos modos de vida diferentes, relacionamientos distintos y, en ese marco, la construcción de alternativas al desarrollo de la modernidad y del capitalismo. Y eso es justamente un componente transversal que, como lo vimos en el capítulo anterior, atraviesa la disputa y la defensa del territorio a través de la comunicación en las redes sociales.

Sin embargo, esta transformación solo adquiriría sentido en la medida en que la podamos comprender en el marco de las distintas globalizaciones por las que pasa la sociedad contemporánea. Recordemos que Boaventura de Sousa Santos llama la atención sobre el hecho de que en el mundo coexisten múltiples sentidos de globalización y que lo que comúnmente denominamos por globalización “son en realidad conjuntos diferenciados de relaciones sociales; un determinado número de relaciones sociales da origen a distintos fenómenos de globalización. En estos términos, no existe una entidad única llamada globalización; en su lugar hay muchas globalizaciones” (Sousa, 2003: 98).

En efecto, una buena parte de estas globalizaciones han creado las condiciones y, a su vez, han sido retroalimentadas por lo que podemos llamar la ampliación del territorio político de los movimientos sociales. De hecho, existe lo que pudiéramos denominar una globalización de la resistencia en tanto luchas locales tienen la potencia de globalizarse. Sousa (2003) afirma que el localismo globalizado es una primera forma de

globalización y que existe también otro modo de globalización, que denomina cosmopolitismo, el cual se refiere a una

organización transnacional de la resistencia de Estados-Nación, regiones, clases, o grupos sociales victimizados por los intercambios desiguales de los cuales se alimentan los localismos globalizados y los globalismos localizados, usando en su beneficio las posibilidades de interacción transnacional creadas por el sistema mundial en transición, incluyendo aquellas que se desprenden de la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación. (Sousa, 2003: 209)

La globalización de la resistencia, la ampliación del territorio político de los movimientos sociales, solo son posibles con la plataforma tecnosimbólica de las T(d)IC que soporta los flujos y reflujos tanto de la información generalizada e indiscriminada, como de la información estratégica y particular a los movimientos. Pero más allá del flujo informacional, los procesos globales de comunicación permiten el acceso a referentes culturales y comunidades de sentido otras, así como el diálogo entre prácticas locales.

Desde nuestro trabajo, identificamos que la perspectiva territorial del movimiento campesino colombiano se inscribe en dicha ampliación en tanto la arremetida del proyecto neoliberal ha puesto de presente con mayor fuerza la transescalaridad del territorio, haciendo que las dinámicas locales se articulen de modo más directo, si se quiere, con las dinámicas regionales y globales. Ello, por supuesto, ha hecho que la lucha y la disputa por el sentido también adquiera dimensiones regionales y globales¹⁶⁸. Es claro que el acceso a las redes de internet, pero sobre todo las prácticas de

¹⁶⁸ En términos de visibilidad de esta nueva condición de los movimientos sociales campesinos e indígenas latinoamericanos, son quizá el Movimiento Zapatista, el Movimiento de los Sin Tierra y el Movimiento Mapuche.

comunicación en este escenario, se están incrustando en la vida cotidiana al interior del movimiento campesino, y es un hecho que el diálogo pancontinental e intracontinental ha comenzado.

De hecho, como lo vimos especialmente en estos dos últimos capítulos, la red de relaciones de las organizaciones de segundo orden y las de los colectivos que las integran -evidentemente con claras diferencias en los sentidos, intencionalidades y alcances-, se establecen en perspectivas internacionales de carácter regional y global, bien para desarrollar algunas dinámicas de comunicación mediadas por las T(d)IC o bien para potenciar procesos de formación política y técnica de campesinos y campesinas. Es de anotar que para el período y para las organizaciones cubiertas por nuestro trabajo no se evidenció una coordinación propiamente dicha en términos del desarrollo de acciones colectivas particulares o despliegue de repertorios de carácter global, aunque a nuestro juicio las condiciones organizativas, relacionales y comunicacionales están dadas¹⁶⁹.

Creemos que este es uno de los retos que podrían estar en la agenda del movimiento campesino en general y de los colectivos en particular. Potenciar en las prácticas de la vida cotidiana de los colectivos, a través de las posibilidades que brindan las tecnologías digitales, estas dinámicas de trabajo en redes internacionales, pues ello permitiría ampliar y fortalecer el diálogo entre organizaciones pan e intra continentales, y el desarrollo de repertorios de resistencia las organizaciones mundiales de la hegemonía. Hoy, la red continental y pancontinental por excelencia es Cloc-Vía Campesina, de la cual tres de las cuatro organizaciones de segundo orden de nuestro trabajo pertenecen a ella. ¿Qué tanto impacta en el día a día de los colectivos de base esta afiliación? ¿Qué tanta participación existe en los

¹⁶⁹ Especialmente en lo que concierne a la pertenencia de algunas organizaciones a la red global-continental de CLOC-La Vía Campesina.

medios de comunicación de esta red? ¿Qué tanto fluye la información hacia y desde los colectivos de base? ¿Qué tanta articulación comunicacional existe entre, por ejemplo, las páginas web de las organizaciones de segundo orden colombianas pertenecientes a la red y las páginas de ésta y las de las 182 organizaciones de 21 países que están afiliadas? Son preguntas que quizá sean importantes para que el movimiento campesino colombiano pueda seguir fortaleciendo esta dinámica de globalización de la resistencia.

Una dinámica directamente relacionada con lo anterior es la ampliación de la comunidad política del movimiento campesino. Hoy esta comunidad no se reduce a la comunidad de campesinos y campesinas asentados en territorios locales y articulados nacionalmente, sino que la pertenencia a redes internacionales campesinas y al despliegue de dinámicas de comunicación política en el escenario digital generan identificaciones y compromisos por parte de sectores poblacionales no campesinos, asentados tanto en el ámbito nacional como internacional, quienes no necesariamente son solo una comunidad de recepción, sino son también apoyo real en momentos de coyuntura o de soporte directo a ciertas acciones comunicacionales de la cotidianidad del movimiento¹⁷⁰.

Al igual que el territorio y las dinámicas de la territorialidad, la comunidad política en expansión puede quizá pensarse como una especie de transescalaridad en la que un núcleo constituido por el campesinado mismo amplía su voz -y sus disputas de sentido- comprometiendo actores, organizados o no, individuales y colectivos, en una especie de diáspora que copa espacios locales y nacionales, regionales y globales, conformando así

¹⁷⁰ Recordemos por ejemplo el grupo de traductores/as espontáneos/as, no coordinados entre sí, que apoyan la difusión de las noticias y artículos de la Agencia de Prensa Rural o los apoyos de organizaciones no gubernamentales internacionales que apoyan el programa de formación campesino a campesino. O, en el plano nacional, la solidaridad del movimiento estudiantil que organizó sus propias marchas en apoyo al paro campesino de 2013.

una comunidad política ampliada y diferenciada. Sin embargo, esta es una apreciación general que queda abierta para seguir investigando, para caracterizar en sus dinámicas y establecer ese relativamente nuevo carácter de la comunidad política de los movimientos sociales como efecto de la ampliación de la esfera pública a los niveles regional y global. Desde luego, es también una tarea para el movimiento campesino el seguir consolidando su base de comunidad política con miembros no pertenecientes a la comunidad campesina en los niveles local, regional y global. ¿Cómo expandir el sentido de la lucha? ¿Cómo poner a dialogar los sentidos locales con los sentidos y proyectos de otros sectores no campesinos también locales? ¿Cómo hacerlo a nivel regional y global? Y aquí, sobra decirlo, el papel de la comunicación política y la mediación de las T(d)IC resulta estratégico para desarrollar proyectos de comunicación-educación que no solo sensibilicen a grandes sectores de población sino para que se propicie una formación de sujetos políticos desde la perspectiva campesina.

Esto nos lleva a abordar la ampliación de las prácticas de la comunicación política en el contexto de transformación mundial de la comunicación. Como lo enunciamos en el segundo capítulo, la mediación de las tecnologías, especialmente digitales, de la información y la comunicación en las transformaciones de la sociedad contemporánea, en los procesos de globalización de la sociedad y en el surgimiento de una especie de cosmopolítica, constituye el contexto en el cual se desempeñan hoy los Movimientos Sociales (MS).¹⁷¹ El movimiento campesino colombiano ha tenido entonces que empezar con un proceso de transformación de sus

¹⁷¹ Para una mejor comprensión de la idea contextual, recordemos con Van Dijk (2000) que, si bien intuitivamente el contexto se entiende como una especie de marco, ambiente o trasfondo desde el cual se le otorga sentido al texto o al discurso, desde la perspectiva crítica o del análisis social del discurso, éste, o la pragmática del discurso, o para nuestro caso la práctica de la comunicación política, ocurren “en” el contexto. De este modo el contexto no es lo que está afuera y rodea las prácticas de comunicación, sino que forma parte constitutiva de ellas.

prácticas de comunicación política y a generar una especie de acomodamiento a los nuevos escenarios comunicativos. Como lo vimos en las descripciones del capítulo anterior, es claro que las organizaciones de segundo orden y la mayoría de los colectivos asociados a ellas están incorporando las tecnologías digitales de la información y la comunicación a sus procesos y prácticas de comunicación política, como también a los procesos más operativos de sus dinámicas cotidianas. Sin duda alguna, existe en varios de los y las dirigentes el reconocimiento de la importancia de que la lucha por los sentidos hoy se dé en estos nuevos escenarios, como también de que no solo se trata de una labor doctrinaria “hacia adentro” de los colectivos y del movimiento sino de una labor permanente de legitimación y validación de la lucha, de denuncia ampliada frente a la violación de los derechos humanos y de “educación del otro” -o por lo menos de sensibilización- en torno del mundo rural y de los propósitos últimos del movimiento social campesino. Podemos decir que existe en un sector del movimiento conciencia de la importancia de la comunicación política mediada por las tecnologías digitales de la información y la comunicación, y del establecimiento de diversos tipos de redes entre los distintos sectores del MS campesino y del MS en general.

Sin embargo, y he aquí otro de los retos, no siempre existe en la dirigencia esta claridad, o no existe la conciencia plena de la potencia e importancia de la dimensión comunicativa en el actual escenario tecnológico de la disputa política. Pareciera por momentos que se reduce a hacerla explícita en la enunciación, pero quedara relegada a la hora de trazar los lineamientos u operacionalizar estrategias de largo aliento. En algunas ocasiones, cuando se piensa y se desarrollan estrategias de comunicación se hacen desde una perspectiva unidireccional, informacionista, como si el asunto se tratara únicamente de difundir ciertos contenidos. La claridad política con la que el

movimiento campesino ha venido actuando en las últimas tres o cuatro décadas, no pareciera, por momentos y en ciertas circunstancias, corresponderse con una claridad en términos del lugar de la comunicación en esa lucha y disputas por el sentido. ¿Cómo preparar a sus dirigentes, equipos de apoyo y colectivos de base para asumir las T(d)IC de modo creativo?

Desde luego, existe una limitante real mencionada en varias de las entrevistas realizadas a los y las dirigentes y es la falta de recursos económicos. No solo para lo que tiene que ver con el equipamiento técnico, sino para desarrollar procesos de formación y, sobre todo, para sostener un equipo de comunicación con conocimientos y ciertas habilidades que les permitan interpretar comunicativamente las coyunturas políticas y desarrollar las estrategias de mediano y largo plazo. Como lo vimos, ha habido varios esfuerzos en algunas organizaciones y en algunos colectivos por desarrollar capacitaciones, especialmente a través de convenios con la academia, pero muchas de estas acciones han privilegiado el nivel más instrumental de la comunicación, que si bien es necesario, no es evidentemente suficiente. Este contexto ha hecho que el aprendizaje en relación con la comunicación política a nivel de organización, aunque valioso y si se quiere eficaz, haya sido lento.

La ausencia de recursos y el embate de la ultraderecha que hemos descrito y que casi no deja más respiro que para defenderse, establecer alertas tempranas y denunciar la persecución y el asesinato, ha hecho que en términos de los usos y apropiaciones de las tecnologías digitales de la información y la comunicación se desarrollen principalmente en el plano instrumental y no haya habido procesos de atemperamiento y transformación creativa de las mismas, adecuación y articulación con las dinámicas de la comunicación tradicional propias del mundo campesino y

que, por momentos, más bien pareciera que se “marcha” al ritmo que las tecnologías imponen. Con esto último me refiero, por ejemplo, a que la instantaneidad, la brevedad, el flujo incesante de información etc., en cuanto características de las tecnologías digitales de la información y comunicación, impusieran estas mismas dinámicas y limitaran la potencia y las posibilidades dialógicas, analíticas y comprensivas de las coyunturas, de argumentación y construcción colectiva de sentido político, educativas, etc.

Es cierto, como lo dijimos con Arturo Escobar en las primeras páginas de este trabajo, que las tecnologías inauguran un mundo nuevo, pero ese mundo no tiene por qué ser el hegemónico. Y en el capítulo cuarto afirmamos que la relación entre la tecnología y la política tenía una doble dimensión: por una parte, está el uso político que se hace de ellas con el fin de ejercer el poder de unos sobre otros, afianzar la autoridad o sacar provecho de cualquier orden, incluso más allá del propósito para las cuales fueron diseñadas; y por otra, una dimensión política “inherente” que se incorpora en la concepción y diseño de las mismas (Winner, 1987). Pero, también advierte el autor inmediatamente citado, estos procesos tecnológicos tienen la posibilidad de modificarse, de transformarse, según los contextos o de acuerdo con los sentidos que se le otorguen. De esta manera, adoptar una tecnología o adoptarla de un modo determinado significa así mismo adoptar una forma de vida, una forma de sociedad, una forma de establecer determinado tipo de relaciones sociales. Este juego y flexibilidad de las tecnologías crean entonces espacios para la resistencia sin tener que renunciar a ellas, como lo han demostrado no pocos movimientos.

¿Cómo articular la lucha y el proyecto político del movimiento con ese “mundo nuevo” que propician los usos y apropiaciones de las T(d)IC? ¿Cómo poner a dialogar este tipo de comunicación con la comunicación popular que está en la base del movimiento campesino? Asumir una tecnología no

implica renunciar a la construcción de autonomía y soberanía territorial. Seguramente se trataría de adelantar un doble movimiento: a la par que traducir las prácticas políticas y las prácticas de comunicación-educación - que buen desarrollo y potencia han tenido en el último ciclo del movimiento campesino- al nuevo ecosistema comunicativo, es necesario atemperar, adaptar creativamente, las tecnologías digitales de la información y la comunicación y modelar para sí los espacios de la virtualidad. Y decimos adaptar creativamente, pues es claro que es fundamental mantener la coherencia entre los procesos de la presencialidad con los de la virtualidad, pues al fin y al cabo son ontológicamente parte del mismo mundo. Creatividad que también se tendría que desplegar para conciliar las temporalidades de la comunicación tecnológica con las temporalidades de la comunicación popular.

Vimos también que la formación del sujeto político no solo está en la agenda del movimiento, sino que ocupa un lugar de importancia. Sin embargo, como lo anotamos en los apartados anteriores, por momentos prevalece una educación instrumental, que sin duda es necesaria, pero que no copa de modo integral una formación política que pueda fortalecer el movimiento. Dejamos claro que hay una potencia en el hecho de que buena parte de esta formación se da en el marco de la experiencia vital y que desde allí se producen conocimientos y formación de subjetividad política, pero también señalamos la ausencia de mediación de las tecnologías digitales de la información y la comunicación, reconociendo desde luego ciertas las limitaciones tecnológicas y culturales. Señalamos esta ausencia no porque pensemos que sin las T(d)IC no sea posible la formación de sujetos políticos, sino porque sin duda es fundamental reconocer las transformaciones tanto de la educación como de la comunicación en la sociedad contemporánea, y en ese marco, la potencia que pueden tener dichas tecnologías y los espacios

de socialización y sociabilidad que a través de ellas se propician o se pueden propiciar.

Como lo mostramos en el estado del arte, existen muchas experiencias que han logrado comenzar a superar las brechas tecnológicas y culturales y adelantar programas y estrategias de acción en el marco de políticas educativas que se oponen a los modelos hegemónicos y uniformizantes de la cultura y que por tanto tensionan el modelo educativo instituido. En la medida en que las prácticas educativas que desarrollan los movimientos sociales interpelen el sentido educativo de la institución escolar moderna, en un escenario de mediación tecnosimbólica que potencialmente permite otras dinámicas de la comunicación política, es ya un hecho político de gran envergadura. Por aquí ronda otro de los retos del movimiento social campesino colombiano. ¿Cuál es la base pedagógica que está en los proyectos actuales de educación y formación política del movimiento campesino? ¿Qué tipo de formación se está propiciando? ¿Cómo interpela al sistema educativo hegemónico? Pensamos que las experiencias mencionadas de varios movimientos latinoamericanos campesinos e indígenas ilustran las posibilidades políticas que tienen los procesos de construcción de espacios autónomos y soberanos de educación. Ante el embate de las dinámicas de descampesinación que ha emprendido el proyecto neoliberal, los espacios de educación autónomos facilitarían en mucho procesos de recampesinación, de construcción y reconstrucción de identidades, de formación de subjetividades políticas inscritas en el marco de la lucha por el sentido del proyecto campesino colombiano.

Solo quedaría por decir que estos retos de la comunicación y la educación políticas, que de poder seguir asumiéndolos en profundidad, eventualmente permitirían fortalecer los proyectos políticos, los proyectos de construcción de territorios y seguridad alimentaria, los de mejoramiento de la calidad de

vida, los de construcción de autonomía y de construcción de felicidad en la ruralidad, se cruzan con un desafío de más urgencia que no deja respirar, pero que al mismo tiempo empujan a seguir adelante: la necesidad de resistir el embate de la ultraderecha colombiana y enfrentar la cruel persecución, el asesinato y la masacre de líderes y lideresas, de jóvenes y mujeres campesinas. No hay duda de que los acontecimientos de éstas últimas semanas del mes de agosto y las primeras de septiembre de este año 2020, al tiempo que ensombrecen y aplastan el sentimiento de dolor que atraviesa la escritura de estas últimas letras, impulsan de seguir sentipensando las luchas por los sentidos de los movimientos sociales colombianos y latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

Alonso, L. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. Pp. 225-240. En J. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Editorial Síntesis.

Almeida, P. y Cordero A. (2017). “Movimientos sociales en América Latina.” Pp. 15-28 en Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, Eds., Movimientos Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos. Buenos Aires: CLACSO.

Almendra, V. et ál. (2011). Tierra y silencio: cómo la palabra y la acción política de pueblos indígenas cultivan entornos digitales. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

ANZORC (2019). Página web: <http://anzorc.com/>

ANZORC (2020). <http://anzorc.com/historia/>

Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Ediciones Trilce - Fondo de Cultura Económica

APR (2014). Convocatoria Cumbre Nacional Agraria: campesina, étnica y popular, tomado el 2-04-2020 de <https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article13260>

APR (2007). ¿Qué es Prensa Rural?, tomado el 10-09-2019 de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article18>

Archila, M. (2003). Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Centro de Investigación y Educación Popular.

Ardèvol E. y otros (2003). Etnografía virtualizada, la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. Athenea Digital # 3, pp. 72-92. Recuperado el 20-06-2019 de <https://atheneadigital.net/article/view/67/67>

Arias, M. y Preciado, M. (2016). Paro Nacional Agrario: paradojas de la acción política para el cambio social. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 54,

enero, pp. 107-123. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador

Balibar, E. (2008). Del cosmopolitismo a la cosmopolítica. *Revista Internacional de Filosofía Política*. #31. Pp. 85-100. Versión electrónica: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-2008-31-63A6466F-7C24-830C-FF50-942128BDBD1D&dsID=PDF>

Barnes, B. (2001). Practice as collective action. En T. S. Schatzki, K. Knorr-Cetina y E. v. Savigny (Eds.), *The practice turn in contemporary theory* (pp 17-28). London; New York: Routledge.

Barón y otros, (2003). Investigación NTCI y paz en Colombia. (Referencia IDRC 100600). Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP. Tomado en septiembre de 2006 de http://www.idrc.ca/uploads/user-S/11037140861cinep_informe_final.doc

Barredo-Ibáñez, D., Díaz-Cerveró, E. (2017): La interactividad en el periodismo digital latinoamericano. Un análisis de los principales cibermedios de Colombia, México y Ecuador (2016). *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 273 a 294. <http://www.revistalatinacs.org/072paper/1165/15es.html> DOI: 10.4185/RLCS-2017-1165

Beck, U. (1993). *La invención de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bejarano, J. (1983). Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, # 11, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Bernal, P. (2000). *La Internet y los movimientos sociales: reflexiones desde la comunicación (y la política)*. Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Comunicación, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Bonilla, J. y García, M. (1998). "Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social: El Tiempo, 1987-1995". En G. Restrepo, J. E. Jaramillo y L. G. Arango (Eds.), *Cultura, Política y Modernidad* (pp. 276-309). Bogotá: Ces/Universidad Nacional.

Bohórquez, L. y Grajales, S. (2005). Movimientos campesinos e indígenas en México: la lucha por la tierra. Revista Osal Vol.6, N°16. Clacso.

Bohórquez, J. y O'Connor, D. (2012). Movimientos sociales rurales colombianos: de la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional. Suma de Negocios, Vol. 3 N° 1, Junio, pp. 65-87.

Botero-Gómez, P. (2015). Pedagogía de los movimientos sociales como prácticas de paz en contextos de guerra. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 1191-1206.

Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus Ediciones.

CACEP (Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular) (2014). Declaración Política Fundacional de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, tomado el 2-03-2020 de <https://www.cumbreagraria.org/declaracion-politica-de-la-cumbre-agraria-campesina-etnica-y-popular/>

Calderón, F. (1995). Movimientos sociales y política. La década de los ochenta el Latinoamérica. México: Siglo XXI Editores.

Castells, M. (1999). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol I La sociedad red. México: Siglo XXI Editores.

Castells, M. (2001). La galaxia internet. Barcelona: Plaza y Janés.

Cely, P. (2015). Memorias de movilización, organización y resistencia campesina en medio de la violencia sociopolítica y el conflicto armado interno en Colombia. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). Aletheia, volumen 5, número 10, abril. Versión electrónica: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numeros/numero-10/sumario>

Cifuentes, S., Castro, I., Uribe, D. y Chávez, D. (2016). Legislación de acceso a tierras. Documento Técnico en Colombia. Bogotá: Movimiento Regional por la Tierra. Tomado el 29-06-2019 de: <https://porlatierra.org/documentos/colombia/legislacion>

CINEP (2014). Informe especial. Luchas sociales en Colombia 2013. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz (CINEP/PPP).

CNA (2018). Somos guardia campesina, somos guardianes de la vida. Tomado el 14-03-2020 de <https://www.cna-colombia.org/somos-guardia-campesina-somos-guardianes-de-la-vida/>

CNA (2020). <https://www.cna-colombia.org/quienes-somos/>

CNRR -Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia) (2014). La tierra en disputa. Memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010). Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Taurus Ediciones - Semana - Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

COCCAM (2018). Informe nacional sobre violación de derechos humanos en la implementación del punto 4 “solución al problema de las drogas ilícitas” a la COCCAM. Tomado el 19-04-2020 de: <https://verdadabierta.com/wp-content/uploads/2019/05/Informe-Coccam-Diciembre-2018.pdf>

Coletti, C. (2003). Avancos e impasses do MST e da luta pela terra no Brasil nos anos recentes. En José Seoane (Comp.), Movimientos sociales y conflictos en América Latina. Buenos Aires: Clacso. Versión electrónica: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/seoane/seoane.html>

Cruz, E. (2017). La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia. Revista Análisis, vol. 49, núm. 90. Versión electrónica tomada de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5155/515557538005/html/index.html>

Cruz, C. y González, D. (2016). De la participación, organización y acción del campesinado en Colombia: la experiencia de Anzorc. Revista Clitvage N° 4, tomado el 10-07-2019 de <http://revistes.ub.edu/index.php/clivatge/article/view/15883>

Cubides, H. (2014). Transcurrir de un proceso reflexivo: el saber que transforma. Revista Nómadas #40, abril, págs. 49-67.

Cubides, H. y Valderrama, C. (2020). Prácticas de colectivos sociales y revolturas del campo de Comunicación-Educación. En Juan C. Amador, Sonia M. Rojas, Rigoberto Solano (eds), Comunicación-Educación en contextos de globalización, neoliberalismo y resistencia. Bogotá: Editorial Universidad Distrital. Pp. 19-41.

DAC- Dignidad Agropecuaria Colombiana (2014). <http://semillasdeidentidad.blogspot.com/2014/11/se-juntaron-las-dignidades.html>

DAC (2019). <http://dignidadagropecuaria.org/estatutos/#.X5mkJlhKjIU>

DAC (2020). <http://dignidadagropecuaria.org/estatutos/#.X6VllWhKjIV>

Del Fresno, M. (2011). Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online. Barcelona: Editorial UOC.

Della Porta, D. y Dini, M. (1999/2006). Social Movements. An introduction. Oxford: Blackwell Publishing.

DNP -Departamento Nacional de Planeación- (2016). Plan Colombia: Balance de los 15 años. Recuperado 18-05-2019 de: https://sinergia.dnp.gov.co/Documentos%20de%20Interes/PLAN_COLOMBIA_Boletin_180216.pdf

El Espectador (2017). Cabrera (Cundinamarca) dijo no a proyecto hidroeléctrico en Sumapaz. Edición del 26 de febrero. Versión on line tomada de: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/cabrera-cundinamarca-dijo-no-a-proyecto-hidroelectrico-en-sumapaz/>

Elías, J. (2011). La masacre obrera de 1928 en la Zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa. Andes, 22(1) Recuperado en 23 de febrero de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902011000100004&lng=es&tlng=en

Escobar, A. y Álvarez, S. (1992). The making of social movements. Identity, Strategy and Democracy. Boulder: Westview

Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Bogotá: ICAN/CEREC.

Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Popayán: Enviñón Editores.

Escobar, A. (2013). En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico. En: Tabula Rasa enero - junio (18) 15-24.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. Versión electrónica: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Eslava, C. (2019). Proyecto Agencia de Prensa Rural y los espacios para la comunicación alternativa en Colombia (tesis de pregrado). Universidad Central, Bogotá.

Estrada, J. (Compilador)(2013). Territorios campesinos. La experiencia de las Zonas de Reserva Campesina. Bogotá: Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder) y Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

Estrada, J., Ordóñez, F. y Sánchez, P. (2013). El proceso de las Zonas de Reserva Campesina. Trayectoria histórica y configuraciones territoriales. En: Estrada, J. (Compilador)(2013). Territorios campesinos. La experiencia de las Zonas de Reserva Campesina. Bogotá: Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder) y Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

Fajardo, D. (1981). El Estado y la formación del campesinado en el siglo XIX. Bogotá: Ediciones Historia y Sociedad.

Fajardo, D. (2012). Colombia: dos décadas en los movimientos agrarios. Cahiers des Amériques latines [En línea], 71 | 2012, Publicado el 01 enero 2014, consultado el 02 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/cal/2690>; DOI: 10.4000/cal.2690

Fensuagro (2006). 30 años. Organización, lucha y resistencia. Bogotá: Fensuagro-Cut

Fensuagro (2018). Memorias de represión, memorias de resistencia. Bogotá: Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria - FENSUAGRO.

Finkelievich, S. (2000), "Derechos ciudadanos en la era de Internet: una propuesta tentativa", en Sala de Prensa. Web para profesionales de la comunicación Iberoamericanos, año III, vol. 2, noviembre. Tomado en mayo de 2005 de <http://www.saladeprensa.org/art171.htm>

Fleury, S. (2003). Legitimidad, estado y cultura política. En F. Calderón (Coord.), ¿Es sostenible la globalización en América Latina? Vol. 2, (pp 129-170). Santiago de Chile/México: Fondo de Cultura Económica.

Flórez, J. (2009). Los movimientos sociales y la crisis del desarrollismo: una aproximación teórica desde Latinoamérica. 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Internet, - (Serie Documentos Especiales)

Flórez, J. (2010). Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de los movimientos sociales. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

García, G. y Paredes, L. (2004). Uso y apropiación de las nuevas tecnologías (Internet) por la subversión: el caso de las Farc-Ep. Trabajo de grado para optar el título de Especialista en Comunicación-Educación. Instituto de estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central, Bogotá, Colombia.

García, A., Chávez, M. y Costas, P. (2010). Sociología de los movimientos sociales en Bolivia : estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política. La Paz: NCCR Norte-Sur, Plural Editores y AGRUCO.

Giarracca, N. y Teubal, M. (Coords.) (2009). La tierra es nuestra, tuya y de aquel : la disputa por el territorio en América Latina. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Giarracca, N. (2003). La protesta agrorrrural en la Argentina. En José Seoane (Comp.), Movimientos sociales y conflictos en América Latina. Buenos Aires: Clacso. Versión electrónica: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/seoane/seoane.html>

Gilhodes, P. (s.f.). Las luchas agrarias en Colombia. Bogotá: Ediciones El tigre de papel.

Gilhodes, P. (1989a). La cuestión agraria en Colombia (1900-1946). En: Álvaro Tirado, director, Nueva Historia de Colombia, Tomo III, pp. 307-337. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

Gilhodes, P. (1989b). La cuestión agraria en Colombia (1958-1985). En: Álvaro Tirado, director, Nueva Historia de Colombia, Tomo III, pp. 339-370. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

Gluz, N. (2013). Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Editorial Norma.

Guevara, J. (2015). El plan Colombia o el desarrollo como seguridad. Revista Colombiana de Sociología, Vol. 38, N°1, pp, 63-82.

Guiddens, A. (1995). Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península.

Gutiérrez, J. y Delgado, J. (1999). Teoría de la observación. En Juan Delgado y Juan Gutiérrez (Coord.) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Editorial Síntesis. Pp. 141-173

Gutiérrez, O. (2019). El mercado interno y la independencia nacional. Tomado el 20-03-2020 de <http://dignidadagropecuaria.org/el-mercado-interno-y-la-independencia-nacional/#.XsPr7WgzbiU><http://dignidadagropecuaria.org/el-mercado-interno-y-la-independencia-nacional/#.XsPr7WgzbiU>

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona: Paidós.

Herrera, N. (2018). “Nelly Velandia y la lucha por la tierra de las mujeres campesinas”. Periódico El Espectador, edición 8 de marzo, versión en línea: <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/nelly-velandia-y-la-lucha-por-la-tierra-de-las-mujeres-campesinas-articulo-856405/>

Hine, C. (2004). Etnografía virtual. Barcelona: Editorial UOC.

Hopenhayn, M. (2000). Nuevas formas de ser ciudadano: ¿la diferencia hace la diferencia? Relea. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados, 11, 109-121

Hopenhayn, M. (2005). ¿Integrarse o subordinarse? Nuevas cruces entre política y cultura. En D. Mato (Comp). Estudios Latinoamericanos sobre

Cultura y Transformaciones Sociales en tiempos de globalización. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Versión electrónica en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Hopenhayn.rtf>

Indepaz, Marcha Patriótica y Cumbre Agraria (2019). Informe parcial julio de 2019. Recuperado el 21-08-2019 de <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/08/Informe-parcial-Julio-26-2019-Indepaz-Marcha-Cumbre.pdf>

Juris, J. (2005). The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements. En: The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science, Vol. 597, No. 1, 189-208. Versión electrónica en: <http://ann.sagepub.com/cgi/content/abstract/597/1/189>

Juris, J. (2008). Performing politics: Image, embodiment, and affective solidarity during anti-corporate globalization protests. En: Ethnography; 9; 61. Versión electrónica: <http://eth.sagepub.com/cgi/content/abstract/9/1/61>

Keane, J. (1997). Transformaciones estructurales de la esfera pública. Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México, XV, 43, 47-77.

Laclau, E. (1987). Los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de lo social. Revista Foro, N° 4, septiembre. Pp. 3-11.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna, [en línia], Núm. 19, p. 87-112, <https://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367> [Consulta: 6-04-2020].

LeGrand, C. (1983). Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta (1900-1935). En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, # 11, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

LeGrand, C. (1988). Colonización y protesta campesina en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

LeGrand, C. (1989). El Conflicto de las bananeras. En: Álvaro Tirado, director, Nueva Historia de Colombia, Tomo III, pp. 183-218. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

Leal León, C. M. (2016). Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el Pacífico colombiano, 1850-1930. Revista CS, no. 20, pp. 15-36. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi. DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i20.1861>

León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2001). Movimientos sociales en la red. Quito: Agencia Latinoamericana de Información.

León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2005). Movimientos sociales y comunicación. Quito: Agencia Latinoamericana de Información. Edición digital tomada en septiembre de 2006 de http://www.alainet.org/publica/movcom/mov_soc_com.pdf

López, S., Roig, G. y Sádaba, I. (2003). Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización. Cuadernos de trabajo Hegoa #35. Bilbao: Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y Cooperación Internacional, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad del País Vasco. Edición digital tomada en octubre de 2006 de http://pdf.biblioteca.hegoa.efaber.net/ebook/13176/Cuaderno_de_trabajo_35.pdf

Manchola, A. y Monje, A. (2003). Comunicación y ciudadanías en Internet. Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Comunicación, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Martín-Barbero, J. (1996). Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación. Revista Nómadas #5, septiembre, págs. 10-22.

Martín-Barbero, J. (1999). La educación en el ecosistema comunicativo. Revista Comunicar #13, pp. 13-21.

Martín-Barbero, J. (2000). Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público. Lo público. Una pregunta desde la sociedad civil, Memorias del V Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector (pp. 75-86). Bogotá.

Martín-Barbero, J. (2002a). Pistas para entre-ver medios y mediaciones. *Revista Signo y Pensamiento*, 41, 13-20.

Martín-Barbero, J. (2002b). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Martín-Barbero, J. (2004). Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad. En María C. Laverde, Mónica Zuleta y Gisela Daza (eds), *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores – Universidad Central. Pp. 33-45.

Mees, L. (1998). ¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales. En P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 291-320). Madrid: Editorial Trotta.

Meisel, A. (2016). Cartagena de Indias y su tierra adentro a fines del siglo XVIII. Un análisis demográfico. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, #42. Centro de Estudios Económicos Regionales-Cartagena, Banco de la República.

Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: Teoría social para una era de la información*. Madrid: editorial Trotta.

Melucci, A. (1999/2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (1ª Reimpresión). México: El Colegio de México/Centro de estudios Sociológicos.

Mendoza, M. (2018). Campesinado en el censo nacional 2018. *Revista El Libre Pensador*, Edición 24. Universidad Externado de Colombia. Tomado el 22-05-2020 de: <https://librepensador.uexternado.edu.co/campesinado-en-el-censo-nacional-2018/>

Miralles, A. (2001). *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Bogotá: Editorial Norma.

Modonesi, M. e Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *De Raíz Diversa*, vol. 3, núm. 5, enero-junio, pp. 95-124.

Muñoz, M. (2026). A 20 años de las marchas cocaleras. Tomado el 19-04-2020 de: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article20043>

Nieto, L. (1975 [1942]). Economía y cultura e la historia de Colombia. Bogotá: Ediciones Tiempo Presente

Olivé, L. (2005). La cultura científica y tecnológica en el tránsito a la sociedad del conocimiento [Versión Electrónica]. Revista de la Educación Superior, XXXVI(4), 136, 49-63.

Ong, W. (1994). Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Ordóñez, F. (2012). Zonas de Reserva Campesina. Elementos introductorios y de debate. Bogotá: Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder), Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (Ilsa) y Sindicato de Pequeños Agricultores de Cundinamarca-Cabrera (Sinpeagricun).

Osal (2000). Editorial. En línea: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_por_programa_detalle.php?id_libro=306&campo=programa&texto=6

Osorio, F. (2016). Campos en movimiento. Algunas reflexiones sobre acciones colectivas de pobladores rurales en Colombia. Revista Colombiana de Antropología, Vol. 52, N° 1, enero-junio, p. 41-61.

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio. Versión electrónica: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>

Osses, S. y Valderrama, C. (2018). Producción de sentidos en radios comunitarias en Bogotá y Cundinamarca. En R. Escobar y N. Cabra (Editores), Tramas de sociedad: miradas contemporáneas. Páginas 144-167. Bogotá: Ediciones Universidad Central

Palumbo, M. (2016). Educación en movimientos populares rurales: un estado del arte. Revista de Historia de la Educación Latinoamericana, Vol. 18, #26, p. 219-240. DOI: <http://dx.doi.org/10.19053/01227238.4373>

Penagos, I. (2014). Paro agrario 2014: radiografía del presente y futuro de la protesta campesina. Palabras al Margen, #34, mayo. Tomado el 20-01-2020 de: <http://palabrasalmargen.com/edicion-34/paro-agrario-2014-radiografia-del-presente-y-futuro-de-la-protesta-campesina/>

Pinto, M. (2004). Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Tomado el 19-04-2020 de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/pinto.pdf>

Porro, J. (2014). Acción colectiva y movimientos sociales: modelos y teoría. En: Luis Gallardo et. Al. Nuevos movimientos sociales y comunicación corporativa. La revolución de la acción. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Instituto de Investigaciones en Comunicación. Pp. 43-61.

Porto-Gonçalves, C. (2005). A Nova Questão Agrária e a Reinvenção do Campesinato: o caso do MST. Revista Osal Vol.6, N°16. Clacso.

Quijano, C. y Linares, J. (2017). Zonas de Reserva Campesina: territorialidades en disputa. El caso del Valle del río Cimitarra, Colombia. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social No. 24, julio-diciembre, pp. 225-251.

Raffestin, C. (2011). Por una geografía del poder. México: El Colegio de Michoacán

Reckwitz, A. (2002). Toward a Theory of Social Practices. A Development in Culturalist Theorizing. European Journal of Social Theory 5(2): 243-263.

Rey, G. (2000). Medios de comunicación y vida pública. En Lo público. Una pregunta desde la sociedad civil, Memorias del V Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector (pp. 191-209). Bogotá.

Rodríguez, I. (2002). El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales. Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Tomado en marzo de 2007 de <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/irodriguez0602/irodriguez0602.html>

Rodríguez, I. (2008). El girsimètric en l'estudi de l'accioco lectiva. Les mobilitzacions per la controversia ecològica de Doñana. Tesis Doctoral. Barcelona: UOC. Versión electrónica en <http://www.tdx.cat/TDX-1030109-162209>

Rodríguez, I. y López, D. (2008). Activismo y tecnología: la política en red. En: Metròpolis. Revista de Pensamiento Urbano. Barcelona. Tomado en junio de 2010 de: <http://www.barcelonametropolis.cat/es/page.asp?id=21&ui=37#>

Rodríguez, R., Codina, L. y Pedraza, R. (2012). Indicadores para la evaluación de la calidad en cibermedios: análisis de la interacción y de la adopción de la Web 2.0. En: Revista Española de Documentación Científica, 35, 1, enero-marzo, 61-93, 2012. ISSN: 0210-0614. doi: 10.3989/redc.2012.1.858

Rosset, P. (2015). Epistemes rurales y la formación agroecológica en la Vía Campesina. Revista Ciencia & Tecnología Social, vol.2, n.1, p.4-13. Tomado el 20-02-2020 de: <https://www.researchgate.net/publication/287195165>

Rueda, R. (2011a). De los nuevos entramados tecnosociales: emergencias políticas y educativas. Revista Folios #33, p. 7-22.

Rueda, R. (2011b). Introducción. En Almendra, V. et ál. Tierra y silicio: cómo la palabra y la acción política de pueblos indígenas cultivan entornos digitales. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Rueda, R., Fonseca, D. y Ramírez, L. (Eds.) (2011). Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - DIE Doctorado Institucional en Educación.

Salvat, Pablo (1996). Una nueva gramática ciudadana. Revista Tablero, 52, 21-24.

Saade, M. (Ed.) (2018). Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Documento técnico. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Samaja, J. (2014). Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Schatzki, T. (2001). Teoría de la práctica. Introducción. En T. S. Schatzki, K. Knorr-Cetina y E. v. Savigny (Eds.), *The practice turn in contemporary theory* (pp 1-14). London; New York: Routledge

Schiavo, E. (2000). Los ciudadanos de la sociedad de la información: entre los 'señores del aire' y el pueblo natal. En S. Finkelievich (Coord.), *¡Ciudadanos a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio* (pp.58-70). Buenos Aires: Ediciones Ciccus-La crujía.

Seoane, J. Taddei E. y Algranati, C. (2006). Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En: Borón, Atilio y Lechini, Gladys (Eds), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIICuno.pdf>

Seoane, J. (Com.) (2003). *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso. Versión electrónica: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/seoane/seoane.html>

SIADDHH -Sistema de información sobre agresiones contra personas defensoras de derechos humanos en Colombia (2019). Boletín trimestral Enero-Marzo. Programa Somos Defensores. Recuperado el 21-08-2019 de <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/08/boletin-enero-marzo-2019-somsos-defensores.pdf>

Sierra, F. (2015). "Ciberdemocracia y nuevas lógicas de la mediación. Una mirada desde el sur y desde abajo", pp. 115-148. En Saintout, F. y Varela, A. (Directoras), Bruzzone, D. (Coord.), *Voces abiertas: comunicación, política y ciudadanía en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Sousa, B. de (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Revista OSAL*, 5, 177-184.

Sousa, B. de (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA-Universidad Nacional de Colombia

Strauss, A. y Corbin, J. (1998/2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia.

Tanaka, M. y Jácome, F. (Eds) (2010). Desafíos de la gobernabilidad democrática. Reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina. Lima: (IEP) Instituto de Estudios Peruanos, (IDRC) International Development Research Centre de Canadá y (INVESP) Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos.

Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Editorial.

Teubal, M. (2009). La lucha por la tierra en América Latina. En: Giarracca, N. y Teubal, M. (Coords.) (2009). *La tierra es nuestra, tuya y de aquel: la disputa por el territorio en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Thompson, J. (1998). Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. Barcelona: Paidós

Tilly, C. y Wood, L. (2010). Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook. Editorial Crítica: Barcelona.

Tobasura, I. (2005). Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza. Revista Osal Vol.6 N°16. Clacso.

Tobasura, I. y Rincón, L. (2007). La protesta social agraria en Colombia 1990-2005: génesis del movimiento agrario. Revista Luna Azul, No. 24, Enero - Junio. Manizales: Universidad de Caldas.

Tobasura, I. y Rincón, L. (2013). Resistencia campesina en el Magdalena Medio colombiano. El caso de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra. Revista ALASRU. Análisis Latinoamericano del Medio Rural. Nueva Época N° 7, agosto, págs. 201-221.

Torres, A. (2002). Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de la acción colectiva. Cuadernos De Sociología, v.36, Universidad Santo Tomás. p.33 - 62.

Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Torres, A. (2009). *Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales*. Folios, Segunda época, N° 30, pp. 51-74.

Torres, A. (2017). *Prácticas educativas en movimientos sociales de América Latina*. Revista FOLIOS, Segunda época, N° 46, segundo semestre, pp 3-14.

Touraine, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Tricot, T. (2009). *El nuevo movimiento mapuche. Hacia la (re)construcción del mundo y país mapuche*. Polis. Revista Latinoamericana, #24. Tomado de: <https://journals.openedition.org/polis/1584>

Valderrama, C. (2008). *Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas*. En: Revista Nómadas #28 pp. 94-101. Bogotá: Universidad Central

Valderrama, C. (2012). *Movimientos sociales e internet en Colombia. Caso movimiento sindical. Informe técnico final*. Universidad Central.

Valencia, J. C. y García, C. P. (Eds.) (2014). *Movimientos sociales e internet*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción en la sociedad*. En Teun van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa Editorial. Pp 19-66.

Vega, R. (2004). *Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920*. En: Cuadernos de desarrollo rural, # 52.

Velasco, M. (2010). *Democracia, gobernabilidad y movimientos sociales en Colombia: 1990-2006*. En Tanaka, M. y Jácome, F. (Eds) (2010). *Desafíos de la gobernabilidad democrática. Reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Lima: (IEP) Instituto de Estudios Peruanos, (IDRC) International Development Research Centre de Canadá y (INVESP) Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos.

Velasco, M. (2017). "Movimientos sociales contenciosos en Colombia, 1958-2014" Pp. 505-522 en Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, Eds., *Movimientos*

Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos. Buenos Aires: CLACSO.

Villamayor, C. (2014). Disrupción, comunicación y emancipación. *Oficios Terrestres* (N.º 31), julio/diciembre, pp. 49-59. Recuperado el 20-06-2019 de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/index>

Villamayor, C. (2015). "Estudios de la comunicación popular. Teorizar es intervenir", pp. 215-241. En Saintout, F. y Varela, A. (directoras), Bruzzone, D. (Coord.), *Voces abiertas: comunicación, política y ciudadanía en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Villarreal, N. (2004). *Sectores campesinos, mujeres rurales y Estado en Colombia*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona. Tomado de:

<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5122/nvm1de2.pdf;jsessionid=870D24ECC774E149CBFA21CDE76F6DCC?sequence=1>

Villasante, T. (1999). De los movimientos sociales a las metodologías participativas. En Juan Delgado y Juan Gutiérrez (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis. Pp. 399-424.

Volkmer, I. (1996). *Universalism and Particularism: The problem of Cultural Sovereignty and Global Program Flow*. Tomado en febrero de 2004 de <http://www.ksg.harvard.edu/iip/GIIconf/volkmer.html>

Warde, A. (2005). Consumption and theories of practice. *Journal of Consumer Culture*, Vol 5(2): 131-153. Tomado en julio de 2006 de <http://joc.sagepub.com/cgi/reprint/5/2/131>

Wasserman, C. (2017). *Social Movements in Latin America: From the Nineteenth to the Twenty-First Century*. En: Stefan Berger y Holger Nehring (Eds), *The History of Social Movements in Global Perspective*. London: Palgrave Mcmillan.

Wellman, B.; Haywothnthwaite, C. (2002). *The Internet in Everyday Life*. Introduction. Blackwell Publishing: Oxford.

Wickham-Crowley, T. y Eckstein, S. (2017). "Los movimientos sociales latinoamericanos y la ratificación del poder de las teorías estructurales" Pp.

49-82 en Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, Eds., Movimientos Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos. Buenos Aires: CLACSO.

Woods, P. (1987). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Barcelona: Paidós

Zibechi, R. (2005). La educación en los movimientos sociales. Programa de las Américas, Silver City, NM: International Relations Center. Tomado de: http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/documentos/Catedra_Andres_Bello/Agosto%202007/Lecturas/Zibechi.pdf

Zibechi, R. (2006). Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII no. 21 sep-dic. Pp. 221-230.

Zibechi, R. (2008). Dibujando fuera de los márgenes: ¿movimientos sociales o sociedad en movimiento? ; el rol de los movimientos sociales en la transformación socio-política de América Latina / entrevistas de Susana Nuin a Raúl Zibechi. Buenos Aires: La Crujía. Versión electrónica tomada de https://www.academia.edu/6059426/Dibujando_fuera_de_los_m%C3%A1rgenes_Movimientos_sociales_o_sociedad_en_movimiento

Zemelman, H. (2004). En torno de la potenciación del sujeto como constructor de la historia. En María C. Laverde, Mónica Zuleta y Gisela Daza (eds), Debates sobre el sujeto. "Perspectivas contemporáneas. Bogotá: Siglo del Hombre Editores - Universidad Central. Pp. 91-104.

Webgrafía

<http://anzorc.com/>

<http://www.asonalca.org>

<http://www.congresodelospueblos.org/>

<https://www.cna-colombia.org/>

<https://www.cumbreagraria.org/>

<http://dignidadagropecuaria.org/>

<http://www.movimientos.org/es>

<https://lasillavacia.com/historia/la-cumbre-agraria-el-movimiento-politico-del-posconflicto-48711>